



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR  
DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA Y TURISMO

TESIS DE DOCTORADO EN GEOGRAFÍA

Las transformaciones socioterritoriales asociadas a las migraciones a partir  
de procesos de integración y segregación. El caso de Pedro Luro en el  
suroeste de la provincia de Buenos Aires (Argentina)

Lic. Marcela Torrez Gallardo

BAHÍA BLANCA

ARGENTINA

2022

## **Prefacio**

Este trabajo se presenta como parte de los requisitos para obtener al grado académico de Doctora en Geografía, de la Universidad Nacional del Sur y no ha sido previamente presentado para la obtención de otro título en esta universidad u otra. La misma contiene los resultados de investigaciones realizadas en el ámbito del Departamento de Geografía y Turismo comprendido entre el 2015 y el 2021, bajo la dirección del Dr. Roberto Bustos Cara.

Marcela Torrez Gallardo



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR  
Secretaría General de Posgrado y Educación Continua

La presente tesis ha sido aprobada el ...../...../..... , mereciendo la calificación de .....(.....)

## **Agradecimientos**

En este largo y sinuoso camino, quiero agradecer en primer lugar a mi familia, fuente principal de inspiración y sostenimiento. Agradecer a mi compañero de vida, Ignacio, por su apoyo afectivo y emocional. Agradecer a mis amigas y amigos, que a pesar de la distancia han estado presentes con su apoyo incondicional, especialmente a Mariana.

Agradecer a mis compañeros y compañeras del doctorado, por compartir alegrías y angustias de la formación académica. A mis compañeras del ámbito laboral, especialmente a Gabriela y a Ana, por su apoyo continuo y aliento para finalizar la redacción de la tesis.

Agradecer a mi estimado director, el Dr. Roberto Bustos Cara, quien desde un primer momento me ha acompañado y apoyado en este camino de la investigación y la formación académica. Siempre le estaré agradecida por su benevolencia y por los espacios y momentos de reflexión epistemológica compartidos.

Agradecer a Martine Guibert de la Université Toulouse 2 Jean Jourès (Francia) por su predisposición y generosidad en el acompañamiento de mi primera experiencia de investigación en el extranjero. A Alfonso Hinojosa de la Universidad Mayor de San Andrés (La Paz, Bolivia) por permitirme explorar la investigación desde otras realidades sociales.

Agradecer a toda la comunidad de Pedro Luro, a migrantes, no migrantes, trabajadoras y trabajadores, a las instituciones públicas, organizaciones sociales, a la comunidad toda, porque sin ellos este trabajo no hubiera sido posible.

Agradecer al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, por el otorgamiento de beca para realizar el doctorado en Geografía. A la Secretaría General de Ciencia y Tecnología de la UNS, por la beca de finalización del doctorado. Al Ministerio de Educación de la Nación y a la Dirección Nacional de Cooperación Internacional, por el financiamiento en las estancias de investigación en el extranjero.

Al Departamento de Geografía y Turismo y a la UNS, que por su carácter de pública, gratuita y laica me permitió acceder a la formación académica de grado y de posgrado.

A todos ellos, simplemente gracias.

## **Resumen**

La presente investigación doctoral versa sobre el estudio de las transformaciones socioterritoriales en la localidad de Pedro Luro, sudoeste de la provincia de Buenos Aires (Argentina), en base a los procesos de la integración y la segregación socioespacial de las migraciones bolivianas. Se propusieron como objetivos: analizar la construcción social del territorio de Pedro Luro y sus transformaciones, a partir de la territorialidad de los grupos migrantes bolivianos y su participación en la transformación productiva hortícola y de consumo; identificar las dimensiones de la segregación socioespacial de los migrantes, en base a las prácticas sociales, la apropiación territorial, el sentido de pertenencia y las representaciones sociales; y determinar el alcance de la integración de la colectividad boliviana en la sociedad y el espacio local, desde las diferentes dimensiones de acción y participación de estos grupos sociales.

El estudio de estos grupos sociales, desterritorializados de sus lugares de origen y anclados en contextos disímiles, implican una complejidad en sí misma. Por ello el enfoque de casos situados posibilita ampliar el horizonte de análisis y ser re-contextualizados en otras escalas geográficas. El trabajo, planteado desde una metodología predominantemente cualitativa, propone avanzar en las investigaciones de las migraciones como procesos sociales complejos y sus territorialidades, en un contacto más directo con las perspectivas de los propios sujetos y como parte de las problemáticas sociales contemporáneas. La construcción de estos conocimientos potenciaría conocer el alcance de la integración y fomentar la participación ciudadana de los migrantes, fortaleciendo el sentido de pertenencia e inspirando proyectos de integración entre los grupos sociales, para minimizar los procesos de segregación socioespacial. En este sentido, el trabajo tiene como finalidad contribuir a los nuevos análisis de los estudios socioterritoriales en su relación con los procesos migratorios desde un enfoque sociocultural y crítico de la Geografía Social.

## **Abstract**

This doctoral thesis focuses on the socio-territorial transformations in Pedro Luro town, southeast of Buenos Aires province (Argentina) based on the processes of integration and socio-spatial segregation of Bolivian migrations. The aim were: to analyzed the social construction of Pedro Luro's territory and its transformations, based on the territoriality of Bolivian migrant groups and their participation in horticultural and consumer productive transformation; to identify the dimensions of socio-spatial segregation of migrants, based on social practices, territorial appropriation, sense of belonging and social representations; and determine the extent of the integration of the Bolivian community into society and local space, from the different dimensions of action and participation of these social groups.

The study of these social groups, deterritorialized from their places of origin and anchored in dissimilar contexts, imply a complexity in itself. For this reason, the approach of study cases makes it possible to broaden the analysis horizon and re-contextualized in other geographical scales. This thesis, presented from a predominantly qualitative methodology, proposes to advance research on migrations as complex social processes and their territorialities, in a more direct contact with the perspectives of the subjects themselves and as part of contemporary social problems. The construction of this knowledge would evaluate the integration and encourage of the citizen participation for the migrants, strengthening the sense of belonging and inspiring integration projects among social groups, to minimize socio-spatial segregation processes. In this way, this thesis contribute to the new analysis of socio-territorial studies in their relationship with migratory processes from a socio-cultural and critical approach to Social Geography.

*“El mundo no debe ser descrito, analizado y entendido como nos gustaría que fuera sino como realmente es, manifestación material de las esperanzas y los temores humanos mediados por procesos de reproducción social poderosos y opuestos”.*

*(Harvey, 2014, p. 132)*

## ÍNDICE GENERAL

Prefacio.....	2
Agradecimientos.....	3
Resumen.....	4
Abstract.....	5
<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>15</b>
Contexto general del tema de investigación.....	15
Presentación del tema de investigación.....	19
Antecedentes y aproximaciones al objeto de estudio.....	22
La justificación y relevancia de la investigación.....	23
Primeras contribuciones.....	25
Estructura de la tesis.....	26

### PARTE I

#### REFLEXIÓN EPISTEMOLÓGICA, TEÓRICA Y METODOLÓGICA

<b>CAPÍTULO 1. EL POSICIONAMIENTO EPISTEMOLÓGICO EN INVESTIGACIÓN.....</b>	<b>29</b>
1.1 La importancia de una reflexión epistemológica.....	29
1.2 Los aportes de la Geografía Humana y el enfoque de los “giros”.....	31
1.3 La perspectiva de la Geografía Crítica.....	33
1.4 La trayectoria de la Geografía Social.....	35
1.4.1 Los fundamentos de una Geografía Social renovada.....	37
<b>CAPÍTULO 2. LAS CATEGORÍAS ESPACIALES QUE DELIMITAN LA PROBLEMÁTICA.....</b>	<b>40</b>
2.1 Del espacio al territorio.....	40
2.2 Los enfoques en la definición de territorio.....	42
2.2.1 La perspectiva materialista.....	43
2.2.2 El enfoque socio-cultural del territorio.....	47
2.2.3 La mirada integrada del territorio y la multiterritorialidad.....	49
2.3 Los múltiples territorios en el estudio de las migraciones.....	52

**CAPÍTULO 3. SEGREGACIÓN E INTEGRACIÓN EN EL ESTUDIO DE LAS MIGRACIONES..... 58**

3.1 La segregación socioespacial.....	58
3.1.1 La diversidad de enfoques sobre segregación a lo largo del tiempo.....	59
3.1.2 La segregación como fenómeno y proceso socioespacial.....	63
3.1.3 Causas y efectos de la segregación en los estudios migratorios .....	67
3.2 La relación segregación – integración .....	69
3.3 Formas de integración del migrante: de la asimilación a la inclusión.....	70
3.3.1 La integración como proceso integral o global .....	75
3.3.2 Los factores de la integración en el estudio de las migraciones.....	77

**CAPÍTULO 4. LOS SUJETOS-OBJETO DE LA INVESTIGACIÓN 81**

4.1 Las migraciones como proceso social, complejo y multidimensional .....	81
4.2 Las migraciones tradicionales y recientes hacia Argentina.....	84
4.2.1 La distribución territorial de las migraciones limítrofes .....	89
4.2.2 La migración boliviana en Argentina.....	92
4.3 Políticas migratorias e integración regional .....	99

**CAPÍTULO 5. DEFINICIÓN DE LA METODOLOGÍA DE TRABAJO 104**

5.1 Los fundamentos de la investigación cualitativa .....	104
5.2 Las tradiciones y/o enfoques de la investigación .....	105
5.3 Los procedimientos metodológicos en la investigación cualitativa .....	108
5.3.1 Unidades de análisis y selección de la muestra.....	110
5.3.2 Instrumentos o técnicas en la recolección de datos.....	111
5.3.3 La sistematización y el análisis de los datos obtenidos.....	114

**PARTE II**

**PROCESOS Y DIMENSIONES EN LA CONSTRUCCIÓN DEL TERRITORIO**

**CAPÍTULO 6. LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL TERRITORIO EN PEDRO LURO..... 117**

6.1 Génesis de una localidad heterogénea y dinámica .....	117
---	-----

6.2	Los pioneros en la imagen deseada de la Patria Chica .....	124
6.3	Migraciones limítrofes en Pedro Luro y en la región .....	129
6.3.1	El proceso de inserción de migrantes bolivianos en Pedro Luro .....	135
6.3.2	Migraciones recientes de origen paraguayo en Pedro Luro .....	144
<b>CAPÍTULO 7. DIMENSIÓN SOCIOECONÓMICA DEL TERRITORIO</b>		
<b>151</b>		
7.1	Caracterización general del VBRC.....	151
7.2	Expansión y especialización productiva de la cebolla.....	154
7.3	Transformaciones en la organización productiva y laboral .....	159
7.3.1	Migrantes en la transformación productiva y territorial.....	164
<b>CAPÍTULO 8. LA BOLIVIANIZACIÓN DE LA HORTICULTURA EN PEDRO LURO.....</b>		
<b>167</b>		
8.1	Trabajadores migrantes en el circuito productivo de la cebolla .....	167
8.2	Una aproximación tipológica de trabajadores migrantes.....	171
8.2.1	Productores y trabajadores familiares .....	171
8.2.2	Trabajadores temporarios y asalariados .....	175
8.3	Inserción y segregación a través del mercado laboral .....	178
<b>PARTE III</b>		
<b>DIMENSIONES CULTURALES, SIMBÓLICAS Y POLÍTICAS DEL</b>		
<b>TERRITORIO</b>		
<b>CAPÍTULO 9. EL SENTIDO DE PERTENENCIA DE LOS MIGRANTES</b>		
<b>187</b>		
9.1	Las prácticas sociales en la conformación de territorios y lugares.....	187
9.2	El barrio como construcción territorial .....	188
9.3	La feria como lugar de pertenencia e identidad.....	194
9.4	La feria y el barrio ¿Espacios de integración o segregación?.....	201
<b>CAPÍTULO 10. MULTITERRITORIALIDADES A PARTIR DE LAS PRÁCTICAS RELIGIOSAS.....</b>		
<b>206</b>		
10.1	Prácticas sociales religiosas en la construcción de territorialidades.....	206

10.2 Construcción territorial de Fortín Mercedes como espacio religioso .....	209
10.3 Construcción territorial de las prácticas de religiosidad popular.....	211
10.4 La configuración de las multiterritorialidades religiosas.....	215
10.4.1 El territorio como estrategia de gestión de las instituciones religiosas ..	215
10.4.2 Materialidades religiosas en el paisaje de Pedro Luro .....	219
10.4.3 Las prácticas religiosas que sacralizan el espacio .....	221
10.5 Integración y segregación a partir de las multiterritorialidades.....	225
<b>CAPÍTULO 11. INSTITUCIONES Y ORGANIZACIONES DEL TERRITORIO</b>	<b>233</b>
11.1 Sujetos, instituciones y organizaciones como actores del territorio .....	233
11.1.1 Instituciones públicas: oportunidades y limitaciones .....	234
11.1.2 Participación en organizaciones locales .....	245
11.1.3 Espacios de organización propios.....	251
11.2 Integración y segregación a partir de la dimensión pública.....	256
<b>CAPÍTULO 12. MOVIMIENTOS SOCIALES Y SOCIOTERRITORIALES ...</b>	<b>264</b>
12.1 Acción colectiva, movimientos sociales y socioterritoriales .....	264
12.1.1 Crisis socio-económica y eventos de protesta .....	267
12.1.2 Manifestación del Cebollazo .....	271
12.1.3 Territorialización y movimientos socioterritoriales .....	278
12.2 Integración y segregación a partir de la dimensión colectiva organizada .....	283
<b>CONCLUSIONES FINALES.....</b>	<b>286</b>
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....</b>	<b>301</b>

## ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Ubicación geográfica de Pedro Luro.....	20
Figura 2. Esquema síntesis del aporte epistemológico, teórico y conceptual.....	57
Figura 3. Relación de conceptos: de la exclusión a la inclusión .....	72
Figura 4. Dimensiones en la inclusión social del migrante .....	74
Figura 5. Esquema síntesis conceptual sobre segregación e integración socioespacial .	77
Figura 6. Inmigración latinoamericana en Argentina. Años 1869-2010.....	86
Figura 7. Evolución de población boliviana residente en Argentina. Años 1970-2010.	92
Figura 8. Distribución de inmigrantes bolivianos por provincia. Año 2001 .....	97
Figura 9. Distribución de inmigrantes bolivianos en porcentaje por provincia. Año 2010	98
Figura 10. Esquema síntesis de la metodología de trabajo.....	115
Figura 11. Localización de Pedro Luro en el partido de Villarino .....	117
Figura 12. Evolución socio-histórica en la construcción territorial de Pedro Luro.....	123
Figura 13. Referencia histórica del Barrio Moscú en Pedro Luro.....	126
Figura 14. Población nacida en el extranjero en la provincia de Buenos Aires. Año 2010	131
Figura 15. Trayectorias dominantes de migrantes bolivianos hacia Pedro Luro.....	136
Figura 16. Primer proceso de inserción de migrantes bolivianos. Años 1970, 1980 y 1990 .....	142
Figura 17. Segundo proceso de inserción de los migrantes bolivianos a partir del 2000	143
Figura 18. Trabajadores paraguayos en la zafra de cebolla.....	147
Figura 19. Proceso de inserción de los migrantes paraguayos en Pedro Luro .....	148
Figura 20. Primeras residencias en Villa Mercosur.....	149
Figura 21. Valle Bonaerense del río Colorado (VBRC).....	152

Figura 22. Producto Bruto Agropecuario en el VBRC.....	153
Figura 23. Valor Bruto Agropecuario en el VBRC .....	154
Figura 24. Principales áreas de producción de cebolla en Argentina.....	155
Figura 25. Evolución del área sembrada en el VBRC .....	156
Figura 26. Circuito productivo de la cebolla .....	160
Figura 27. Dualidades en las explotaciones hortícolas de cebolla del VBRC.....	162
Figura 28. Principales regiones hortícolas del país .....	165
Figura 29. Cosecha manual de cebolla .....	168
Figura 30. Almacenamiento manual de cebolla .....	168
Figura 31. Descolado y embolsado manual de cebolla .....	169
Figura 32. Clasificado y embalaje en plantas de empaque.....	169
Figura 33. Barrios de Pedro Luro con mayor presencia migrante.....	189
Figura 34. Barrio Padre Pablo. Pedro Luro .....	191
Figura 35. Procesión de la Virgen de Urkupiña en Barrio Padre Pablo .....	192
Figura 36. Feria Regional Barrio Bonacina.....	194
Figura 37. Puestos de venta en la Feria Regional Barrio Bonacina .....	196
Figura 38. Puesto de venta de comidas típicas .....	199
Figura 39. Especies y productos de la gastronomía boliviana.....	200
Figura 40. Feto de llama para prácticas culturales y rituales.....	200
Figura 41. Intercambio comercial en la Feria Regional Barrio Bonacina.....	202
Figura 42. Cronología en la construcción del espacio religioso de Fortín Mercedes...	210
Figura 43. Cronología de la religiosidad popular de la Virgen de Urkupiña .....	214
Figura 44. Materialidades religiosas en el paisaje de Pedro Luro .....	219
Figura 45. Prácticas religiosas que sacralizan el espacio en Pedro Luro .....	222
Figura 46. Procesión y celebración de María Auxiliadora .....	223

Figura 47. Procesión y celebración de la virgen de Urkupiña.....	224
Figura 48. Escuela de Adultos n° 701 en el desfile cívico por aniversario de Pedro Luro 237	
Figura 49. Jornada de tramitación documentaria en Pedro Luro.....	240
Figura 50. Campañas políticas en la Feria Barrio Bonacina de Pedro Luro .....	243
Figura 51. Manifestación de la comunidad boliviana contra el golpe de Estado .....	245
Figura 52. Niños tomando la merienda en el Centro Comunitario Llacayani.....	247
Figura 53. Reunión de la comunidad boliviana en la capilla La Auxiliadora .....	249
Figura 54. Sede de la Colectividad Boliviana de Villarino .....	253
Figura 55. Feria Regional Barrio Bonacina en el desfile cívico de Pedro Luro.....	255
Figura 56. Protesta de trabajadores de la cebolla en Pedro Luro, 2014 .....	268
Figura 57. Cortes de ruta en la manifestación del <i>cebollazo</i> , julio de 2017 .....	272
Figura 58. Concentración de la movilización del <i>cebollazo</i> , julio de 2017.....	273
Figura 59. Volantes de la primera movilización, julio de 2017 .....	274
Figura 60. Participación de mujeres en las movilizaciones del <i>cebollazo</i> , julio de 2017 274	
Figura 61. Volante de la segunda movilización, octubre de 2017.....	276
Figura 62. Movilización del tercer <i>cebollazo</i> , julio de 2018 .....	277
Figura 63. Movilización del <i>cebollazo</i> por el barrio .....	280
Figura 64. Movilización entre el partido de Patagones y Villarino.....	281
Figura 65. Taller con jóvenes hijos de migrantes bolivianos, 2018 .....	283
Figura 67. Esquema síntesis sobre las transformaciones socioterritoriales en Pedro Luro 286	
Figura 68. Esquema síntesis de interrelación conceptual y teórica con el estudio de caso 300	

## ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Factores o elementos en los procesos de integración del migrante .....	79
Tabla 2. Evolución de la inmigración latinoamericana hacia la Argentina. Años 1869-2010 .....	86
Tabla 3. Distribución regional de la población inmigrante limítrofe y del Perú. Año 2010 .....	91
Tabla 4. Políticas migratorias en Argentina .....	100
Tabla 5. Principales programas públicos en la migración laboral.....	102
Tabla 6. Población de las principales localidades del partido de Villarino.....	130
Tabla 7. Población nacida en el extranjero en el partido de Villarino. Año 2010.....	131
Tabla 8. Etapas en las trayectorias evolutivas de los migrantes .....	141
Tabla 9. Instituciones y programas de mayor accesibilidad para los migrantes.....	235
Tabla 10. Organizaciones locales en las que participan mayoritariamente los migrantes	245
Tabla 11. Organizaciones sociales de la comunidad migrante boliviana .....	252

## **INTRODUCCIÓN**

### **Contexto general del tema de investigación**

América Latina fue históricamente un importante destino para el flujo de migrantes europeos, quienes sentaron las bases de las sociedades coloniales latinoamericanas (Solimano y Allendes, 2007). Al promediar la década de 1950, estos flujos disminuyeron y muchos países latinoamericanos se transformaron en polos emisores de migraciones. Facilitados por la vecindad geográfica y la proximidad cultural, estos desplazamientos encontraron su destino en aquellos países de estructuras productivas más diversificadas y con mayores equidades sociales. Estos movimientos migratorios se produjeron a lo largo de toda la historia del continente (Pellegrino, 2003). Sin embargo, sus ritmos han sido sensibles a las coyunturas de expansión o retracción económica, a las contingencias de tipo sociopolítica, a la disminución de los flujos externos de la región, al incremento de la denominada migración fronteriza y a los esfuerzos de la integración económica regional (Martínez Pizarro, 2008).

En relación a esto último y ante una nueva lógica de cambios que se vienen desarrollando en las últimas décadas, los Estados latinoamericanos posicionan a las migraciones en un rol clave para la integración regional. Sin embargo, la ampliación de derechos que se proponen desde los marcos regulatorios estatales, no han posibilitado el ejercicio pleno de sus beneficiarios, manteniendo limitantes para el ejercicio de la ciudadanía plena (Courtis, 2006). Permanecen dispositivos formales e informales que actúan impidiendo el acceso a los efectivos procesos de integración que las mismas políticas vigentes proponen. En este escenario latinoamericano, se posiciona Argentina con alentadoras iniciativas reformistas que pregonan por la cooperación regional e internacional y por la integración de las migraciones regionales en materia de derechos.

Argentina posee una larga tradición de migraciones limítrofes, a pesar de su invisibilización en la constitución del Estado nación (Grimson, 2006). Pero fue en la segunda mitad del siglo XX que estas movilidades adquirieron mayor relevancia, fundamentalmente aquellas provenientes de países como Paraguay, Chile, Uruguay y Bolivia (Pacceca, 2009; Pizarro, 2011). Estas movilidades estuvieron motivadas por las coyunturas políticas y económicas entre los países, la implementación del modelo desarrollista y por las contingencias políticas. En los últimos veinte años esos flujos cobraron un nuevo vigor, en el marco de la globalización, la integración regional por el

MERCOSUR, las transiciones democráticas de los países y los nuevos marcos regulatorios, como la Ley Nacional de Migraciones 25.871/2004 (Domenech, 2007). Para Basch (1992) son las migraciones bolivianas, las que han adquirido un mayor protagonismo, por la construcción de novedosas trayectorias laborales (Grimson y Jelin, 2006; Feldman Bianco et al., 2011) y por el desarrollo de organizaciones consolidadas en el territorio argentino (Benencia, 2005; Vargas, 2005; Pacceca, 2009).

El desplazamiento de las personas es un fenómeno complejo, tanto por las diferentes causas que lo motivan, por los procesos multidimensionales que lo implican, como por las consecuencias socioespaciales que generan. Un ejemplo de ello, es la construcción de nuevas territorialidades transnacionales (Tarrius, 2009; Cortes, 2009; Lara Flores, 2012). Las migraciones son procesos sociales, comprenden una compleja serie de cambios a nivel individual, familiar y comunitario; como un conjunto singular e integrado de transformaciones que actúan produciendo resultados particulares (Massey, 2017). Por lo tanto, las migraciones son posibles de analizar desde múltiples dimensiones. Es decir, desde las multicausalidades del proceso, el carácter multifacético, el anclaje local, las subjetividades, el plano identitario y el transnacionalismo (Lamborghini y Martino, 2018).

Desde la perspectiva disciplinar de la Geografía, ha habido cambios en las investigaciones recientes sobre las migraciones (Cortes, 2009; Sassone, 2007a; Mazurek, 2009; Baby Collen, 2014; Mera 2014; Matossian, 2015), centrado no sólo en los conceptos de migrante y flujos de migración –como tradicionalmente se abordaba– sino focalizado más en el espacio o el sistema de la migración, con énfasis en su relación con el espacio y su complejidad (Mazurek, 2009). El espacio geográfico de las migraciones, es mucho más amplio que los lugares y desarticulado al de espacio nación, caracterizado por la creación de nuevas territorialidades o la apropiación de nuevos espacios, sin fronteras, virtuales o idealizados (Brunet, 1997; Mazurek, 2006). Los estudios sobre los procesos migratorios contemporáneos, dan cuenta de que “los nuevos espacios identitarios de la migración son cada vez más territorializados, buscando nuevas formas específicas de apropiación” (Mazurek, 2006, p. 21).

En este sentido el espacio de las migraciones, en tanto espacio geográfico, es una construcción social (Lévy, 1994; Massey, 2008), a la vez que producto de un sistema de relaciones sociales (Harvey, 1982; Santos, 1990). Por lo tanto, forjador de identidades,

cuya materialidad se identifica en formas espaciales concretas, de donde deriva la contingencia temporal y el carácter histórico, así como político y cultural del espacio. Este, a su vez, adquiere un carácter diferenciado por el despliegue desigual de los procesos sociales y su variabilidad es un rasgo destacado en su construcción. Las nuevas lógicas globalizadoras y los mecanismos de reproducción capitalista, han acentuado estas diferencias, que se tradujeron en el desarrollo desigual y en la diferenciación social del espacio. Los procesos de diferenciación que responden a las prácticas sociales, fundamentalmente políticas, de dominio y de control, pueden ser identificadas en un tipo de relación, entre grupo social y fragmento del espacio, en lo que deviene como territorio (Ortega Valcárcel, 2000).

Los migrantes, a partir de sus prácticas sociales –económicas, simbólicas, culturales y políticas– construyen a lo largo de sus trayectorias territorios diferenciados o territorialidades, que, en un mayor grado de localización geográfica y en momentos específicos, reproducen formas culturales propias. Tales prácticas, en espacios y sociedades culturalmente diferentes, pueden derivar en procesos de segregación socioespacial y hasta en potenciales conflictos. Es cierto que la segregación, como fenómeno y proceso socioespacial, puede tener efectos negativos y hasta conflictivos para los grupos subalternos y para la sociedad en general, pero no siempre comprende un problema en sí mismo. Sus efectos pueden ser tanto positivos como negativos, relativo al grupo social de análisis, al contexto histórico y a su relación con la sociedad y el espacio local (Sabatini, 2003).

La segregación como proceso, es un hecho colectivo, fenómeno que tiene una razón de ser y posiblemente fases, que pueden conducir a una asimilación o integración (Sabatini, Cáseres y Cerda, 2001). En este sentido hacer referencia a la segregación socioespacial, implica de alguna forma tomar en cuenta las dimensiones de la integración, entendida ésta como un proceso con carácter integral o global (Checa, 2003a), de manifestación tanto social como espacial. Desde la visión clásica de Durkheim (1967), la diferenciación de áreas espaciales puede ser una forma de integración social, en la medida en que la separación espacial de los grupos sociales esté asociada a la existencia de vínculos que definen los propios individuos de una sociedad. En términos de Levy y Lussault (2003) las tendencias a la homogeneización social, la especialización o la perennización de las diferencias en el espacio, derivan del propio funcionamiento social.

Ante estas realidades complejas y diversas de las sociedades actuales, el territorio adquiere relevancia social, como categoría espacial, instrumento metodológico y como lenguaje, para analizar y comprender los procesos de apropiación y de transformación socioespacial que denotan los grupos sociales como los migrantes. En el escenario actual de cooperativismo e integración regional latinoamericana, en el que las migraciones adquieren cierto peso relativo, particularmente para países como Argentina, es fundamental realizar estudios que provean nuevas perspectivas sobre las complejidades del proceso migratorio. Así como aproximaciones a los estudios de la segregación e integración socioespacial, para dar cuenta del alcance que han tenido los renovados marcos regulatorios sobre las migraciones, la función del Estado en sus diferentes escalas jurisdiccionales y el rol fundamental que tiene la sociedad receptora y los diversos actores que la constituyen.

En sociedades como la Argentina, cuyos proyectos de nación se consolidaron sobre la base de la homogeneización sociocultural, es clave pensar qué lugar ocupan a la actualidad los migrantes de origen limítrofe, en particular aquellos que rompen con los patrones caucásicos de la sociedad argentina de origen europeo. Es necesario reflexionar sobre el rol que han tenido las migraciones bolivianas en la constitución regional de sociedades y espacios, en su transformación socioterritorial, no solo en términos productivos, económicos, demográficos, políticos, sino también socioculturales. La diversidad cultural es parte de las heterogeneidades de las sociedades actuales. Tener claridad de esas diversidades culturales e identificar las potencialidades de las interculturalidades, pueden resultar instrumentos útiles para pensar sociedades más justas y solidarias, con vistas a fomentar un desarrollo territorial en igualdad de condiciones.

Si la Geografía como parte de las Ciencias Sociales, desea adquirir relevancia social, debe ser una disciplina crítica (Ortega Valcárcel, 2007). Para ello debe aspirar a interpretar, comprender y reflexionar sobre las problemáticas sociales de manifestación espacial, para vislumbrar posibles soluciones y alternativas que pregonen por sociedades más justas. La Geografía en el siglo XXI, debe partir de una perspectiva renovada de la disciplina, en el que los fenómenos y problemas geográficos, solo pueden ser entendidos desde las sociedades en su reconstrucción permanente con el espacio (Santos, 1990). Una disciplina crítica con un compromiso claro en los

problemas sociales espacializados y en la construcción de saberes críticos sobre la realidad social y espacial.

### **Presentación del tema de investigación**

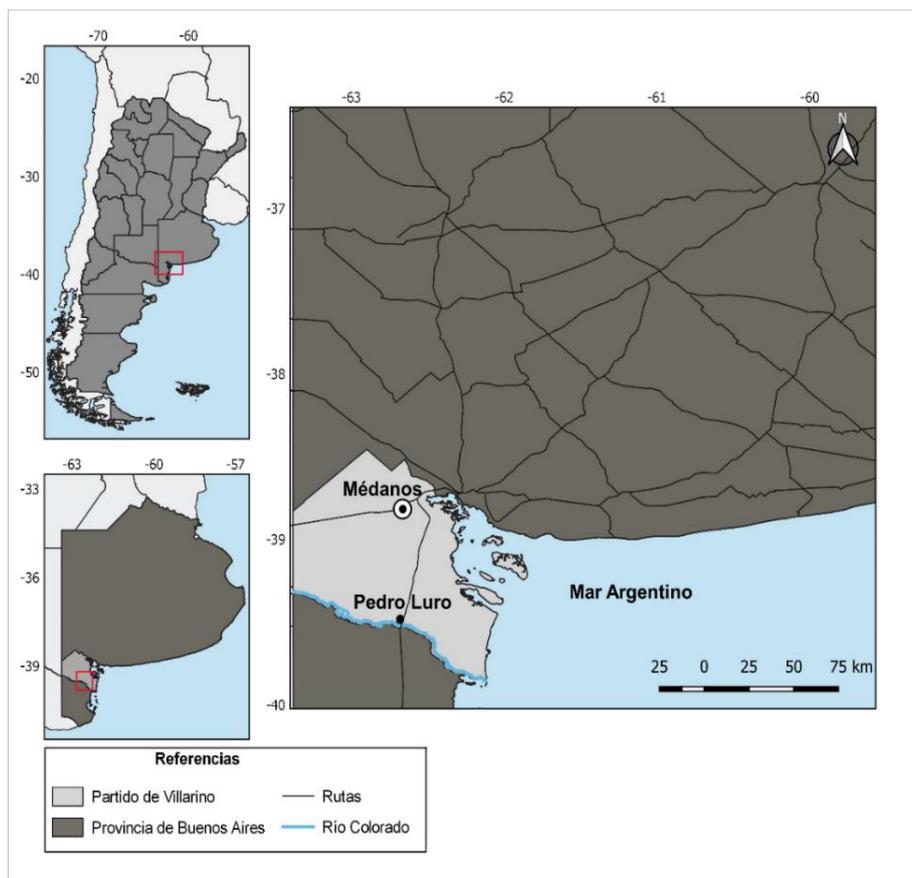
En este contexto situacional social y disciplinar, se propuso investigar sobre las transformaciones socioterritoriales que experimentan y desarrollan las migraciones bolivianas en Argentina, a partir de procesos de integración y segregación en espacios y sociedades locales. Concretamente en la región del sudoeste de la provincia de Buenos Aires. En esta región, y particularmente en el Valle Bonaerense del Río Colorado (VBRC), la configuración de un mercado económico especializado en la producción y exportación de cebolla en fresco, puso en visibilidad una presencia boliviana, no sólo como trabajadores temporarios y asalariados, sino también como productores familiares y residentes locales, que reconfiguraron social y productivamente el territorio urbano y rural.

A partir de la década de los setenta, no sólo grupos de familias bolivianas, sino también chilenas comenzaron a radicarse en forma estable en la zona, motivados por la oferta laboral que demandaba la producción de cebolla. En los últimos años se ha observado un incremento en los migrantes provenientes de Paraguay, del NEA y NOA, principalmente de las provincias de Catamarca, Jujuy, Salta, Santiago del Estero y Misiones, que arribaron inicialmente como trabajadores temporarios para la época de cosecha. A partir de ello, las localidades del Partido de Villarino experimentan un importante crecimiento de su población ligado a la radicación de muchas de estas familias migrantes, siendo Pedro Luro, la localidad de mayor densidad demográfica, complejidad y dinamismo para la región (Figura 1).

Pedro Luro, es la ciudad más urbanizada del partido de Villarino con 9.494 habitantes según el último Censo Nacional de Población del 2010. Sin embargo, las últimas estimaciones del gobierno de la provincia de Buenos Aires indican que en la ciudad residen entre 12.000 y 15.000 habitantes, de los cuales se prevé que el 30% corresponda a la comunidad boliviana. A la actualidad estos representan al colectivo migrante de mayor peso relativo, con una fuerte presencia cultural e identitaria en la ciudad y en la región en general. Han sido parte de los cambios económicos, sociales, culturales y territoriales. Pero esta participación no ha estado exenta de tensiones en las relaciones con la sociedad receptora, traducidas en las diferenciaciones sociales, desencuentros

culturales y en las segregaciones, manifestadas en el discurso, en las representaciones sociales y en el espacio.

Figura 1. Ubicación geográfica de Pedro Luro



Fuente: elaborado por Buzzi en base a la información provista de IGN.

Las territorialidades de los migrantes bolivianos en la localidad de Pedro Luro, dan cuenta de la construcción de un sentido de pertenencia que se inició en la década de los setenta y se profundizó con el transcurrir de los años y el paso de las generaciones nacidas en la región. Pero en Pedro Luro coexisten diversos grupos sociales, tanto de migrantes bolivianos, migrantes de otros orígenes (chilenos, paraguayos) como los correspondientes a las generaciones argentinas de origen europeo. Por lo tanto, las relaciones y ejercicios de poder que se tejen entre los diferentes grupos son complejas, cuyas materialidades se expresan en las multiterritorialidades de la localidad (Haesbaert, 2011); visibilizado en procesos de integración y segregación socioespacial. El territorio expresa una construcción social representada por la materialidad de un conjunto de acciones, relaciones de poder y prácticas sociales, donde los sujetos interactúan y

producen su apropiación en determinados contextos (Montañez y Delgado, 1998; Di Méo, 1999).

Ante este escenario social, surgieron los primeros interrogantes: ¿de qué forma las migraciones han contribuido en la reconstrucción de los espacios geográficos locales? ¿comparten las mismas lógicas de territorialidad que la población de origen europea? ¿cómo se materializan en el espacio las prácticas sociales de los migrantes bolivianos en relación con otros grupos sociales? ¿cómo se generan los procesos de integración de los colectivos migrantes bolivianos con la sociedad local? ¿cómo se reterritorializan estas transformaciones a partir de los procesos de integración y segregación de los migrantes? ¿de qué manera las coyunturas sociales, económicas y/o culturales han contribuido u obstaculizado estos procesos socioespaciales? ¿es posible el desarrollo territorial en espacios construidos por procesos de integración y segregación de la población migrante?

Estas primeras cuestiones habilitaron la indagación, la revisión bibliográfica, conocer el estado de la cuestión, así como una primera inserción en el campo, lo cual permitió definir el **tema-problema** de la investigación doctoral, que se menciona a continuación: *¿cómo se generan las transformaciones socioterritoriales en Pedro Luro a partir de los procesos de integración y segregación socioespacial de las migraciones bolivianas?*

A partir de este planteo, se elaboró la siguiente **premisa de investigación**: “Las transformaciones socioterritoriales en Pedro Luro a partir de las migraciones bolivianas se expresan de manera compleja, dinámica y secuenciada en el tiempo, con procesos de segregación primero y de integración socioespacial después”.

En cuanto a los objetivos, se definieron los siguientes:

**Objetivo general:**

- Aportar nuevos análisis a los estudios socioterritoriales en su relación con los procesos de integración y segregación de los fenómenos migratorios desde una perspectiva social de la Geografía.

**Objetivos específicos:**

- Analizar la construcción social del territorio de Pedro Luro y sus transformaciones, a partir de la territorialidad de los grupos migrantes bolivianos y su participación en la transformación productiva hortícola y de consumo.
- Identificar las dimensiones de la segregación socioespacial de los migrantes, en base a las prácticas sociales, la apropiación territorial, el sentido de pertenencia y las representaciones sociales.
- Determinar el alcance de la integración de la colectividad boliviana en la sociedad y el espacio local, desde las diferentes dimensiones de acción y participación de estos grupos sociales.

### **Antecedentes y aproximaciones al objeto de estudio**

La temática de investigación planteada se contextualiza en una zona de un amplio interés disciplinar, por tanto, es posible identificar algunas investigaciones académicas que, desde diversos enfoques, niveles de profundidad analítica y escalas espaciales, se aproximan al tema objeto de estudio de la tesis. Desde una perspectiva regional, aparecen trabajos sobre desplazamientos migratorios y transnacionalidad en el sudoeste bonaerense (Ockier y Fittipaldi, 2005); la movilidad territorial de la población y redistribución espacial (Formiga, 2003; Prieto y Formiga, 2008); migración boliviana, inserción educativa y horticultura en General Cerri (Kraser y Ockier, 2007a, 2007b, 2008a, 2008b, 2010); transformaciones en el territorio hortícola de la ciudad de Bahía Blanca a partir de las migraciones bolivianas (Lorda y Gaido, 2002; Lorda, 2007, 2010; De la Fuente, 2014). La construcción de identidades laborales en torno a la horticultura y las relaciones de género en áreas periurbanas (Nieto y Ferrera, 2013; Nieto, 2017).

Respecto al Partido de Villarino y el VBRC, aparecen producciones sobre el análisis de la territorialidad local en el Partido de Villarino (Bustos Cara, 2001); sobre las migraciones bolivianas como movilidades sociales y su injerencia en el crecimiento urbano, económico y espacial (Pérez y Ginóbili, 2008; Fittipaldi et al., 2009, 2010, 2013). El circuito productivo de la cebolla en el VBRC, la transformación productiva y sus efectos territoriales (Gorenstein, 2005, 2006; Pazzi, 2009); su relación con el mercado de trabajo y con la migración boliviana (Iurman, 1992; Ockier, 2003, 2004; Picardi et al., 2007). También trabajos sobre la localidad de Hilario Ascasubi,

analizando los cambios sociales y espaciales por la migración boliviana (Bianchi Díaz et al. 2010; Ferrelli et al. 2012; Fittipaldi y Mera, 2015) y la interacción de los productores hortícolas minifundistas en Mayor Buratovich (Zelaya, 2010). Investigaciones sobre mujeres bolivianas y sus estrategias socio-productivas en la localidad de Juan A. Pradere (Nieto y Lorda, 2010); mujeres en la producción de cebolla en Hilario Ascasubi (Hernández y Bertoni, 2018) y sobre las celebraciones de religiosidad popular de los migrantes bolivianos en el Sudoeste (Hernández et al. 2016). Los estudios registrados posibilitan conocer el estado de la cuestión y como se han ido acrecentando los enfoques analíticos y la permanencia investigativa sobre el área y tema de interés.

### **La justificación y relevancia de la investigación**

Según los trabajos hasta el momento identificados, los estudios sobre las migraciones bolivianas y sus procesos de territorialidad en la región, no contemplan perspectivas analíticas que profundicen en los procesos de la integración o la segregación socioespacial, al menos no desde enfoques críticos y complejizados. De allí el interés en centrar la investigación en el análisis de la integración y la segregación que experimentan estos grupos sociales, y como en estos contextos contribuyen a la construcción territorial de Pedro Luro. La localidad emerge también como un espacio geográfico de interés por el poco desarrollo académico que ha tenido desde estas dimensiones analíticas, por lo que cobra relevancia en un contexto distrital y regional de importante crecimiento demográfico y dinámica urbana.

Los estudios migratorios en el área de estudio están mayoritariamente centrados en la población boliviana y poco explorada la migración paraguaya como sujetos de estudio. Teniendo en cuenta que se trata del grupo más numeroso de extranjeros residentes en la Argentina, y que los mismos empiezan a tener cierta relevancia para el sudoeste bonaerense, se hará también referencia a las migraciones paraguayas. A modo de establecer comparaciones entre estos grupos migrantes y la migración boliviana en los procesos de territorialización, generando una primera aproximación a estos conjuntos poblacionales en el espacio geográfico de estudio.

Ante los nuevos giros de las Ciencias Sociales y las problemáticas en torno a las migraciones, resulta necesario llevar a cabo estudios que problematicen a las migraciones como procesos sociales contextualizados, y con una mirada que supere la visión reduccionista de la descripción. Los temas migratorios hacen parte de las

problemáticas sociales candentes, por lo tanto, desde diferentes ámbitos institucionales se busca reorientar el enfoque de análisis para desnaturalizar y evidenciar las complejidades por los que atraviesan estos procesos sociales.

El estudio de estas dinámicas migratorias y sus repercusiones en la sociedad receptora a través de la integración y segregación socioespacial, puede resultar de interés para detectar la influencia que han ejercido las políticas públicas como instrumentos de planificación en la profundización o no de las desigualdades socioespaciales. Así como también, para detectar el rol que tienen los actores locales y sus representaciones sociales sobre los procesos migratorios de origen limítrofe. Por otra parte, la investigación puede aportar conocimientos que promuevan la participación ciudadana de los migrantes en la planificación territorial, fortaleciendo el sentido de pertenencia y su acción territorial. Se pretende que, a partir de este trabajo, puedan generarse herramientas que fomenten la comprensión de las realidades complejas en Pedro Luro y se promuevan canales de diálogo en el contexto de las interculturalidades.

En un contexto más general, se busca contribuir a los estudios migratorios y territoriales, desde la perspectiva subjetiva, crítica y sociocultural de la Geografía, en su relación interdisciplinaria. Realizar estudios que impliquen a estos grupos sociales, desterritorializados de sus lugares de origen y anclados en contextos disímiles, involucran una complejidad en sí misma, tanto teórica como metodológica, por lo tanto, su enfoque no puede quedar solo reducida a la Geografía, si no es en su relación con otras ciencias afines. La investigación intenta contribuir a la relevancia social y a las potencialidades de la Geografía como Ciencia Social e interdisciplinaria.

Por último, la investigación se justifica en la financiación obtenida por una beca del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), que durante 5 años acompañó todo el trabajo de la tesis doctoral, y en el estipendio obtenido de la Secretaría General de Ciencia y Técnica de la UNS, que posibilitó culminar la investigación. Además de ello, se sumó la motivación personal, como hija de migrantes bolivianos residentes en Argentina y de la localidad de Pedro Luro. Tales sentidos de pertenencia y adscripción, impulsaron el interés en el proceso de la investigación, con fortalezas y oportunidades para la construcción social del conocimiento, a la vez que dilemas como sujeto cognoscente y conocido de la investigación.

## **Primeras contribuciones**

El tema de investigación en torno las territorialidades de las migraciones bolivianas en Pedro Luro (sudoeste de la provincia de Buenos Aires) fue parte integrante de ocho proyectos de investigación de la UNS, y de un PICT, algunos más específicos en cuanto a la disciplina geográfica y otros de carácter más interdisciplinario. En cada uno de estos PGIs y PICT, se logró realizar aportes desde la investigación hasta el momento obtenida que promovieron el estudio de ciertas dimensiones en el trabajo de tesis. Por su parte, la línea temática de la investigación posibilitó articularse a la Red Institucional Orientada a la Solución de Problemas (RIOSP) en DD.HH. del eje “Migración y Asilo”, dependiente del Área de vinculación tecnológica del CONICET. La red vincula no solo a investigadores sino becarios doctorales del país, que están en formación con líneas temáticas afines a los estudios migratorios.

Desde los estudios territoriales ha sido también interesante articular la investigación con las líneas de trabajo que propone el Centro de Acción y Desarrollo Territorial (ADETER) de la UNS. Por otra parte, la investigación doctoral se nutrió con perspectivas críticas sobre las problemáticas sociales y territoriales a partir de las dinámicas de trabajo e intercambio generados entre geógrafos y geógrafas del Grupo de Trabajo de Pensamiento Geográfico Crítico Latinoamericano de CLACSO. Finalmente fueron relevantes también los espacios de trabajo interdisciplinarios, como las investigaciones realizadas en el contexto del Colectivo de Estudios e Investigaciones Sociales (CEISO).

Durante el trabajo de tesis fue posible aplicar a becas de investigación en el extranjero, cuya finalidad fue participar y generar intercambios en centros e instituciones afines al tema objeto de tesis. Durante el periodo 2017-2018 se realizó una estancia de investigación durante seis meses en la ciudad de Toulouse (Francia) en el instituto Dynamiques Rurales de la Université Jean Jaurés II, que posibilitó ampliar los estudios en torno a la agricultura familiar y el desarrollo territorial en Pedro Luro (Torrez, 2017). Por su parte los estudios sobre migraciones bolivianas, se fortalecieron con la estancia de investigación realizada en la ciudad de la Paz (Bolivia) en el Instituto de Interacción Social y Posgrado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Mayor de San Andrés, durante dos meses en el año 2019. Ambas estancias redefinieron el enfoque metodológico y teórico conceptual en el abordaje del tema de investigación,

considerando la perspectiva regional, la interdisciplinariedad y el nivel de relevancia que tienen los estudios en torno a la agricultura familiar, las territorialidades y las migraciones.

Se ha podido demostrar algunos avances de tesis en diversos talleres, jornadas, congresos, seminarios de índole local, regional e internacional, tanto disciplinares y como interdisciplinarios. Se realizaron publicaciones académicas, en actas (Torrez Gallardo y Alamo, 2011; Torrez Gallardo, 2013; Torrez Gallardo y Bustos Cara, 2015), en capítulos de libros (Torrez Gallardo y Bustos Cara, 2012, 2013, 2016, 2015, 2020a; Luque et al. 2015; Torrez Gallardo et al. 2016), revistas científicas con referato (Torrez Gallardo, 2020b, 2020c, 2011, 2017, 2018; Torrez Gallardo y Cobo, 2018; Torrez Gallardo y Junquera, 2022), informes técnicos (Lexow et al. 2017) y documentos de trabajo (Torrez Gallardo, 2016, 2019). También se realizaron publicaciones en medios de difusión como en revistas no académicas (Torrez Gallardo, 2018). Por otra parte, se difundieron avances de tesis dirigidos al público en general a través de exposiciones y charlas en espacios públicos de la ciudad de Bahía Blanca (Plaza Rivadavia, 2016) e institucionales como las escuelas secundarias de Bahía Blanca (ES Nuestra Señora de Pompeya, 2015; Escuela de Comercio de la UNS, 2020) y de Pedro Luro (EESN°1, 2016).

### **Estructura de la tesis**

El trabajo de tesis es presentado fundamentalmente en tres grandes apartados. Luego de la introducción, se encuentra la PARTE I, que refiere a la reflexión epistemológica, la indagación en el pensamiento geográfico y la definición del posicionamiento epistemológico que guía la investigación doctoral. Se desarrollan los capítulos sobre las definiciones teóricas, conceptuales y categorías espaciales, que fundamentan y contribuyen al proceso de la investigación y a la construcción social del conocimiento. Por tal tanto, en este mismo apartado se detalla la metodología de trabajo y las técnicas e instrumentos utilizados, para el proceso de relevamiento, sistematización de datos, análisis y la presentación de resultados.

En la PARTE II, se presentan el análisis de los resultados de la investigación, focalizada en las dimensiones analíticas que actúan de base para la construcción social del territorio. Se hace referencia a la génesis del territorio en perspectiva temporal, para comprender y contextualizar la problemática en torno a las migraciones bolivianas,

desde el enfoque demográfico, socio-histórico, económico-productivo y desde la trama de actores que tienen participación en la producción y construcción social del espacio.

En la PARTE III se presenta el análisis sobre los procesos de apropiación territorial, el sentido de pertenencia de la migración boliviana traducidas en el barrio como territorio y en la Feria como lugar; sobre las multiterritorialidades expresadas a partir de las prácticas sociales que despliegan los migrantes en relación con los grupos sociales no migrantes. Y la trama de instituciones, organizaciones locales en el que tienen participación la migración boliviana, así como aquellas organizaciones propias que resultan de la acción colectiva, de las territorializaciones y movimientos socioterritoriales. Para cada una de estas dimensiones, se presentan los análisis desde los procesos de integración y la segregación socioespacial.

Finalmente se presenta las conclusiones, en términos reflexivos, analíticos y propositivos, así como las referencias bibliográficas utilizadas.

**PARTE I**  
**REFLEXIÓN EPISTEMOLÓGICA, TEÓRICA Y**  
**METODOLÓGICA**



# CAPÍTULO 1. EL POSICIONAMIENTO EPISTEMOLÓGICO EN INVESTIGACIÓN

Resulta pertinente hacer referencia a las perspectivas geográficas cuyos enfoques epistemológicos, teóricos y metodológicos, son el soporte para la definición del marco conceptual, metodológico y problemático de la presente investigación.

## 1.1 La importancia de una reflexión epistemológica

Vasilachis de Gialdino (2006) considera que las Ciencias Sociales “requieren de una reflexión epistemológica a partir de sus propios desarrollos teóricos y de la práctica de la investigación empírica” (p. 45). Es decir que la reflexión epistemológica<sup>1</sup> se hace presente en la actividad cotidiana del investigador, en la definición del marco teórico, en la búsqueda resolutive de la problemática, en las características de los métodos seleccionados, así como el alcance o limitaciones de las teorías legitimadas, entre otros (Díaz, 1997). Esta reflexión epistemológica está íntimamente ligada a los aportes de los diferentes paradigmas<sup>2</sup> vigentes de cada disciplina. Cada paradigma cuenta con sus propios presupuestos ontológicos y marcos teóricos-metodológicos y el/la investigador/a podrá utilizarlos para interpretar los fenómenos sociales en el contexto de una determinada sociedad (Vasilachis de Gialdino, 2006).

El paradigma es la orientación general de una disciplina, el modo de orientarse y mirar aquello que la propia disciplina ha definido como su contenido temático sustantivo. En las ciencias sociales conviven varios paradigmas que compiten en su modo de comprender sus disciplinas y sus problemas; esto lleva inclusive a discutir el contenido temático de cada disciplina y sus respectivas competencias. Si tenemos en cuenta que la primera tarea de un diseño de investigación es la

---

<sup>1</sup> La reflexión epistemológica se diferencia de la epistemología. Ésta última es definida como la “teoría del conocimiento” o “gnoseología”, es decir un sector de la filosofía que examina el problema del conocimiento en general (Klimovsky, 2010); entendida como una reflexión filosófica especializada, que se ha consolidado como disciplina con peso propio (Díaz, 1997). La reflexión epistemológica, a diferencia de la epistemología, “constituye una actividad persistente, creadora, que se renueva una y otra vez, intenta dar cuenta de las dificultades con las que el que conoce se enfrenta cuando las características de aquello que intenta conocer son inéditas” (Vasilachis de Gialdino, 2006, p.46) o no se ajustan del todo a las teorías y/o conceptos existentes y estrategias metodológicas disponibles.

<sup>2</sup> Pérez Serrano define a los paradigmas como un conjunto de creencias y actitudes, una visión del mundo compartida por un grupo de científicos, que implica metodologías determinadas. El paradigma, como fuente de métodos, problemas y normas de resolución aceptados por una comunidad de científicos, señala la hipótesis, el método y la instrumentalización necesaria para la contrastación (Valenzuela y Pyszczek, 2012, p.78).

formulación del problema o tema a investigar, veremos que el paradigma en el cual se ubica el estudio influye en forma decisiva sobre la definición de esos objetivos y su orientación metodológica (Sautu, 2005, p. 24).

En base a ello, es que resulta no solo importante sino necesario definir y dejar explícito cual será el paradigma de la disciplina geográfica que orientará el presente trabajo de investigación. La Geografía como parte de las Ciencias Sociales, es reconocida por su carácter de disciplina multiparadigmática, en el que coexisten distintos enfoques, algunos más tradicionales que otros. La evolución del pensamiento geográfico fue diversificándose por la necesidad de atender aspectos de la realidad que no eran contemplados en otras perspectivas geográficas, o bien con la intencionalidad de enfocar nuevas temáticas de estudio (Valenzuela y Pyszczyk, 2012). En este sentido Milton Santos se refiere a que “un cambio en el paradigma se corresponde con un cambio completo en la visión del mundo, que el nuevo paradigma debe representar” (1990, p. 175). Para este geógrafo, la naturaleza como la realidad en su totalidad, es en sí mismo un paradigma que está en constante cambio, puesto que la historia humana está marcada por una combinación de cambios cualitativos y cuantitativos.

La Geografía ha ido ampliando sus perspectivas, construyendo y re-construyendo sus campos de estudio a partir de dos principales tradiciones: la anglosajona y la francófona (Hiernaux y Lindón, 2006). Detrás de cada postura ha habido una corriente filosófica, una ideología, una determinada forma de ver y entender la realidad social, y todo ello influye en la definición del objeto de estudio, las metodologías, los supuestos teóricos, así como en la aplicación de la disciplina (Santarelli y Campos, 2002). En base al tema de investigación sobre las migraciones y las transformaciones socioterritoriales asociadas, se propone realizar una breve referencia sobre las perspectivas de la Geografía que, en su carácter multiparadigmático, valieron no solo como punto de partida para la definición de la problemática, sino como parte de la fundamentación en el diseño y elaboración de la presente tesis.

En este proceso de reflexión epistemológica se reseñaron los aportes más valiosos de la Geografía Humana y la influencia de los *giros*, resaltando la emergencia de la Geografía Cultural, con mención a las investigaciones más recientes que contribuyen al trabajo de tesis. Del mismo modo se recuperaron parte de los aportes que ha tenido la Geografía Radical o Crítica en el estudio de los problemas sociales, mencionando algunos casos en

concreto que se consideran relevantes. Finalmente se hace referencia al valor que tiene la renovada Geografía Social como base epistemológica de la investigación presente.

## 1.2 Los aportes de la Geografía Humana y el enfoque de los “giros”

La Geografía Humanista, surgida a partir de los setenta del siglo XX, ponía de manifiesto el componente subjetivo y humano en su área de interés, desde su carácter antinaturalista y apoyada en las filosofías de raíz fenomenológica y existencial (Ortega Valcárcel, 2000). Las distintas aproximaciones a esta Geografía, coinciden en la reivindicación que se hace del hombre como individuo, la manifestación del espacio subjetivo y vivencial (Estébanez, 1986; Valenzuela y Pyszczyk, 2012). La introducción de nuevos enfoques permitió desarrollar nuevos centros de interés asociados con la crítica a las insuficiencias de las geografías analíticas y con las exigencias conceptuales propias. Aparecen así las concepciones de lugar, con una perspectiva subjetiva, como espacios de la vivencia individual y colectiva, como espacios vividos, “el lugar se encuentra en el núcleo de la disciplina geográfica” (Tuan, 1977).

Las geografías humanísticas se interesan en la búsqueda de las dimensiones simbólicas del espacio; la indagación sobre las particularidades de los lugares; la relación entre el espacio y el sujeto; el interés por la definición de espacios específicos; geografías interesadas por la identidad. Estas geografías se presentan sustentadas en los postulados y enfoques del posmodernismo, dando lugar a las llamadas geografías posmodernas (Ortega Valcárcel, 2000). Estas acepciones en torno a los cambios de la Geografía que se han acentuado a finales del siglo XX y sobre todo en el siglo XXI, es comprendida por algunos referentes como los *giros*<sup>3</sup> en la Geografía Humana. La literatura referida a estos giros en la disciplina (Lévy, 2010; Claval, 2010; Zusman et al. 2011; Lindón y Hiernaux, 2010), coinciden en el grado de repercusión del giro espacial y cultural en la ampliación de los horizontes de trabajo del geógrafo con una perspectiva más social,

---

<sup>3</sup> En general se comprenden como giros “a la tercera serie de transformaciones que afectan a las ciencias sociales y la geografía. ¿Qué es lo que expresan? El descubrimiento de que no se pueden construir la ciencia del hombre y de la sociedad al igual que las ciencias de la naturaleza porque llevan en sí realidades diferentes” (Claval, 2010, p. 72). De este modo y en el contexto del posmodernismo, aparece el llamado *giro lingüístico* por la década de 1980; en los años noventa se empieza a hablar del *giro espacial* que afecta a las ciencias sociales en general, con la introducción de la teoría de la estructuración de Giddens (1984) en la concepción social del espacio; y el *giro cultural*, que tiene una importante repercusión para los geógrafos a partir de la década los setenta, obligando a repensar la cultura y volver a estructurarla completamente (Claval, 2010).

cultural, subjetiva y reflexiva. Surgiendo así lo que se conoce como el *giro geográfico*<sup>4</sup>, por el que la Geografía admite que la complejidad del mundo actual, requiere de la interdisciplinariedad y de la construcción de nuevos cuerpos teóricos y metodológicos (Hiernaux, 2010).

Los giros en la geografía humana replantean las posibilidades y formas de comprensión del mundo al atreverse a iluminar rincones de la realidad que no habían cobrado interés para el conocimiento geográfico. Por ello, los giros de la disciplina –aun sin proponérselo– han venido a poner en vilo la definición de las fronteras del mundo, al ampliar el objeto de estudio de la geografía (Lindón, 2010, p. 23).

El enfoque de los giros desde la Geografía Humana, implica focalizarse sobre aspectos que la Geografía tradicional ha ignorado, con un fuerte énfasis puesto en lo subjetivo, lo interpretativo y cualitativo. De este modo emergieron investigaciones sobre la perspectiva del sujeto habitante (Lindón, 2010); la Geografía del Género (Lan, 2016; Sabaté Martínez et al. 1995); Geografías Feministas (Mc Dowell, 2000); los espacios domésticos en la Geografía Humana (Collingnon, 2010), Geografía de las Religiones (Racine y Walther, 2006), entre otros. Aparecen también una nueva perspectiva en los estudios de la Geografía Cultural (Claval, 2002; Fernández Christlieb, 2006; Wagner 2002), de los imaginarios y las representaciones (Lindón et al. 2006; Massey, 2012); donde las nociones de lugar, paisaje, espacio y territorio se reconstruyen, con una mirada más centrada en lo simbólico y las subjetividades.

En el campo de los estudios migratorios y desde la Argentina es posible citar algunas investigaciones. Enmarcados en la Geografía de la Percepción, algunos autores han trabajado sobre las representaciones mentales, los relatos y la memoria de los migrantes (Asfoura, 2004; Cortelezzi, 2003). Una línea más actual analiza las prácticas transnacionales de la migración, la ampliación de los espacios de vida y la constitución de lugares a partir del desplazamiento (Bertoncello, 2001; Sassone, 2002; Sassone et al., 2004; Varela, 2004). Desde un abordaje cultural de la Geografía, los estudios pioneros en Argentina son aquellos que han trabajado la articulación entre migración,

---

<sup>4</sup> El geógrafo francés -Jaques Lévy- señalaba que la geografía ha iniciado un *giro geográfico* (*Tournant Géographique*) para construir un nuevo edificio teórico en fuerte diálogo con las otras ciencias sociales que se han interesado por el espacio y han aportado a su conocimiento (Lévy, 1999; Gauchet, 1996). En el mismo sentido iban las reflexiones del geógrafo brasileño Milton Santos, tanto en una de sus obras (2000), como en otras previas (1990), aun cuando no usara la expresión *giro* (Lindón y Hiernaux, 2006, p. 9).

género y religión en la conformación de lugares (Flores, 2002; Flores, 2005; Carballo, 2007); los que analizan el papel de los relatos de viajes en la conformación de imaginarios geográficos (Castro, 2004; Lois, 2004); los que trabajan los sentidos simbólicos de los ámbitos del consumo (Quintero, 1999) o los discursos que atraviesan los procesos de segregación urbana (Álvarez, 2005; Besse, 2003).

Nogué y Romero (2006) hacen hincapié que las dinámicas territoriales de las sociedades contemporáneas no siempre han estado visibles, por no formar parte de los grandes temas de interés para la academia. Por eso hablan de las *Otras Geografías*, en relación a “aquellas expresiones geográficas de la contemporaneidad poco estudiadas habitualmente por su intrínseca dificultad y accesibilidad, o por su apariencia invisible, intangible, efímera y fugaz, Y, sin embargo, la importancia y significación de estas otras geografías es cada vez mayor” (Nogué y Romero, 2006, p. 11). Sin embargo, más allá de los valiosos aportes de la Geografía Humanista y en particular de la Geografía Cultural, las mismas han recibido críticas en el contexto anglosajón y latinoamericano, por su escaso compromiso político (Entrikin y Tepple, 2006) y su falta de dimensionalidad al conjunto de las relaciones de poder en la construcción del espacio. Su circunscripción a la visión de los sujetos, la subjetividad, la cultura inmaterial y la interpretación en la construcción de lugares, la posiciona en una perspectiva singularista, “mientras que el espacio parece inabordable tanto por ser una dimensión subordinada a lo social como por su falta de conceptualización” (Santana Rivas, 2016: 48).

### **1.3 La perspectiva de la Geografía Crítica**

Desde estos nuevos enfoques, intereses y preocupaciones que visibilizan algunos geógrafos/as, se reivindica también el compromiso social o político que ha tenido algunas áreas dentro de la disciplina. Sobre todo aquellas que han estado *aggiornadas* a la corriente de pensamiento radical o marxista, con una fuerte mirada crítica hacia las realidades sociales contemporáneas, como ha sido la Geografía Radical<sup>5</sup>. Los/as geógrafos/as radicales, fueron incorporando el marxismo en diferentes versiones como

---

<sup>5</sup> Se inicia desde fines de la década de 1960 y comienzos de 1970, cuando algunos geógrafos, con un fuerte sesgo ideológico, centra su interés en problemáticas de la sociedad con los nuevos temas de investigación relacionados con la lucha de clases, las desigualdades y la justicia social (Santarelli y Campos, 2002).

marco de referencia para construir el conocimiento geográfico. “El rasgo distintivo del nuevo discurso geográfico es que privilegia *la dimensión social*, en la que las relaciones espaciales son entendidas como manifestaciones de las relaciones sociales de clase en el espacio geográfico, producido y reproducido por el modo de producción” (Delgado Mahecha, 2003, p.79). Desde esta perspectiva, la reflexión está enfocada en el espacio del capital y del capital en el espacio; es decir, una mirada puesta en los fenómenos espaciales que resultan de la manifestación propia de la dinámica del capital y en relación con los procesos de acumulación (Ortega Valcárcel, 2000).

La Geografía de orientación marxista se considera como una ciencia eminentemente social, preocupada por la relación sociedad-espacio y por la producción social del espacio geográfico; cuya explicación se debe construir apelando a las disciplinas de las Ciencias Sociales que se interesan por los procesos, como la Sociología, la Economía Política, la Historia, la Antropología, entre otras (Delgado Mahecha, 2003). Con una perspectiva abierta al trabajo interdisciplinario, Milton Santos (1990) proclama la formación social y reafirma su importancia para la dirección y desarrollo de los estudios geográficos. “Lo que proponemos como objeto de esta geografía renovada es el estudio de las sociedades humanas en su tarea de reconstrucción permanente del espacio heredado de las generaciones precedentes, través de distintas instancias de producción” (Santos, 1990, p. 211). Otros de los grandes referentes de la Geografía con perspectiva crítica, han sido los trabajos de Yves Lacoste (1977), Richard Peet, Harvey (2001), Edward Soja, Doren Massey, cuyas contribuciones principales estuvieron en el saber pensar el espacio como producción social, apoyado también en las influencias filosóficas de Henry Lefebvre (2001) y sociológicas como la teoría de la estructuración de Giddens (1998), entre otros.

Bajo estas estas líneas del pensamiento crítico de la Geografía podrían citarse algunos trabajos que resultan relevantes para el tema de investigación propuesto, tales como: urbanismo y desigualdad social (Harvey, 1977); la formación socioespacial (Silveira, 2014); las divisiones espaciales de las estructuras sociales laborales y geografía de la producción (Massey, 1987) y; la valorización capitalista del espacio (Moraes y Messias da Costa, 2009). También han sido muy valiosos los aportes investigativos de Mançano Fernandes (2005) sobre los movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales; la precarización, reclusión y exclusión territorial (Haesbaert, 2004); la

lucha por la tierra (Porto-Gonçalves, 2016), despojos y resistencias en América Latina (Porto-Gonçalves y Hocsman, 2016).

#### **1.4 La trayectoria de la Geografía Social**

Definir una postura paradigmática resulta difícil, puesto que la propia disciplina geográfica se define como multiparadigmática, por el que coexisten distintas posturas en la actualidad. Sin embargo, podría definirse una aproximación desde la cual orientar la investigación y en este sentido, se considera valioso realizarla desde la Geografía Social *renovada*. Antes de explicitar los fundamentos de esta Geografía, se hará referencia a los diferentes matices que tuvo el recorrido de la Geografía Social tradicional y a las imprecisiones en la definición de su objeto de estudio.

Si bien la llamada Geografía Social puede ser considerada por la mayoría de los/las geógrafos/as como una rama reciente dentro de la disciplina geográfica; puesto que el interés explícito por los fenómenos sociales se desarrolló fundamentalmente con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial (Aldrey Vázquez, 2006); no obstante, el término no es nuevo, ya que era utilizado en el siglo XIX con un significado equivalente al de Geografía Humana o Geografía Política (Claval, 1987; Ortega Valcárcel, 2000). La Geografía Social emergió como una rama de la Geografía Humana, preocupada por la sociedad, las relaciones sociales y no por el resultado de la actividad social (Capel, 1987), que sería el objeto de estudio de la Geografía del Paisaje o de la Geografía Cultural, con las cuales la Geografía Social mantuvo unos límites muy imprecisos o incluso inexistentes (Claval, 1998; Nogué y Albet, 2004).

Por otra parte, “la dificultad de hacer una separación clara y estricta de lo *social* y de lo *humano*” (Aldrey Vázquez, 2006) hizo que algunos autores establecieran como equivalentes a la Geografía Social con la Geografía Humana (Capel, 1987). Levy-Strauss (1964) (Citado en Domínguez Garrido, 2004) considera que diferenciar entre Ciencias Humanas y Ciencias Sociales carece de sentido, dado que el carácter social es indisociable de la naturaleza humana. Así surge, al menos para una parte de la comunidad geográfica, una nueva propuesta de Geografía Social con una orientación holística, predisponiendo que la misma deba convertirse en un nuevo enfoque de la Geografía Humana (Jones, 1975). Esta propuesta vendría a ser un intento de sustituir la

yuxtaposición de parcelas que conforma la Geografía Humana<sup>6</sup> por una interpretación coherente de la misma asentada en un marco teórico específico (Ortega Valcárcel, 2000). Esta fue la aspiración que siguieron tanto la Geografía Social alemana de los años 1950 como la Nueva Geografía Social francesa desarrollada en los años 1980 (Aldrey Vázquez, 2006; Lindón, 2012; Beuf, 2018).

En esta última, fueron importantes las contribuciones sociales de Rochefort<sup>7</sup>, quien alegaba considerar primero lo social para poder luego comprender el espacio, planteando la necesaria “inversión del orden de los factores” (1963, p. 20). Refiriéndose a su temprano y valioso aporte, Hérin (2006) interpreta que “esa inversión radical del orden de los factores cambia el objeto de la geografía, situándola en las Ciencias Sociales, en las ciencias de las sociedades” (p. 19). Desde esta perspectiva, el objeto de la Geografía Social reside en la exploración de las interferencias entre las relaciones sociales y las combinaciones geográficas y, de una manera más amplia, entre las sociedades y los espacios (Hérin, 1982). Por lo cual la disciplina se define “como una geografía de los hechos sociales (de su distribución espacial, de sus relaciones con el espacio...) y una sociología de los hechos geográficos (analizar en las combinaciones geográficas el rol de las relaciones sociales y, en particular, de las relaciones, conflictivas o no, de clase)” (Hérin, 1982. Citado en Capel, 1987, p. 74).

Durante el año 1980, la afirmación y difusión de la definición de la Geografía como estudio de la dimensión espacial de la dinámica social, consolidó el carácter social de la disciplina. “Grataloup y Lévy (1976) escribían que la única geografía posible, es la ciencia del espacio social, de la dimensión espacial de la sociedad” (Beuf, 2018, p. 309). Esta afirmación generó que sea cada vez más confusa la especificidad de la misma Geografía Social dentro de la Geografía, por la naturaleza social del espacio geográfico, pero quedando en claro que sus estudios se enfocan en los procesos sociales (Beuf, 2018).

---

<sup>6</sup> Ortega Valcárcel (2000) critica que la Geografía Humana del siglo XX se ha caracterizado por una cierta pérdida en su condición de disciplina por su ambición de totalidad, haciendo referencia a las múltiples geografías humanas que la componen (geografía política, geografía rural, geografía urbana, geografía de la población, geografía económica, geografía del género, geografía cultural, etc.). Bajo el enunciado de la Geografía Humana, se han desarrollado “ramas” o disciplinas que adquieren perfil y campo propio, por la dispersión temática y la creciente especialización de los geógrafos, bajo influencia conceptual y teórica de otras disciplinas como la demografía, la sociología y la economía.

<sup>7</sup> Los trabajos de Rochefort (1963) tuvieron un fuerte eco en las décadas de 1960 y 1970; aunque no haya sido tan valorado en sus inicios como lo interpretan algunos referentes (Hérin, 2006; Lindón, 2012; Beuf, 2018); al tiempo que cada vez más geógrafos iban reivindicando una postura investigativa, comprometida y crítica.

En este sentido de aspiración integradora de la disciplina geográfica, también fueron las contribuciones de Milton Santos (1990), con una referencia puesta en entender a la disciplina como una ciencia del hombre y del espacio, presidida por el interés social y la interdisciplinariedad. Desde una perspectiva crítica hacia la disciplina, el geógrafo o la geógrafa manifiesta que ha habido una pérdida de discusión, reflexión y preocupación por la búsqueda de una identidad o una legitimación de la disciplina, dando lugar a una multiplicidad de geografías, pero ninguna Geografía, en definitiva. Lo cual atribuye a la falta de discusión en torno a su objeto de estudio, que es el espacio como producto social; y a los intereses inmediatos, particulares y clientelares que han hecho los geógrafos de la disciplina.

#### **1.4.1 Los fundamentos de una Geografía Social renovada**

En base a lo anterior, se fundamenta la necesidad de una nueva Geografía, una disciplina renovada cuyo objeto de estudio sean “las sociedades humanas en su tarea de reconstrucción permanente del espacio heredado de las generaciones precedentes, a través de las diversas instancias de la producción” (Santos, 1990, p. 211). Otras de las características que se le atribuye a esta nueva Geografía, es su carácter interdisciplinario<sup>8</sup>; necesario para lograr una interpretación más dinámica del espacio geográfico a partir de las categorías conceptuales y metodológicas de otras disciplinas. Del mismo modo que la disciplina contribuye a la evolución conceptual de otras Ciencias Sociales. En esta línea renovada de la Geografía, y específicamente de la Geografía Social, Ortega Valcárcel (2007) afirma que:

La apertura de la Geografía hacia las disciplinas sociales y su progresiva identificación con el campo social, está marcando el entendimiento de la misma, cada vez más incontestada como ciencia social, abandonando o superando la idea de una ciencia de carácter naturalista, o de una ciencia intermedia entre lo físico y lo social. La Geografía es Geografía Humana, es decir, Geografía Social (p.28).

---

<sup>8</sup> La geografía padece, más que otras disciplinas, una interdisciplinariedad pobre, lo que está unido de un lado a la naturaleza diversa y múltiple de los fenómenos con los que trabaja el geógrafo, y por el otro, a la propia formación universitaria de los geógrafos (Santos, 1990, p.116).

Por su parte Di Méo y Buleón (2005) proponen una Geografía Social<sup>9</sup> que contempla las complejidades de las realidades que ella interpreta, con bases teóricas y metodológicas de una nueva Geografía cognitiva, a la vez social y cultural. Aluden que recurrir a la complejidad social y espacial, es a la vez analizar precisamente la relación de los individuos en grupos y sus espacios de pertenencia en sus diferentes escalas; a la vez que problematiza las relaciones de poder y sus imbricaciones en el espacio. Una Geografía que supera las limitaciones metodológicas propias de la disciplina, las perspectivas reduccionistas de la Geografía Cultural, y las distancias en el intercambio con otras Ciencias Sociales; poniendo en valor las interacciones con otras disciplinas sociales. En estas mismas líneas apuntan las contribuciones investigativas sobre la epistemología de la Geografía Social que realizan Séchet y Veschambre (2006).

A partir de estas perspectivas renovadas, la Geografía se concibe como una disciplina social, donde los fenómenos y problemas geográficos sólo pueden ser entendidos desde la sociedad; una disciplina crítica con un compromiso claro en los problemas sociales espacializados, y con necesidad constructiva de un saber crítico sobre la realidad social y espacial. “La Geografía Social debe ser una disciplina crítica si pretende adquirir relevancia social” (Ortega Valcárcel, 2007, p. 30). Así lo afirma Frémont (2001), para quién “en el siglo XXI, la Geografía Social es sencillamente la Geografía en sí misma” (p. 14). Desde este marco epistemológico social de la disciplina, es que se pretende abordar y dotar de sentido a la investigación propuesta, sin dejar por fuera las contribuciones metodológicas y teóricas de otras disciplinas sociales afines.

---

<sup>9</sup> Di Méo y Buleón (2005) hacen referencia a cuatro aproximaciones para definir el contexto de una Geografía Social compleja. La primera asociada a la imbricación constante entre las relaciones sociales; como la producción del trabajo, las relaciones consensuadas o conflictivas, espontáneas; y las espaciales, como el uso o la apropiación de los lugares, efectivos o estratégicos, modificadores de las estructuras del espacio. La segunda tiene que ver con las posiciones sociales diferenciadas que se definen en el espacio geográfico, traducidos en la riqueza o la pobreza, la dominación o exclusión, la integración o la segregación espacial, develando al espacio geográfico como producto de las disimetrías y tensiones sociales. Una tercera aproximación metodológica que estudia los itinerarios, las prácticas del espacio que le confiere su dimensión humana y social. Ellas experimentan una mezcla de determinaciones o contradicciones, pero también de astucias o de innovaciones que caracterizan el espacio de vida de cada uno de nosotros. Tal espacio practicado y percibido, participa con la fuerza de la producción de nuestros imaginarios espaciales, de nuestras representaciones mentales. Y en relación con ésta última, aparece la cuarta aproximación que se asocia a la producción mental de las imágenes y de los esquemas sobre la realidad, cuyas representaciones resultan de una intensa elaboración social. Por una parte, la información y las inferencias emanan del contexto nuestro, pero también de la hiperealidad, inundada hoy por sistemas de comunicación de todo tipo, que intervienen en nuestra interpretación del mundo. Por otra parte, las incorporaciones de nuestra propia condición espacial y social contribuyen también a forjar esta interpretación. Todo ello guía nuestras formas de pensar y de sentir, como en nuestros comportamientos y en nuestras maneras de actuar [Trad. p. 11-12].

En Argentina los trabajos de investigación desde los enfoques de la Geografía Social tienen sus antecedentes hacia fines de la década de 1960 (Zusman et al. 2007). Estas líneas sociales de la Geografía, tuvieron una mayor repercusión a partir de la década de los ochenta con la vuelta de la democracia, coincidente con una renovación en las perspectivas y las temáticas de investigación dentro la disciplina (Bustos Cara, 2007). En relación con la presente tesis, podría citarse investigaciones sobre las migraciones permanentes que se insertan en diversas actividades productivas, como el caso de los bolivianos en la horticultura bonaerense y los valles patagónicos (Radonich et al., 2008; Hughes y Owen, 2002; Ockier 2003; López de Albornoz, 2000; Barsky, 2005 y Ockier, 2004); las estrategias de inserción a los mercados de trabajo de los migrantes limítrofes en los circuitos productivos (Kloster, Radonich y Vecchia, 1992). En tanto problemática urbana los trabajos se concentran en los patrones de asentamiento y los impactos que ocasiona la llegada de migrantes en las ciudades (Matossian, 2005; Tourn, 1996); y los procesos de segregación espacial asociados a las prácticas de discriminación del migrante (Cozzani de Palmada, 2000; Jabaloyas y Jabaloyas, 2004; Sassone, 2005).

## **CAPÍTULO 2. LAS CATEGORÍAS ESPACIALES QUE DELIMITAN LA PROBLEMÁTICA**

El estudio de las migraciones tiene un anclaje espacial, por lo que es necesario definir qué categoría o categorías espaciales son las que mejor permitirán analizar, comprender y explicar las relaciones entre estos grupos sociales y el medio en el que viven. Especificar el uso de ciertas categorías espaciales o conceptos clave de la Geografía, permitirá realizar una lectura del fenómeno social, al tiempo que contribuirá a construir la problemática de investigación.

### **2.1 Del espacio al territorio**

Tras los giros en el pensamiento geográfico, aparecen también los debates en torno a las categorías ontológicas de la Geografía, como es la de espacio. Sin la intención de poner en relieve el debate instaurado desde la década de los ochenta respecto a esta categoría, entre las perspectivas estructuralistas<sup>10</sup>, constructivistas y postestructuralistas<sup>11</sup>, solo se hará referencia a la concepción de espacio que está estrechamente relacionada con el desarrollo conceptual del territorio y el estudio de las problemáticas socioterritoriales.

---

<sup>10</sup> La principal innovación teórica que introdujo fue la conceptualización del espacio como un producto social, orientada a superar la perspectiva con la que operaba la Geografía Neopositivista, recomponiendo así, su estructuración a partir de relaciones sociales indisociables de las prácticas políticas y económicas (Delgado Mahecha, 2003). Entre los principales influyentes se encuentran Lefebvre, que en el marco de la Teoría Social y del estructuralismo, define al espacio como una categoría multidimensional a la vez producida y producto social (2013). Así, la acción de producir espacio remite a las prácticas sociales tanto materiales –formas, funciones y estructuras– como inmateriales –representaciones, sentidos y significados–, y de ello deriva su condición de producto, ya sea forma de obra –porciones del espacio que son producidas de manera singular y no bajo mediaciones capitalistas– mercancía o producto seriado –estandarizado y pulverizado en porciones que actúa como medio de producción capitalista– (Lefebvre, 2013 [1974]). Sus reinterpretaciones del espacio como producto social, en el marco de la teoría de la acumulación capitalista, se hicieron eco en las contribuciones de los principales geógrafos marxistas como Harvey, (1982, 2007 [2001]), Smith (1984) y Soja (1980, 1996) y Santos (1990, 1996). Si bien este último no comparte su teoría del espacio con la noción lefebvriana, sí comparte su perspectiva estructuralista (Carlos, 2012).

<sup>11</sup> El marcado economicismo en la noción marxista de la producción del espacio y la ausencia de los sujetos debido al énfasis en lo estructural –en relaciones sociales de producción– y de su subjetividad e intersubjetividad, así como de la experiencia en la espacialidad humana, fueron parte de las críticas que se les atribuyó ante el giro cultural en la disciplina geográfica (Santana Rivas, 2016). Desde el ámbito francófono (Lévy, 1994; Di Méo, 2004; Lussault, 2015) y latinoamericano (Lindón, 2007; Nogué, 2007), y en menor medida del anglosajón (Massey, 1987; Doel, 1999), convergieron perspectivas postestructuralistas y constructivistas, centradas más en los sujetos y en la construcción social del espacio, del territorio, el lugar y el paisaje. En las líneas del postestructuralismo anglosajón y desde un enfoque relacional, se sitúan los aportes de Doreen Masey (2012 [1994]), quien considera que el espacio posibilita la existencia de una multiplicidad de cosas, permitiendo la coexistencia de lo heterogéneo, de distintas trayectorias, en definitiva, de la diferencia y de la pluralidad. Alude al espacio como un proceso siempre inacabado, construido a partir de múltiples interacciones –tanto relaciones sociales, como aquellas entre sujetos humanos y no humanos– presentando así un carácter relacional (Massey, 2008); y por tanto sujeto a cambios en un sistema abierto.

Las nuevas teorizaciones del giro al idealismo en Geografía Humana priorizan la noción de la “construcción social del espacio” al de “producción”, en consonancia con la crítica a la corriente epistemológica de la Geografía neomarxista que la sustenta (Santana Rivas, 2016). Sin embargo, a pesar de los valiosos aportes que efectuaron las perspectivas constructivistas y postestructuralistas, tampoco han quedado ajenas a las críticas. Tanto sea por el énfasis puesto en lo inmaterial por sobre lo material, en las prácticas sociales más que en las prácticas materiales; así como por la predominancia de lo subjetivo por sobre la estructura; y su preocupación más por interpretar la construcción de lugares que por entender al espacio en sí (Delgado Mahecha, 2003). No solo se cae en el riesgo de asumir un marcado determinismo cultural, sino que además la perspectiva “se caracteriza por ser un discurso despolitizado que hace ininteligible el conjunto de relaciones de poder que se encuentra en el despliegue de procesos espaciales en múltiples escalas” (Santana Rivas, 2016, p.17).

A los fines de la investigación y en diálogo con las problemáticas territoriales, abogamos por aquella concepción que define al espacio como una construcción social a la vez que producto de un sistema de relaciones sociales. Por tanto, un espacio forjador de identidades, cuya materialidad se identifica en formas espaciales concretas, de donde deriva la contingencia temporal y el carácter histórico, cultural y subjetivo, así como político. El sistema de relaciones sociales que participa en la construcción del espacio tiene que ver con el desarrollo de las **prácticas sociales**<sup>12</sup> y los procesos que forman parte de la temporalidad histórica (Ortega Valcárcel, 2000).

Los procesos sociales tienen un carácter diferenciado sobre el espacio, por el que ciertas áreas al ser más dinámicas contrastan con el estancamiento o el declive de otras. El capitalismo y sus mecanismos de reproducción han acentuado esas diferencias; traducidas en el desarrollo desigual y la diferenciación espacial. Los procesos de diferenciación que responden a las prácticas de carácter social, fundamentalmente políticas, pueden ser identificadas en un tipo de vinculación entre un grupo social y un

---

<sup>12</sup> Las acciones o prácticas sociales construyen, producen y transforman el mundo espacial, dotándolos de nuevos significados, al tiempo que este proceso también incide en los mismos actores; en una relación dialéctica entre actores y espacio. Para Kollman (2011) los actores actúan según el grado de conocimientos adquiridos a través de la socialización y bajo propiedades estructurales de poder que pueden controlar, desinformar y ocultar información. De acuerdo a sus experiencias sociales, inciden en la creación de un conjunto de normas que se institucionalizan o no, forman “hábitos” (Bourdieu, 2014 [1997]), transforman significados, afectando motivaciones e intenciones, así como racionalidades en el momento de actuar. Comprender la acción, implica analizar la razón o las razones para actuar y el “resultado” de la praxis (Giddens, 1986. En Kollman, 2011), sea o no intencional.

fragmento del espacio, materializadas en lo que se define como **territorio** (Ortega Valcárcel, 2000). Este último es definido como el espacio empírico construido por las sociedades de manera voluntaria y constituyendo el principal marco de las prácticas sociales. Los grupos sociales tienen una clara tendencia a acotar un área propia y espacio de pertenencia (Ortega Valcárcel, 2000). Según Haesbaert (2011) algunos autores distinguen al espacio como una categoría general de análisis y al territorio como un concepto preciso. En un sentido similar Llanos-Hernández (2010) identifica a los estudios territoriales como una forma de estudiar el espacio de manera más concreta y empírica, superando lo abstracto de la noción de espacio:

Cuando la abstracción del espacio cobra vida en la figura del territorio, se perciben materializadas todas las relaciones que establecen los hombres y mujeres en la formación de las sociedades, por el territorio se van a desplazar las acciones de tipo político, social, económico, o cultural, pero estas relaciones reproducen también una condición de apropiación, de dominio, de explotación (Llanos-Hernández, 2010, p. 217).

## **2.2 Los enfoques en la definición de territorio**

“La palabra territorio se deriva de las raíces latinas *térra* y *torium*, que conjuntamente significan la tierra que pertenece a alguien” (Lobato Correa, 1997. Citado en Montañez Gómez, 2001, p. 20). En este sentido Bozzano (2009) interpreta que:

en una aproximación preliminar, “tierra” se entiende como un lugar del planeta cualquiera sea su escala, naturaleza y complejidad; “alguien” es un concepto de indeterminación significativa, pudiendo referirse tanto a un sujeto o un grupo de personas, como a un sector social o a una sociedad; el sentido de “pertenencia” interviene a manera de nexo entre alguien y la tierra, pudiendo ésta manifestarse de muy diversas formas: ocupación, apropiación y valorización, entre otras. Desde esta perspectiva un territorio no es sólo un barrio, una ciudad, una región o un país, sino un barrio y su vida en alguien, una ciudad y su vida en alguien, una región y su vida en alguien, un país y su vida en miles o millones de actores que se apropian, lo ocupan, lo usan, lo valorizan, lo explotan, lo degradan, lo preservan, lo resignifican cada vez (p. 4).

Por tanto, el territorio es mucho más que una simple porción material del espacio delimitada y sobre el cual “alguien” ejerce dominio; puede tener varios significados

según los diferentes sujetos y grupos sociales que allí lo habitan, según sus cosmovisiones, sus ideologías y formas de comprender la vida. Por ejemplo, para la comunidad mapuche o mapuce, el territorio es el *tuwun*, que hace referencia al lugar de origen, a la geografía, a la historia de ese lugar, a las energías que allí se expresan. Ser mapuce es pertenecer al territorio, porque se nace de él. Cada territorio tiene una identidad diferente, que le da su carácter a cada sujeto en relación a las características de ese lugar. Ya que el lugar de origen deja huellas, marcas que cada sujeto lleva consigo y que hace a su identidad (Winderbaum y Álvarez, 2020).

Académicamente, la categoría de territorio ha adquirido diferentes acepciones en su significado, debido a los diversos aportes disciplinares, así como a la antigüedad en su uso. Los cambios en su significado tuvieron también que ver con las transformaciones sociales y de las mismas disciplinas científicas (Capel, 2016). Incluso desde la misma Geografía. A pesar de que el territorio es un concepto central para esta disciplina, los cambios en sus perspectivas de abordaje se han retroalimentado con los aportes de otras disciplinas sociales; ya sea desde visiones anglosajonas y francesas, como las desarrolladas en la misma América Latina (Ramírez Velázquez y López Levy, 2015). El territorio posee una cierta tradición en otras áreas disciplinares, por lo tanto, existen múltiples maneras en como comprenderlo y hacer uso del término (Haesbaert, 2011). Por lo tanto, es necesario hacer un breve repaso por las perspectivas dominantes que ha tenido el territorio, para luego identificar aquella concepción que fundamenta empíricamente la problemática de investigación.

### **2.2.1 La perspectiva materialista**

En connotación con el espacio físico, se encuentra la interpretación del territorio basada en el comportamiento natural que tiene la sociedad con su ambiente. En una **concepción naturalista** y en semejanza al comportamiento animal, se le asigna al territorio un sentido funcional, vinculado a un espacio vital, de defensa y de dominio, con el que los grupos humanos se identifican y se diferencian de los otros (Ramírez Velázquez y López Levy, 2015; Haesbaert, 2011). En sintonía con estas perspectivas, se encuentran los trabajos de Ardrey (1969), Lorenz (1963), entre otros.

Por otra parte, desde una **concepción económica** se asocia al territorio con la idea de control, apropiación de la naturaleza y usufructo de sus recursos. El territorio de basamento económico-materialista como área defendida en función de la disponibilidad de sus recursos para la reproducción social, es una de las concepciones más difundidas entre antropólogos e historiadores (Ramírez Velázquez y López Levy, 2015). Desde la Geografía, se privilegió la dimensión económica en la construcción del territorio, en una clara acepción marxista sobre el mismo. Desde una fundamentación económica materialista (Haesbaert, 2011) aparece la concepción de territorio propuesto por Santos. El territorio “sinónimo de espacio geográfico, puede ser definido como un conjunto indisoluble, solidario y contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acciones<sup>13</sup> [...] es el territorio hecho y el territorio haciéndose, con técnicas, normas y acciones” (Silveira, 2008. Citado en Benedetti, 2011, p. 39).

El territorio es la tierra más la población, es decir, una identidad, el hecho y el sentimiento de pertenecer a aquello que nos pertenece. El territorio es la base del trabajo, de la residencia, de los intercambios materiales y espirituales y de la vida, sobre los cuáles él influye. Cuando se trata sobre territorio se debe, pues, desde luego, entender que se está hablando sobre el territorio usado, utilizado por una población dada (Santos, 2000. Citado en Benedetti, 2011, p.39).

El **enfoque jurídico-político** del territorio emerge como una entidad vinculada a la concepción del Estado moderno, en donde éste ejerce plena soberanía sobre el territorio (Agnew y Oslender, 2010). “La soberanía es uno de los valores centrales que se tienen implícitos en la concepción tradicional de territorio y, de acuerdo con los autores, es la organización territorial absoluta de la autoridad política” (Ramírez Velázquez y López Levy, 2015, p.135). En este sentido la definición de territorio está asociada a los fundamentos materiales del Estado, como parte de los conceptos centrales de la Geografía Política. “Sin territorio no se podría comprender el incremento de la potencia y de la solidez del Estado” (Ratzel, 1990, p. 74).

---

<sup>13</sup> Santos (1990), alude al concepto de espacio como un hecho social, un factor y una instancia social. El espacio es definido como un conjunto indisoluble, solidario y también contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerados aisladamente (Santos, 2000 [1996]). Los sistemas de objetos no ocurren sin los sistemas de acciones y éstos no suceden sin los primeros. Santos (1996) define que el conjunto indisoluble de objetos y de acciones sociales permite comprender la esencia del espacio geográfico, cuya construcción está atravesada por la dimensión socio-temporal. En este sentido se reconocen las dimensiones sociales y culturales como variables inseparables del espacio geográfico.

Por su parte Gottman (1952) define al territorio como una unidad política en su carácter político-administrativo. “Jean Gottman lo consideró un concepto clave en geografía política, y afirmó que la comprensión de los cambios introducidos gradualmente en la significación del territorio podrá contribuir a un funcionamiento más seguro del factor espacial en política” (Capel, 2016, p. 8). El territorio designa “un espacio geográfico calificado por una pertenencia jurídica” (George, 1994. En Rodríguez Valbuena, 2010, p. 5). Es decir, es un espacio político donde se ejerce la autoridad de un Estado o de una entidad administrativa de menor escala. Es la porción del espacio geográfico apropiada por un grupo social para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales (Brunet et al. 1992).

En consonancia con esta perspectiva tradicional se encuentran los aportes de Robert Sack (1986) y Claude Raffestin (1980), quienes coinciden en que **la dimensión política** es la que mejor define al territorio. Ambos refieren que el poder es parte fundamental del aspecto relacional del territorio. Toda relación es lugar de surgimiento de poder, de ahí su multidimensionalidad. Raffestin (1980), se refiere al territorio como una producción del espacio, definiendo que éste le es anterior. Al apropiarse del espacio, concreta o abstractamente, los actores lo territorializan<sup>14</sup>.

Por su parte Sack (1986), propone a la territorialidad como el intento por parte de un individuo o grupo de afectar, influir, o controlar a las personas, fenómenos y relaciones, delimitando y reafirmando el control sobre un área geográfica. Esta zona se llama territorio, es decir que éstos son el resultado de las estrategias de dominio y control por parte de un individuo u grupo social. Los territorios, a diferencia del lugar y del espacio, poseen límites utilizados para influir en el comportamiento mediante el control de acceso. El territorio puede ser utilizado para contener o reprimir, así como excluir, y las personas o grupos sociales que ejercen el control no tienen que estar en el interior del

---

<sup>14</sup> El territorio es un espacio en el que se ha proyectado trabajo, energía e información y que, en consecuencia, revela relaciones marcadas por el poder [...] Producir una representación del espacio es ya una apropiación, un dominio, un control, inclusive si permanece dentro de los límites de un conocimiento. Cualquier proyecto en el espacio que se expresa como una representación revela la imagen deseada del territorio como lugar de relaciones. Cualquier proyecto implica un conocimiento y una práctica, es decir, implica acciones y/o comportamientos que suponen la posesión de códigos, de sistemas sémicos. Es a través de éstos que se realizan las objetivaciones del espacio que son procesos sociales. Hay que comprender, entonces, que el espacio representado es una relación y que sus propiedades se actualizan a través de códigos y sistemas sémicos. Los límites del espacio son los límites que el sistema sémico utiliza para representarlo (Raffestin, 2011 [1980], p. 102).

territorio, pueden también ser externos. Es la principal forma espacial que toma el poder, es una expresión primaria geográfica del poder social.

A su vez, el territorio puede también interpretarse desde una **perspectiva materialista dialéctica (relacional)**, en el que es asumido como un conjunto de relaciones sociales, inmerso dentro de las relaciones sociohistóricas o de poder, donde el sustrato físico actúa como un mediador. El territorio es relacional no solo por su definición dentro de un conjunto de relaciones histórico-sociales, sino por la compleja relación entre procesos sociales y espacio material (Haesbaert, 2011). Podría decirse que la construcción de territorios obedece a las interacciones y experiencias sociales que permitan su control, son las relaciones sociales de poder y apropiación las que definen a los territorios. Raffestin (1980) también alude al territorio desde una dimensión simbólica que se está haciendo cada vez más presente en detrimento de lo material o económico. Por su parte Sack (1986) acepta también la dimensión simbólica que tiene el concepto de poder inserto en el concepto de territorio, sobre todo al comparar y aceptar la dimensión cultural del primero y sus cambios o diferencias territoriales (Ramírez Velázquez y López Lévy, 2015).

Montañez Gómez (2001) afirma que el territorio es un concepto relacional que involucra un conjunto de relaciones de dominio, de poder, pertenencia o de apropiación entre una porción o la totalidad del espacio geográfico y un determinado individuo y/o grupo colectivo. Éstos últimos poseen un grado de poder suficiente para generar una transformación del territorio, apropiarse de él, e incluso estrechar lazos subjetivos de identidad y afecto con el territorio. De ahí que “el territorio es, pues, el espacio geográfico revestido de las dimensiones política, identitaria y afectiva, o de todas ellas” (Montañez Gómez, 2001, p. 21). Además, el territorio es entendido como una construcción social, multiescalar, móvil y mutable (Montañez Gómez y Delgado Mahecha, 1998). Para estos autores, las actividades de los agentes que construyen esos territorios, suceden desde diferentes escalas y su alcance es desigual, generando heterogeneidades, fragmentaciones, tensiones y/o conflictos.

Es a través de las prácticas sociales que los actores construyen diferencialmente territorio. De este modo “las diferentes prácticas socio-espaciales van a dar cuenta del tipo de espacio-territorio construido y de las particulares formas que asumirá en el mismo el desarrollo y la desigualdad social” (Manzanal et al., 2007, p. 33). Esas

particulares formas que expresan las desigualdades tienen que ver con la variedad de sujetos y actores presentes, las relaciones de poder ejercidas, así como los enfrentamientos y luchas sociales-económicas, materializadas en el territorio (Foucault, 1992; Schneider y Peyré Tartaruga, 2006 y Manzanal et al., 2007).

## **2.2.2 El enfoque socio-cultural del territorio**

Para Capel (2016) la concepción más social de territorio se originó por las décadas de 1960, en base a la preocupación que tenía la ciencia para abordar los problemas existentes. En las siguientes décadas y en particular a partir de 1980, hubo una mayor difusión sobre tales preocupaciones a partir de obras clave (Raffestin, 1980; Ferrier, 1981; Tirone y Ferrier, 1986; Debarbieux, 1999), en el que el territorio es concebido como espacio social y espacio vivido, como parte de una construcción social y cultural. El territorio como producto y construcción social pasó a ser objeto de estudio de la Geografía Social, con elementos simbólicos creados por los grupos sociales pero que tienen la capacidad de producir identidad. Lo territorial se convierte así en el espacio vivido y espacio social (Hérin, 1984; Guy di Méo, 1998; Frémont, 1999). Lindón (2007), desde una perspectiva constructivista posiciona a Di Méo (1999) como un gran referente en los estudios territoriales por sus aportes en la reciprocidad existente entre individuo, sociedad y espacio<sup>15</sup>.

Para los geógrafos franceses Bonnemaïson y Cambrèzy (1996), la pertenencia al territorio implica una representación de la identidad cultural, desde una perspectiva ideal-simbólica que supera la geometría cartográfica de la lógica funcional del Estado moderno. El territorio posee un valor simbólico, ético, espiritual, afectivo y no sólo material, para un grupo social determinado. En alusión a las sociedades indígenas, los

---

<sup>15</sup> La construcción social permanente de los territorios no puede resultar más que de una interacción poderosa entre las estructuras objetivas del espacio (obras de las sociedades) con las estructuras cognitivas (que se traducen en imágenes, representaciones y distintas ideologías) individuales, aunque con esencia social, que dan forma a la conciencia de todo ser humano. Entre estas dos instancias interactivas, generadoras de territorios, se forman vínculos de reciprocidad. El universo simbólico (ideologías territoriales, valores patrimoniales, memoria colectiva, sentimientos de identidad en particular) de las estructuras cognitivas del sujeto social encuentra un campo de referencias sólidas en las estructuras objetivas del espacio geográfico. Éstas aportan, a cambio, argumentos de identidad, hitos innumerables y capaces de restablecer la memoria colectiva para las sociedades que los producen. En el centro de este fuego cruzado de interferencias ideales y materiales, lejos de expresar rutinas invariables, las prácticas tranquilas de lo cotidiano demuestran, en forma permanente, un asombroso espíritu de invención. Son ellas las que producen sin descanso el espacio geográfico y sus territorios (Di Méo, 1999, p. 91).

autores se refieren a que el territorio no se definía por un principio material de apropiación sino por un principio cultural de identificación, o pertenencia, fuente de una relación afectiva o amorosa con el espacio. El territorio se concibe como “constructor de identidad, tal vez el más eficaz de todos”<sup>16</sup> (Bonnemaïson y Cambrèzy, 1996, p. 14).

Hacia finales del siglo XX, la conceptualización de territorio en América Latina tomó cierta importancia ante los nuevos giros de las Ciencias Sociales, no quedando circunscripta únicamente a los estudios de la disciplina geográfica, sino siendo parte central de los estudios de las Antropología, la Sociología, lo urbano y lo rural. El territorio es definido desde las improntas y acciones que ejercen los actores, en términos de signos, códigos culturales, marcas en el espacio que son interpretados y con los cuales se identifica un grupo social (Ramírez Velázquez y López Levy, 2015).

En estas perspectivas socioculturales se sitúan los aportes de Bustos Cara (2009), para quien el territorio es ese “espacio con sentido”, sentido como significado, pero también como orientación, en un sentido de proyección a futuro tanto en su materialidad como inmaterialidad. Tal definición manifiesta la subjetividad de los procesos territoriales y de la acción territorial, “entendido como proceso que integra pasado, presente y futuro, tanto como múltiples escalas y dimensiones” (Bustos Cara, 2009, p. 50). Son las acciones de los sujetos y actores que intervienen en el territorio, quienes lo definen y reconfiguran, mediatizados por un conjunto de representaciones, imaginarios o ideologías integradas a la cultura y la identidad, situados en un espacio-tiempo. Se manifiesta el mundo subjetivo y simbólico que contextualiza la acción social<sup>17</sup>.

Pero también aparecen los mecanismos simbólicos y lingüísticos que delimitan la pertenencia y la identificación con un espacio delimitado, por lo que el territorio adopta una noción de hito que demarca la acción cotidiana de los actores sociales. “La forma de vestir, de hablar, de habitar y los usos del lugar marcan los bordes dentro de los cuales los usuarios familiarizados se auto reconocen y por fuera de los cuales se ubica al

---

<sup>16</sup> Sin embargo, estas concepciones de territorio deberían ser utilizadas con ciertos recaudos, puesto que tales visiones no pueden ser trasladables a otras sociedades o generalizados, ya que fueron forjados en otras realidades de contextos distintos. Tal vez una forma más idónea sea utilizar el concepto de territorialidad, desde un orden más simbólico-cultural (Haesbaert, 2011).

<sup>17</sup> La acción de que se trata es aquella capaz de construcción territorial, es decir capaz de transmitir sentido, significado y orientación a un espacio dado, generando funcionalidades, legitimando localizaciones de infraestructuras, sistemas productivos u órdenes normativos que se despliegan en un espacio calificándolo. Estos procesos de territorialización son complejos, en tanto situados, es decir evolucionan en coordenadas de historicidad y territorialidad específicas (Bustos Cara, 2009, p. 54).

extranjero” (Silva, 1992, p. 53). Esto último se refiere al territorio como una forma de apropiación del ciudadano, el cual crea y transforma en el uso cotidiano, como algo físico al tiempo que mental y simbólico. Por su parte Giménez (2001) concibe al territorio como espacio apropiado por un grupo social, que puede ser utilitario y funcional, así como simbólico y cultural.

Desde la Antropología y los estudios de desarrollo rural, el territorio ha sido una categoría importante en América Latina al analizar a los pueblos originarios, sus disputas territoriales y los movimientos sociales. Desde una perspectiva descolonial de la Geografía latinoamericana, importantes fueron los aportes de Mançano Fernandes (2012) y Porto-Gonçalves, quienes reflexionan sobre la concepción del territorio para las distintas comunidades indígenas o grupos subalternos, en donde la tierra asume una concepción más compleja que la idea simplificada de factor de producción. Porto Gonçalves (2015) posiciona al territorio en un lugar de tensión, en el que se (re) construye continuamente. “El territorio nunca se puede vivir como cosa definitiva, por eso siempre hablo de la tríada territorio-territorialidad-territorialización”<sup>18</sup> (p. 246).

### **2.2.3 La mirada integrada del territorio y la multiterritorialidad**

Rogério Haesbaert (2011) propone aludir a la concepción de territorio como una totalidad y en una perspectiva integrada del mismo. En este sentido, cobra importancia la contextualización histórica y relacional del territorio, así como su articulación en múltiples escalas. No hay territorio sin una estructuración en red que conecte diferentes puntos o áreas, discontinuos a nivel espacial pero conectados y articulados entre sí. Según Haesbaert (2011), una lectura integrada del territorio requiere una visión híbrida del mismo:

[...] híbrido entre sociedad y naturaleza, entre política, economía y cultura, y entre materialidad e “idealidad”, en una compleja interacción tiempo-espacio, como nos inducen a pensar geógrafos como Jean Gottman y Milton Santos, en la no disociación entre movimiento y (relativa) estabilidad, tanto si éstos reciben los

---

<sup>18</sup> Territorio es espacio apropiado, espacio hecho cosa propia, en definitiva el territorio es instituido por sujetos y grupos sociales que se afirman por medio de él. Así, hay, siempre, territorio y territorialidad, o sea, procesos sociales de territorialización. En un mismo territorio hay, siempre, múltiples territorialidades. Sin embargo, el territorio tiende a naturalizar las relaciones sociales y de poder, pues se hace refugio, lugar donde cada cual se siente en casa, aunque en una sociedad dividida (Porto-Gonçalves, 2009, p.127).

nombres de fijos y flujos, circulación e “iconografías” o lo que más nos agrade. Teniendo como telón de fondo esta noción “híbrida” (y, por lo tanto, múltiples, nunca indiferenciada) del espacio geográfico, el territorio puede concebirse a partir de la imbricación de múltiples relaciones de poder, del poder material de las relaciones económico-políticas al poder simbólico de las relaciones de orden más estrictamente cultural (p. 68).

La integración de sus múltiples dimensiones (temporal, dinámico, en red) es vista a través de las relaciones conjuntas de dominación y apropiación, de relaciones de poder en el sentido más amplio y desde su multiescalaridad. También Mançano Fernandes (2009) hace referencia al territorio como una totalidad, tanto material como inmaterial<sup>19</sup>, multidimensional y multiescalar. “En las múltiples dimensiones del territorio se producen las relaciones sociales, económicas, políticas, ambientales y culturales. La dimensión un espacio y relación, que son construidos por las acciones e intencionalidades” (2009, p. 6). Para este autor, la multiescalaridad y lo multidimensional forman parte de los principales atributos que tiene el territorio como totalidad<sup>20</sup>. Comprender las relaciones entre sus dimensiones, sean estas políticas, económicas, sociales, culturales y/o ambientales, resultan esenciales para conocer las lecturas territoriales que realizan los actores. No hay un único territorio, sino múltiples territorios, cada uno entendido como totalidad.

En un sentido similar es lo que propone Haesbaert (2011) con la idea de la multiterritorialidad. La multiplicidad de territorios se genera en una yuxtaposición o convivencia entre múltiples tipos territoriales diferentes (territorios-zona<sup>21</sup> y territorios-

---

<sup>19</sup> El territorio inmaterial pertenece al mundo de las ideas, de las intencionalidades, que coordina y organiza el mundo de las cosas y de los objetos: el mundo material. El territorio inmaterial está relacionado con el control o dominio sobre el proceso de construcción de conocimiento y sus interpretaciones. Por tanto, el pensamiento actúa como un productor de relaciones de poder que se materializa. “La producción material no se hace por sí, pero sí en la relación directa con la producción inmaterial. Asimismo, la producción inmaterial sólo tiene sentido en la realización y la comprensión de la producción material. Estas producciones son construidas en las formaciones socioespaciales y socioterritoriales. Los territorios materiales son producidos por territorios inmateriales” (Mançano Fernandes, 2009, p.15).

<sup>20</sup> Todas las unidades territoriales forman totalidades por contener en sí todas las dimensiones del desarrollo: la política, la económica, la social, la cultural y la ambiental. Como los territorios son creaciones sociales, tenemos varios tipos de territorios, que están en constante conflicto. Considerar al territorio como uno es ignorar la conflictividad (Mançano Fernandes, 2011, p.7).

<sup>21</sup> Multiterritorialidad moderna, zonal o de territorios en redes, de tipo embrionaria. En general jerarquizada y formada por la superposición o vinculación en red de territorios-zona. Ej. La organización política-administrativa de los estados modernos. En contrapartida se encuentra la multiterritorialidad posmoderna, reticular o de territorios-red. Es decir, la multiterritorialidad en sentido estricto. La perspectiva euclidiana del espacio-superficie continuo prácticamente sucumbe a la discontinuidad, la

red), que varían de acuerdo con el contexto cultural y geográfico, y según la experimentación individual, social o institucional. “A esta reterritorialización compleja, en red y con fuertes connotaciones rizomáticas, o sea, no jerárquicas, le damos el nombre de *multiterritorialidad*” (Haesbaert, 2011, p. 284). Esta concepción implica la posibilidad de acceder a diferentes territorios o conectarse con ellos, ya sea a partir de una movilidad física o virtual. Esta se genera en una construcción de una experiencia, que puede o no ser nueva, flexible y mutable, en una especie de multi (o incluso trans) territorialidad. Las redes (informacionales o virtuales) posibilitan un juego territorial inédito, en donde existe la permanente posibilidad de armar y desarmar territorios en una nueva territorialidad.

Pero ¿qué se entiende por **territorialidad**? Para Mazurek (2005) la territorialidad es el conjunto de las relaciones que permite dar coherencia a una sociedad que busca construir conscientemente su dinámica de aptitudes, alrededor de un proyecto territorial. Para Ortega Valcárcel (2000) las múltiples prácticas sociales que intervienen en la construcción y reconstrucción del territorio (prácticas económicas, políticas, culturales) se producen en diferentes escalas y se inscriben en coordenadas espacio-temporales precisas. Tales prácticas o acciones, están condicionadas, ya sea consiente o inocentemente, por las representaciones que tengan los sujetos o agentes sobre el espacio. Son las representaciones espaciales que modelan las imágenes dominantes en la sociedad, las que luego intervienen en las decisiones individuales<sup>22</sup>.

Reffestin (1980) define a la noción de la territorialidad, como parte de la vivencia territorial de los miembros de una colectividad o la sociedad en general, construida a partir de las relaciones que nacen en un sistema tridimensional entre la sociedad-espacio-tiempo. Por tanto, para su análisis resulta necesario contextualizar las relaciones de manera socio-histórica y espacio-temporal. La territorialidad es dinámica, se manifiesta en todas las escalas espaciales y sociales y es consustancial a todas las relaciones. Para Sack (1986) y en un sentido similar, las territorialidades constituyen el

---

fragmentación y la simultaneidad de territorios que ya no se pueden distinguir donde comienzan y dónde terminan (Haesbaert, 2011).

<sup>22</sup> El individuo como agente o sujeto es capaz de elección y decisión, por tanto, productor de espacio geográfico. El sujeto lo es en tanto forma parte de una formación social, de una colectividad, en el que se define como miembro de una colectividad, de una cultura. El individuo está sujeto a las mediaciones que filtran, dirigen o modelan las percepciones, valores, elecciones y decisiones. Las existencias de tales mediaciones ubican al individuo como un agente en el conjunto de marcos sociales, es decir en una especie de *sujeto colectivo* (Ortega Valcárcel, 2000).

telón de fondo de las relaciones espaciales humanas y las concepciones del espacio. Las territorialidades surgen y son parte de las relaciones sociales, y éstas no son neutrales, ya que son el resultado de la influencia y del poder<sup>23</sup>. Así la territorialidad es la principal forma espacial que toma el poder, es una expresión primaria geográfica del poder social; el medio por el cual el espacio y la sociedad están relacionados entre sí.

Montañez Gómez y Delgado Mahecha (1998) señala que la territorialidad<sup>24</sup>, como definición derivada del concepto de territorio, es el grado de control y dominio que ejercen grupos sociales (grupo étnicos, empresas, el Estado, naciones) o sujetos individuales sobre una porción del espacio geográfico, así como el conjunto de las prácticas que generan una apropiación y pertenencia. Los actores pueden localizarse dentro o fuera de dicho espacio, delimitando relaciones de poder sobre un determinado territorio. La manifestación de sujetos individuales o colectivos que reproducen acciones, apropiándose del espacio, genera a su vez nuevas formas espaciales expresadas como territorialidades. Estas al estar mediatizadas por relaciones de poder, pueden generar segregaciones y compartimentan la interacción humana; puesto que los actores través de sus acciones, controlan la presencia o ausencia, así como la inclusión o la exclusión. De algún modo las territorialidades “regionalizan al territorio”, es decir, lo delimita en divisiones espacio-temporales de actividad y de relación (Montañez Gómez y Delgado Mahecha, 1998).

### **2.3 Los múltiples territorios en el estudio de las migraciones**

En esta perspectiva de dinamismo, integridad, complejidad, interdependencia, totalidad dialéctica del territorio y su relación inter-escalar, es donde se sitúan los estudios migratorios; cuya lógica global impide pensarla en términos meramente estáticos (número de migrantes, origen, destino, etc.) sino dinámicos a nivel de la sociedad (trayectorias, espacios, relaciones sociales, etc.). Para Mazurek (2009) ha habido

---

<sup>23</sup> Se necesita un acto de voluntad e implica varios niveles de razones y significados. La territorialidad así puede tener implicaciones normativas, estableciendo diferentes grados de acceso a las cosas. La interacción humana, el movimiento y el contacto son también motivo de la transmisión de energía e información con el fin de afectar, influir y controlar las ideas y las acciones de los demás y su acceso a los recursos (Sack, 1986).

<sup>24</sup> Claval (1966), en una perspectiva de corte posmoderno, señala que la territorialidad no es solamente una cuestión de apropiación de un espacio por un estado o por cualquier grupo de poder, sino también de pertinencia a un territorio a través de un proceso de identificación y de representación, bien sea colectivo o individual, que muchas veces desconoce las fronteras políticas o administrativas clásicas (Rodríguez Valbuena, 2010, p. 6).

cambios en las investigaciones recientes en torno a las migraciones, ya no centrado sólo en los conceptos de migrante y flujos de migración (como tradicionalmente se abordaba) sino focalizado más en el espacio o el sistema de la migración, con énfasis en su relación con el espacio y su complejidad. Mazurek (2009) determina que ya no se puede considerar a la migración como “el sólo dominio del migrante sino de todo el entorno que supone la migración, y eso nos lleva a dos componentes importantes de nuestro análisis: por una parte, el carácter individual y colectivo de la migración; por otra, la importancia del impacto territorial” (p.15).

En este sentido, el autor asume que la teoría territorial de la migración no tiene todavía un marco conceptual bien delimitado, por las dificultades de concebir relaciones sociales y formas de apropiación en espacios sin fronteras. El espacio geográfico de las migraciones es mucho más amplio que los lugares y desarticulado al espacio-nación, lo cual no impide la creación de nuevas territorialidades; es decir, la apropiación de nuevos espacios que no siempre tienen fronteras y que pueden ser virtuales o idealizados (Brunet, 1997; Mazurek, 2006.) Los estudios sobre los procesos migratorios contemporáneos dan cuenta de que:

[...] los nuevos espacios identitarios de la migración son cada vez más territorializados, buscando nuevas formas específicas de apropiación: barrios “étnicos”, espacios trans fronterizos, campamentos de jornaleros, multi residencia, frentes pioneros, reforzamiento de los efectos centro periferia a toda escala, espacios comerciales, etc. Dentro de esta multiplicidad los procesos sociales son los más estudiados, y los geógrafos tienen una tarea todavía pendiente de identificación de esos territorios, de sus estructuras y de sus relaciones con la sociedad (Mazurek, 2006, p. 21).

Al respecto es posible mencionar algunos estudios geográficos en torno a las diferentes modalidades de apropiación espacial de los migrantes con la creación de nuevas territorialidades como han sido los trabajos de Sassone (2007a; 2007b; 2015; 2018), Sassone y Mera (2007); Sassone y Baby-Collin (2011) y Matossian (2010; 2015a; 2015b), entre otros. Los estudios territoriales asociados a las migraciones, no implican solo analizarlos desde una perspectiva lineal, es decir, desde un espacio emisor a uno receptor, sino concebir la complejidad de todo un proceso mayor con la construcción de nuevos espacios identitarios. Mazurek (2009) fundamenta que pensar las migraciones en términos de la multipolarización del territorio o con centralidades múltiples, o desde las

trayectorias circulares (Tarrius, 2000; Faret, 2003); también es reducir la complejidad del proceso, ya que la relación individual-colectivo no se inscribe todavía en una dinámica de reconocimiento mutuo.

En este sentido Cortes (2009), desde la perspectiva de la circulación y del transnacionalismo, asume que existe todo un debate alrededor de ésta dialéctica individuo/colectivo que no se termina de resolver. Para esta geógrafa, las circulaciones y las construcciones transnacionales no significan una desconexión territorial, en contraposición a los argumentos planteados por Appadurai (1996) quien refiere a la desterritorialización de las migraciones en un mundo globalizado. Desde sus estudios en el campo migratorio (Baby-Collin y Cortes, 2014) y las perspectivas de la circulación migratoria (Cortes, 2001; Cortes y Faret, 2009) propone una Geografía de los espacios migratorios y de la circulación fundamentada en la construcción de territorios de la movilidad (Cortes, 2009). En el orden de las movilidades contemporáneas y apoyada en parte por las concepciones de los territorios circulares (Tarrius, 1996; Faret, 2003), las circulaciones migratorias construyen morfologías socioespaciales; es decir, territorialidades como un sistema articulado de lugares, lazos y sentidos<sup>25</sup>.

En este sentido Cortes (2001) propone dos perspectivas analíticas para las formas reticulares del sistema migratorio; por un lado, una mirada macro-espacial, totalizadora y a la vez simultánea del espacio transnacional. En el que se identifican los nodos, polos, lugares de pasaje, de tránsito, rutas migratorias, etc. con la finalidad de ver como se articulan los elementos estructurantes del espacio migratorio transnacional. Y por el otro lado, propone una perspectiva socioterritorial, en el que se consideran la dimensión vivida del espacio y las experiencias territoriales<sup>26</sup> del actor migrante, con especial énfasis en el estudio del espacio de origen de los mismos. El lugar de origen tiende a ser el soporte de nuevas formas de construcción identitaria y de territorialidad. Mientras que la noción de espacio transnacional migratorio hace referencia a las formas de uso de

---

<sup>25</sup> Desde la perspectiva geográfica, la transnacionalización del espacio migratorio sería, por una parte, el proceso de construcción de un espacio reticular, o sea, un sistema de migración que articula una red de lazos y de lugares. Los desplazamientos de la población estructuran un espacio extendido entre dos países, por lo menos, con lazos entre los polos de salida y de llegada [...]. El espacio resulta ser atravesado por una serie de flujos de varias naturalezas: circulación de bienes, de dinero y también de valores (Cortes, 2001, p. 56-57).

<sup>26</sup> A través del concepto de espacio de vida y de los aportes de la geografía social, se considera al territorio como espacio no continuo, variable, deformable y flexible (Cortés, 1998; 2009).

un espacio extendido, “la de territorialidad remite a la cuestión de las formas de anclaje a este espacio” (Cortes, 2001, p. 62).

De este modo, la transnacionalización implica la producción de nuevos sentidos y funciones en un espacio de uso extendido, en donde la movilidad (de los migrantes) reconstruye en diferentes tiempos de durabilidad, su propia inscripción territorial, estableciendo una relación renovada a los espacios frecuentados, recorridos y los dejados temporalmente. Es decir que, la territorialidad “se convierte en un elemento en permanente desconstrucción-reconstrucción, oscilando entre negación identitaria (proceso de a-territorialización) y afirmación identitaria (proceso de re-territorialización). La dialéctica de estas dos tendencias produce lo que llamamos aquí una neo-territorialidad” (Cortes, 2001, p. 63). Respecto a esto último, Mazurek (2009), niega que la territorialidad de los migrantes o de las diásporas pueda asimilarse a una desterritorialización o a una dialéctica de des-re-territorialización; ya que la desterritorialización física no sucede necesariamente en términos simbólicos, subjetivos, culturales y de apropiación. Por su parte, propone que:

El concepto de “archipelización” de Pierre Veltz (1996) sería tal vez más apropiado a la definición de los espacios migratorios en la medida en que toma en consideración los enlaces entre los lugares, afuera de la relación con el Estado-Nación; enlaces que se refuerzan gracias a los medios de comunicación, a veces más importantes afuera que dentro del espacio nacional (Mazurek, 2009, p. 20).

Este autor plantea redefinir una nueva teoría de la territorialidad que, en el contexto de las migraciones, se basa en tres consideraciones. La primera es que la territorialidad excede las fronteras físicas del Estado nación, por tanto, la misma deriva de un espacio de referencia (en general local) y de la apropiación del espacio tiempo. La segunda es tener en cuenta que la migración modifica la identidad y la apropiación territorial, sobre todo en las siguientes generaciones de migrantes. Y la tercera es considerar al patrimonio, que incluye los símbolos de pertenencia a un territorio (fiestas, costumbres, lugares), como los elementos clave en el mantenimiento del arraigo originario y en la conformación de una identidad multi-polar inscrita en esta nueva territorialidad.

La construcción de una nueva territorialidad o la apropiación de un nuevo espacio de migración, se basa por lo general en referencia al espacio de origen; es decir, podríamos hablar de una “trans-territorialidad” donde el espacio ya no es

totalmente físico ni el proceso de apropiación totalmente cultural (Mazurek, 2009, p. 18).

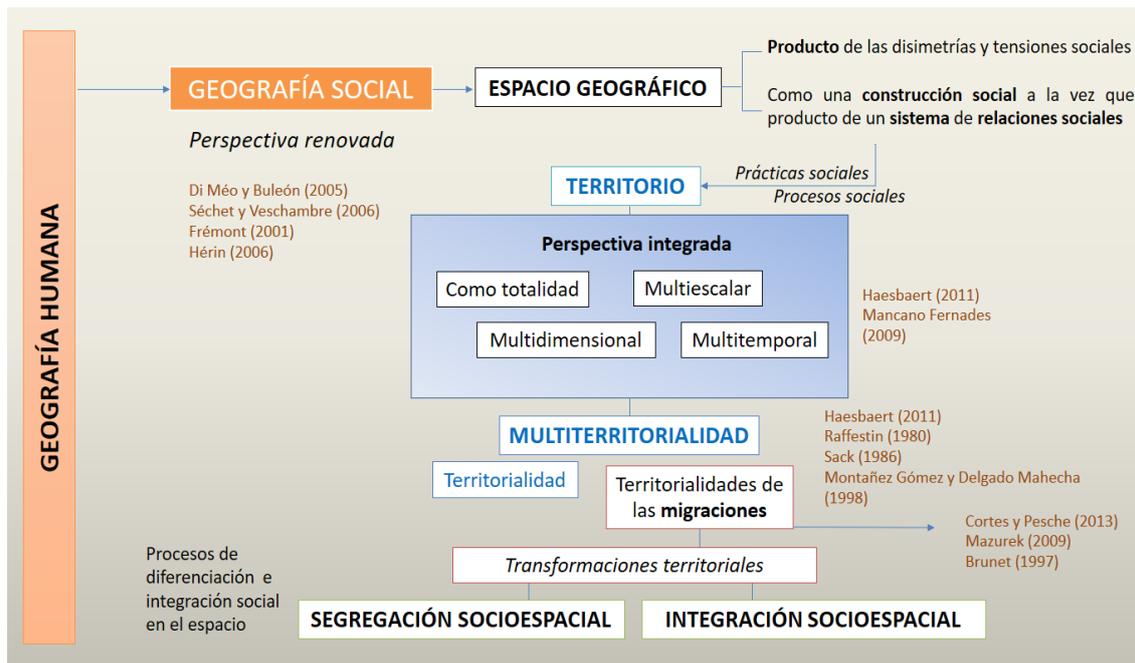
De algún modo la concepción de “territorios multisituados” de Cortes y Pesche (2013), se asemeja a la archipelización y a la identidad multipolar a la que hace referencia Mazurek, en el sentido de que comprenden en su definición al conjunto de lugares discontinuos de un espacio funcional y vivido (prácticas, actividades, representaciones), incluso organizacional, por lo que entra en juego los procesos de acción, gestión y cooperación. La dispersión y la discontinuidad son constitutivos de los territorios multisituados. Estos espacios a su vez, son estructurados, organizados, construidos sobre la base de un sistema relacional, que vincula social y económicamente muchas lugares aparentemente dispersos y distantes. Éstos vínculos aseguran que la fragmentación aparente continúe construyendo territorio, por tanto, la concepción de territorio multisituado supera la idea de localización y se apoya en la noción de situado siempre relativo y cambiante (Cortes y Pesche, 2013).

Establecer una única definición del territorio en el estudio de las migraciones, resulta complejo, por la polisemia del término y las dimensiones analíticas que se desee investigar. Se ha intentado recuperar las nociones del territorio que mejor se aproximan a los estudios migratorios, considerando que su concepción no queda solo circunscripta al enfoque de la disciplina geográfica sino desde múltiples disciplinas sociales. De acuerdo al tema de tesis, se plantea trabajar con distintas concepciones territoriales, desde una perspectiva dialéctica e integrada. Enfoques como los planteados por Mazurek (2009), Montañez Gómez y Delgado Mahecha (1998), Haesbaert (2011) y Mançano Fernandes (2009), son los puntos de partida que permitirán darle a la investigación una mirada multidimensional del territorio, compleja y de relaciones dialécticas entre sujetos-espacio, a la vez que comprendida en su relación inter-escalar e inter-temporal. Las migraciones tienen un fuerte componente identitario, simbólico y cultural, por lo que definiciones que involucren estas dimensiones (así como la mirada estructuralista y constructivistas del espacio) serán la base para comprender las relaciones entre las migraciones bolivianas y el territorio en Pedro Luro.

En el esquema de la siguiente Figura 2 se sintetizan los principales componentes de esta primera parte, respecto a los aportes epistemológicos de la Geografía, así como los

soportes conceptuales referidos a las categorías de espacio, territorio, territorialidad, y transformaciones socioterritoriales sobre los que se fundamenta la presente investigación. También se identifica en este esquema los conceptos y aportes teóricos que se desarrollan en los próximos capítulos y que constituyen esta Parte I de la tesis, referidos a la segregación e integración socioespacial y a los migrantes, sujetos-objeto de la investigación.

Figura 2. Esquema síntesis del aporte epistemológico, teórico y conceptual



Fuente: elaboración propia.

## **CAPÍTULO 3. SEGREGACIÓN E INTEGRACIÓN EN EL ESTUDIO DE LAS MIGRACIONES**

En sociedades tan heterogéneas y culturalmente diversas, los grupos sociales como los migrantes pueden expresarse en territorios diferenciados, con un marcado grado de localización geográfica y reproduciendo sus formas culturales. La diferenciación social en el espacio, como la segregación, aparece como un elemento central de definir. Tener claridad conceptual sobre lo que ésta implica, permitirá luego comprender el proceso de la integración para el estudio de las migraciones y las transformaciones socioterritoriales. A lo largo de este capítulo se abordará los conceptos de la segregación y la integración socioespacial, sus definiciones, la diversidad de enfoques y sus metodologías de abordaje.

### **3.1 La segregación socioespacial**

Los espacios no son homogéneos, no existe en ellos una distribución uniforme de infraestructuras, servicios públicos, residencias y/o habitantes. El estudio por la distribución desigual de diferentes grupos de población, la proximidad o la distancia espacial entre determinados grupos sociales, así como la homogeneidad de los distintos espacios residenciales o el grado de concentración de un grupo social en un determinado territorio, pueden aproximarse a las diferentes representaciones de la segregación socioespacial (Sabatini, Cáseres y Cerdá, 2001). En este sentido la noción de segregación implica un concepto de marcado carácter espacial, aunque incorpora también una fuerte correlación entre la diferenciación social y el espacio (Bayona, 2007).

El concepto de la segregación ha sido utilizado desde diferentes disciplinas y enfoques epistemológicos. A lo largo del tiempo, surgieron diferentes miradas en torno a la construcción de su definición, características analíticas y metodológicas (Caprón y González Arellano, 2006; Mera, 2014; Matossian, 2018). Sin embargo, el término ha sido utilizado indistintamente con significados pocos coincidentes, en algunos casos como un concepto descriptivo o explicativo, y en otros como indicador o factor causal de la injusticia social (Brun, 1994). Por tanto, la noción de segregación espacial resulta polisémica (Grafmeyer, 1994) y poco consensuada; aunque todas comparten en su aspecto sobre la desigual distribución social en el espacio.

El contexto de la posmodernidad, los efectos de la globalización y las nuevas aperturas epistemológicas en las Ciencias Sociales y la Geografía (Matossian, 2015b), permitieron complejizar la noción de la segregación hacia aspectos más complejos y dinámicos, superando las limitaciones de su análisis fragmentario sobre el espacio (Caprón y Gonzalez Arellano, 2006).

A continuación, se realiza una breve revisión de las principales perspectivas que tuvieron influencia en las definiciones y estudios de la segregación, para posteriormente recuperar los aportes que sostienen la presente investigación.

### **3.1.1 La diversidad de enfoques sobre segregación a lo largo del tiempo**

Los primeros antecedentes tuvieron su origen en las investigaciones de la **Ecología Humana**, realizadas por la Escuela de Sociología de Chicago a partir de la década de 1920 (Matossian, 2018; Linares, 2011). Los máximos exponentes fueron Park (1925), Burgess (1925), McKenzie (1926) y Wirth (1927). Sus propuestas se fundamentaron en el concepto darwiniano de la lucha por la existencia, es decir que los procesos que rigen y explican el mundo natural explicarían la disposición de las distintas comunidades en el espacio urbano. Estos procesos comprenden la competencia, centralización, segregación, invasión y sucesión (McKenzie, 1926). Este autor señala que la concentración de un tipo de población en el seno de una comunidad es resultado de una serie de atributos que funcionan como fuerza selectiva. En la ciudad la lucha se traduce en las localizaciones ventajosas sobre el espacio geográfico, definiendo grupos dominantes, por lo general atribuido a las áreas del centro comercial y financiero.

Tales propuestas fueron desarrolladas, en un contexto de crecimiento demográfico y creciente concentración urbana. Entre los estudios realizados se destacan los trabajos sobre el proceso de formación de “slum” (Park y Burgess, 1925) como zonas degradadas que rodean el centro de la ciudad, con elevados niveles de hacinamiento y bajos niveles de ingresos, en la mayoría asociado a espacios residenciales de inmigrantes (fundamentalmente latinoamericanos y afrodescendientes<sup>27</sup>) (Matossian,

---

<sup>27</sup> Previo a la Primera Guerra Mundial y en los años posteriores, se genera una expulsión de población negra de las áreas rurales hacia las ciudades latinoamericanas, debido a la introducción de tecnología agrícola y a las oportunidades de empleo generadas por la guerra. Sin embargo, la falta de calificación para el mercado laboral urbano, termina segregando a esta población, conformando los guetos de población negra (Formiga, 2020).

2018). En esta misma escuela, también se desarrollaron otros aportes considerando las dimensiones socioculturales. Es posible citar los trabajos de Wirth<sup>28</sup> (1927), entre otros, que atribuyen la segregación urbana, racial, de religión o étnica al proceso de crecimiento de las ciudades, como una condición de la modernización y de la experiencia urbana.

En este enfoque existe una simplificación en la explicación de las causas que generan la segregación. Se busca comprender a la ciudad, su organización y desorganización como un proceso metabólico, tal como expone la obra “The City” de Park y Burgess (1925). Desde la Ecología Humana, cuando se refiere a la segregación de las minorías en el espacio urbano, se enfatiza el rol de los factores socioculturales, como los lingüísticos, étnicos y raciales, que quedan sublevados a la matriz cultural impuesta por el grupo o los grupos dominantes (Linares, 2011). Las perspectivas de la Escuela de Chicago naturalizan las desigualdades al considerar los procesos de diferenciación interna de la ciudad, como parte de una lógica natural (Matossian, 2018).

Posteriormente, y dentro del marco de la revolución cuantitativa y del neopositivismo en las Ciencias Sociales, a partir de los años cincuenta surge una nueva corriente en los estudios de la estructura urbana y de la segregación socioespacial, definida por algunos como la **Ecología Social Moderna** (Garín Contreras, 2013; Linares, 2011; Matossian, 2018). Nuevas perspectivas son promovidas por los sociólogos urbanos de la Universidad de California, conocido como la Escuela de los Ángeles.

Los referentes más importantes corresponden a Shevky y Bell (1955) y Tryon (1955), quienes buscaron analizar la segregación a partir de determinadas “áreas sociales” homogéneas identificables en el espacio urbano, en el contexto de la teoría del cambio social. Se analiza la segregación del espacio, mediante la elaboración y aplicación de diversos índices estadísticos, tomando como variables el nivel de ingresos, la ocupación,

---

<sup>28</sup> Para Wirth (1927) las migraciones judías a las grandes ciudades norteamericanas del siglo XX, representa el tercer momento más importante de los asentamientos judíos en los llamados guetos modernos (a diferencia de los guetos forzados o voluntarios). Corresponde a la forma de asentamiento de los grupos migrantes cuando llegan al nuevo territorio, constituyendo una segregación temporal, transitoria de una fase de adaptación. Durante este proceso, se modernizan los valores tradicionales y las generaciones nuevas son las que tienen tendencia a abandonar el gueto (Formiga, 2000). Se le reconoce a Wirth, la existencia de dos tendencias contrapuestas respecto a la comunidad judía, por un lado, la permanencia de un grupo social diferenciado, resultado de la voluntad de mantener una identidad propia, preservar su integridad, cultura y religión. Donde la comunidad judía se muestra proclive a la autosegregación, conformando un gueto voluntario (Bettin, 1922). Por el otro lado, la existencia de fuerzas que tienden a integrar a la comunidad judía al conjunto metropolitano, sobre todo a través de las nuevas generaciones.

la educación, características del hogar, características étnicas y religiosas, entre otras, que llevan a los individuos a segregarse. Se definen áreas sociales, en función del rango social, la urbanización y la segregación, ésta última determinada por las variables de la raza, el origen, la nacionalidad y el grupo étnico (Checa y Arjona, 2007; Garín Contreras, 2013).

Una de las características que presentan los trabajos de esta corriente, es la incorporación de instrumentos de análisis como las empleadas en la ecología factorial, entre ellos, el análisis de componentes principales, factorial, de correspondencias, conglomerados, discriminante, escalas multidimensionales (Matossian, 2018). Es evidente que, independientemente de los nuevos aportes, se continuó con el enfoque positivista en la mayoría de estos trabajos.

Durante la **década de los sesenta**, como respuesta a la Escuela de Chicago, surge una nueva corriente que pueden definirse como la **histórica-cultural** (Matossian, 2018), con una perspectiva basada en las estructuras sociales más que en las preferencias individuales. Es decir, con un enfoque centrado en lo económico y político de los espacios urbanos y en las ideologías del enfoque marxista (Garín Contreras, 2013). Entre sus influyentes se encuentran Harvey (1977), Castells (1972, 1974) e Isnard (1978). Harvey (1977) plantea que la diferenciación residencial está asociada a los mecanismos de distribución desigual propios del sistema capitalista de producción. Por tanto, en una relación dialéctica, las causas que provocan las desigualdades en el espacio, son también contribuyentes de la permanencia y reproducción de las desigualdades sociales. El modo de producción basado en la racionalidad económica, se manifiesta en la segregación del espacio (Linares, 2011; Garín Contreras, 2013). Para esta corriente la morfología de las ciudades es producto de las fuerzas del mercado y del poder político y social.

De manera similar, Castells (1974) analiza la producción social de las formas espaciales, en el contexto de un sistema de relaciones estructuralmente asimétricas, de dominación política-institucional, ideológica y económica. El autor considera a la segregación como fenómeno de una condición actual, pero también resultado de un proceso histórico. De allí el énfasis puesto en el estudio histórico de la urbanización (Matossian, 2018). Para Castells (1972), la segregación socioespacial no representa solo una diferencia de calidad habitacional en las áreas residenciales, “sino también una

diferencia locacional dada por las desiguales ventajas de desplazamientos y accesos a los puntos estratégicos de la trama urbana” (Linares, 2011, p. 91). En esta perspectiva se presentan los aportes de Isnard (1978) y Lojkin (1977) para quienes la segregación socioespacial es producto de la especulación privada, inmobiliaria y empresarial capitalista.

A partir de la **década de los ochenta y en el contexto de la posmodernidad**, la noción de la segregación se abrió hacia concepciones más diversas, adoptando nuevas aperturas epistemológicas y enfoques más cualitativos y menos cuantitativos<sup>29</sup>, lo que posibilitó una representación del espacio más compleja (Matossian, 2015). Los nuevos estudios de la segregación, que han tomado cierta distancia del análisis espacial en términos físicos-residenciales, incorporan nociones más próximas al habitar, al estudio de las prácticas, las representaciones y la apropiación del espacio (Mera, 2014). Así, el estudio de la segregación urbana tomó nuevas direcciones con el estudio de Jackson (1985) quien propuso estudiar la segregación a través de las prácticas cotidianas de los migrantes en las ciudades. Para Brun<sup>30</sup> (1994) se debe dejar de privilegiar las formas espaciales en la identificación de la segregación y centrar más la atención en los procesos y actores sociales intervinientes.

Para lo cual es necesario estudiar la segregación no solo desde técnicas cuantitativas, sino también cualitativas, necesarias para acceder al conocimiento de las estrategias residenciales de las familias, de las prácticas y representaciones asociadas al espacio, y las formas en que inciden estas últimas en las relaciones entre los grupos sociales y actores sociales intervinientes. Por su parte Grafmeyer (1994) propone la necesidad de confrontar los usos y prácticas de la ciudad con las construcciones subjetivas, experiencias vividas y representaciones que tienen los propios habitantes sobre las distancias y proximidades sociales. Para este autor solo se puede hacer referencia a la

---

<sup>29</sup> A fines de esta década, aparecen también nuevos aportes en la investigación cuantitativa de la segregación. Así fueron destacables los indicadores cuantitativos propuestos por Massey y Denton (1988) para medir las dimensiones de la segregación residencial de la población negra e hispana en las ciudades de EE.UU. Tales dimensiones se refieren a la uniformidad, la exposición, la concentración, la centralización y la aglomeración.

<sup>30</sup> Pero el aporte más importante que realizó Brun (1994) es su definición de segregación, entendida como “la distinción espacial entre las áreas de residencia de grupos de población que viven dentro de una misma aglomeración” (p. 22). Se trataría así de un concepto donde prevalece el sentido geográfico, que el mismo autor describe como empírica y descriptivo; lo que supone la posibilidad de identificar patrones de asentamiento asociados con los grupos de población, que pueden dar lugar a la diferenciación o segmentación del espacio urbano (Mera, 2014).

segregación cuando ésta es sentida y vivida por los grupos que la sufren o por aquellos que la fomentan.

### 3.1.2 La segregación como fenómeno y proceso socioespacial

Si se desea analizar la segregación, sus causas, efectos, así como sus implicancias para las políticas sociales urbanas, Sabatini (2003) propone **partir de cuatro afirmaciones**.

Ellas son:

- 1) La *segregación es un fenómeno*, no un problema y sus efectos pueden ser tanto positivos como negativos. En relación a lo positivo, aparecen los enclaves étnicos como parte de la preservación de las culturas de grupos minoritarios. “La segregación espacial de los grupos sociales suele ser parte de procesos sociales normales o comprensibles, como la búsqueda de identidades sociales o el afán de las personas por alcanzar una mejor calidad de vida” (Sabatini, 2003, p. 8).
- 2) La segregación *forma parte de la realidad social*, y es el espacio el que adquiere significación social y cumple diversas funciones en el conjunto de los procesos sociales.
- 3) La *escala geográfica* en el que sucede la segregación, es de vital importancia para determinar el grado de la segregación, así como los impactos negativos o positivos, considerando el nivel de interacción entre los grupos sociales.
- 4) La segregación es un *proceso*, un hecho colectivo, un fenómeno que tiene una razón de ser y posiblemente fases de evolución más o menos predecibles, que pueden conducir a una asimilación o integración.

A partir de estas cuatro afirmaciones, la segregación se define como “el grado de proximidad espacial o de aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social, sea que éste se defina en términos étnicos, etarios, de preferencias religiosas o socioeconómicos” (Sabatini, Cáceres y Cerda 2001, p. 27). De este modo, el concepto de la segregación como fenómeno y proceso social, posee **tres dimensiones analíticas**, según Sabatini (2003):

- la tendencia de los grupos sociales a concentrarse en ciertas áreas de la ciudad;
- la conformación de barrios o áreas socialmente homogéneas y,

- la percepción subjetiva que los residentes tienen de la segregación "objetiva" (las dos primeras dimensiones). Esta última dimensión se asocia al prestigio (o desprestigio) social de las distintas áreas o barrios de cada ciudad<sup>31</sup>.

La tendencia de concentrarse en ciertas áreas y de conformar barrios o áreas socialmente homogéneas, no pueden comprenderse sin tener en cuenta el acceso, en igualdad de condiciones, a los servicios, equipamientos e infraestructuras urbanas. Capron y González Arellano (2006) entienden que la segregación puede espacializar el distanciamiento social entre grupos, ya que la segregación implica la distribución residencial desigual de la población en el espacio, asociada al acceso desigual de los servicios, equipamientos urbanos y movibilidades. Los grupos sociales no se distribuyen de manera aleatoria en el espacio o en el territorio, tampoco todos acceden de la misma manera a la calidad de la infraestructura y a los servicios (Carman, Vieira y Segura, 2013); para ese caso resulta necesario considerar a todos los actores involucrados, incluyendo al Estado.

La dimensión territorial del barrio en los estudios de la segregación resulta significativa (Segura, 2012. Citado en Mera, 2014), tanto por como los propios habitantes lo simbolizan, como por la territorialidad de las prácticas de los actores. Lo que implica reconstruir las redes de relaciones desde dentro y fuera del espacio barrial. Es decir, que si bien se producen procesos que generan el aislamiento de determinados grupos sociales, estos mismos pueden lograr estrategias que establezcan puentes y pasajes entre espacios aparentemente separados (Mera, 2014).

En relación con la tercera dimensión analítica, la segregación también implica la percepción subjetiva que se tiene sobre sí misma. “Se refiere a las imágenes, percepciones, reputación y estigmas territoriales asignados por la población de la ciudad a algunos de sus vecindarios” (Sabatini, 2003, p. 7). Para Grafmeyer (1994) solo se puede hacer referencia a la segregación cuando ésta es sentida y vivida por los grupos que la experimentan o por aquellos que la fomentan. Se refiere a las representaciones que tienen los grupos sociales con respecto al espacio urbano y a otras categorías sociales. La segregación se basa entonces en la percepción del espacio y en ideas preconcebidas sobre los diferentes grupos sociales, alimentando así diferencias que

---

<sup>31</sup> Se refiere a las imágenes, percepciones, reputación y estigmas territoriales asignados por la población de la ciudad a algunos de sus vecindarios (Sabatini, 2003, p. 7).

encuentran su transcripción en el espacio. El estudio de las prácticas, el modo de habitar, lo cotidiano y las representaciones sociales, así como la apropiación del espacio (Mera, 2014), aparecen como insumos para avanzar en el estudio de esta dimensión de la segregación.

Para Carman, Vieira y Segura (2013) existen diferentes modos de segregación y diferentes maneras de abordarlo. Por una parte, la segregación espacial de grupos sociales sobre la base de distintos atributos y relaciones. Ejemplo de ello son las segregaciones por criterios raciales, en donde el gueto<sup>32</sup> aparece como una forma socioespacial específica. En otras ciudades, no es la etnia la que espacializa, sino que prima la condición social compartida, como los criterios socio-económicos o de clases. En este caso, la segregación socioespacial puede ser abordada desde la **marginalidad, la exclusión<sup>33</sup> y la estigmatización**, asociada en su sentido más estricto, a la idea de discriminación de un grupo a otro con fuertes separaciones sociales en el espacio (Brun, 1994). La definición segregativa en el espacio puede estar dado por los límites y fronteras sociales que construyen los grupos humanos a partir de sus identidades étnicas (Barth, 1976) o de las clasificaciones sociales, entre otras (Durkheim y Mauss, 1996; Bourdieu, 2002).

Por otra parte, la segregación puede ser enfocada desde la **afinidad**, donde ésta actúa como un recurso instrumental deseado (Boal, 1998), se trata de una búsqueda del entre sí o como una precondition para la conformación de una comunidad. En este caso, la segregación podría tener un carácter más positivo y funcional, correspondiente a las acciones individuales o colectivas que son motivadas por factores económicos, étnicos, religiosos u otros (Garín Contreras, 2013). Kaztman (2001) menciona que existe una necesidad de:

reestablecer redes, mantener costumbres, normas, valores e identidades culturales comunes; para defenderse de ataques de otros grupos sociales; para sentar las bases de emprendimientos empresariales para los cuales el capital social

---

<sup>32</sup> Históricamente, la palabra gueto ha tenido un significado más o menos preciso, pero en la actualidad se aplica a varios tipos y grados de segregación (Formiga, 2000). En sus inicios se refirió a barrios o espacios específicos de población judía de formación voluntaria o forzada, dependiendo de los contextos históricos y geográficos, así como a aquellas áreas de llegada de inmigrantes de distintos orígenes u ocupadas por minorías, que son objeto de marginación (Wirth, 1928).

<sup>33</sup> La exclusión se genera cuando grupos sociales quedan al margen de la promoción social. Lo que conduce a que grupos o colectivos migrantes, vayan perdiendo su cultura de origen sin incorporar la cultura del país de llegada, quedando excluidos tanto del grupo de origen como del de acogida (Totricagüena Martín y Riaño Galán, 2016).

comunitario es un recurso muy valioso; para mejorar las condiciones para acciones de movilidad colectiva con objetivos de mejoramiento de la infraestructura común o aun con objetivos políticos de más largo plazo (p.12).

Esta perspectiva de la segregación facilitaría el desenvolvimiento cotidiano, la comodidad por afinidad genérica con los vecinos, la estimulación a las conductas colectivas, la fomentación de lazos de solidaridad e interacción, y una fuente de identidad (Rodríguez Vignoli, 2000). Existe una amplia variedad de investigaciones sobre segregaciones voluntarias (García y Villá, 2001; Arizaga, 2000; Caldeira, 2000; Svampa, 2001, entre otros), en particular asociado a la concentración de población de altos ingresos en espacios residenciales privados de áreas periurbanas.

La configuración de la segregación socioespacial comprende una trayectoria histórica. La **temporalidad** aparece también como otra cuestión relevante para el abordaje de la segregación. Ya que ésta pueda aumentar o disminuir, variar a lo largo del tiempo, en base a las transformaciones posibles de los atributos y relaciones que en un principio actuaron como asiento para la segregación (Carman, Vieira y Segura, 2013). La noción de segregación socioespacial no puede quedar solo circunscripta de manera determinante a los hechos sociales (Brun, 1994) y al análisis de sus efectos o consecuencias, sino que es necesario contemplar que la segregación implica una construcción y como tal un proceso. Por tanto, esta noción se construye en el ámbito de las representaciones sociales, las prácticas cotidianas, los usos del espacio, los estigmas territoriales y las significaciones de los actores sociales (Carman, Vieira y Segura, 2013). La segregación no solo es la expresión material en el espacio, sino que son posibles otras formas de expresión, de hecho, el mismo espacio es también una forma inmaterial.

De este modo, la segregación como fenómeno y proceso socioespacial, requiere para su análisis multidimensional, un enfoque más integral, multiescalar y temporal. Una base metodológica que recupere las subjetividades y el enfoque cualitativo en el análisis del espacio. En este sentido, Capron y González Arellano (2006) plantean complementar estudios cuantitativos con enfoques más cualitativos que busquen entender las relaciones sociales entre los individuos y sus hogares. La segregación tiene que ver con la manera de ocupar cotidianamente el espacio, y no solo se trata de un anclaje residencial. Lo cotidiano, el estudio de las prácticas y las representaciones sociales,

aparecen como otros insumos para avanzar en la comprensión de la segregación. Es necesario no solo una metodología combinada para su abordaje, sino una observación multiescalar que capte las interrelaciones y la lógica organizacional, así como un enfoque multidimensional<sup>34</sup>. Lo que permitirá comprender que un grupo social puede estar segregado bajo una o varias dimensiones, sin necesidad de estarlo en otra.

### 3.1.3 Causas y efectos de la segregación en los estudios migratorios

En general tres son las principales **causas de la segregación** espacial de población migrante, fundamentalmente en ámbitos urbanos y en relación con la segregación de tipo residencial (Bayona, 2007). Ellas son:

- motivos socioeconómicos,
- demográficos y,
- étnicos o raciales.

El límite entre estos tres mecanismos segregadores es bastante confuso, sobre todo teniendo en cuenta las diferencias o desigualdades previas de la sociedad receptora<sup>35</sup>. Tal vez del conjunto, las causas de tipo étnicos o raciales son las que desarrollan un rol más importante en la diferenciación social del espacio. Lo cual puede deberse a estrategias endógenas de agrupación o reagrupación y/o por efectos de la discriminación. Sin embargo, no son estas las únicas causas que pueden determinar un proceso de segregación, incluso aun considerando la dinámica temporal que implican los fenómenos sociales en el espacio (Bayona, 2007).

Del mismo modo se puede decir de las **posibles consecuencias**, tanto para el conjunto de la sociedad como al interior de los grupos sociales segregados, donde existe un amplio debate al respecto, sobre todo considerando las complejidades del proceso de

---

<sup>34</sup> Acceder a la ciudad no se limita a residir en ella sino al conjunto de una gran diversidad de prácticas y representaciones con una espacio-temporalidad cada vez más discontinua. Esto debe transformar la manera tradicional de privilegiar una sola centralidad: el residir, que hasta ahora ha caracterizado los estudios de la segregación. Nuevos enfoques deberán integrar múltiples centralidades en el espacio cotidiano; el residir, el trabajar, el educarse, etc., a varias escalas, la casa, el barrio, la ciudad, para efectivamente captar la urbanidad como estado y proceso organizacional de los objetos sociales en una situación urbana determinada (Lévy 2003). Así, estar segregado no significa ya vivir en un gueto aislado y homogéneo, ahora pasa por la capacidad de las personas y los lugares para integrarse y acceder a la ciudad, por medio de múltiples estrategias, movilidad, accesibilidad, redes sociales, nuevas tecnologías, etcétera (Capron y González Arellano, 2006, p. 69).

<sup>35</sup> La diferenciación espacial previa del conjunto de la población, o la uniformidad del grupo inmigrado en cuanto a sus características sociodemográficas se constituyen como elementos importantes en frente de la posible segregación, que puede acabar reproduciendo la ya existente entre el conjunto con unas mismas características socioeconómicas (Bayona, 2007, p. 3).

segregación (Sabatini, 2003). A modo general, se le reconoce a la segregación residencial de población migrante efectos positivos como negativos, para lo cual la elección voluntaria o involuntaria o forzada es clave.

En cuanto a los **efectos negativos**, se encuentra la formación de *guetos*. La segregación resultante de una decisión no deseada y, que se vea obstaculizada en el tiempo para una movilidad socioespacial posterior, puede asociarse a la conformación de un gueto (Bayona, 2007). Otro posible efecto de la segregación podría ser, su limitación a la integración social por la falta de oportunidades de participación y contacto con el resto de la sociedad. Al respecto el autor menciona que:

sus efectos se producen en múltiples campos, desde cuestiones básicas como la adquisición del lenguaje, las posibilidades de éxito en el campo educativo, o bien en el acceso al mundo laboral, o incluso una posición de desventaja delante de las prestaciones municipales, por su desconocimiento, o en el mercado de la vivienda. Incluso se apunta la posibilidad de que los efectos negativos de la segregación se reproduzcan sobre los descendientes de los primeros inmigrantes, especialmente en el campo educativo y laboral, reduciendo la posible movilidad intergeneracional en la ocupación (2007, p. 4).

Por otra parte, también se encuentran los posibles **efectos positivos**, desde la conformación de multiculturalidades en el espacio; ya que los grupos sociales tienden a concentrarse espacialmente como una forma de mantener sus costumbres y cultura (Sabatini, 2003). La concentración residencial entre pares de población migrante puede favorecer la comunicación interna (Bayona, 2007), la emergencia de comercios étnicos o la materialización de prácticas culturales, en una especie de apropiación del espacio urbano (Simon, 1998). Sin embargo, también puede interpretarse como conductas que los grupos étnicos asumen en defensa de sus identidades sociales que son amenazadas por su condición de “minorías étnicas” y por su bajo nivel socioeconómico (Sabatini, Cáseres y Cerdá, 2001). Por otra parte, las concentraciones de migrantes en el espacio, puede significar para los nuevos migrantes “puertos de primera entrada”, por la disponibilidad de estrategias de supervivencia que les permitirán una adaptación progresiva en la sociedad receptora (Bayona, 2007).

### **3.2 La relación segregación – integración**

La segregación, desde la Ecología Humana, fue observada como un estadio previo en el proceso que conduce a la asimilación final de los migrantes en el conjunto de la sociedad (Bayona, 2006). Otros, plantean que la segregación puede actuar como un factor que retarda el proceso de inserción, ante la posible aparición de situaciones de exclusión social. Si bien la segregación puede resultar un obstáculo o impedimento para la integración, sobre todo en contextos con altos niveles de segregación social y étnica, difícilmente se prueban en contextos con niveles más moderados de segregación y estados de bienestar más fuertes (Musterd, 2003). Al respecto, es posible la existencia de una relación entre la segregación y la integración, como son las concentraciones de clases altas en el espacio que están altamente integradas a la sociedad; lo que dependerá del grado de desigualdad social existente en la sociedad. Los programas educativos y las variaciones en el acceso al mercado laboral son cruciales para comprender las variaciones en la integración (Musterd, 2003).

Desde la perspectiva de la segregación como proceso, Sabatini (2003) plantea que es posible identificar etapas en la evolución de la segregación, mientras se mantengan fuertes otras formas de integración social, como las laborales o económicas y la participación política. Las etapas o fases de la segregación pueden conducir a la asimilación física urbanística del asentamiento a la ciudad y alcanzar un nivel apreciable de heterogeneidad social, con el reconocimiento de sus residentes como habitantes en términos formales. Sin embargo, este modelo explicativo no tiene un alcance generalizado, ya que la pobreza tiene más que ver con un producto generado por las propias ciudades que por efecto de las migraciones, y porque muchos migrantes optan por alojarse en las periferias de manera voluntaria, donde se encuentran sus propios parientes.

Desde la visión de Durkheim (1967) la diferenciación de áreas residenciales puede ser una forma de integración social, en la medida en que la separación espacial de los grupos sociales esté asociada a la existencia de vínculos que definen los individuos de una sociedad. Los grupos migrantes establecen diferentes estrategias o modos de relación con la sociedad de la que forman parte (Chmiel, 1999). En términos más amplios, las tendencias de la homogeneización social, la espacialización o la

perennización de las diferencias, derivan del propio funcionamiento social (Lévy et Lussault, 2003).

### **3.3 Formas de integración del migrante: de la asimilación a la inclusión**

Es importante establecer algunas diferenciaciones entre asimilación, inserción, integración e inclusión, ya que existen sentidos diferentes entre sí en sus aparentes similitudes.

- *Asimilación*: referido al acto de asemejar, de incorporarse a algo previo, ya dado. Alude a una forma de convivencia en el que grupos minoritarios abandonan sus raíces culturales, por voluntad propia o por obligación, identificándose con la cultura mayoritaria. “En el caso de que dicho abandono sea realizado voluntariamente, los integrantes del grupo minoritario se inclinan por esta opción condicionados por la suposición, no necesariamente acertada, de que de esta manera disfrutarán de las ventajas del grupo mayoritario” (Totoricagüena Martín y Riaño Galán, 2016, p. 217). Esta perspectiva fue el modelo más generalizado que adoptaron los Estados nacionales de fines del siglo XIX y principios del XX, como parte de la construcción de las nuevas naciones en el continente americano. Se asume la existencia de una sola cultura unificadora y homogénea, poco tolerante a otras culturas minoritarias (Mármora, 2017).
- *Inserción*: desde el contexto de las migraciones, comprendería el mismo proceso por el que los migrantes se insertan en la sociedad de destino, como trabajadores, vecinos, usuarios de los servicios y ocupantes del espacio público. Todo migrante, por lo general, se inserta en la sociedad donde reside, pero con frecuencia su instalación no está reconocida ni apoyada por lo demás, ni siquiera es bien vista, y mucho menos respetados sus derechos como ciudadanos (Checa, 2003a).
- *Integración*: según la RAE (2020), integrar comprende el acto de hacer que algo o alguien pase a formar parte de un todo. La integración implica un proceso social, integral, complejo y global (Checa, 2003a), con el reconocimiento pleno de los derechos de ciudadanía, hacia grupos sociales que en un principio se encontraban al margen de las normativas de una sociedad. Por otra parte, la integración se produce en la interrelación de grupos que pertenecen a diferentes culturas, en una especie de convivencia de enriquecimiento mutuo. Para lo cual debe existir una valoración equitativa entre las culturas que dialogan, sin pretensiones de dominación o

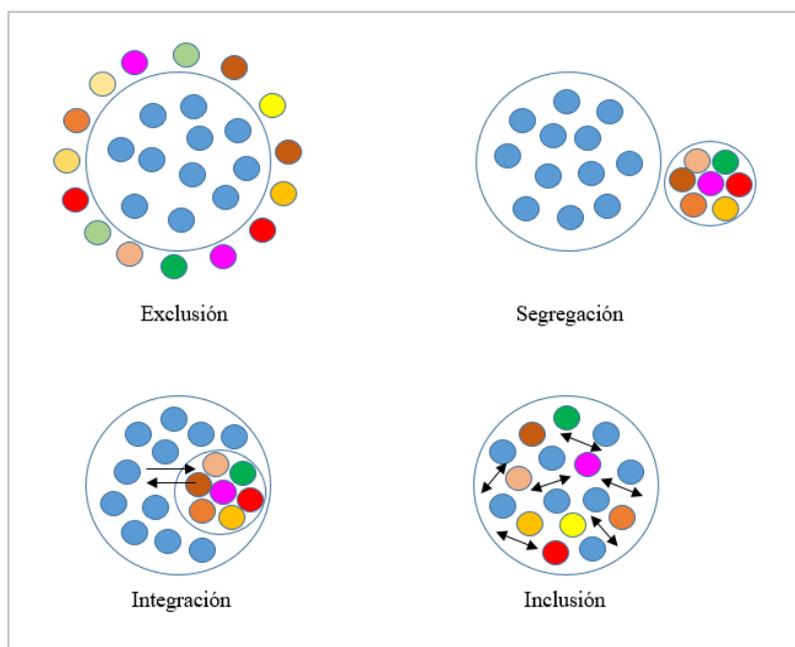
sobrevaloración de una cultura sobre otra (Totoricagüena Martín y Riaño Galán, 2016).

- *Inclusión*: según la RAE (2020) hace referencia al actor de incluir, “poner o contener algo o a alguien dentro de una cosa o de un conjunto, o dentro de sus límites”. Desde un enfoque más social, la inclusión se relaciona con la capacidad que todos tienen –más allá de las diferencias– de vivir y convivir unos con otros dentro de un círculo mayor llamado sociedad, conformado por cada uno de los miembros de la comunidad, sin excepción y en igualdad de condiciones (Berg et al., 2019). En la inclusión todos gozan de los mismos derechos, obligaciones, oportunidades. Nadie se adapta o se acomoda a nada ni a nadie, es en este sentido que se diferencia de la integración, ya que, en ésta, una comunidad o una institución se acomoda para recibir al otro o al distinto (Fernández et al., 2012).

Desde una perspectiva relacional de conceptos y progresiva del proceso social, se puede pensar el tránsito de un estado de exclusión, donde los sujetos quedan aislados de la dinámica socioespacial de la sociedad local, a una situación de segregación. En ésta, cada uno los grupos sociales mantiene sus pautas culturales en una diferenciación social del espacio. Luego, dependiendo del contexto político, económico y social, los migrantes pueden verse en relación con las sociedades receptoras, en procesos de asimilación, inserción, integración o inclusión (Figura 3).

Tradicionalmente en sociedades receptoras y desde una perspectiva asimilacionista, la **integración del migrante ha sido de carácter “pasiva”**, propio de los Estados nación de fines del siglo XIX y principios del siglo XX (Mármora, 2017). Sin embargo, desde finales del siglo XX, diferentes movimientos y organizaciones sociales asumieron la defensa de los derechos humanos del migrante, pasando a formar parte del discurso y de los objetivos de diferentes sectores de la sociedad.

Figura 3. Relación de conceptos: de la exclusión a la inclusión



Fuente: elaboración propia en base a Fundación Bensadoun-Laurent (s. f.).

En este contexto, aparece como un concepto movilizador el “multiculturalismo”, que se ancló en diferentes discursos institucionales y formales. Y si bien este concepto que, según Mármorea (2017), promovía la tolerancia hacia grupos minoritarios dentro de una sociedad mayor, esta perspectiva no resuelve el problema de una integración y participación plena en la sociedad. La adopción del multiculturalismo, implica por una parte la adopción de un tipo de tolerancia hacia las culturas diferentes a la dominante y, por otra parte, como una forma de evitar la segregación. En el contexto del multiculturalismo, la autoafirmación cultural extrema o excesiva de ciertos grupos sociales frente a la sociedad general receptora, pueda generar formas de autosegregación. Lo que impediría claramente una interacción verídica en condiciones de igualdad entre diferentes grupos sociales y la inclusión de grupos minoritarios, como pueden ser el caso de los migrantes.

En un sentido diferente, el “interculturalismo” propone una perspectiva superadora al multiculturalismo, basada en el respeto, el diálogo y la integración mutua de culturas, generando **una integración “activa” del migrante**. En la noción de la interculturalidad no se asume que haya culturas homogéneas en contacto, sino que permite develar las intersecciones múltiples entre configuraciones culturales (Grimson, 2018). La cual se

refiere a los modos específicos en que los actores se enfrentan, alían o negocian. Esta forma de integración se visibiliza en la permeabilidad del asentamiento habitacional, la adopción de usos y costumbres de las nuevas culturas por parte de la cultura dominante y viceversa, así como en la consolidación de matrimonios mixtos. Según García Canclini (2004) la interculturalidad remite a la confrontación y el entrelazamiento, a lo que sucede cuando los grupos entran en relaciones e intercambios e implica negociación, conflicto y préstamos recíprocos. Para Mármora (2017) la dinámica de este concepto de interculturalidad promueve el mantenimiento de la diversidad cultural tradicional, a la vez que participa de la construcción de una nueva matriz cultural y enriquecida.

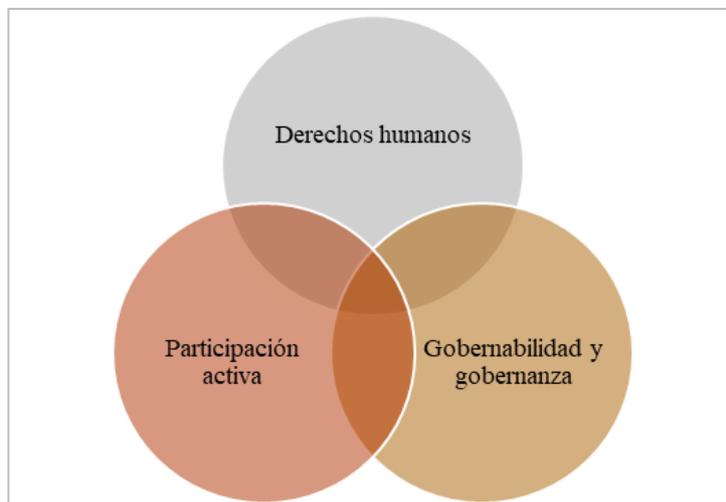
En esta misma línea que vela por la participación activa del migrante, aparece la **inclusión social**. Desde una perspectiva superadora a la integración, la inclusión “aboga por generar una amplia reflexión y marco de acción respecto a los problemas de desigualdad e integración en diversos contextos, reconociendo la diversidad humana, social, cultural y étnica, que puedan emplazarse en distintas realidades geográficas y urbanas” (Berg et al., 2019, p. 2). La inclusión social surge en Europa hacia la década de los setenta como un concepto más abarcativo y de interacción equilibrada entre el individuo o grupos social con el entorno social (Mármora, 2017). Se define “como una herramienta conceptual que permite el análisis de todos aquellos aspectos que hacen, no solo a la aceptación de derechos reconocidos sino también a la participación activa en las diferentes esferas de la vida social, económica, política y social” (p. 11).

Para Mármora (2017), la inclusión social del migrante se desarrolla a partir de tres dimensiones: el cumplimiento de los derechos humanos (a); la participación activa en la sociedad receptora (b); y la gobernabilidad y gobernanza en el proceso de inclusión (c). Tal como puede observarse en la Figura 4.

a) En cuanto al **cumplimiento de los derechos humanos de los migrantes**, se produce en el efectivo cumplimiento y garantía de los diversos derechos reconocidos por el Estado y/o la comunidad internacional. El migrante es sujeto de derechos en términos civiles, políticos, sociales y colectivos. Es decir, el migrante debe tener derecho a regularizar su situación desde la perspectiva administrativa migratoria; el acceso a la documentación; al trabajo digno; el acceso a los servicios sociales de salud, educación

y vivienda. Así como el derecho a la seguridad social, participación ciudadana y el acceso a la justicia.

Figura 4. Dimensiones en la inclusión social del migrante



Fuente: elaboración propia en base a Mármora (2017).

b) Para la **participación activa del migrante en la sociedad de acogida**, es necesario el reconocimiento del migrante como un actor social con capacidad de acción y transformación de la estructura social, económica y cultural de la sociedad de recepción. Se contempla la participación activa en la definición de políticas migratorias, programas y en la promoción de asociaciones migrantes que participen interactuando con la sociedad receptora. A partir de ello, el migrante no solo participa en la construcción de una identidad comunitaria de la que forma parte, sino que abre la posibilidad al intercambio y la integración evitando la autosegregación y la marginalidad desde la sociedad receptora.

c) La dimensión de la **gobernabilidad y gobernanza**, está asociada al papel proactivo de los gobiernos en la inclusión social del migrante. Para lo cual es clave no solo el rol de los gobiernos a través de las políticas públicas que puedan implementar en materia de inclusión a través de sus diferentes dimensiones de acción, sino también el compromiso tanto de la sociedad local como de la comunidad migrante. Es fundamental la difusión del impacto y el aporte de las migraciones en la sociedad receptora en términos sociales, culturales y económicos. De manera similar cumple la visibilización sobre el rol de los migrantes en la integración regional. Tales reconocimientos contribuirán a la aceptación

e inclusión del migrante en términos positivos para las políticas regionales y para el desarrollo local.

En sociedades receptoras de migrantes como la argentina, es posible identificar formas de integración más asociadas a la asimilación, la inserción y a la integración. Este último aparece como un concepto más representativo de la realidad migrante en Argentina, objetivo y empírico, que posibilita poner en diálogo la convivencia de culturas diversas que forman parte de un solo conjunto social y espacial. La inclusión es una forma de integración que toda sociedad receptora debería aspirar a lograr, sin embargo, las realidades sociales son mucho más complejas. De allí que, para la presente investigación, se propone profundizar en los aspectos y factores que hacen a la integración del migrante, sin dejar de lado dimensiones de análisis que comparte con el concepto de la inclusión.

### **3.3.1 La integración como proceso integral o global**

Para Checa, Arjona y Checa (2003) la integración social es un *proceso integral o global*, pero también complejo. La integración de migrantes ha de producirse como un proceso en igualdad de derechos y deberes con los nacionales, con la finalidad de que puedan participar activamente en lo económico, social y cultural; sin que esto implique una renuncia ineludible a sus culturas de origen. Incluso será necesario la continuidad de amplios espacios de cultura en común y de una constante negociación por ambas partes (Checa, 2003a). En cierto modo esta perspectiva comparte la definición y el alcance dimensional que propone Mármora (2017) respecto a la inclusión social del migrante.

La integración como *proceso* supone comprenderla desde los propios sujetos que migran, como desde el conjunto social donde se arraigan (Checa, 2003b). Desde los sujetos migrantes, la integración se genera en un proceso amplio y lento, a través de un conjunto de cambios (personales, grupales, vecinales, socioculturales, económicos, políticos, etc.) que transcurren desde su llegada hasta su decisión de quedarse. A lo largo de este tiempo, se generan: adaptaciones, superación de obstáculos, acumulación de experiencias, consecución de trabajos irregulares a socialmente aceptados, residencias en espacios guetizados a zonas regularizadas. También la estabilidad legal y jurídica del migrante, aparecen en este proceso; así como la recuperación de usos y

costumbres de origen, en la medida que la sociedad de instalación (en su cultura material y simbólica) lo permitan; la reagrupación familiar o la conformación de matrimonios mixtos, también hacen parte de este amplio y lento proceso que conduce a la integración. Desde la sociedad de instalación la integración implica también un proceso temporal, sobre todo de adaptación a otras costumbres, a otras formas de comprender la vida y de relacionarse socialmente (Checa, Arjona y Checa, 2003). La integración se genera en una especie de negociación, de diálogo e interculturalidades, que se redefinen de manera permanente.

La integración posee un carácter *integral o global*, y en este sentido se refiere a que todos los aspectos y situaciones de la vida se ven afectados (Checa, 2003b). Las migraciones son fenómenos transnacionales que se mantienen activos a través del envío de remesas o la permanencia de relaciones sociales, culturales o simbólicas con sus lugares de origen, y esto genera una dinámica socio-espacial en los espacios de origen y de destino. La integración es global, en la medida que considera al migrante como sujeto de derechos y deberes ciudadanos en la sociedad del país de acogida; por tanto, implica un reconocimiento del Estado y del resto de los ciudadanos. La integración como global, comprende la decisión y la trayectoria individual de quien migra y la garantía de sus derechos como ciudadano de igualdad que la sociedad de instalación otorga; orientando sus valores y normas de convivencia para el entendimiento mutuo. La integración socioespacial será posible si se comprende como una relación y negociación permanente entre los colectivos migrantes y la sociedad de instalación<sup>36</sup>.

Esta concepción de integración como proceso complejo y global, posee un alcance integral que involucra varias dimensiones que comparte con el concepto de la inclusión propuesto por Mármora (2017). A continuación, en la Figura 5, se sintetizan la relación conceptual y su abordaje hasta el momento desarrollado respecto a la segregación y la integración socioespacial.

---

<sup>36</sup> El resultado siempre será complejo, incluso inesperado, ya que se trata de construir una sociedad diferente donde quepamos todos, sin duda mucho más rica y llena de matices. Tampoco hemos de olvidar que este proceso es un juego y una relación desigual, que seguirá siendo así mientras exista una simetría en el poder y en los recursos (tanto en el peso numérico como en la posición dominante y en el imaginario que a ambos les da legitimidad) (Checa, 2003a, p. 12).

Figura 5. Esquema síntesis conceptual sobre segregación e integración socioespacial



Fuente: elaboración propia.

Por otra parte, en los contextos actuales de la globalización y del sistema capitalista, donde la integración de migrantes en sociedades receptoras pasa a ser una problemática incluso de agenda pública, es necesario tener en claro cuáles son esos elementos o factores que determinan los procesos de integración, tal como se mencionan en el siguiente capítulo.

### 3.3.2 Los factores de la integración en el estudio de las migraciones

Según Checa (2003b) para comprender y explicar la posible integración social de los migrantes en sociedades receptoras, es necesario determinar factores de tipo endógenos (referido a aspectos más propios del colectivo migrante) y exógenos (de carácter más general o global), entendidos ambos en su interrelación.

- Los *factores endógenos* comprenden cuatro pilares fundamentales: el modelo de mercado de trabajo (donde se insertan los migrantes); la segregación espacial de los colectivos; las relaciones interétnicas y los medios de comunicación locales-regionales (escritos y audiovisuales). Estos cuatro pilares de algún modo abarcan la dimensión económica, social y la cultural. También es posible identificar otros

factores como el rol de la escuela (en los procesos de aculturización o de interculturalidad), y el papel de los sindicatos y asociaciones (pro inmigrantes y de inmigrados) en la trama sociolaboral.

- En cuanto a los *factores exógenos*, Checa (2003b) también propone otros cuatro elementos a tener en cuenta: el papel del Estado en materia de migraciones; la dimensión institucional a través de las leyes y políticas públicas; la dimensión económica de influencia y; la dimensión sociopolítica a través de los discursos políticos.

Si bien esta propuesta permite tener algunos elementos de partida para analizar factores en los procesos de integración de grupos migrantes, no son únicos ni de uso generalizado, ya que es posible identificar otros factores que dependerán de la cultura del grupo migrante, la temporalidad y trayectoria de las migraciones, así como del contexto sociopolítico y comunitario de la sociedad de destino. En este sentido, es posible identificar como *otros factores* de la integración: el estatus migratorio (en término de documentados/indocumentados, legales/ilegales); la generación a la que pertenece el migrante (si es de primera, segunda o tercera generación); el sentimiento de pertenecer o imaginarse en la comunidad local y; la intencionalidad de quedarse motivado por un proyecto individual familiar y a futuro (Chavez, 2003).

También las accesibilidades a los servicios básicos, las asociaciones vecinales, la implicación de mujeres y la participación política, pueden aparecer como factores de integración (Groult, 2003). El rol que tienen las mujeres en la integración adquiere relevancia desde una perspectiva de género en los estudios sobre migraciones (Mallimaci Barral, 2005); así como las representaciones y la percepción del “otro” que se construyen tanto desde los colectivos migrantes como desde la sociedad receptora (Santamaría e Itzcovich, 2005). En tanto fenómeno complejo, la integración requiere para su análisis considerar una multiplicidad de elementos o factores que trascienden el mundo migratorio (Mera, 2005). Entre ellos, considerar otros niveles de la integración, como los hábitos culinarios, la recreación, los consumos culturales, entre otras; a nivel de las relaciones prácticas de la cotidianeidad y de las relaciones simbólicas.

A partir de la identificación de estos elementos, se elaboró una propuesta que sistematiza y organiza los factores en endógenos y exógenos (Tabla 1).

Tabla 1. Factores o elementos en los procesos de integración del migrante

<b>Dimensiones de la integración</b>	<b>FACTORES ENDÓGENOS</b>	<b>FACTORES EXÓGENOS</b>
<b>Económica</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La ocupación laboral.</li> <li>• Trayectoria laboral de inserción.</li> <li>• Redes sociales y de comunicación.</li> <li>• Sindicatos y asociaciones (pro inmigrantes y de inmigrados) en la trama sociolaboral.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Modelo de mercado de trabajo local y/o regional.</li> <li>• Leyes laborales.</li> </ul>
<b>Socioespacial</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Accesibilidades a los servicios básicos: educación, salud, vivienda, justicia, seguridad.</li> <li>• La segregación espacial (residencial) de los colectivos migrantes.</li> <li>• La consolidación de espacios propios: recreativos, comerciales, culturales</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• El rol del Estado en materia de políticas públicas.</li> </ul>
<b>Jurídico</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• El estatus migratorio (en término de documentados/indocumentados, legales/ilegales).</li> <li>• La accesibilidad a la regularización documentaria.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Marco jurídico en leyes migratorias.</li> </ul>
<b>Político/colectivo</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Participación en asociaciones vecinales locales.</li> <li>• La implicación de mujeres en las organizaciones sociales.</li> <li>• La participación política en organizaciones migrantes y no migrantes.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Los medios de comunicación locales-regionales.</li> <li>• Los discursos políticos oficiales.</li> <li>• La sociedad receptora y sus pautas culturales.</li> </ul>
<b>Simbólico/cultural</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Los procesos de aculturización o de interculturalidad.</li> <li>• La generación a la que pertenece el migrante (si es de primera, segunda o tercera generación)</li> <li>• El sentimiento de pertenecer o imaginarse en la comunidad local.</li> <li>• Las representaciones y la percepción del “otro” que se construyen desde los colectivos migrantes como desde la sociedad receptora</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• El rol de la escuela y las instituciones locales.</li> <li>• Reconocimiento del Estado y la sociedad local sobre la participación positiva del migrante.</li> <li>• El papel proactivo de los gobiernos en la inclusión del migrante y de la sociedad receptora.</li> <li>• Las representaciones y la percepción del “otro” que se construyen desde la sociedad receptora.</li> </ul>

Fuente: elaboración propia.

Siguiendo la propuesta de Checa (2003b) los factores endógenos están referidos a los aspectos más propios del colectivo migrante, mientras que los factores exógenos se asocian más al carácter general o global del proceso; ambos deben ser entendidos en su interrelación dimensional. Por otra parte, la activación de tales factores o elementos, permiten aproximarse a las tres dimensiones propuestas por Mármora (2017) en las que, la inclusión social del migrante tiene lugar.

## **CAPÍTULO 4. LOS SUJETOS-OBJETO DE LA INVESTIGACIÓN**

El estudio de las transformaciones socioterritoriales, las manifestaciones de la segregación y la integración, están protagonizadas por las migraciones, individuales y colectivas. Por tanto, estos sujetos se convierten en el objeto de la investigación. Resulta necesario definir desde qué perspectiva se abordará el concepto, y precisar el grupo social de los migrantes al que se hará referencia. Conocer sus antecedentes, trayectorias y situación actualizada, permitirán contextualizar a los sujetos de ésta investigación.

### **4.1 Las migraciones como proceso social, complejo y multidimensional**

En un contexto de cambios tecnológicos, neoliberal y de importantes transformaciones en la organización productiva, la vulnerabilidad de la población obliga a la búsqueda de mejores oportunidades y condiciones de vida en otros lugares, que se dan a través de las movilidades. Sin embargo, la movilidad no es algo reciente, es parte de la condición humana, es su esencia y ha estado desde los inicios de la propia humanidad (Augé, 2014). Las migraciones, como parte de la dinámica global, se presentan en la actualidad con diferentes intensidades y magnitudes en los flujos que representan, y en diferentes direcciones dentro del globo. Su principal causa (pero no la única) se asienta sobre las desigualdades en el desarrollo de las regiones mundiales. En este escenario, la composición de los flujos migratorios es mucho más heterogénea que en etapas anteriores, tanto sea por sus características y el origen de los migrantes, como por su magnitud e intensidad; los cuales producen efectos variables sobre los espacios locales de partida y de llegada (Entrena-Durán, 2012).

Existen múltiples definiciones sobre las migraciones desde diferentes enfoques conceptuales y teóricos (Arango, 2000). Según la Organización Internacional de las Migraciones (OIM) se definen a las migraciones como el “movimiento de población hacia el territorio de otro Estado o dentro del mismo que abarca todo movimiento de personas sea cual fuere su tamaño, su composición o sus causas” (OIM, 2006, p. 38). Algunas investigaciones introducen el concepto de movilidad espacial, que alude al conjunto de desplazamientos de individuos en el espacio, cualquiera que sea la duración y la distancia física (Pellegrino y Calvo, 1999). Por otra parte, hay quienes proponen entender a las migraciones mucho más que simples movilidades unidireccionales sino

comprenderlas como verdaderos procesos sociales (Sayad, 1999, Bourdieu y Wacquant, 2000, Massey 2017).

En este sentido, recuperamos los aportes de las obras de Massey et. al (1987) y de Massey (2017) en las que se propone “introducir la concepción de la migración como un *proceso social*, un proceso que comprende una compleja serie de cambios a nivel individual, familiar y comunitario” (Massey, 2017, p. 63). Estos cambios se generan en un conjunto singular e integrado, que actúan juntos produciendo un resultado particular. Los cambios se despliegan de manera ordenada y predecible, notablemente similares entre las comunidades, actuando con unanimidad para producir un incremento de las migraciones internacionales a lo largo de tiempo. El proceso social de la migración se desarrolla de un lugar a otro siguiendo una lógica interna bien definida (Massey, 2017). Para Massey et al. (1987) este proceso social está regulado por seis principios, los cuales se mencionan a continuación:

- 1) La migración se origina a partir de la transformación estructural de las sociedades de destino y de origen (en la de destino como resultado de la segmentación del mercado de trabajo; en la de origen por los ajustes a las desigualdades que surgen en los procesos de desarrollo económico); 2) Una vez que empieza, la migración desarrolla una infraestructura que hace posible una migración masiva (las redes sociales reducen los costos de la migración internacional); 3) Cuando la migración internacional se hace accesible, es adoptada por las familias como una parte de estrategias globales de supervivencia integrándola en momentos de ciclo de vida familiar en que mayor es la dependencia; 4) La migración internacional tiende a convertirse en un proceso social autosostenido: “la misma experiencia de la migración afecta a las motivaciones individuales, a las estrategias de los hogares y a las estructuras comunitarias de manera que conducen a aumentar la migración”; 5) El asentamiento de algunos migrantes en la sociedad de acogida es inevitable, aunque la migración tenga al inicio un carácter temporal; 6) Las redes se mantienen por un proceso de migración de retorno en el que los migrantes temporales vuelven con regularidad a casa en distintos periodos del año y algunos asentados vuelven a sus comunidades de origen (Massey, 2017, p. 64).

Se entiende que tales principios no pretenden ser generalizados a todos los grupos migrantes, ya que dependerán de los contextos espaciales, históricos, políticos, incluso culturales en el que se desarrollen las migraciones. Por lo tanto, las migraciones y los

desplazamientos de contingentes humanos son fenómenos complejos, que atraviesa a todas las sociedades como un proceso total e interconectado. Lamborghini y Martino (2018) plantean una serie de dimensiones de análisis que actúan de manera relacionada y que indican la multidimensionalidad de las migraciones internacionales/globales. Ellas son:

- **MULTICAUSALIDAD:** Las migraciones no responden a una sola causa, varían tanto en el país de origen como en el de destino. Y comprenden no solo causas económicas, sino también políticas, de guerras, crisis climáticas, familiares, políticas públicas, etc. La multicausalidad como característica, se ve apoyada por las autopercepciones de los protagonistas cuando, por ejemplo, no pueden distinguir fácilmente entre razones económicas y conflictos políticos como motivos de su emigración.
- **CARÁCTER MULTIFACÉTICO Y ANCLAJE LOCAL:** Las migraciones contemporáneas tienen múltiples efectos tanto en las sociedades receptoras (países de destino) como en las emisoras (países de origen), por lo que el fenómeno se plantea como multifacético. Uno de esos efectos, más allá de los “económicos” como la complementación laboral, la fuga de trabajo, impacto de las remesas, etc., es la inmensa construcción de imaginarios sociales sobre las personas migrantes. De esta manera, los migrantes son blanco espontáneo de desconfianza a través de su construcción como extranjeros (que “roban empleo”, que se organizan en mafias internacionales asociadas a la inseguridad y narcotráfico, o que atentan contra la homogeneidad nacional, etc.) y a un imaginario poderoso de la inmigración como “transgresión” en términos de Sassen (s.f.).

Por otra parte, se incluye en esta dimensión el “anclaje local” de las migraciones globales, que puede circunscribir el concepto de “glocalización”, que enfáticamente advierte sobre las condiciones locales en las que se desarrollan muchas veces agendas y políticas globales. En esta línea, se sugiere no transpolar o trasladar categorías que responden a problemáticas de algunos países a otros, teniendo en cuenta, principalmente, las relaciones de poder entre Estados.

- **SUBJETIVIDAD Y PLANO IDENTITARIO:** Más allá de las categorías jurídicas (o incluso analíticas) como ser; “fuerza de trabajo”, “calificada”, “no calificada”, “migrantes regulares”, “refugiados”, “migrantes irregulares” o “clandestinos”, está la dimensión subjetiva, identitaria o imaginaria de la emigración. Esta refiere al conjunto de cuestiones que atañen a la subjetividad del migrante (elecciones,

consideraciones sobre el lugar de destino, económicas, de estatus, etc.) emociones, sentimientos y afectividades guardados con el lugar de origen que inciden y reordenan las relaciones en el nuevo destino. Los cuales en gran medida dan lugar a las “configuraciones étnicas” de estos procesos.

- **TRANSNACIONALISMO:** esta dimensión se refiere a las redes de migrantes, en algunos casos intermediarios, que organizan la emigración y a los migrantes. Dentro de estas relaciones se podrían considerar desde las redes familiares transnacionales que organizan la ubicación residencial y laboral de los migrantes a partir de relaciones familiares y vecinales, o el caso de migrantes que conforman mercados populares y actúan en calidad de productores, vendedores o consumidores de mercancías garantizando flujos comerciales que algunos investigadores estudian en términos de “globalización desde abajo” o “globalización popular (Lins Ribeiro, 2012). Esta es una de las dimensiones en las que se advierte más nítidamente el desdibujamiento entre país receptor y emisor en términos clásicos.

#### **4.2 Las migraciones tradicionales y recientes hacia Argentina**

El estudio de las migraciones en la Argentina es amplio, si bien predominan las investigaciones acotadas a colectivos de un mismo origen nacional, existe un conjunto de estudios integrales del fenómeno. Trabajos desde distintos enfoques disciplinares (Feldman Bianco et al., 2011; Grimson y Jelin, 2006) y desde diferentes dimensiones de análisis (Sassone, 2007a; Benencia, 2006; Pacceca, 2009). En la actualidad el desplazamiento de personas es un tema complejo tanto por las diferentes causas que lo motivan, como por las consecuencias que generan, un ejemplo de ello es la construcción de nuevas territorialidades transnacionales (Tarrius, 2009; Lara Flores, 2012; Cortés, 2009). De este modo las migraciones aparecen en el foco de estudio de un amplio campo disciplinar, cuya relevancia está centrada no sólo en el análisis académico sino en su implicancia para el desarrollo de políticas públicas (Massey, 2017; Wihtol de Wenden, 2013; Pizarro, 2011; Novick, 2008).

Argentina históricamente es un país de inmigrantes, construida sobre la base de que su sociedad es resultado del denominado “crisol de razas” como producto de la migración europea del siglo XIX, y como parte fundante de la constitución del Estado-nación (1880-1930). Este discurso que se mantuvo durante décadas en los diferentes ámbitos

oficiales y no formales, ha legitimado una concepción de sociedad que dista mucho de la realidad; invisibilizando a la población negra, indígena y de origen limítrofe, y por tanto a la diversidad en su constitución étnica. Las migraciones internas y limítrofes son ubicadas temporalmente más cercanas a los años sesenta del siglo XX, si bien las mismas se produjeron en muchos casos de forma simultánea con las tradicionales de tipo europea (Segato, 2007). Al diferenciarlas en dos procesos distintos, se deslegitima su presencia en el país, ya que no habrían formado parte de la conformación del mismo, se trataría de corrientes posteriores al llamado de los gobernantes para que los europeos pueblen el territorio.

Durante el periodo de la migración masiva<sup>37</sup> Argentina fue considerada tierra de oportunidades por las condiciones laborales que ofrecía para los recién llegados. Estas posibilidades estuvieron apoyadas en las políticas implementadas durante este periodo, cuya finalidad era el poblamiento del Estado naciente<sup>38</sup> (Devoto, 2003). Hacia mediados y finales del siglo XIX y comienzos del XX, en un contexto propositivo de Nación, se implementaron diversas estrategias para capturar el poblamiento y consolidar una sociedad de tipo europea, progresista, blanca y homogénea. Para la construcción de la cohesión social deseada, se desplegaron una serie de estrategias<sup>39</sup> de integración asimilacionista, para lo cual fue clave el rol de las instituciones educativas en la aculturización de los colectivos migrantes, la implementación de una currícula nacionalista, la imposición de una única lengua, así como el servicio militar obligatorio (Devoto, 2003; Romero, 2004).

Estos procesos sentaron las bases de estructuras socio-culturales en las sociedades modernas de países latinoamericanos como Argentina, que condicionaron la construcción de un “otro” a partir de la diferenciación, la desigualdad y la diversidad (Boivin et al., 2018). Así, se generaron procesos de segregación social, espacial, discriminación, xenofobia hacia un “otro” que ha sido construido históricamente y que

---

<sup>37</sup> De manera paralela a este proceso, se produce la migración forzada con la trata de esclavos desde África, que ya venía sucediendo desde la etapa colonial, que de hecho fue mayor en cuanto a cantidad durante este periodo.

<sup>38</sup> Surgen así, como en el caso argentino, la ley de política migratoria (1876) que otorgaba beneficios como alojamiento gratuito para quienes llegaban, el nombramiento de agentes reclutadores en Europa, exención de pagos de impuestos, el traslado gratuito, flexibilidades para el acceso a la tierra, entre otros (Devoto, 2003).

<sup>39</sup> También estuvieron presentes las estrategias informales, como la discriminación a través de la burla, frente a un “otro” distinto, por el color de piel, los gestos, la forma de hablar, que van minimizando las expresiones culturales propias de los migrantes que traen consigo como parte de su identidad (Kleidermacher, 2019).

hacen parte de las problemáticas actuales que atraviesan las realidades sociales contemporáneas. Problemas que encuentran su raíz histórica en una concepción de Estado nación muy arraigada en los países latinoamericanos.

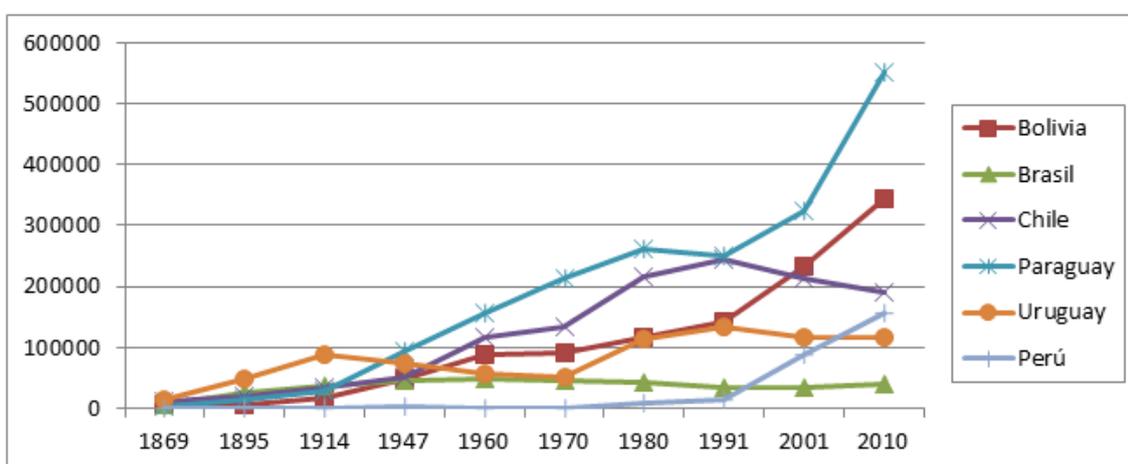
Respecto a las migraciones limítrofes en Argentina, también de carácter tradicional e histórico a pesar de su invisibilización en la constitución del Estado nación (Grimson, 2006), la participación mayor es de países como Paraguay, Chile, Uruguay y Bolivia (Pacceca, 2009; Pizarro, 2011; Benencia, 2007; Halpern, 2009) (Tabla 2 y Figura 6). Según los registros estadísticos de población de 1869 en adelante, el porcentaje de población migrante de origen limítrofe presente en Argentina nunca superó el 3% de la población total (Grimson, 2006).

Tabla 2. Evolución de la inmigración latinoamericana hacia la Argentina. Años 1869-2010

País de nacimiento	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991	2001	2010
<b>Total</b>	41.360	115.892	206.701	313.264	467.260	533.850	761.989	857.636	1.010.761	1.402.568
Bolivia	6.194	7.361	18.256	47.774	89.155	92.300	118.141	143.569	233.464	345.272
Brasil	5.919	24.725	36.629	47.039	48.737	45.100	42.757	33.476	34.712	41.330
Chile	10.883	20.594	34.568	51.563	118.165	133.150	215.623	244.410	212.429	191.147
Paraguay	3.288	14.562	28.592	93.248	155.269	212.200	262.799	250.450	325.046	550.713
Uruguay	15.076	48.650	88.656	73.640	55.934	51.100	114.108	133.453	117.564	116.592
Perú	s/d	551	1.247	2.760	s/d	s/d	8.561	15.939	87.546	157.514

Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

Figura 6. Inmigración latinoamericana en Argentina. Años 1869-2010



Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

La inmigración limítrofe en el país si tuvo cambios en términos sociodemográficos sobre todo en la última década (aumento por sobre los de origen europeo; concentración

en los principales centros urbanos; cambios en la distribución por nacionalidad en cuanto a la cantidad de inmigrantes que descendieron, como los uruguayos y el crecimiento de bolivianos), pero no hubo un incremento significativo en cuanto a cantidad. Sin embargo, en las últimas décadas ha ido adquiriendo un proceso de visibilización gradual, aunque el mismo ha sido fragmentado y coyuntural.

Los flujos migratorios desde estos países hacia Argentina, se aceleraron en la segunda mitad del siglo XX, contextualizadas en las coyunturas políticas y económicas entre los países de origen y destino. Entre fines de la década de 1950 y mediados de la década de 1970 los desplazamientos poblacionales estuvieron relacionados con la implementación del modelo desarrollista y con las contingencias políticas de Bolivia, Paraguay, Uruguay y en menor medida Chile. Esto puede percibirse, por ejemplo, con la llegada de Stroessner al poder en Paraguay (incrementos entre 1960 y 1980) o con la de Pinochet a Chile en la década de 1970, generando importantes procesos de emigración con destino a Argentina (Pacceca, 2001, 2009).

Hasta la década de 1960, los principales focos de atracción de éstas migraciones fueron las economías regionales (Pacceca, 2001), por la demanda de mano de obra. Posteriormente, la caída de los precios regionales y la incorporación de la mecanización a fines de los años sesenta, contribuyó a reorientar el destino de los flujos migratorios hacia las áreas urbanas (Ceva, 2006). En el caso de la inmigración boliviana, desde principios del siglo XX se evidencian ritmos elevados de entradas al país, especialmente de trabajadores en la zafra azucarera del norte argentino. Sin embargo, la sobrevaluación del peso hacia fines de 1970 y el fuerte crecimiento de la industria de la construcción por aquellos años dieron un impulso adicional a la tendencia de largo plazo (Maurizio, 2006).

Se sumaron las transiciones democráticas de los distintos países del cono sur. Por ejemplo, la modificación de la situación política de 1989 da cuenta de la menor cantidad de paraguayos en 1991. En tanto que la convertibilidad en Argentina (1991-2001) funcionó como un elemento de atracción tanto para paraguayos, peruanos y bolivianos, a pesar de las fases recesivas de las economías regionales (Pacceca y Curtis, 2008). Esta coyuntura generó condiciones que aceleraron la entrada de migrantes provenientes de la región. Algunos autores consideran que la crisis del 2001, obligó a los migrantes a

reorientar sus áreas de inserción laboral hacia la industrial textil, la construcción, el calzado, entre otras (Benencia y Quaranta, 2006).

Entre el 2002 y el 2010 el porcentaje alcanzado de la población limítrofe es del 3,5%, el más alto respecto de los censos anteriores (Benencia, 2012). A pesar de ello, no hay argumentos para fundamentar que se hubiera producido un exceso de la inmigración en Argentina, descontrolada o desbordada, cuando en otros momentos se tuvo porcentajes de población extranjera superiores al 20% (Texidó y Gurrieri, 2012). Es posible atribuir estos incrementos migratorios al notable crecimiento económico, la demanda de mano de obra, y a las políticas migratorias que se dieron desde el 2003 en adelante, como la Ley 25.871 (vigente desde el año 2004) y el Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria Patria Grande del año 2005 (Benencia, 2012). Sumado a las flexibilidades en la integración regional definida por el MERCOSUR, así como a los convenios implementados por sus países miembros y asociados.

En este contexto, las migraciones provenientes de Paraguay y Bolivia se han constituido como las movilidades regionales más significativas, desde un punto de vista político, demográfico, económico y socio-cultural (Benencia, 2011; Texidó y Gurrieri, 2012), seguidos por los de Chile (191.147 personas) y Perú (157.514 personas). Tal como puede observarse en la Tabla 1 y Figura 4, los migrantes paraguayos constituyen el grupo más numeroso de extranjeros residentes en la Argentina, representado por 550.713 habitantes, seguido por la población boliviana con 345.272 residentes para el año 2010 (Pacceca y Courtis, 2008). La migración de Paraguay ha mostrado ser sensible a los cambios macroeconómicos relativos entre ambos países, es decir, que la probabilidad de emigrar a la Argentina por parte de los paraguayos no sólo se asocia a una serie de rasgos individuales, sino que también se ve afectada por la relación entre la situación económica relativa de Paraguay y la Argentina (Cerruti, 2009; Halpern, 2009, Bruno, 2013).

La falta de oportunidades laborales, la agudización de los procesos sociales, políticos, obligaron a muchas familias a abandonar su país y buscar oportunidades económicas que pudiesen ofrecer mejores condiciones de vida. Las migraciones limítrofes se enmarcan en un proceso histórico que determina sus condiciones de posibilidad, asociado a los procesos sociales, políticos, económicos de los países de origen y a las oportunidades laborales que pueda ofrecer y demandar el país vecino (Bertoncello,

1995). Respecto a esto último la consolidación de un mercado de trabajo regional, la existencia de redes originadas en los flujos previos y los diferenciales de desarrollo favorables a Argentina parecen ser los factores de atracción más importantes que han hecho del país un importante receptor de migrantes a nivel latinoamericano.

#### **4.2.1 La distribución territorial de las migraciones limítrofes**

De acuerdo a Pacceca (2009) los flujos de inmigrantes limítrofes fueron modificando a lo largo de los años su patrón de ingreso y asentamiento en el territorio argentino. Históricamente, la proximidad geográfica y las oportunidades laborales en las provincias fronterizas fueron centrales para explicar los patrones de residencia de los inmigrantes al menos en un principio (Cerruti, 2009). Al tiempo que cada grupo poblacional fue variando su trayectoria de ingreso y permanencia en el territorio argentino, así como su dirección geográfica de inserción laboral, en una progresiva migración rural-urbana.

Hasta la década de 1960, la inmigración se concentró básicamente en las fronteras con algunas variaciones, por la demanda de mano de obra en las actividades del sector primario (Ceva, 2006). Paraguayos se concentraron en las cosechas de yerba mate y algodón en Formosa, Chaco, Corrientes y Misiones. Los de origen boliviano en la producción del tabaco en Salta y Jujuy, en la caña de azúcar en Tucumán, en la horticultura en Mendoza y provincia de Buenos Aires. Por su parte chilenos en la Patagonia asociado a la esquila, en el valle de Río de Negro con la recolección de pera y manzana, la explotación de petróleo y la construcción en la Patagonia austral (Ceva, 2006; Benencia y Gazzotti, 1995). En términos generales, el ingreso de buena parte de los migrantes limítrofes estaba caracterizado por la estacionalidad y la pendularidad entre su lugar de origen y un destino en Argentina. La inserción por excelencia fueron las áreas rurales, ocupando en algunos casos, puestos de trabajo que dejaban los nacionales argentinos que se movilizaban hacia las áreas urbanas, en el contexto del modelo de desarrollo de sustitución por importaciones (1930-1960) (Maurizio, 2006).

A partir de 1960, los inmigrantes reorientaron su destino dentro del país desplazándose hacia las áreas urbanas, especialmente hacia la Ciudad de Buenos Aires y sus alrededores (Maurizio, 2006). A medida que los destinos rurales “perdieron” parte de sus migrantes a favor de los destinos urbanos, la migración tendió a volverse más prolongada e incluso definitiva. Con la inserción laboral en el área de servicios o

manufacturera, todas las nacionalidades (aunque no todas en la misma medida) aumentaron su concentración en el AMBA (Pacceca, 2001). Según Grimson (2005) las primeras corrientes migratorias limítrofes tenían un carácter fundamentalmente rural-rural, transformándose luego en urbano-rural y, por último, en urbano-urbano. Lo cual ha generado un proceso de visibilización de la inmigración limítrofe en este último periodo, no sólo como consecuencia de su mayor peso en relación al total de extranjeros en el país, sino debido al desplazamiento desde las zonas fronterizas hacia los centros urbanos del país (Maurizio, 2006).

En este proceso de reconfiguración espacial de las migraciones, la provincia de Buenos Aires se tornó como gran atractivo de población, dado a su consolidación como centro político y económico del país. Gran parte de la población migrante provino del interior argentino como desde los países limítrofes, lo que se sumó “al avance de la explotación agropecuaria y la consecuente expulsión directa o indirecta de población campesino-indígena” (Rosso, 2018, p. 43). Con la creciente concentración industrial hacia mediados del siglo XX y los modelos económicos de desarrollo industrial, los principales centros urbanos se fortalecieron de atracción poblacional (Velázquez, 2008). Hacia finales del siglo XX e inicios del XXI, tanto la migración interna como la de países limítrofes, se vio acelerada en su concentración demográfica hacia la provincia de Buenos Aires.

Si se tiene en cuenta solo a los grupos migrantes más significativos (principalmente paraguayos, bolivianos y en menor medida, chilenos, peruanos y uruguayos), no todos estos modificaron su patrón de asentamiento al mismo tiempo (Pacceca, 2009). En el caso de la migración paraguaya, se identifica una concentración a principios del siglo XX principalmente en las provincias de Misiones, Corrientes y Formosa y una minoría en Buenos Aires (Ceva, 2006). Sin embargo, con el correr del tiempo la inmigración paraguaya fue optando por otros destinos y comienza a concentrarse crecientemente en Buenos Aires (Cerruti y Parrado, 2002). Para principios del siglo XXI, ocho de cada diez inmigrantes de origen paraguayo se concentran en la Ciudad o la provincia de Buenos Aires, mientras que sólo el 6% se encuentra en Formosa y el 8% en Misiones (Cerruti, 2009).

Los migrantes provenientes de Chile, residen mayormente en provincias fronterizas como Chubut, Río Negro, Neuquén y Santa Cruz; alrededor de la mitad de estos

inmigrantes se concentra en estas cuatro provincias. En cuanto al grupo migratorio de origen peruano, de menor antigüedad promedio en la Argentina, mantiene su preferencia por residir en la Ciudad de Buenos Aires, y en menor medida en la provincia de Buenos Aires, particularmente en el conurbano bonaerense. El 44.3% de los inmigrantes peruanos se localiza en la ciudad capital y un 37.7% adicional lo hace en la provincia de Buenos Aires. Finalmente, los inmigrantes uruguayos, son quienes presentan la mayor concentración en Buenos Aires, particularmente en la provincia; nueve de cada diez inmigrantes uruguayos reside en la Ciudad o provincia de Buenos Aires (Cerruti, 2009).

A partir del último censo nacional de población del 2010, se observa que se mantienen las características en la distribución y concentración territorial de la población migrante. Los grupos originarios de Paraguay, Uruguay y Perú, se concentran preferentemente en el área del AMBA, la provincia de Buenos Aires y región pampeana. En el caso de los paraguayos también se mantienen con un porcentaje menor en las provincias tradicionales del NEA (Tabla 3).

Tabla 3. Distribución regional de la población inmigrante limítrofe y del Perú. Año 2010

Área y regiones	Paraguay	Bolivia	Chile	Perú	Uruguay	Brasil
Área Metropolitana	CABA: 14,6 24 Partidos De B. Aires: 60,8	CABA: 22,2 24 Partidos de B. Aires: 33,0	CABA: 5,2 24 Partidos de B. Aires: 12,4	CABA: 38,4 24 Partidos De B. Aires: 33,5	CABA: 26,4 24 Partidos de B. Aires: 47,8	CABA: 25,0 24 Partidos de B. Aires: 16,4
Total	75,4	55,2	17,6	71,9	74,2	41,4
Región Pampeana	Resto B. Aires: 10,5 Santa Fe: 1,5	Resto B. Aires: 9,7 Córdoba: 3,3	Resto B. Aires: 12,0 Córdoba: 1,6 Santa Fe: 1,0	Resto B. Aires: 10,5 Córdoba: 7,9 Santa Fe: 2,5	Resto B. Aires: 12,8 Entre Ríos: 4,0 Córdoba: 1,9 Santa Fe: 2,0	Resto B. Aires: 7,5 Córdoba: 3,3 Santa Fe: 3,0 Entre Ríos: 1,5
Total	12,0	13,0	14,6	20,9	20,7	15,3
NEA	Misiones: 4,9 Formosa: 3,7					Misiones: 31,4 Corrientes: 3,7
Total	8,6	---	---	---	---	35,1
NOA		Jujuy: 8,0 Salta: 6,5				
Total	---	14,5	---	---	---	---
Cuyo	---	Mendoza: 7,9	Mendoza: 9,2 San Juan: 1,1	Mendoza: 3,4		Mendoza: 1,6
Total	---	7,9	10,3	3,4	---	1,6
Patagonia		Chubut: 1,9 Santa Cruz: 1,3 Río Negro: 1,2 Neuquén: 1,0	Neuquén: 13,8 Chubut: 9,1 Santa Cruz: 8,9 Río Negro: 18,4 Tierra del Fuego: 3,8			Río Negro: 1,0
Total	---	5,4	54,0	---	---	1,0
Resto	4,0	4,0	3,5	3,7	5,1	5,6
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

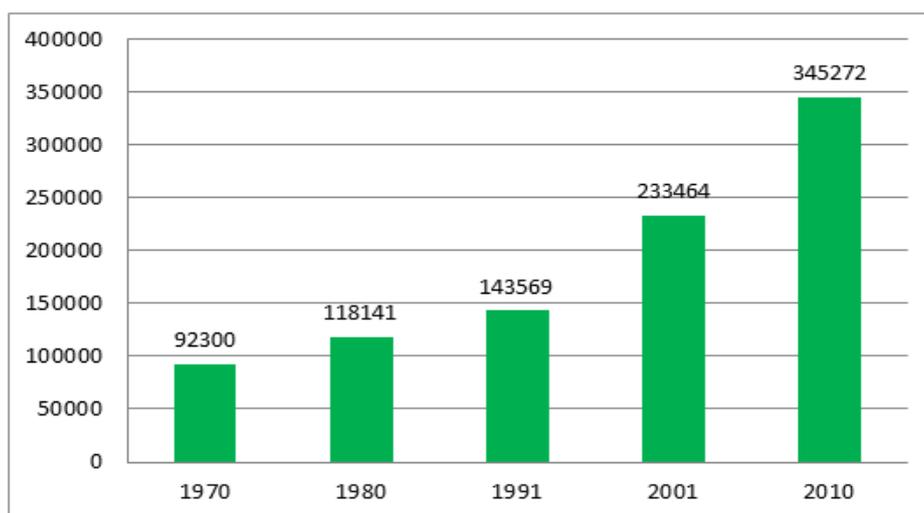
Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda, INDEC (2010).

Por su parte los migrantes bolivianos representan a los grupos dispersos en la distribución territorial, junto a chilenos y en menor medida brasileños (Benencia, 2012). Se observa una importante concentración en el área del AMBA, región Pampeana, Cuyo y Patagonia (Tabla 3). La concentración y dispersión de estos grupos migrantes se asocia fundamentalmente a las posibilidades de inserción laboral (Benencia, 2012), factores sociales, vínculos, trayectorias; relativo a cada grupo migrante y contexto geo-histórico.

#### 4.2.2 La migración boliviana en Argentina

La migración boliviana, después de Paraguay, representa al grupo de inmigrantes que más creció en cuanto a cantidad en los últimos años de manera constante (Figura 7).

Figura 7. Evolución de población boliviana residente en Argentina. Años 1970-2010



Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

Dentro de las investigaciones sobre colectivos de un mismo origen nacional, la inmigración boliviana ha sido sin duda la más estudiada (Pacceca y Courtis, 2008). Existe una amplitud de investigaciones al respecto, desde distintos enfoques disciplinares y dimensiones de análisis. Es posible reconocer los trabajos de Sassone (2002) que ha estudiado la distribución espacial de los inmigrantes bolivianos en el AMBA recurriendo al concepto de “espacio vivido”. Por su parte Canelo (2007) ha investigado sobre los usos del espacio público en la ciudad de Buenos Aires. También Sassone (2007a) ha generado estudios sobre la migración, identidad y construcciones

territoriales; y casos de estudios en barrios de distintas ciudades de Argentina, como Buenos Aires y Bariloche (Sassone y Mera, 2007).

Domenach y Celton (1998) han abordado la comunidad boliviana en otro ámbito urbano, la ciudad de Córdoba, mientras Dandler y Medeiros (1991) han examinado procesos de migración temporaria de Cochabamba a zonas rurales y urbanas argentinas. Bologna (2006) propuso la noción de reversibilidad de la migración boliviana sobre la base de datos referidos a las provincias de Mendoza y Neuquén; Karasik y Benencia (1999) y Sala (2000) dan cuenta de la persistencia de la inmigración boliviana en la provincia fronteriza de Jujuy. Por su parte, Grimson (1999) y Caggiano (2005) han observado, combinando la perspectiva antropológica con la comunicacional, diferentes procesos identitarios vinculados a ella; también Gavazzo (2005) trabaja sobre identidades, pero en relación con prácticas patrimoniales. También desde una perspectiva cultural, se encuentran los trabajos sobre prácticas de religiosidad popular desarrollados por Mallimaci Barral (2016) y Barelli (2011).

Se destacan las investigaciones sobre la construcción social del sujeto migrante y su visión como problemática social (Benencia, 2011); la construcción de trayectorias laborales y el desarrollo de organizaciones en el territorio argentino (Vargas, 2005; Benencia et al., 2009). Es posible encontrar investigaciones sobre bolivianos y su inserción laboral en el rubro de la confección (Pizarro, 2011), en la industria textil y en las áreas de la construcción (Vargas, 2005). En el ámbito rural, se destacan estudios sobre migrantes bolivianos en las actividades de la horticultura, específicamente en los cinturones verdes de la Argentina; con la conformación de economías étnicas, el fenómeno de movilidad ascendente y la conformación de comunidades transnacionales (Benencia, 1992; 2005; 2007; 2011; 2017; Benencia y Gazzotti, 1995; Ringuelet y otros, 1992). Por otra parte, también son interesantes las investigaciones sobre los retornos de las migraciones bolivianas (Cortes, 2002; Baby Collin, 2014; Hinojosa, 2000), así como su participación en la construcción de territorios transnacionales (Cortes, 2009).

Según Caggiano (2005) los desplazamientos desde Bolivia a Argentina poseen una larga trayectoria, cuyas causas han sido variadas en el tiempo. La mayoría de ellas atribuidas a razones laborales, coyunturas políticas, económicas y de reunificación familiar (Cerruti, 2009). Entre otros factores que inciden en la migración, se encuentran la

necesidad de una mejor educación, sistema de salud, reconocimiento social y calidad de vida (Hinojosa Gordonava, 2009). Sumado a los factores ecológicos y ambientales en Bolivia, por la escasez y el deterioro de la tierra que afectaron a generaciones de campesinos del altiplano y de los valles (Caggiano, 2005). Por otra parte, la industria presenta un bajo desarrollo en el país boliviano, por lo que su capacidad de absorción laboral es muy poca y la urbanización acelerada poco planificada no ha sido capaz de captar a las migraciones internas de tipo rural-urbanas, generando expulsiones hacia el extranjero.

Hinojosa Gordonava (2009) hace un interesante análisis histórico sobre la tradición migrante en Bolivia, quien sostiene que desde tiempos pre-hispánicos diversas culturas que habitaron el altiplano y sobre todo los valles centrales del país, mantuvieron una cosmovisión espacio-céntrica que se manifestaba en su permanente movilidad y utilización de diferentes espacios geográficos y pisos ecológicos. De este modo las migraciones fueron una invariable en las prácticas de sobrevivencia y reproducción social de diferentes grupos sociales. En estas descripciones prehispánicas de continuos y estratégicos desplazamientos poblacionales, Hinojosa Gordonava (2009) reconoce ciertas características recurrentes a la actualidad, como las relaciones de parentesco, la dimensión de complementariedad socioeconómica y la familiar. La práctica de migrar no es algo reciente y contemporáneo, sino que forma parte de una tradición milenaria, presente desde los orígenes de la propia condición humana en la región.

La movilidad poblacional boliviana hacia Argentina tiene una historia de siglos y data desde el 1700 (Hinojosa Gordonava, 2009). En muchas de las haciendas, desde la actual provincia de Tucumán hacia al norte, se ocupaba mano de obra indígena y del “collado”, dado que existía una importante relación comercial entre el norte argentino con la economía del Potosí (Hinojosa Gordonava, 2009). Entre mediados y fines del siglo XIX, significativos grupos de indígenas guaraníes se vieron forzados a abandonar los territorios chaqueños del sur boliviano en dirección a las localidades argentinas, para emplearse en las haciendas y empresas agrícolas. Tales movilizaciones estuvieron asociadas a un tardío proceso de colonización de tierras en las regiones chaqueñas colindantes con la Argentina y a la presión social, política, cultural y militar que ejercían los criollos.

La gran cantidad de datos existentes en este sentido –sobre todo crónicas misioneras de la época– llevan a plantear que los inicios de la migración boliviana

a la Argentina respondieron a un esquema de ‘desplazamiento político forzoso’ y que sólo posteriormente devinieron en movimientos de tipo laboral (Hinojosa Gordonava, 2009, p. 27).

Caggiano (2005), en base a Sassone (1988), distingue cuatro grandes etapas en la migración boliviana a la Argentina, considerando los movimientos más de tipo laboral.

Se mencionan a continuación:

- La primera etapa podría situarse de 1890 a 1930 (Zalles Cueto, 2002), asociada a las demandas temporarias de la zafra azucarera en Tucumán, Salta y Jujuy, incentivando el flujo migratorio de población proveniente de los valles y del sur boliviano. “El desarrollo capitalista de las plantaciones habría tentado a indígenas del Chaco boliviano y campesinos andinos con un sistema monetario de retribución del trabajo” (Caggiano, 2005, p. 53). Según Ceva (2006) a partir de los registros censales, el mayor porcentaje estaba concentrado en la provincia de Jujuy con el 55%, seguido por un 40% en Salta, y el resto en Capital Federal<sup>40</sup>.
- La segunda etapa, de 1930 a 1960, se caracterizó por la combinación de trabajos en la zafra azucarera con la recolección de hojas de tabaco y cosechas frutihortícolas; cuyas acciones estuvieron tendientes al establecimiento y a la estabilización de los trabajadores agrícolas (Zalles Cueto, 2002). Según Grimson (1999) en el censo argentino de 1947, casi el 88% de los inmigrantes provenientes de Bolivia estaban establecidos en las provincias de Salta y Jujuy y sólo un 7% se encontraba instalado en la provincia de Buenos Aires. En 1960 el asentamiento se intensificó en las provincias limítrofes y se observó la aparición de nuevas zonas receptoras de esta migración hacía las ciudades (Ceva, 2006); como consecuencia del proceso de sustitución de importaciones. En este contexto, los movimientos poblacionales de origen boliviano se concentraron hacia las áreas industriales marginales de las grandes ciudades, principalmente Buenos Aires. Estas migraciones estuvieron determinadas por la demanda de mano de obra barata, no calificada, tanto en las

---

<sup>40</sup> Dentro de la provincia de Jujuy, existieron jurisdicciones que se habían destacado por su elevada concentración: Ledesma, Jujuy (capital) y San Pedro. Por su parte, Salta Capital fue el distrito más poblado y en segunda posición, la localidad de Orán. La situación se verá claramente modificada hacia 1914: Jujuy observaba un 73% de población de origen boliviano (un 35% en zonas urbanas y un 65% en zonas rurales), mientras que Salta vio reducida su presencia, en un 17% respecto del año 1895, con un 34% de población urbana de origen boliviano y un 66% rural. Asimismo, en 1914 en Jujuy presentaba un 69% de población masculina, Salta un 63%, y Capital Federal, un 57%; porcentajes similares a los que ofrecía el censo de 1895, en el cual Jujuy acusaba un 69%, Salta un 60% y Capital Federal un 60% (Ceva, 2006, p. 24).

áreas urbanas – en la industrialización y construcción– como en el área rural –por los vacíos y vacantes que la población originaria dejó en su camino hacia las ciudades y fábricas (Hinojosa Gordonava, 2009).

- Entre la década de 1960 y 1970 se distingue una tercera etapa con la permanencia e intensificación en la zafra azucarera, pero también su inserción en las actividades de la vendimia y cosechas frutihortícolas de la región de Cuyo, particularmente Mendoza, y su participación en el Gran Buenos Aires. En estas décadas, la población de migrantes bolivianos en las zonas urbanas y peri-urbanas de Argentina aumentó de manera considerable.
- La cuarta etapa se sitúa a partir de 1970, con la difusión espacial y radicación de la migración boliviana por el centro y sur del país; en una búsqueda de empleo permanente y de ascenso socioeconómico (Caggiano, 2005). En este período, el flujo de migrantes bolivianos aumentó, en parte por la crisis económica durante los años ochenta en Bolivia, y por la implementación del programa de ajuste estructural dictado por el Decreto Supremo 21060 en 1985<sup>41</sup>.

A pesar de estas movilidades urbanas, las de tipo rural siguieron permaneciendo, de hecho, una proporción importante de bolivianos se instaló en las áreas rurales de la Provincia de Buenos Aires, trabajando la tierra a través de sistemas de arrendamiento e incluso adquiriendo la propiedad de la tierra (Benencia, 1997). Por otra parte, Zalles Cueto (2002) distingue que, de 1984 en adelante, se produce una fase de legitimación ciudadana colectiva, por la creación de organizaciones e instituciones diversas de la colectividad boliviana. En los años noventa, el contexto de la convertibilidad en Argentina y la declaración de amnistía para la legalización de indocumentados, generó un periodo de estabilidad y auge en la migración boliviana. Durante estas décadas se consolidaron las trayectorias migratorias anteriores y se ramificaron otras, correspondientes a las de tipo urbano-urbano. La estructuración de estas redes sólidas fueron luego las que amortiguaron los efectos

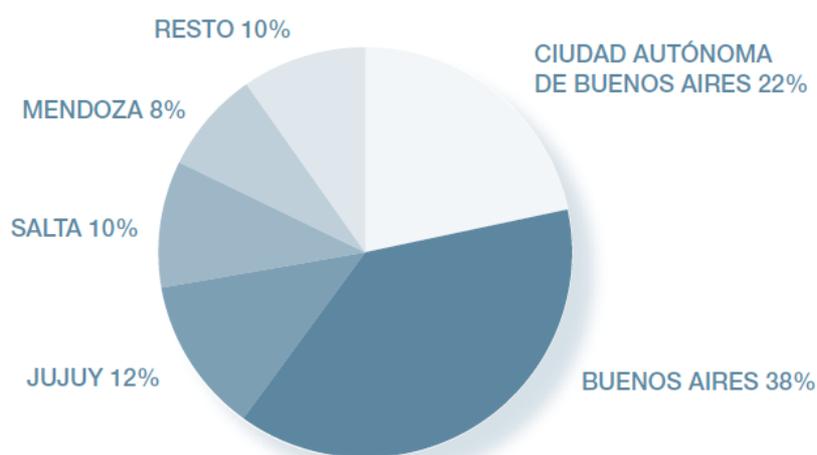
---

<sup>41</sup> Se contrajo la oferta monetaria, se elevó la desocupación abierta y se ‘relocalizó’ a una gran mayoría de los trabajadores, dando lugar a que un amplio segmento de la población se trasladara fuera del país y que se incrementaran las migraciones hacia la Argentina. Esta migración no era rural-indígena en busca de trabajo temporario, sino población urbana –de los centros mineros y de ciudades principales y medianas– con niveles de instrucción educacional más elevados y se asentó en zonas urbanas argentinas o en la periferia de las mismas. En esta década, los asentamientos en la región metropolitana de Buenos Aires igualaban o superaban a los de Salta y Jujuy. Estaba claro que los desplazamientos se reorientaron hacia el centro urbano más importante en busca de trabajo y mejores condiciones de vida (Hinojosa Gordonava, 2009, p. 28).

de la crisis que vivió la Argentina hacia finales de 2001 (Hinojosa Gordonava, 2009).

Las dos primeras etapas anteriores a la década de 1960, estuvieron caracterizadas por ser mayoritariamente de tipo estacionarias. Es posible caracterizar a la migración boliviana en un proceso de carácter rural-rural para estas primeras etapas, para luego complementarse en un proceso de migración de carácter rural-urbano. En las últimas etapas, se sitúa a la migración en un proceso de predominio urbano-urbano. Para el año 2001, sólo el 22% de los inmigrantes bolivianos residía en las provincias fronterizas de Salta y Jujuy, tal como puede observarse en la Figura 8.

Figura 8. Distribución de inmigrantes bolivianos por provincia. Año 2001

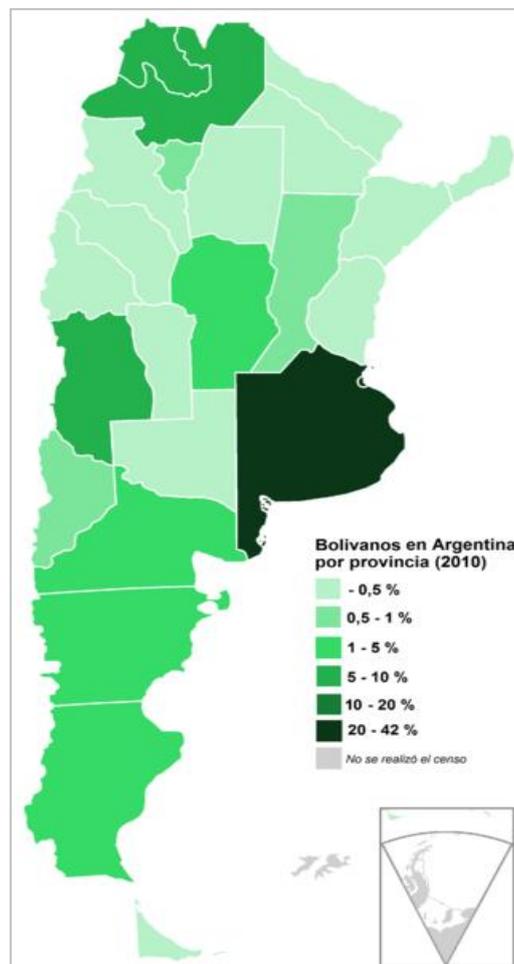


Fuente: Cerruti (2009).

Estos cambios en los patrones de asentamiento se vinculan fuertemente a la crisis de las economías regionales, a los procesos de mecanización de la agricultura y al poder de atracción ejercido por la metrópoli bonaerense (Cerruti, 2009). Según datos más actualizados, y de acuerdo al último censo nacional de población del 2010, la distribución de la población boliviana es de tipo dispersa (Benencia, 2012). Se observa (Tabla 3) una importante concentración en el área del AMBA, región Pampeana, NOA (principalmente Salta y Jujuy), Cuyo (Mendoza) y región Patagonia (Chubut, Río Negro, Neuquén, Santa Cruz). En el caso de los bolivianos, si bien se aprecia que el 68,2% de ellos se concentran entre el AMBA (55,2%) y la Región Pampeana (13,0%); también se observa un 14,4% que se mantiene en el NOA, en particular en las

provincias de Jujuy y Salta, área tradicional lindante con su país, donde otrora estuvo asentada la mayoría de ellos en la Argentina, las provincias de Jujuy y Salta, 14,4%. También se distribuyen en las provincias de la zona cuyana (como Mendoza: 7,9%) y se han desplazado hacia las de la Patagonia (Chubut, Río Negro, Neuquén, Santa Cruz; 5,4% en total), territorios donde se asienta el 13,3% de los migrantes de ese origen (Benencia, 2012). Por lo tanto, de todas estas regiones es la Pampeana con primacía en la provincia de Buenos Aires, la que presenta mayor concentración de bolivianos a nivel país, con una ocupación del 20 al 42 % (Figura 9).

Figura 9. Distribución de inmigrantes bolivianos en porcentaje por provincia. Año 2010



Fuente: INDEC (2010).

### **4.3 Políticas migratorias e integración regional**

A partir de la segunda mitad del siglo XX la normativa migratoria comenzó a focalizarse más en el control de la permanencia que en el ingreso (Courtis, 2006). En esta dinámica, la creación de instituciones (como el Registro Nacional de las Personas en 1948 y la Dirección General de Migraciones en 1949), la promulgación de decretos y la disposición de nuevos controles comenzaron a evidenciar efectos “diferenciadores” dentro de los migrantes. La fragmentación en categorías clasificatorias para los flujos migratorios y la regulación de la permanencia continuaron vigentes en las décadas subsiguientes y tuvo como consecuencia la restricción de derechos y evitar la legitimación del vínculo de estos grupos con la sociedad de destino (Courtis, 2006). En este contexto temporal, hubo una disminución del número de inmigrantes de ultramar con la preponderancia en términos relativos de las migraciones de países limítrofes, la migración rural-urbana y la radicación de los migrantes regionales en las grandes ciudades.

En la última dictadura militar, a través de la Ley Videla (Ley 22.439/81) se reforzó la estratificación en torno a la condición migratoria utilizando para las personas migrantes las categorías de permanentes, temporarios y transitorios. Esta ley estipuló que aquellos que estuvieran en una situación irregular, no solamente se les prohibía el trabajo, sino también el alojamiento, el acceso a la salud y a la educación. Vale señalar que, entre la serie de criterios utilizados por la ley para dar residencia permanente, se excluyó al flujo de migrantes que en mayor medida llegaron a la Argentina en este período; es decir, a los trabajadores de países limítrofes que arribaban en busca de empleo (Courtis, 2006).

En los veinte años posteriores a la dictadura se terminó por consolidar el neoliberalismo, modelo en el que se privatizaron enclaves nodales de la economía, la liberación del mercado y el Estado dejó de garantizar derechos fundamentales. Frente a las desigualdades y la exclusión social del sistema, los migrantes de países limítrofes pasaron a ser chivos expiatorios. En los años noventa, las personas migrantes fueron acusadas en distintos medios por la inseguridad y la desocupación, que tenían origen en un modelo económico y político. A pesar de ello, durante este período no hubo un incremento sustantivo de los flujos migratorios intracontinentales. Si bien existió una continuidad en el desplazamiento de migrantes limítrofes hacia grandes centros urbanos, insertados mayormente en el ámbito de la construcción y del servicio doméstico. La

dinámica más relevante en este contexto es la creciente “hipervisibilización” de las diferencias (Grimson, 2006).

En diciembre del 2003 se sancionó la Ley 25.871, que regula la política migratoria en consonancia con la Constitución Argentina y los instrumentos internacionales de derechos humanos. La ley apuntó a promover la integración social y laboral de los inmigrantes, tuvo como horizonte ordenar y regularizar la migración y expresó, como uno de sus objetivos centrales, la voluntad del Estado de proteger los derechos humanos y respetar la movilidad de las personas migrantes. También se destaca por su inscripción en el contexto regional, que implica el reconocimiento de la migración latinoamericana y otorga a los ciudadanos de la región un trato diferenciado. La ley señala el reconocimiento del derecho a migrar, la garantía de acceso a educación pública sin importar la condición migratoria, así como la asistencia a la salud y la igualdad de derechos y servicios sociales. En contracorriente de lo que se señalaba en la normativa previa, esta ley propende de manera explícita a la regularización de los migrantes y no a la criminalización de los mismos. En síntesis, tres fueron los modelos de política migratoria en Argentina (Tabla 4):

Tabla 4. Políticas migratorias en Argentina

Ley Avellaneda (1876) Ley 817	Ley Videla (1981) Ley 22.439/81	Ley Nacional de Migraciones (2004) - Ley 25.871/04
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Surge bajo un Estado oligárquico liberal, en un contexto que tiene como marco ideológico el liberalismo- si bien hay una pugna entre liberales e intervencionistas- en cuanto al modelo de país pretendido.</li> <li>• En un período de creciente inmigración europea, se ve al inmigrante como “agente civilizador”, beneficioso para el “desarrollo” en términos económicos y sociales.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Sancionada bajo un Estado represivo autoritario, con una oligarquía diversificada hacia la industria.</li> <li>• El neoliberalismo y la Doctrina de Seguridad Nacional son las premisas ideológicas de la dictadura cívico militar.</li> <li>• En el plano migratorio, el flujo de la inmigración europea es casi inexistente, mientras que el de la migración limítrofe se mantiene constante.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Promulgada bajo un Estado democrático, está enmarcada en un contexto de integración latinoamericana.</li> <li>• La tasa de la migración limítrofe se mantiene constante.</li> <li>• Hubo un acuerdo político para derogar la ley Videla- el migrante deja de ser un “sujeto de amenaza” para ser “sujeto de derecho”-pero se mantienen tensiones en relación a las prácticas de la burocracia.</li> </ul>

Fuente: editado en base a Fernández Bravo (2019).

La aprobación de la nueva ley de migraciones resulta un giro decisivo en materia de políticas migratorias al derogar la Ley General de Migraciones y Fomento de la Inmigración de 1981 (Ley Videla) basada en la doctrina de la seguridad nacional. Esta nueva ley, es parte de una larga trayectoria en materia de políticas migratorias en Argentina (Novick, 1997) y de diferentes convenios<sup>42</sup> bi y multilaterales con distintos países a nivel regional, los cuales se ven reflejados en la propuesta de la nueva ley. Se destacan:

los convenios migratorios con Bolivia y Perú en el año 1998, completados a través de protocolos adicionales, y el *Acuerdo sobre Residencia para Nacionales de los Estados Partes del Mercosur, Bolivia y Chile* en el 2002, cuyo proyecto fue aprobado en la Reunión de Ministros del Interior (creada en 1996), siendo incorporado posteriormente a la actual legislación migratoria. También participa desde sus comienzos de la Conferencia Sudamericana sobre Migraciones (fue sede de la reunión realizada en el año 2000) y de la Conferencia Regional de Migraciones en calidad de observador (Domeneche, 2005, p.5).

La política migratoria en Argentina con la vigencia de la nueva ley propendió a extender la noción de ciudadanía, tradicionalmente asociada a los nacionales de un único Estado, a los Estados Parte y Asociados del Mercosur. Esta idea de “ciudadanía comunitaria” reflejada en la expresión “Patria Grande”, fue usada para el Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria, uno de los principales ejes y programas de la Dirección Nacional de Migraciones (Domenech, 2005) (Tabla 5). Sin embargo, y a pesar de que ésta ampliación de derechos económicos y sociales ha sido un horizonte transversal a las directrices en diversas políticas públicas, se mantienen restricciones en el acceso a los derechos políticos, lo cual impide una ciudadanía plena. Y se mantienen las clasificaciones complejas en torno a los criterios de permanencia en el país (Courtis, 2006).

---

<sup>42</sup> En su elaboración [de la nueva ley], aparte de los organismos del Estado, intervinieron (con desigual peso político), nucleados fundamentalmente alrededor de una red de instituciones denominada Mesa de Organizaciones en defensa de los derechos de los inmigrantes, organizaciones de derechos humanos, instituciones de la Iglesia Católica, representantes de colectividades de inmigrantes, sindicatos y especialistas en migraciones. La inclusión de diversos actores de la sociedad civil en este proceso forma parte de las nuevas formas de legitimación que estaría adoptando la instrumentación de las políticas públicas en la actualidad. Por otro lado, la cuestión migratoria en general y la construcción de esta ley en particular puso también de manifiesto las disputas, divergencias y contradicciones existentes en el seno del Estado (Domeneche, 2005, p. 5).

Tabla 5. Principales programas públicos en la migración laboral

Institución	Programa
<b>Ministerio del Interior, Obras Públicas y Vivienda</b>	<b>Patria Grande: Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria</b> Creado en el 2004, con el objetivo de promover la regularización de la situación migratoria y la inserción e integración de los extranjeros residentes en forma irregular en el país.
<b>Dirección Nacional de Migraciones (DNM)</b>	<b>Sistema Integral de Captura Migratoria (SICAM)</b> Es un sistema informático para la verificación de la aptitud migratoria, control de visas y permisos de ingreso, comparación contra actuaciones de la DNM, aplicación de normativa para menores, posibilidad de uso de biometría, registro de ingreso y egreso al territorio nacional y la generación de informes.
<b>Ministerio de Ciencia, Tecnología,</b>	<b>Programa Raíces</b> Relativo al retorno de nacionales, con referencia a la migración calificada. El programa ha realizado acuerdos de cooperación con empresas del sector privado y fundaciones para la difusión de oportunidades laborales.
<b>Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social</b>	<b>Plan Nacional de Regularización del Trabajo (PNRT)</b> En el marco de las acciones contra la trata de personas, consiste en la fiscalización del trabajo con el fin de ingresar en el sistema de seguridad social a aquellos trabajadores asalariados no declarados en el mismo.
<b>Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos</b>	<b>Plan Nacional contra la Discriminación</b> Creado en el 2005 por Decreto n° 1086. Dentro de este plan, el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI) implementa el programa “Migraciones, Derechos Humanos y No Discriminación”, cuyo objetivo general es de gestionar y ejecutar políticas públicas tendientes a reducir las prácticas discriminatorias hacia la población migrante y garantizar el pleno ejercicio de sus derechos, en igualdad a los nacionales argentinos.

Fuente: elaboración propia en base a OIM (2012).

En base al corpus normativo nacional pero también regional (Pacceca, 2001) es posible hablar de ciertos avances en un proceso de aparente integración regional. Novick (2013) en su revisión sobre la legislación migratoria vigente en Argentina y la correspondiente a otros países limítrofes concluye que, existe un proceso de avance (aunque lento) en un contexto de integración regional amparado por el Mercosur. “Los avances en relación con el reconocimiento y protección de derechos de los migrantes que en cada una de las leyes se observa no habría sido posible sin el contexto propicio de la unión e integración regional” (Novick, 2013, p.122). Si bien en este sentido, se reconoce que ha sido clave la existencia del Mercosur, más allá de su efectividad, también la política de cada uno

de los países deberá respetar los objetivos de integración acordados y proyectarla en un área mayor a la de sus respectivos territorios nacionales. Por lo cual, resulta mucho más complejo la efectividad de este campus normativo que ha desarrollado cada uno de países del cono sur (Pacceca, 2001).

## **CAPÍTULO 5. DEFINICIÓN DE LA METODOLOGÍA DE TRABAJO**

El estudio de tesis en torno a las transformaciones socioterritoriales asociadas a las migraciones bolivianas a partir de procesos de integración y segregación en Pedro Luro, se plantea desde los fundamentos de una investigación cualitativa. De allí que sea necesario mencionar las características que definen y justifican a este tipo de investigación, para luego dar pie a las tradiciones o enfoques que fueron seleccionados y a los procedimientos metodológicos utilizados para abordar la problemática.

### **5.1 Los fundamentos de la investigación cualitativa**

Para Creswell (1998) la investigación cualitativa es un proceso interpretativo de indagación basado en distintas tradiciones metodológicas que examina un problema social o parte de la realidad social. El investigador o investigadora construye una imagen general y compleja, analizando las perspectivas de los informantes y conduciendo al estudio de una situación concreta y natural. Según Marshall y Rosman (1999) la investigación cualitativa es pragmática, interpretativa y está basada en la experiencia de las personas. De esta forma el proceso de investigación cualitativa supone la inmersión en la vida cotidiana de la situación seleccionada para el estudio; la valoración y el intento por descubrir la perspectiva de los participantes sobre sus propias realidades; y la consideración de la investigación como un proceso interactivo entre el investigador y esos participantes.

Para Vasilachis de Gialdino (2006) tres grandes características son las que distinguen a la investigación cualitativa, que a nuestro criterio representa al trabajo metodológico de tesis:

- Se interesa en cómo el mundo o la realidad social es percibido, comprendido, experimentado o producido. Se interesa a su vez por el contexto y los procesos; y por la perspectiva de los participantes a través de sus conocimientos, experiencias o sentidos.
- La investigación no solo es interpretativa, sino inductiva, multimetódica y reflexiva. Por tanto, se centra en la misma práctica real, situada y basada en un proceso interactivo en el que intervienen el investigador y los participantes. Y por otra parte emplea múltiples métodos, de análisis y de explicación, flexibles

y *aggiornados* al contexto social de donde surgen los mismos datos de investigación.

- Tiene como finalidad descubrir lo nuevo, comprenderlo y construir teorías que se fundamenten con lo empírico. Su relevancia está en cómo se relaciona con la teoría, a través de su creación, ampliación, modificación y/o superación.

Las explicaciones sobre lo que implica la investigación cualitativa, depende del enfoque o la tradición seleccionada, la perspectiva en la que se ubique la investigación, el método utilizado. Por ello es preciso definir la tradición que conduce la investigación (Vasilachis de Gialdino, 2006) o el diseño de investigación según Hernández Sampieri et al. (2014) o según Scribano (2008) el tipo de investigación. Si bien las denominaciones difieren, todos hacen referencia a la precisión del enfoque metodológico. A continuación, se fundamentan las utilizadas para el desarrollo de la presente investigación.

## **5.2 Las tradiciones y/o enfoques de la investigación**

Se eligieron como tradiciones de la investigación cualitativa el **estudio de caso** y el **abordaje etnográfico**. La conveniencia en el uso de tales enfoques se basó en la problemática de la investigación: *¿cómo se generan las transformaciones socioterritoriales en Pedro Luro a partir de los procesos integración y segregación socioespacial de las migraciones bolivianas?* También fue decisiva la reflexión teórica y epistemológica de la investigación. Tales planteos permitieron indagar en ambas estrategias metodológicas y combinar los procesos de investigación que propone cada una para el trabajo de indagación.

El **estudio de caso**<sup>43</sup> **como estrategia de investigación** no es precisamente la elección de un método, sino más bien la elección de un objeto a ser estudiado que se ubica en tiempo y espacio. Para el trabajo de tesis se definió como objeto de estudio a la migración boliviana en Pedro Luro desde los años noventa a la actualidad. La estrategia de investigación basada en el estudio de caso, recurre a los diseños metodológicos que combinan procedimientos cuantitativos y cualitativos, enfatizando estos últimos, con el

---

<sup>43</sup> Según Vieytes (2004) el estudio de caso es entendida como “la indagación empírica que investiga un fenómeno contemporáneo dentro de su contexto real de existencia, cuando los límites entre el fenómeno y el contexto no son claramente evidentes” (p. 23). Por su parte Stake (1995) menciona que el estudio de caso es definido por el interés en casos individuales antes que por los métodos de investigación utilizados.

objetivo de construir teoría de diferente alcance y nivel para interpretar y explicar la organización social (Dooler, 2002). Estos diseños no se limitan a describir fenómenos sociales, sino que captan la complejidad del contexto y lo relacionan con los eventos estudiados. Pueden recurrir al uso de múltiples fuentes de información y procedimientos de análisis y apelar a formulaciones teóricas como puntos de partida (Neiman y Quaranta, 2006). Como se verá más adelante, el uso de procedimientos cualitativos fue predominante, así como el acceso a diversas fuentes de información y el análisis multivariado, pero también fue complementaria la información cuantitativa.

**La elección del estudio de caso** es intencionada en función de los intereses temáticos y conceptuales, se busca generar conocimiento a partir de su estudio y se selecciona según diversos criterios. Para la pesquisa, la elección se basó en un principio por un interés personal como residente local y descendiente directa de migrantes bolivianos; por la rapidez en las transformaciones económicas y demográficas de una pequeña localidad de no más de 10.000; por la permanencia de las migraciones bolivianas datadas desde la década de los setenta; por un contexto regional de amplio estudio disciplinar que no estaba contemplando el estudio concreto de la localidad más grande de la región; por las dinámicas y flujos de conectividad que caracterizan a la localidad y; por las heterogeneidades culturales que se perciben en el paisaje urbano y rural.

En cuanto al proyecto de investigación, el estudio de caso está estructurado fundamentalmente a partir de la pregunta de investigación (tema-problema) como eje conceptual, pero también considera la recolección y el análisis de la información, que puede estar apoyada en métodos complementarios (método etnográfico y estudio de caso) y en el uso de diferentes técnicas o instrumentos (se mencionan en el siguiente capítulo). También se considera el **rol del investigador/a** (en tanto observador, entrevistador, evaluador e intérprete), la validación de los resultados a partir de instancias de triangulación y la redacción final del informe (Stake, 1995. Citado en Neiman y Quaranta, 2006). El desarrollo de la tesis toma en consideración el doble rol de la investigadora, tanto como sujeto cognoscente a la vez que sujeto conocido, por ser parte del mismo objeto a estudiar; pudiendo esta condición dar cuenta de oportunidades para el desarrollo de la investigación, al tiempo que desafíos para el alcance de ciertos resultados en la producción social del conocimiento.

El saber de la vida cotidiana local, las experiencias propias desde lo autobiográfico y familiar, aparecen como aspectos contributivos en la construcción del conocimiento desde la **Epistemología del sujeto conocido** a la vez que **cognoscente**. Al respecto, la Epistemología del sujeto conocido<sup>44</sup> no implica sustituir a la Epistemología del sujeto cognoscente, es decir de aquel que posiciona al investigador en un rol del sujeto que tiene los conocimientos científicos, porta los saberes teórico-metodológicos y aborda cognitivamente al sujeto que está siendo conocido (Vasilachis de Gialdino, 2006). Sino que reconoce la posibilidad de que el sujeto conocido sea al mismo tiempo parte activa en la construcción del conocimiento y no pasiva. Por lo tanto, será importante que el conocimiento que se produzca, sea el resultado de una construcción colectiva y de la interacción cognitiva entre el sujeto cognoscente y el sujeto conocido (Vasilachis de Gialdino, 2006).

Las condiciones del objeto de estudio y de la investigación en general, condujeron a la selección del enfoque etnográfico como otra estrategia metodológica. El **abordaje etnográfico** implica un tipo de planteo teórico-metodológico que incorpora una estrategia de abordaje sobre la realidad social (Ameigeiras, 2006). El enfoque etnográfico constituye una concepción a la vez que una práctica de conocimiento, cuya finalidad es llegar a comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de los propios actores y actrices (Guber, 2016). Este abordaje posibilita la construcción del conocimiento desde la práctica social, con el compromiso principal del investigador en el trabajo de campo y en su relación con los actores sociales<sup>45</sup>. La investigación realizada proviene desde la problemática que narran los mismos sujetos protagonistas (migrantes bolivianos, colectividad boliviana, residentes no migrantes), desde sus propias vivencias y quehaceres cotidianos en un espacio y sociedad, caracterizado por las heterogeneidades culturales. El propósito de la investigación etnográfica es describir y analizar lo que las personas de un sitio, estrato o contexto determinado hacen usualmente, así como los significados que le dan a ese comportamiento realizado y presentar los resultados que resalten las singularidades del proceso cultural (Sampieri et al. 2014).

---

<sup>44</sup> La Epistemología del sujeto conocido viene a hablar allí donde la Epistemología del sujeto cognoscente calla, mutila o limita, e intenta que la voz del sujeto conocido no desaparezca detrás de la del sujeto cognoscente, o sea tergiversada como consecuencia de la necesidad de traducirla de acuerdo con los códigos de las formas de conocer socialmente legitimadas (Vasilachis de Gialdino, 2006, p. 51).

<sup>45</sup> Una práctica social de investigación que transforma al investigador, tanto en el proceso de construcción social del conocimiento, como en la conformación de una experiencia vital irremplazable en el trabajo de campo (Ameigeiras, 2006, p. 109).

La reflexividad aparece como el soporte y la dinámica del enfoque etnográfico, permitiendo el desarrollo de una investigación sustentada en la relación con los sujetos, la interacción y la comunicación. La noción de reflexividad, constituye un replanteo en el modo de producir conocimiento social, en el que no solo se considera la capacidad del investigador como sujeto cognoscente en la interpretación y generación de conocimiento, sino que implica el reconocimiento de las habilidades del sujeto conocido en la producción de conocimiento y el ejercicio de la reflexividad (Ameigeiras, 2006). Parte de la especificidad etnográfica es elaborar una descripción-interpretación del objeto empírico, a partir de la articulación entre la elaboración teórica del investigador y su contacto prolongado con los sujetos objeto de estudio (Guber, 2016). Por lo tanto, el proceso de investigación implica una serie de fases en relación con el trabajo de campo, la observación participante y las entrevistas en profundidad, tal como se describen en el capítulo siguiente.

Habiendo definido las tradiciones metodológicas que guían la investigación, es menester mencionar su perspectiva interdisciplinaria, ya que los estudios sobre el territorio tal como plantea Llanos-Hernández (2010) requieren de una **mirada interdisciplinaria**, por su complejidad multidimensional. En esta perspectiva, se propone abordar los estudios del territorio y las migraciones desde un enfoque interdisciplinario, es decir, no solo desde la Geografía, sino también desde los aportes metodológicos de la Antropología, la Sociología, la Historia, entre otras. Por tanto, será recurrente hacer referencia a las metodologías y conceptos de estas otras disciplinas que permiten analizar el territorio y las migraciones desde un enfoque más integrado.

### **5.3 Los procedimientos metodológicos en la investigación cualitativa**

Según Mendizábal (2006) el **método** se refiere a todos los procedimientos utilizados en el estudio para llegar a la producción del conocimiento. Y en este sentido los procedimientos estarán condicionadas al estilo de la investigación, que en este caso es la cualitativa y a las tradiciones específicas adoptadas para conducir el estudio, que son el estudio de caso y enfoque etnográfico como anteriormente se refirió. El método adopta diversas características según las tradiciones de investigación cualitativa elegidas (Mendizábal, 2006). Desarrollar un estudio sobre los procesos migratorios para el área de estudio propuesto y sus diversas implicancias en la sociedad, espacio y dinámica territorial, implicó el uso de metodologías diversas que se complementan como el

estudio de caso y el método etnográfico, con el objetivo de “aprehender desde esta perspectiva la forma en que la experiencia individual se interrelaciona con la realidad histórica y social” (Vieytes, 2004, p. 625).

Antes de continuar con los procedimientos metodológicos, es necesario tener en mente la formulación de la problemática como eje vertebrador de la investigación, los objetivos planteados y el marco teórico-epistémico construido, así como la premisa elaborada. Ya que, en base a ello se construyó la muestra, los instrumentos o técnicas, se seleccionaron las fuentes de información, se desarrolló el trabajo empírico, se sistematizó y analizó los datos obtenidos.

**Problemática (tema-problema):** *¿Cómo se generan las transformaciones socioterritoriales en Pedro Luro a partir de los procesos de integración y la segregación socioespacial de las migraciones bolivianas?*

**Premisa:** Las transformaciones socioterritoriales en Pedro Luro a partir de las migraciones bolivianas se expresan de manera compleja, dinámica y secuenciada en el tiempo, con procesos de segregación primero y de integración socioespacial después.

**Objetivo general:** Aportar nuevos análisis a los estudios socioterritoriales en su relación con los procesos de integración y segregación de los fenómenos migratorios desde una perspectiva social de la Geografía.

**Objetivos específicos:**

- Analizar la construcción social del territorio en Pedro Luro y sus transformaciones, a partir de la territorialidad de los grupos migrantes bolivianos y su participación en la transformación productiva hortícola y de consumo.
- Identificar las dimensiones de la segregación socioespacial de los migrantes, en base a las prácticas sociales, la apropiación territorial, el sentido de pertenencia y las representaciones sociales.
- Determinar el alcance de la integración de la colectividad boliviana en la sociedad y el espacio local, desde las diferentes dimensiones de acción y participación de estos grupos sociales.

### 5.3.1 Unidades de análisis y selección de la muestra

La identificación de las **unidades de análisis** es aquello que se desea estudiar en función de la temática planteada, es una determinación teórica. Según Batthyány y Cabrera (2011) son unidades de análisis aquellas que “cobran sentido las proposiciones teóricas, las hipótesis y el análisis correspondiente. Por tanto, la decisión sobre cuáles son las unidades sobre las que interesa realizar el análisis durante el proceso de investigación es una determinación teórica” (p. 76). Por lo tanto, es fundamental el planteamiento del problema y el marco teórico como condicionantes. La elección de la unidad de análisis depende de la teoría de la cual se dedujeron los objetivos de investigación (Sautu, 2005). Las unidades de análisis estarían representadas por las personas, grupos, organizaciones, comunidades, documentos, otros que se desea estudiar, situados en tiempo y espacio (Mendizábal, 2006). En este sentido las unidades de análisis son los migrantes de origen boliviano residentes de Pedro Luro, hijos e hijas descendientes de migrantes bolivianos nacidos en Argentina y residentes locales de origen no migrante.

Los estudios cualitativos se dirigen a analizar un reducido número de unidades de análisis, un conjunto elegido de manera intencional, basada en determinados criterios, que no tiene la función de ser probabilística ni generalizables y ello es la **muestra** (Hernández Sampieri et al. 2014). Para la presente investigación, la selección se basó sobre una **muestra de caso tipo**, cuyo objetivo es la riqueza, profundidad y calidad de la información, no la cantidad ni la estandarización (Hernández Sampieri et al. 2014).

Las estrategias o técnicas que se utilizaron para la elaboración de la muestra fueron el *muestreo por conveniencia*, es decir que la selección de las unidades fue de manera arbitraria. Las unidades de la muestra se eligieron de acuerdo a su disponibilidad (Scribano, 2008). Al conocer la localidad objeto de estudio, fue fácil detectar a los sujetos objetos de entrevistas o de observación, como informantes clave, tanto en los espacios urbanos de la localidad como en las áreas rurales de producción. También se utilizó el *muestreo en cadena o por redes (bola de nieve)*, esta técnica posibilita identificar los casos de interés a partir de alguien que conozca a otro que pueda sumarse a la muestra (Martínez Salgado, 2012). Esta técnica, posibilitó ampliar la inicial muestra y abrir un abanico de participantes, sobre los cuales se realizó el seguimiento del estudio etnográfico. Y el *muestreo por oportunidad u oportunístico*, se refiere a los casos que de manera aleatoria se presentan ante el investigador justo cuando los necesita. O bien,

individuos que requerimos y que se reúnen por algún motivo ajeno a la investigación, lo que nos proporciona una oportunidad extraordinaria para incorporarlos (Hernández Sampieri et al. 2014). Durante el trabajo de campo, se fueron presentando oportunidades, como las manifestaciones sociales en torno a una crisis productiva, las fiestas locales, deportivas o de religiosidad popular que convergió a gran parte de la colectividad boliviana y permitió constituir una muestra para la identificación de las prácticas sociales.

La muestra de caso tipo se construyó sobre la base de cincuenta unidades de análisis (sujetos entrevistados), sin considerar las muestras seleccionadas donde se aplicó la observación participante, cuya aproximación cuantitativa es difícil de definir por la variabilidad que comprende esta técnica en tiempo y espacio. En el contexto de una investigación cualitativa, el tamaño de la muestra no es importante desde una perspectiva probabilística, pues el interés no es generalizar el estudio a una población mayor. Lo que se busca en una investigación cualitativa es la profundidad, la comprensión de los fenómenos sociales; por lo tanto, se prioriza más la calidad en una muestra que la cantidad (Mertens, 2005; Hernández Sampieri et. al., 2006).

### **5.3.2 Instrumentos o técnicas en la recolección de datos**

De acuerdo a Marshall y Rossman (citado en Scribano, 2008) existen cuatro técnicas primarias para llevar adelante una investigación cualitativa: **la participación**, es decir “la inmersión en el campo permite al investigador escuchar, ver y vivir la realidad de la experiencia como los participantes lo hacen” (Marshall y Rossman, 1995, p. 79); **la observación**, que implica la anotación sistemática y registro de eventos, comportamientos y artefactos en el asentamiento social de estudio; **las entrevistas en profundidad**, de conversación informal, semiestructuradas, guiadas y de carácter etnográficas (Scribano, A. 2008); y **la revisión documental**, considerada como “una técnica no obstructiva, rica en bosquejar los valores y creencias de los participantes en el campo. Registros de reuniones, bitácoras, anuncios, discursos formales de políticas, cartas, etc., son todos usados para desarrollar una comprensión del asentamiento o grupo estudiado” (Marshall y Rossman, 1995, p. 80). En la presente investigación se trabajó con las cuatro técnicas de manera combinada.

La **participación en el trabajo de campo** y la **observación directa**<sup>46</sup> estuvo enfocada a la identificación y registro de los espacios específicos de interacción y de segregación, como las áreas de galpones de empaque de cebolla; instituciones educativas y de salud; clubes locales; ferias comerciales; fiestas regionales y locales; centros comunitarios; centros religiosos; barrios y áreas rurales. Así como la participación en manifestaciones sociales y actividades festivas de la colectividad boliviana. Durante el trabajo de campo, se realizó un registro fotográfico de los espacios específicos que luego fueron materializados en el análisis y la elaboración cartográfica. También se aplicó la observación sistemática y no sistemática (Vieytes, 2004), así como la participante y no participante, sustentada por registros narrativos, semi-estructurados y sistemáticos (listas de control y escalas de estimación o apreciación).

La observación participante fue clave para llevar adelante el plan de investigación, ya que es posible contar con una perspectiva desde la propia experiencia personal y familiar, lo que otorga cierta riqueza y facilidad en el acceso de información. “De acuerdo a Valles (2000) existen diferentes roles que puede asumir el investigador al momento de realizar su tarea y utilizar la técnica de observación” (Batthyány y Cabrera, 2011, p. 88). Estos roles diferenciales dependen del grado de ocultación o revelación de la identidad del investigador y de su grado de participación o distanciamiento.

A partir del acceso directo al campo de investigación se obtuvieron testimonios y relatos de vida. La recopilación de historias de vida de residentes de origen boliviano y de trabajadores temporarios, se realizó a través de la aplicación de **entrevistas en profundidad**, lo que permitió conocer la percepción que tienen los mismos sobre las colectividades, su sentimiento de arraigo y su relación con el resto de la sociedad local. Además, fue un insumo para identificar las trayectorias de los migrantes que realizaron desde el país de origen al de destino, la construcción de *redes sociales* y sus proyectos de vida respecto al espacio local.

La confección de las entrevistas contó con preguntas semi-abiertas según la metodología presentada por Améringo (1993), utilizando un muestreo no probabilístico del tipo “bola de nieve” (Martínez Salgado, 2012). Es decir que, al encuestar a un grupo, se les solicitó que indicaran a otros individuos que puedan brindar información sobre el

---

<sup>46</sup> La observación directa es una de principales instrumentos para la recopilación de datos de tipos primarios y de información, a través del trabajo en el espacio de estudio, lo que permitirá acercarnos desde un análisis más fehaciente de la realidad desde el ejercicio de sus distintas modalidades.

tema en cuestión. Para el caso de las entrevistas a migrantes bolivianos residentes, se tomaron como unidades representativas a los jefes/jefas de hogar de las familias que residen en la localidad, considerándolos como representantes de todo el grupo familiar. Pero también se efectuaron a jóvenes residentes y descendientes nacidos en Argentina, a modo de contar con una heterogeneidad etaria de entrevistados.

Las entrevistas también estuvieron dirigidas a migrantes temporarios de la región del NEA, NOA y a los no migrantes, correspondientes a aquellas generaciones de origen mayoritariamente europea, que conformarían la sociedad “criolla”. Por lo tanto, los criterios que se tomaron en cuenta para la selección de estos informantes fueron la trayectoria de permanencia y residencia en Pedro Luro, el país de origen y la diferencia etaria (de allí la importancia de considerar a las generaciones nacidas en Argentina). Cabe aclarar que el foco está puesto en los migrantes bolivianos, pero también interesa entender sus especificidades respecto de otros colectivos, así como el sentido relacional con la población “criolla” y con los grupos de migrantes de otras nacionalidades, como las paraguayas. Puesto que la construcción de territorios y lugares de un determinado grupo social, también está determinada por la adscripción que les es atribuida por otros actores o sujetos que forman parte del contexto local.

Las entrevistas también estuvieron destinadas a los representantes de las instituciones públicas, organizaciones sociales, educativas, entre otros, con la intencionalidad de contar con una mayor diversidad de perspectivas de los actores implicados en el territorio de análisis, tanto del sector público, privado como colectivo. Para estos efectos se aplicaron entrevistas semi-estructuradas a funcionarios públicos, técnicos e ingenieros de instituciones locales y regionales como la E.E.A. INTA Hilario Ascasubi, CORFO Río Colorado, Fun.Ba.Pa., Ministerio de Trabajo, Migraciones, Sindicato de la Unión Argentina de Trabajadores Rurales, Cooperativa de Electricidad Ltda. de Pedro Luro, Casa de la Cultura, Sociedad de Fomento, Municipalidad de Villarino, dirigentes y/o referentes institucionales. En general, las entrevistas estuvieron dirigidas a conocer el grado de participación de las colectividades bolivianas en estas instituciones públicas. Entre las organizaciones sociales que también fueron objeto de indagación se encuentran: las agrupaciones barriales y vecinales, el Centro Comunitario Yancallani, Co.Bol.Vi. Centro deportivo de Fortín Club, Pastoral Migratoria, Santuario María Auxiliadora, Feria Regional Bonacina y APRHOSUB.

La **revisión documental** fue clave para indagar sobre la situación y avances del tema de investigación. Se recuperaron desde informes técnicos, documentos oficiales, elaboraciones cartográficas, compendios de historias de vida, así como documentos escritos sobre la localidad. Se complementó con los análisis de contenido en diversos trabajos académicos disponibles. También se utilizaron fuentes de información periodística, de comunicación y divulgación local-regional, redes sociales, blogs informativos locales, así como material audiovisual.

Para conocer el registro cuantitativo de la migración boliviana radicada en Pedro Luro fue necesaria acceder a **fuentes de información censal**. Se consultó los censos nacionales de población de los años 1970, 1980, 1991, 2001 y 2010 del INDEC. Sin embargo, las dificultades para obtener información discriminada para pequeñas localidades, determinó complementar con información secundaria y el análisis por radio censal (solo disponible para el último censo nacional de población del 2010). El trabajo por radio censal permitió determinar la espacialidad de las residencias de familias bolivianas y tener una aproximación cuantitativa de residentes bolivianos. Por su parte, el acceso al Banco de Datos Socioeconómicos de la zona de CORFO-Río Colorado fue recurrente, para el análisis estadístico, histórico y productivo del cultivo de cebolla, principal área laboral en el que participa la colectividad boliviana.

### **5.3.3 La sistematización y el análisis de los datos obtenidos**

Las entrevistas fueron procesadas, sistematizadas y analizadas a partir de las transcripciones escritas y sonoras mediante la utilización del software *Atlas.ti*, que permitió codificar datos y trazar variables con los resultados obtenidos. A partir de las entrevistas realizadas y transcritas, se aplicó el análisis de contenido, que resultó útil para la identificación de las trayectorias de los migrantes y sus representaciones respecto al proceso migratorio y arraigo en Pedro Luro. A partir de esta información se logró también reconocer las perspectivas de los sujetos, los sentidos de pertenencia y las prácticas que realizan de manera cotidiana sobre el espacio. Los resultados están expresados en el análisis de contenido, las citas textuales de los entrevistados, la elaboración de cuadros de análisis y la representación esquemática de los datos obtenidos.

Con los datos obtenidos de fuentes periodísticas, de comunicación y divulgación local, material audiovisual y redes sociales web, se aplicó el análisis de discurso (Sautu et al,

2010). Cuya finalidad fue registrar percepciones y representaciones de los actores sociales de la localidad respecto a problemáticas o eventos que tuvieron como protagonistas a la colectividad boliviana. Por su parte, con el registro fotográfico y los resultados de la observación directa, se elaboró una cartografía que permitió espacializar las prácticas sociales, así como los hitos fundamentales en la configuración de las territorialidades de los migrantes bolivianos. La elaboración cartográfica se realizó utilizando el AutoCAD Map 2D 2016, sobre la base del plano catastral suministrado por la Municipalidad de Villarino.

Además, se efectuó un análisis temporal con la disponibilidad de imágenes satelitales SPOT 5 para el año 1989, 2003, 2011, e imágenes satelitales provistas por el Google Earth. Ambos casos, sirvieron para dar cuenta de la expansión en el uso urbano y residencial de la localidad, así como base de referencia para la elaboración cartográfica de las prácticas sociales de los migrantes y la materialización de los flujos migratorios que tienen destino y origen desde la localidad.

Finalmente, se sintetizan en el siguiente esquema los aspectos mencionados en este capítulo que permiten tener una perspectiva integrada de la metodología de trabajo (Figura 10).

Figura 10. Esquema síntesis de la metodología de trabajo



Fuente: elaboración propia.

## PARTE II

# PROCESOS Y DIMENSIONES EN LA CONSTRUCCIÓN DEL TERRITORIO



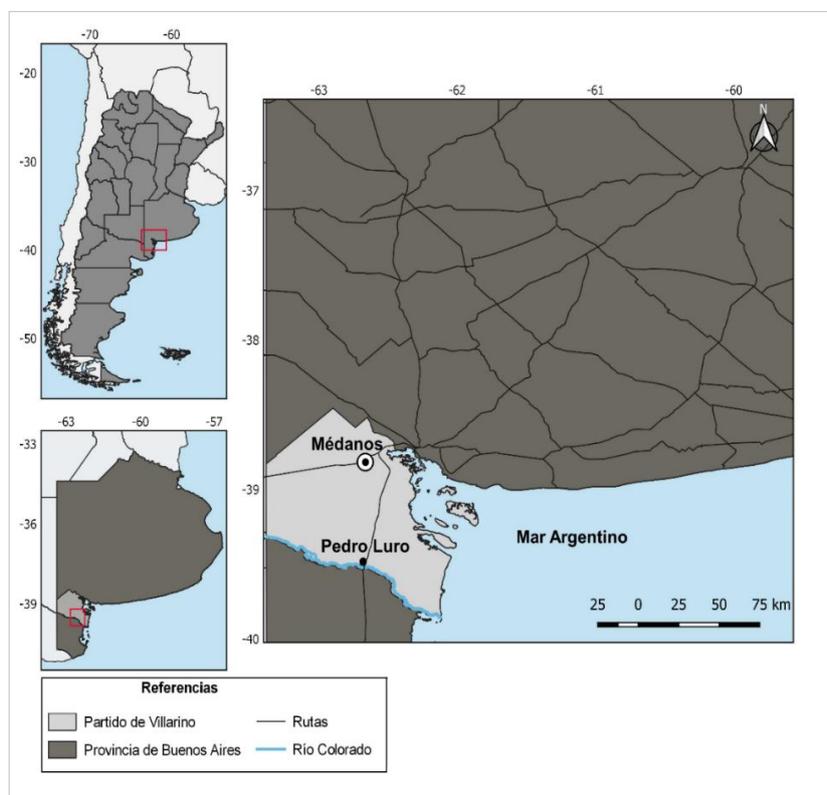
## CAPÍTULO 6. LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL TERRITORIO EN PEDRO LURO

En este apartado, se analiza la dimensión socio-histórica del territorio, haciendo énfasis a sus orígenes y a su relación permanente con las migraciones tradicionales y de carácter reciente, a modo de visibilizar esa construcción social del territorio y las tensiones que emanan de esta relación social con el espacio.

### 6.1 Génesis de una localidad heterogénea y dinámica

La localidad de Pedro Luro se encuentra ubicada en el partido de Villarino, en el límite sur con el partido de Patagones, al sudoeste de la provincia de Buenos Aires (Figura 11).

Figura 11. Localización de Pedro Luro en el partido de Villarino



Fuente: elaborado por Buzzi, en base a información provista por IGN.

Se localiza a las orillas del río Colorado, precisamente en el margen izquierdo del valle inferior y en cercanías del trazado de la ruta nacional N°3. Esta localidad posee en su historia una tradición migrante y agrícola que permanece vigente hasta la actualidad, como parte de su identidad; lo que no es excepcional, puesto que se asimila a la lógica de poblamiento de otras localidades de la provincia de Buenos Aires.

La configuración territorial inicial se produce con el corrimiento de la población indígena tehuelche y mapuche, y la ocupación con población de origen europea que se inicia a mediados del siglo XIX (Onorato, 2005; Howez, 2017). En el contexto histórico de la Campaña al Desierto, el emplazamiento de fortines (1833)<sup>47</sup> en la línea sur contra el indio, consolidó el primer factor de asentamiento poblacional con los soldados de la frontera y sus familias. Fueron precisamente las mujeres, de la llanura, fortineras o parte de los asentamientos más formales, quienes protagonizaron la función de consolidar los territorios y poblarlos (Howez, 2017).

Después de la conquista militar, el Estado y la Iglesia avanzaron con los procesos de poblamiento. Entre 1856 (Howez, 2017) y 1860 (Onorato, 2005) se inició el proceso de poblamiento comandado por Pedro Luro, quien había propuesto al gobierno poblar las márgenes del río Colorado, comprometiéndose a fomentar la llegada de familias de los valles pireneicos, a condición de que la Nación garantizara sus vidas y bienes de las incursiones del indio. Este hacendado vasco-francés llega a la zona con carretas y arreos de ganado vacuno y establece una explotación ganadera. Para 1863 Pedro Luro había obtenido la concesión de 375.000 has, explotadas para la cría de ganado.

Con el transcurrir, fueron llegando españoles, franceses, italianos, ruso-alemanes, vascofranceses, yugoslavos, alemanes del Volga, húngaros, checoslovacos, sirios y libaneses, con el objetivo de mejorar sus condiciones de vida y de sus familias. A partir de sus asentamientos, los primeros negocios y servicios, se sentaron las bases de un núcleo poblacional que posteriormente daría lugar a la fundación del pueblo. Esta inicial población se concentró espacialmente en torno al Fortín Mercedes y luego se extendió hacia lo que actualmente es Pedro Luro.

---

<sup>47</sup> Fortín Colorado fue fundado en 1833. En 1856/1858 es trasladado a causa de una inundación al lugar donde se encuentra actualmente con el nombre de Fortín Mercedes (Howez, 2017; Onorato, 2005).

Las movildades de estos contingentes poblacionales estuvieron promovidas por políticas públicas de poblamiento del Estado argentino con el otorgamiento de tierras y las flexibilidades de promoción que impartía la Ley de Inmigración y Colonización o también conocida como Ley Avellaneda de 1876. Muchos de estos nuevos pobladores huían del hambre, de la miseria, la guerra, el desempleo y de las persecuciones políticas y religiosas de sus países de origen.

La promoción de estas políticas públicas significó para muchos de estos europeos la mejor oportunidad de salir de los problemas por los que atravesaban en sus países, pero no muchos de ellos tenían conocimiento claro sobre a donde llegarían ni sobre las labores que demandaban estas nuevas tierras. A continuación, dos citas textuales que evidencian esta primera etapa del contexto migratorio de origen europeo en Pedro Luro:

[...] después de la retirada de los indios y el asentamiento de otros, llegaron los nuevos pobladores. Estos atrevidos eran en buena parte malhechores, sin patria ni religión. Los buenos eran pocos. Cada uno hacía su población, casi siempre miserable, a donde podía y como podía (Don José Esandi. Extraído de Howez, 2007, p. 179).

Mi papá llegó de Italia a sus 20 años, antes de que lo mandaran a la guerra. Dejaba en Pésaro, su pueblo, a su papá, dos hermanos y una sobrina. Llegó solito, luego de meses de viaje, al puerto de Buenos Aires. Viajaba en tercera clase de un barco en el que dormían y comían en el suelo. Al llegar a Buenos Aires se hospedó en el Hotel de Inmigrantes y después de unos días, partió hacia Bahía Blanca donde lo esperaba su primo, Amadeo Stefanelli, para ir hasta Pedro Luro. Llegó con un baúl (aún lo conservo) con un poco de ropa. A papá lo único que le interesaba era trabajar. No sabía de qué, pero tenía muchas esperanzas. Le habían comentado que la “América”, como él decía, era una tierra enorme, donde había mucho espacio para trabajar (Laura, hija de migrante europeo. Extraído de Howez, 2007, p. 240).

La misión salesiana, fue otro factor de poblamiento que aparece en la región por 1885 con la posterior fundación del colegio en 1895 a la vera del río Colorado. En sus inicios el colegio cumplió la función no solo educativa, religiosa, sino también como centro de atención hospitalaria, hogar de huérfanos, ancianos y como centro de reunión de los primeros pobladores de la zona (Onorato, 2005). En 1886 se crea por ley el partido de Villarino. Y según el censo de 1895, el partido tenía para entonces 3.377 habitantes en

la zona rural y ninguno en la zona urbana, de los cuales 1.048 eran extranjeros, principalmente españoles, franceses e italianos (Howez, 2017).

Hasta la llegada del ferrocarril en el año 1912, las grandes estancias se dedicaban especialmente a prácticas agropecuarias de carácter extensivo, particularmente ganaderas, que se complementaba mediante una irrigación muy primitiva, favorecidas por la movilidad del río Colorado. Luego con la llegada del ferrocarril, se produce un cambio en las expectativas de la región. A una especialización netamente ganadera, se le superpone explotaciones agrícolas que comienza a desarrollarse favorecidas por la existencia de medios de transportes más adecuados, que aseguraban la colocación de la producción en los grandes centros de consumo o en los puertos embarque al exterior. El 20 de noviembre de 1913, se funda oficialmente la localidad de Pedro Luro, cuyo nombre recuerda al primer migrante de origen vasco francés, propulsor de la colonización agraria de la zona.

El proyecto y la ejecución de una serie de canales que se fueron construyendo a partir del río Colorado, dio nacimiento a la actual configuración de la red de riego y desagües, bajo la necesidad de asegurar el agua para el ganado y las actividades agrícolas en los establecimientos, sobre todos en aquellos distantes a los cursos del río. Se regaban unas 500 hectáreas y la llegada de ferrocarril dio impulso a la explotación. Fue así cuando en 1914 se levantó la primera cosecha bajo riego y en 1920 se registró 170.000 kilos de semilla de alfalfa; 1.500 toneladas de pasto y un engorde de 800 vacunos (Howez, 2017).

El ferrocarril, el loteo posterior de las tierras adyacentes y el sistema de riego con la apertura de canales (como otros de los factores de poblamiento), generó la atracción hacia ésta zona de agricultores y hacendados argentinos de otras regiones y nuevos migrantes del centro y oeste de Europa (yugoslavos, alemanes, suizos, checoslovacos, italianos) muchos de ellos motivados por las campañas de colonización agrícola de 1930<sup>48</sup>. Estos se sumaron a los colonos y habitantes ya radicados en la región, se incorporaron a las labores agrícolas y fueron conformando los núcleos típicos del interior. En un período de creciente inmigración europea, se ve al inmigrante como un

---

<sup>48</sup> Por la década del treinta, se crearon los planes de colonización agrícola con la entrega de tierras, herramientas y vivienda en el área bajo riego del río Colorado destinado a inmigrantes europeos que habían sido seleccionados para conformar las primeras colonias de agricultores inmigrantes. Estos planes de colonización estuvieron organizados por la Sociedad Anónima San Vicente de Luro en conjunto con la Sociedad Argentina de Inmigración (Howez, 2017).

“agente civilizador”, beneficioso para el “desarrollo” en términos económicos y sociales (Fernández Bravo, 2019).

Al margen de la estación se asentaron comercios, servicios complementarios, artesanos y la pequeña industria local, indispensable para el abastecimiento del área rural del contorno. A partir de 1940 comienza un sostenido crecimiento de la actividad hortofrutícola por toda la zona del valle, paralela a la extensión a la red de riego que, al no tener un plan previo y no contar con desagües adecuados, provocó la paulatina salinización de los suelos.

A partir de 1960, la Dirección de Hidráulica de la Provincia de Buenos Aires toma a su cargo la administración del riego y se encarga de su continuación creando la Corporación de Fomento Río Colorado (CORFO), con la función de administrar y atender todo lo referente al riego, así como fomentar el desarrollo de la zona. A partir de entonces toma impulso el ordenamiento del sistema de riego y la planificación del desarrollo regional.

En la zona se empezó a desarrollar la horticultura con el tomate, la papa y el ajo. Con el tomate se desarrolló la industria tomatera que tuvo su apogeo durante la década de los setenta, pero la tecnología de invernadero en Mendoza hizo que pierda importancia hasta que finalmente desapareció. La papa tenía muy buena calidad, pero sus costos eran muy altos, tenía problemas con los precios y los fletes eran muy largos, lo que hizo que no se desarrollara. Hacia fines de la década de los setenta, se introdujo la producción la cebolla y su desarrollo se mantuvo desde entonces, no solo en Pedro Luro sino en toda la región del VBRC; destacándose en términos económicos, productivos y sociales. Se cita a continuación parte de la entrevista realizada a un referente del INTA H. Ascasubi, quien al respecto mencionaba:

Nuestra zona, es una zona bajo riego que tiene una dinámica especial y hay un principal producto que es la cebolla, que ha generado este magnífico crecimiento en toda la zona de bajo riego como punta de lanza, porque detrás de eso tenemos la producción de semillas de girasol, la producción ganadera, los cereales y alguna que otra cosa más, pero no tanto, la alfalfa. Acá se producía antes del ‘85, entre 400 y 800 hectáreas de cebolla, y del ‘85 en adelante empieza a crecer esa cantidad de superficie sembrada. Para determinados trabajos manuales primero se contrataba mano de obra nortea, pero sobre todo chilenos, que trabajan mucho el cultivo y cuando se empieza a desarrollar más el cultivo de cebolla empieza a

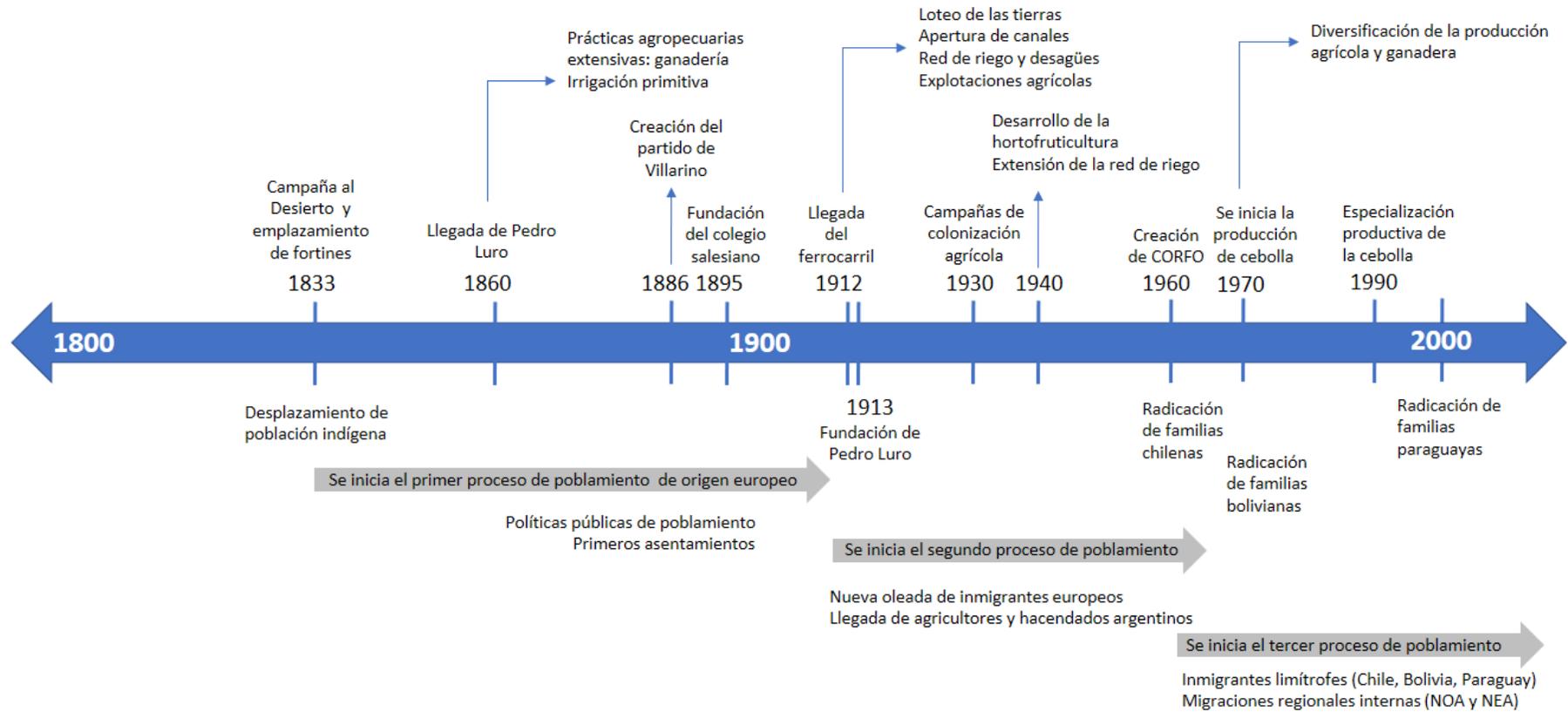
venir la mano de obra boliviana, primero como mano de obra y ahora cada vez más, se van transformando en capitalistas. Vienen los bolivianos a trabajar en la zona y ahora también los paraguayos. Pero digamos el crecimiento de la zona y de la localidad tiene un padre que es la cebolla, sin ninguna duda, el cultivo de cebolla, la producción de cebolla es el motor de crecimiento de la localidad y de la zona. Atrás de la cebolla viene la mano de obra, la gente que trabaja, las empresas metalúrgicas, los galpones de empaque, las migraciones que es un factor de crecimiento, pero no lo único (Jurman, residente local y referente institucional del INTA H. Ascasubi, 2012).

De este testimonio se desprenden dos elementos clave para comprender la historicidad en la construcción social del territorio de Pedro Luro, una de ellas es el perfil agropecuario que se ha mantenido desde sus orígenes; la introducción de la horticultura de cebolla y su desarrollo no ha hecho más que fortalecer esa identidad agraria que ha caracterizado a la región desde sus orígenes. Y por otro lado la dimensión poblacional y en particular las migraciones que han estado vigentes en coincidencia al desarrollo de la actividad agropecuaria. Claro que ha habido cambios en las migraciones de los últimos años, no sólo en cuanto a sus países de procedencia, en los perfiles de los migrantes, sino en los factores de atracción y los contextos políticos e históricos en el que sucedieron.

Posterior a la segunda etapa de migración europea, tuvo lugar la inmigración limítrofe: de origen chilena a fines de los sesenta y principios de los setenta; la migración de origen boliviana a partir de los setenta y, de carácter más reciente, la migración paraguaya a fines de los noventa y principios del siglo XXI. Estas migraciones del siglo XX y XXI de origen limítrofe han estado condicionadas, en la mayoría de los casos, a las demandas laborales de la producción hortícola de la cebolla. Por otra parte, también se mantuvo vigente, pero con diferentes ritmos, migraciones de origen interno y de tipo estacionario, fundamentalmente de las provincias de Jujuy, Salta, Mendoza, Santiago del Estero, Misiones, para los meses de mayor demanda laboral agrícola.

De este modo, la localidad de Pedro Luro y su región, sigue siendo destino de migraciones nacionales e internacionales, proceso social que ha estado fundamentalmente asociado al desarrollo agropecuario que ha caracterizado a la zona desde sus orígenes. A continuación, se sintetizan los momentos más importantes de la evolución sociohistórica en la construcción social del territorio de Pedro Luro.

Figura 12. Evolución socio-histórica en la construcción territorial de Pedro Luro



Fuente: elaboración propia.

## **6.2 Los pioneros en la imagen deseada de la Patria Chica**

Esta referencia histórica permite dilucidar las múltiples dimensiones que constituyen al territorio, es decir, no solo lo temporal, lo social, económico, sino también lo político, ambiental y socio-cultural, que aparecen en una relación multidimensional interconectadas y articuladas entre sí. Tal como menciona Mancano Fernandes (2009), en estas múltiples dimensiones del territorio se producen las relaciones sociales, las acciones y las intencionalidades.

En esta mirada histórica, el territorio de Pedro Luro aparece como el espacio en que se ha proyectado trabajo, energía e información y por lo tanto la apropiación, dominio y control que realizaron determinados grupos sociales, representados por los grupos colonizadores, salesianos, migrantes europeos, migrantes de origen limítrofe y el mismo Estado. En términos de Raffestin (1980) cualquier proyecto en el espacio revela la imagen deseada del territorio como lugar de relaciones. Es decir que cada proyecto implica un conocimiento y una práctica (acciones o comportamientos) que se objetiviza en el espacio. En este sentido como diversos son los grupos sociales, distintos son los proyectos y por tanto también la imagen deseada del territorio.

La inmigración europea de fines de siglo XIX e inicios del siglo XX sembró las bases de un proyecto territorial en Pedro Luro, contribuyendo con la organización rural y urbana que luego consolidarían el ejido de la localidad y su área de influencia. Tales materializaciones de un proyecto colectivo e individual fueron posibles en un contexto espacial, económico y político que lo fomentó y lo permitió. La disponibilidad de tierras para la ganadería, la apertura de canales, el desarrollo del riego para la agricultura, la llegada del ferrocarril, la consolidación de vías de comunicación, las políticas públicas de poblamiento y de colonización agraria; fueron los factores que motorizaron la consolidación de estos grupos poblacionales y la construcción territorial de Pedro Luro para gran parte del siglo XX.

En este contexto, la historia de Pedro Luro responde a una lógica de organización socioespacial que atravesaba no solo Argentina sino otros países latinoamericanos. Por finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX se producía una importante oleada migratoria conocida como la “era de la migración masiva” (Solimano y Allendes, 2007; Pellegrino, 2003). El país era considerado “tierra de oportunidades” por las condiciones

laborales que ofrecía para quienes recién llegaban y por las inversiones extranjeras que ampliaban las posibilidades laborales. Las migraciones de origen europea, como fue en Pedro Luro, se produjeron en una amplia trama de políticas y marcos regulatorios (Ley de Avellaneda de 1876), cuya finalidad fue poblar al Estado naciente (Devoto, 2003). En este sentido las migraciones europeas no solo fueron necesarias sino también deseadas, para consolidar una sociedad de tipo europea, progresista, blanca y homogénea (Romero, 2004).

Estos procesos sentaron las bases de las estructuras socio-culturales de la sociedad de Pedro Luro. Hay un claro reconocimiento sobre aquellos primeros europeos y descendientes como los forjadores del crecimiento, del trabajo, del esfuerzo y la identidad del pueblo. Así se registra en los documentos oficiales, en las publicaciones locales y en los discursos de la población:

Destaco a aquellos inmigrantes, nuestros abuelos, que sin educación aportaron trabajo, honestidad e inquebrantable apego a las cosas dignas. Ellos trabajaron poniendo el corazón, en cada esfuerzo. Formaron su familia, tuvieron muchos hijos y a todos se les legó un apellido sin tacha. Fueron los forjadores del crecimiento de la Argentina. (Eduardo, descendiente de inmigrantes europeos. Extraído de Howez, 2017, p. 529).

Tales reconocimientos también se registraron en las materialidades del espacio local, a través de marcas que vehiculizan la memoria de aquello que se busca no olvidar. En el contexto del año centenario de la localidad se inauguró una referencia histórica sobre el “Barrio Moscú” (Figura 13), ubicado sobre calle 101 y casi esquina con calle 28, en uno de los accesos más transitados de la ciudad. La referencia histórica recuerda que en ese sitio existió un antiguo barrio de inmigrantes europeos, también llamado como barrio obrero, en el que residían familias checas, yugoslavas, húngaras, alemanas, francesas y españolas, que habían llegado a la localidad en el año 1930. El barrio fue apodado “Moscú” por los habitantes que residían en la localidad, quienes asociaban lo rubio y caucásico de la población del barrio con los de origen ruso. Esta denominación también la realizaban aquellos que recientemente llegaban, como los migrantes de origen limítrofe.

Mi primer y único domicilio, el barrio “Moscú”. Ya en esa época se llamaba así, creo que fue apodado así por sus habitantes de origen europeo, llamados “rusos” a todos los que eran de piel blanca y pelo rubio. ¡A dónde vine a parar! Imaginen

una mosca entre la leche. Pero era todo gente muy buena, básicamente trabajadora, así que estaba todo bien. (Walter, inmigrante boliviano. Extraído de *Vivencias de ayer y de hoy*, 2013, p. 234).

Figura 13. Referencia histórica del Barrio Moscú en Pedro Luro



Fuente: Fotografía tomada por Torrez Gallardo (2020).

Tales expresiones no hacen más que reafirmar la concreción de un proyecto social, cultural y territorial instaurado a fines del siglo XIX y de inicios del siglo XX que ha permanecido en su esencia hasta la actualidad. Sin embargo, a mediados del siglo XX las migraciones de origen limítrofe tuvieron un rol protagónico en la localidad, como trabajadores de la horticultura, como residentes y como parte de la historia reciente de Pedro Luro; aunque su reconocimiento no haya sido del mismo modo para todos. A continuación, dos relatos que tienen relación con la migración de origen limítrofe presente en la localidad:

En 1941 [...] recuerdo que el pueblo no tenía más de 1.500 habitantes distribuidos en unas poquitas cuadras, todas de tierra. No obstante, era un lugar de mucha categoría por la gran cantidad de extranjeros: italianos, franceses, españoles, árabes. Por entonces, Luro se había convertido en un crisol de razas. Hoy [en referencia al año 2002] a raíz del trabajo que otorga la cebolla, también se observan extranjeros, aunque bolivianos. Esta población ha crecido mucho a través de los años. Me atrevo a decir que, entre el sector urbano y rural, llega a 12.000 mil habitantes. De esa cifra tres mil son los chicos que asisten a los colegios (Alberto, ex residente de Pedro Luro. Extraído de Howez, 2017, p. 353).

Si bien el Pueblo en su conjunto no constituye el Paraíso terrenal, bienaventurados los que habitan en él, porque realmente se goza de la argentinidad representada en su máximo esplendor. Y así, con el transcurrir del tiempo, se ha aprendido a convivir con nuestros vecinos latinoamericanos, con abundante presencia de nuestros hermanos chilenos, peruanos, bolivianos y paraguayos, quienes adoptaron su residencia definitiva para permanecer en esta benevolente Argentina que los cobija. Ello nos ha demostrado que la convivencia resulta posible gracias a una esforzada dosis de tolerancia y respeto por nuestro prójimo. [...] De 1953 a 1973 irrumpe la época más fructífera en el desarrollo del campo, los cultivos intensivos, la agricultura y ganadería empiezan a desempeñar papeles preponderantes en la economía local. [...] Surgirían los primeros galpones de empaque y empiezan a radicarse las primeras familias de inmigrantes latinoamericanos (Miguel. Extraído de *Vivencias de ayer y de hoy*, 2013, p. 294-295).

Las migraciones desde países limítrofes están presentes en Pedro Luro desde hace varias décadas, tal vez no como parte de ese “crisol de razas” de inicios del siglo XX, ni como los extranjeros de “categoría” deseados para el proyecto social local, pero sí como parte del crecimiento demográfico y asociado al crecimiento de la horticultura. En este contexto aparece como destacable la “esforzada dosis de tolerancia y respeto” que tuvieron los habitantes del pueblo y que hicieron posible la convivencia con estos “hermanos latinoamericanos”.

En una compilación que realizó la Casa de la Cultura en el año 2005 y 2013, se logró recuperar aproximadamente 150 relatos, vivencias y testimonios de familias de Pedro Luro, que contaron sus historias sobre cómo llegaron al pueblo o cómo sus padres o abuelos contribuyeron con el crecimiento y la identidad de la localidad. Para la Casa de la Cultura y en el contexto de los festejos del año centenario de la ciudad, el registro de

estas historias de vida fue “un reconocimiento y homenaje a todos los pioneros de la localidad” que fueron construyendo la “Patria Chica”. De los 150 testimonios registrados entre los tomos I y II, solo 2 historias de vida corresponden a familias de migrantes limítrofes: una de Chile y otra de Bolivia. Ambos relatos cuentan cómo llegaron a la localidad, entre la década del ‘60 y ‘70, interpelados por un proyecto en un principio laboral y luego familiar. A continuación, los fragmentos que relatan sus sentimientos de arraigo con el pueblo.

Hoy mi mamá tiene su propia casita en el barrio FONAVI, ve crecer a sus nietos y bisnietos, y también ve crecer al pueblo que se transformó en su rincón en el mundo. Ella y su familia dejaron su país de origen con mucho dolor, y por la necesidad de encontrar mejores oportunidades. Los recuerdos de una parte importante de su vida se remiten a su Chile natal. Sin embargo, adoptó como propio este pueblo en el que transitó tantos años y experiencias, y al que quiere y le desea el mejor futuro (María, hija de inmigrante chilena. Extraído de *Vivencias de ayer y de hoy*, 2013, p. 261).

Soy un agradecido de la vida y orgulloso de pertenecer a esta sociedad. Me siento uno más de Pedro Luro. Se puede decir que nací acá. Tenía 13 años cuando llegué [1970-1971]. Lo poco que tengo y sé, lo hice y lo aprendí acá, en Pedro Luro. ¿Lo más lindo que me pasó en la vida? Es esto, haber llegado a este pueblo que amo. Tengo mi familia, mi esposa e hijos y nietos, qué más puedo pedir. Espero haber construido de alguna manera para el crecimiento de Pedro Luro y seguiré haciéndolo pueblo querido, con tanta gente linda (Walter, inmigrante boliviano. Extraído de *Vivencias de ayer y de hoy*, 2013, p. 235).

Que solo dos hayan sido las historias recuperadas, de familias migrantes de origen limítrofe, en el reconocimiento y homenaje a los pioneros de la “Patria Chica”, permite pensar en su negación como actores partícipes y constructores de la historia reciente de Pedro Luro. Esto no es ajeno al imaginario social construido y legitimado por el discurso oficial de que las migraciones limítrofes no participaron en la constitución del Estado nación. Las migraciones internas y limítrofes son ubicadas temporalmente de manera más cercana a los años 60 del siglo XX, si bien las mismas se produjeron en algunos casos de manera simultánea con la migración europea (Segato, 2007). Pero al diferenciarlas en dos momentos distintos y no haber participado de las corrientes de poblamiento promovidas por el Estado naciente, se deslegitima su presencia en el país. El discurso de que la sociedad argentina es resultado del denominado “crisol de razas”

producto de la migración europea del siglo XIX, se ha mantenido en el discurso oficial y no formal, invisibilizando a la población de origen limítrofe, indígena y negra, y por lo tanto de la diversidad étnica en la constitución de la sociedad argentina.

Las migraciones limítrofes hacia la Argentina tienen una larga tradición registradas desde 1869, tal como se mencionó en el capítulo sobre las migraciones; y si bien sus ritmos de participación, país de origen y distribución territorial en el país de destino ha sido variable, su contribución demográfica sobre el total de la población argentina nunca superó el 3% (Grimson, 2006). Sin embargo, en las últimas décadas ha ido adquiriendo un proceso de visibilización gradual en el conjunto social, aunque el mismo ha sido coyuntural y de manera fragmentada.

A continuación, se analiza el peso relativo que tiene la migración limítrofe y regional para el área de estudio y el valle, centrándose en los dos grupos migrantes de mayor relevancia: la boliviana y paraguaya. Siendo la migración boliviana, aquella que luego se profundizará en el análisis multidimensional del territorio.

### **6.3 Migraciones limítrofes en Pedro Luro y en la región**

Knecht (2013) relata que de 1953 a 1973 se irrumpe la época más fructífera en el desarrollo rural de Pedro Luro con los cultivos intensivos, la agricultura y la ganadería. En esta etapa “surgen los primeros galpones de empaque y empiezan a radicarse las primeras familias de inmigrantes latinoamericanos” (Knecht, 2013, p. 295). Por otra parte, en un proyecto elaborado por el INTA Hilario Ascasubi, el ingeniero Iurman (1992) mencionaba que desde 1955-1959 la migración limítrofe fue sustituyendo de manera gradual a la migración “blanca-europea” de la región del valle, “con un fuerte componente indígena y/o mestizo” (1992, p. 16).

Las primeras migraciones de origen limítrofe estuvieron conformadas por grupos de trabajadores provenientes de Chile, que se dedicaban fundamentalmente a la actividad del desmonte. Con el tiempo esta población pudo acceder a la tenencia de la tierra o se afincó en los establecimientos rurales como encargados o jornaleros. Otras familias se radicaron en los espacios urbanos del valle como en Mayor Buratovich y Pedro Luro. A partir de 1972, paralelo al cultivo de la cebolla, se produce la segunda etapa de migración de origen limítrofe constituida por familias provenientes de Bolivia. Según

Iurman (1992) importantes grupos de familias de origen kolla bolivianas y argentinas (en referencia a las migraciones regionales del NOA) comenzaron a radicarse en forma estable en la zona del VBRC. Para 1991 se estimaba que habitaban en la zona, unas 1200 familias de origen kolla, como trabajadores rurales en el cultivo de cebolla.

En el transcurrir del tiempo, muchas de estas familias se radicaron en los espacios rurales del VBRC y en las principales localidades, contribuyendo a su crecimiento demográfico y urbano. De este modo, el partido de Villarino registró un notable crecimiento poblacional en sus principales localidades durante los últimos cuarenta años, tal como puede observarse en la Tabla 6. De las principales localidades del distrito, Pedro Luro fue la que registró un mayor crecimiento, con 9.494 habitantes en el último censo nacional de población del año 2010.

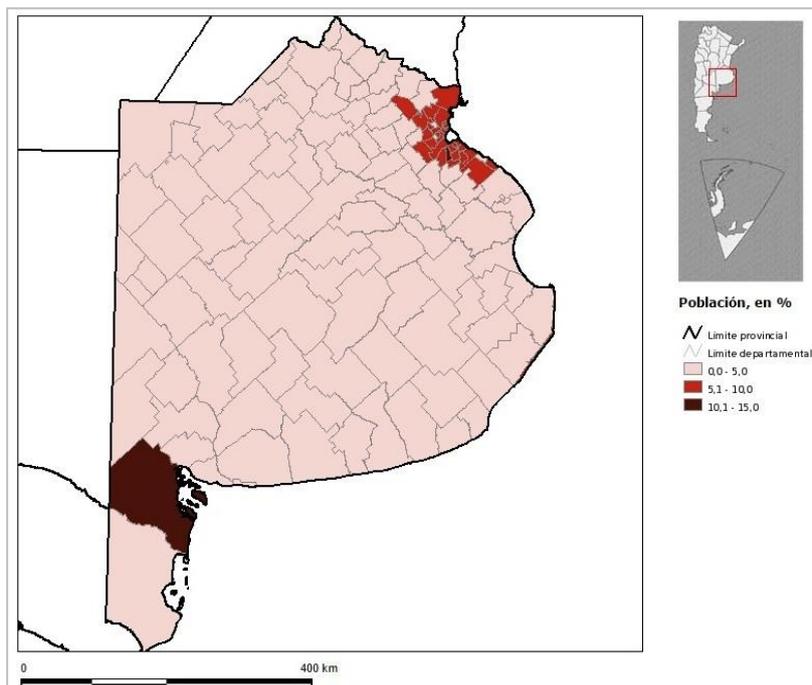
Tabla 6. Población de las principales localidades del partido de Villarino

<b>Población</b>	<b>1970</b>	<b>1980</b>	<b>1991</b>	<b>2001</b>	<b>2010</b>
Total	20445	21735	24427	26.517	31.014
Médanos	4112	4603	4755	5477	5245
Mayor Buratovich	2395	3003	3363	4268	5372
Hilario Ascasubi	0	700	1442	2533	3427
Pedro Luro	2641	3194	4205	6626	9494

Fuente: elaboración propia, en base a los Censos Nacionales de Población, INDEC.

Para el año 2010, el partido de Villarino registraba 31.014 habitantes, lo que a nivel provincial representaba junto con el conurbano, el distrito de mayor crecimiento demográfico, en gran parte debido a la radicación de población migrante (Figura 14). Concretamente, el 10,7 % de la población del distrito es nacida en el extranjero, de los cuales 3.135 habitantes son provenientes de países limítrofes y 2.276 habitantes son nacidos en Bolivia (Tabla 7). Con el transcurrir de estos últimos años, el número de habitantes en el partido se incrementó. Según las estimaciones del INDEC y las realizadas por la provincia, en Villarino residen aproximadamente 35.000 habitantes, de los cuales el 30% correspondería a la comunidad boliviana.

Figura 14. Población nacida en el extranjero en la provincia de Buenos Aires. Año 2010



Fuente: INDEC (2010).

Tabla 7. Población nacida en el extranjero en el partido de Villarino. Año 2010

Lugar de nacimiento	Población total nacida en el extranjero
<b>Total</b>	<b>3.319</b>
<b>AMÉRICA</b>	3.164
Países limítrofes	3.135
Bolivia	2.276
Brasil	15
Chile	645
Paraguay	188
Uruguay	11
Países no limítrofes (América)	29
Perú	18
Resto de América	11
<b>EUROPA</b>	145
<b>ASIA</b>	4
<b>ÁFRICA</b>	6

Fuente: INDEC (2010).

Si se considera que Villarino es el partido que más creció en el sudoeste bonaerense por población migrante, tal como lo demuestra el registro censal y otros estudios realizados (Gorestein, 2005; Pérez y Ginóbili, 2008), Pedro Luro debe gran parte de su crecimiento demográfico a la población migrante de origen boliviana. Sin embargo, la obtención de datos oficiales y absolutos sobre cuanta población boliviana reside en Pedro Luro, ha sido uno de las grandes dificultades, ya que la información oficial no es de acceso público o no hay coincidencias en los datos obtenidos por los referentes institucionales. Si bien Pedro Luro es una localidad grande para el partido de Villarino, sigue representando a una pequeña ciudad a nivel regional, para lo que su información censal se presenta de manera muy generalizada, sin discriminación de datos y sin precisar el país de origen de los extranjeros censados por localidad.

Por tal motivo, se realizó un análisis de diversas fuentes de información, como estudios previos, estimaciones oficiales, datos provistos por el municipio, entre otras fuentes secundarias, para poder llegar a estimaciones más certeras sobre la cantidad de residentes bolivianos en Pedro Luro. Según una investigación realizada por Pérez y Ginóbili (2008), se determinó que en Pedro Luro residían 1.145 bolivianos, representando el 15.8% del total de la población que tenía Luro en el 2001. Para esta investigación, la distribución espacial de la población boliviana en las principales localidades del partido de Villarino se mantuvo desigual, mostrando una concentración mayor en la localidad de Pedro Luro, seguida por Hilario Ascasubi (612 bolivianos) y Mayor Buratovich (319 bolivianos).

Al momento de analizar el proceso realizado para la obtención de datos que menciona este estudio, hemos encontrados algunas incertidumbres, puesto que los datos no surgen de un relevamiento propio sino de una sistematización cruzada en base a datos secundarios. Se menciona que se basaron en los beneficiarios de programas sociales, en los extranjeros que solicitan libreta de trabajo (RENATRE), en los bolivianos que tienen residencia precaria (ANSES), en proyectos de situación migratoria provistos por Migraciones, en los datos del programa de Patria Grande (Dirección Nacional de Migraciones) y en el censo de alumnos de nacionalidad boliviana (no se especifica si fue realizado por el mismo grupo investigador).

Al no contar con una base de datos más fehaciente y considerando los costos que implicaría realizar un relevamiento propio sobre la cantidad de bolivianos, se elaboró un análisis por radio censal sobre el espacio urbano de Pedro Luro, sobre la Base de datos REDATAM del último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2010, que permitió obtener la cantidad de población que reside en la ciudad, siendo de 1.200 los habitantes bolivianos. Este número indica que, del total de la población en Pedro Luro (9.494 habitantes), el 12,6% corresponde a población que nació en Bolivia y que reside en la ciudad en el 2010. Este número no considera a los residentes bolivianos de áreas periurbanas ni rurales de la jurisdicción de Pedro Luro; por tanto, es una aproximación sobre la población específicamente urbana. También hay que considerar, que muchos de los bolivianos y bolivianas poseen doble residencia, y es probable que no hayan sido considerados durante el último censo nacional de población. Por tanto, es posible que para el 2010, la población de origen boliviana haya sido mayor a los 1.200 habitantes.

En otras publicaciones, se ha podido identificar que el estimado de población boliviana que reside en Pedro Luro es de 12.000 habitantes (Etchechoury, 2003. En Howez, 2017) o que estos migrantes representaban el 30% del total de la población (Sánchez, 2015), y eso es aproximadamente 4.500 residentes bolivianos para el año 2015<sup>49</sup>. Pero en ninguno de los casos se hace referencia a las fuentes de donde provienen tales cantidades. Por tanto, es posible inferir que tales estimaciones se basaron en fuentes indirectas, no corroboradas o en estimaciones que se realizaron sobre la colectividad boliviana y no sobre la población que efectivamente nació en Bolivia. Si tomamos en consideración la investigación de Pérez y Ginóbili (2008), la colectividad boliviana, es decir aquellos que nacieron en Bolivia más sus descendientes, representaban a 1.908 habitantes en Pedro Luro durante el año 2001.

Ante estas cifras, es posible inferir que, a la actualidad, la cantidad de población boliviana en Pedro Luro superó los 1.200 habitantes registrados en el 2010; sin embargo, el mayor incremento lo ha tenido la colectividad boliviana, si se considera la inclusión de las generaciones nacidas en el territorio argentino. Este incremento de la comunidad, ha estado en parte alimentado por el sentido común de que los hijos de bolivianos nacidos en Argentina, no son argentinos sino bolivianos. A esta creencia se

---

<sup>49</sup> Para Sánchez (2015) la cantidad de población que vivía en Pedro para el año 2015 era de 15.000 habitantes.

le suma la población proveniente de la región norte del país (de las provincias de Jujuy y Salta) que reside en la localidad, cuyos rasgos físicos se asemejan a la migración boliviana, por lo que son incluidos como parte de la colectividad. De este modo se genera una “hipervisibilización” de la población boliviana; y si bien es cierto que ha habido un incremento en el aporte demográfico, en términos absolutos no ha habido un crecimiento destacable; si tenemos en cuenta la variabilidad entre el 2001 (1.145 bolivianos) y el 2010 (1.200 bolivianos más los residentes de espacios rurales).

Esta idea de “hipervisibilización” de bolivianos en Pedro Luro y en Argentina en general, es parte del sentido común argentino y de los mecanismos mediáticos y políticos activados durante los años noventa. Hay una sensación de invasión, que puede atentar contra las oportunidades laborales del local o generar inseguridades para el resto de la sociedad. Grimson (2006) menciona que, si bien es cierto que hubo un incremento de la población inmigrante como en el caso de los bolivianos en Pedro Luro, su crecimiento no ha sido tan exponencial. De hecho, en el país, según todos los censos nacionales, la población proveniente de países limítrofes siempre estuvo entre 2% y 3%. Esta idea de “migración silenciosa” en la sociedad argentina puede deberse a varias cuestiones, entre ellas las siguientes:

La primera es que hubo un cambio demográfico efectivo: en otras épocas, los bolivianos estaban en el Norte, los paraguayos en el Noreste, los chilenos en la Patagonia, lo cual hacía que fueran menos visibles por parte de las clases medias, los políticos y los medios de comunicación, porque no llegaban a las ciudades. Para el sentido común argentino, esas zonas fronterizas no eran Argentina. Segundo: hay una distinción que casi todo el mundo hace: los hijos de italianos y españoles nacidos en el país son argentinos, jurídicamente y en el lenguaje social. Mientras que los hijos de bolivianos, aunque son argentinos, socialmente son considerados bolivianos. Por eso, la gente ve el doble de bolivianos que realmente hay. Tercero: el racismo argentino tiende a extranjerizar a las personas que no están en el mundo blanco de las clases medias. El relato según el cual los argentinos descendimos de los barcos convierte en extranjeros a la mitad del país que no tiene ese origen. En consecuencia, en lugar de reconocer esas raíces como tales, se tiende a “bolivianizarlos” o “paraguayizarlos”. (Grimson. Extraído de *Clarín*, 29 de julio de 2013).

Por otra parte, si bien es posible que efectivamente haya más bolivianos de los registrados oficialmente, es necesario advertir sobre una posible motivación política y cultural que puede contribuir a exagerar el número de migrantes. “Por una parte, los sectores que promueven políticas más restrictivas para la migración tienden a aumentar las cifras para extremar las supuestas consecuencias negativas de la inmigración. Por otra parte, también las propias organizaciones de residentes plantean, por motivos propios, cifras que resultan algo antojadizas” (Pérez, 2008, p. 17).

Lo cierto es que hubo un incremento de la población boliviana en Pedro Luro, aunque más moderado de lo que se cree, claramente hay una “hipervisibilización” de la colectividad boliviana, alimentada (pero no por ello determinada) por el paisaje humanizado del espacio local y por las representaciones de la sociedad local ante el extranjero que no proviene de Europa. En cuanto a los factores que motivaron estas movidades poblacionales hacia la región del valle y hacia Pedro Luro en particular, son múltiples. Si bien podría decirse que el primer motivo tuvo que ver con la expansión del cultivo de cebolla y su demanda laboral, tal como sostiene Gorenstein (2005); las migraciones son mucho más complejas, por tanto, atribuirle su dinamismo solo a un factor económico, sería omitir otros que posibilitan la movilidad y la radicación en Pedro Luro.

Las migraciones limítrofes se enmarcan en un proceso histórico que determinan sus condiciones de posibilidad, haciendo hincapié en los procesos sociales, políticos, económicos y hasta culturales, inherentes al proceso mismo de la movilidad. Un ejemplo de ello es considerar los factores de origen; en 1985 “fueron implementadas en Bolivia distintas medidas de política económica neoliberal, que trajeron aparejados el despido masivo de trabajadores y un nuevo ciclo migratorio” (Giménez, 2008, p.103). Este hecho, junto a la falta de oportunidades laborales y la pobreza, obligaron a muchos bolivianos y bolivianas a abandonar su país, y el territorio argentino fue la opción más propicia en virtud de las oportunidades económicas que ofrecía para la época.

### **6.3.1 El proceso de inserción de migrantes bolivianos en Pedro Luro**

La migración boliviana hacia la localidad de Pedro Luro, obedece fundamentalmente a desplazamientos indirectos desde el país boliviano, es decir que tuvieron un establecimiento previo en otros sectores del territorio argentino, como en la región del

NOA o Cuyo, antes de su arribo al valle bonaerense del río Colorado. Las localidades bolivianas de donde provienen la mayoría de los migrantes bolivianos son de Oruro, Potosí, Sucre, San Lucas, Culpina, Tupiza y Tarija (Figura 15), aunque también existen otros que provienen de ciudades como La Paz, aunque son los menos.

Figura 15. Trayectorias dominantes de migrantes bolivianos hacia Pedro Luro



Fuente: elaboración propia en base a imagen satelital de Google Earth (2020).

Estos flujos tienen su origen en las principales zonas expulsoras de población que tiene Bolivia, fundamentalmente de las áreas rurales. Según Hinojosa Gordonava (2009) la población de estas zonas migra hacia centros urbanos como Cochabamba, Santa Cruz, La Paz, Tarija o hacia destinos internacionales como la Argentina. Los factores principales que inciden en esta migración son la búsqueda de trabajo, mejores empleos e ingresos, educación, reconocimiento social, entre otros. Tal como se mencionó en el capítulo sobre migraciones, estas movilizaciones poblacionales son parte de una tradición milenaria, cuya práctica está asociada no solo a estrategias de sobrevivencia sino de la propia reproducción social, que se apoya en una cosmovisión caracterizada por la

movilidad y el uso de diferentes espacios geográficos y unidades ecológicas. Para Hinojosa Gordonava (2019), el hecho migratorio boliviano expresa un *habitus* de movilidad espacial que les permite desplazarse de una manera muy activa. En palabras del autor, este *habitus* se trata de:

unas prácticas asociadas a una cosmovisión particular, un saber de vida que permitía y permite a esas sociedades una mejor y más sostenible utilización de los recursos naturales y humanos, no ya para la sobrevivencia de una familia, sino para la vida y la reproducción de toda una comunidad y sociedad (Hinojosa Gordonava, 2019, p. 28-29).

Los desplazamientos de un espacio a otro, en este *habitus* de movilidad espacial, se activan cuando existen o se construyen redes de conectividad e información que aceleran estos procesos y efectivizan los desplazamientos poblacionales. La existencia de vínculos a través del espacio social transnacional, se convierte en un factor importante en los desplazamientos de grupos migratorios (Fittipaldi et al., 2009). La creación de estas redes sociales define la lógica de estos desplazamientos y tiene efectos importantes en la conformación de sistemas residenciales para estos grupos. Estas redes reproducen ciclos migracionales a través de varias generaciones, encadenando así un conjunto de contactos y lazos entre los agentes sociales, y entre el país de origen y de destino (Pérez y Ginóbili, 2008). A continuación, un testimonio de la entrevista realizada a un migrante boliviano residente de la localidad de Pedro Luro, que recupera su historia migrante:

Yo soy de Sucre, de la provincia de Chuquisaca. Anduvimos migrando desde muy pequeños. Mis viejos trabajaban en el Ingenio Ledesma. Tengo algunos hermanos argentinos, otros bolivianos. En el trayecto algunos nacían acá, otros allá y así. Yo soy boliviano. Veníamos, íbamos, veníamos, íbamos. Nací en Bolivia, realmente nací en el norte, en la caña y no me asentaron ni nada, fueron y me asentaron allá, como ya se iban ¡fuiste! Tocó ser boliviano. [...] Parte de mis estudios los hice en Jujuy, cuando era chico 2 o 3 años, después el resto en Bolivia. A los 13 años me vine y no fui más tampoco. Volví a las 15, fui a hacer el servicio militar a Bolivia. Y en el '90 me vine para acá, después no fui más. [...] Estuve trabajando en Jujuy, Tucumán, Mendoza, Río Negro. Antiguamente veníamos a la zafra, digo a la fruta de Río Negro, porque nos pagaban el boleto desde Jujuy hasta Río Negro, ida y vuelta. Veníamos, hacíamos toda la cosecha y de nuevo tomaba el boleto hasta Jujuy. Nosotros generalmente trabajamos en Tucumán [...] Después nos vinimos a Mendoza, estuvimos varios años en Mendoza. Ahí trabajamos en ajo, verduras,

cebolla, de todo, tomate, apio, hacíamos de todo. Bueno un año cayó piedra y no nos dejó nada. También teníamos gallinas, lechones, nos mató los lechones, a las gallinas, todo, nos rompió los vidrios, las casas. Entonces nos quedamos sin trabajo [...] Y bueno ese año como no teníamos que hacer, dijimos “bueno para Bahía Blanca” y nos vinimos. En el ‘92 me parece que fue. Vinimos a Ascasubi, trabajamos una temporada, de vuelta a Mendoza. En el ‘93 vinimos y ya nos quedamos. En el ‘94 sembramos. La mitad de la familia estaba acá y la otra mitad en Mendoza. Sembrábamos allá y acá. Temporada de cosecha, íbamos a allá. Y cuando teníamos que cosechar acá, venían los otros de allá para acá, así nos manejamos 3 años. Acá sembrábamos solo cebolla y allá teníamos tomate, zapallo, allá siempre surtido (Ademar, 58 años, migrante boliviano, 2019).

El testimonio expresa la experiencia migrante que traen consigo, es decir ese habitus de la movilidad espacial, que se reconoce en la migración Bolivia-Argentina y en los propios desplazamientos que vivenciaron sobre el territorio argentino. Para lo cual es importante los vínculos existentes con familiares o conocidos, redes sociales que promovieron o facilitaron el desplazamiento. A continuación, se citan otros fragmentos testimoniales de las entrevistas realizadas, que expresan su arribo a la zona a través de conocidos o familiares que tuvieron la oportunidad de venir previamente.

En mis pagos, yo vivía en el campo. Lo que pasa es que San Lucas es pueblo. El campo no aporta nada, no sabemos ni leer, ni hablar, ni nada. Yo armaba recién iniciales [...] Entonces me dijeron de conocer Argentina. Entonces vine solo a conocer la Argentina, me gustaba. Dejé toda mi familia que tenía allá. Con mi señora veníamos pensando traerlos [...] Al tiempito que llegué a Jujuy, llegaron unos muchachos que necesitaban gente para trabajar y ellos me trajeron para acá [en relación a Pedro Luro] (Don Miguel, 74 años, migrante boliviano, 2018).

Nací en Culpina, después me fui a Tarija a trabajar y de ahí a la Argentina a Santa Fe. Vivimos un tiempo y ahí trabajábamos en la verdura, hasta que nos arruinó la piedra. Después como no teníamos nada nos fuimos a Mendoza. Después de la temporada de ajo en Mendoza nos vinimos a arrancar [cebolla], vinimos en grupo de a tres familias, uno de ellos ya había venido antes, nosotros no sabíamos venir. Primero llegamos y nos prestaron unos ranchos ahí en el campo, el mismo dueño (Alejandra, 54 años, migrante boliviana, 2015).

Soy de Tarija, vine a los 30 años. Primero residí en Jujuy, donde tenía familia. Allí trabajaba todo lo que es verduras, como ser: lechuga, tomate. Tabaco también hay.

A Buratovich vine en 1999 [...] después por la zona de San Francisco [estancia rural]. Iba a porcentaje en la producción de cebolla. Llegué a tener 80 hectáreas. Alquilaba y subarrendaba campo allá por el 2001, 2002 (Ramón, 60 años, migrante boliviano, 2018).

Tengo 60 años y vengo del departamento de Sucre. Vine con mi familia en el '84 para Beltrán, Río Negro y en el '89 me instalé en Pedro Luro, ya que allí hace más frío y durante el invierno no se trabaja. Así que vine para aquí para sembrar cebolla. Primero estuve un tiempo en Buratovich, pasé por Pradere y luego me fui a La Planchada, un campo, cerca de La Chiquita. Actualmente vivo en el pueblo en Pradere, pero tengo familia en Pedro Luro (Pedro, 60 años, migrante boliviano, 2018).

De las entrevistas, aparece lo laboral como el factor principal de atracción hacia la zona. La incorporación de trabajadores bolivianos en el área hortícola de cebolla, fue el promotor de un conjunto de desplazamientos que en un principio fue de tipo estacional. Los primeros migrantes bolivianos empezaron trabajando como jornaleros o asalariados en las explotaciones agropecuarias. Con el transcurrir y las mejoras en los ingresos, la permanencia en el mercado de trabajo local y la conformación de un pequeño capital, lograron establecerse como medieros en explotaciones familiares capitalizadas y empresariales. En otros casos, llegaron a conformarse como productores arrendatarios y propietarios de la tierra. A continuación, dos testimonios de migrantes bolivianos y actuales productores de cebolla, que expresan el ascenso ocupacional y grado de capitalización que han tenido una vez arraigados en la zona:

Primero llegamos y nos prestaron unos ranchos ahí en el campo, el mismo dueño. No sembrábamos, hacíamos changuitas de un campo a otro [...] habrá sido en el año 89, por ahí fue. Después nos volvimos a Mendoza, hicimos temporada allá, y al año volvimos, pero solos, a sembrar a medias con un patrón. Sembramos unas 5 has a medias, él pagaba el alquiler del campo y nosotros poníamos la mano de obra, arrancada, descolada, semilla a medias, nos daba el abono, el tractor. Después nos fuimos a otro campo y ahí sembramos solos 3 has y nos fue mal, no teníamos tractor nada [...] Después volvimos a sembrar, pero a medias otra vez, unas 9 has. Ahí nos fue bien, compramos el terreno y la casa acá en el pueblo. De ahí nos fuimos a sembrar solos 4 o 5 has, allá en la Colonia Lijarraga, ahí sembramos alquilando tres años, y nos compramos el primer tractor (Alejandra, 54 años, migrante boliviana, 2015).

Primero empecé a trabajar a porcentaje y luego logré a alquilar tierra 4 has, así comencé a producir por cuenta propia, pero en aquel momento los alquileres eran más bajos y de a poco pude aumentar la extensión de siembra a 35, 40 has, por muchas razones. En los comienzos los trabajos se hacían a caballo, actualmente disponemos de herramientas que facilitan la actividad y trabajo con mi hijo. Capitalizarse para el productor es lo más importante para poder sembrar más cantidad de tierra (Pedro, migrante boliviano. Extraído de Alfaráz, Cano e Iurman, 2009, p. 7).

Este proceso de ascenso en la escala ocupacional, de jornalero a productor, por parte de los bolivianos, es consonante a la “escalera boliviana” observada por Benencia en los principales cinturones hortícolas de la provincia de Buenos Aires. La trayectoria evolutiva de familias bolivianas que perciben una movilidad social ascendente en el sector hortícola, es definida por Benencia (1997) como la escalera boliviana, que se distingue por cuatro tramos:

a) quienes previamente a llegar al área se han desempeñado como peones en otras regiones agrícolas del país; b) posteriormente, llegan al área, y practica la medianería en distintas quintas, regresando a Bolivia en forma irregular, para retornar luego a seguir trabajando en el área; c) después de haberse desempeñado como medianeros durante cierto lapso, y si consiguen comprar el equipo necesario, pueden comenzar a independizarse y los encontramos convertidos en arrendatarios, y d) por último, después de un período de tiempo variable como arrendatarios, en la misma o en diferentes quintas, y si logran acumular lo suficiente, alcanzan la categoría de propietarios. (Benencia, 1997. Citado en Rivero Sierra, 2008, p. 65).

Por su parte Ockier (2003), siguiendo la trayectoria evolutiva de las familias migrantes a la zona y en consonancia con la propuesta de movilidad social ascendente de Benencia (1997), caracteriza a las migraciones bolivianas en tres etapas. La primera etapa correspondería a la etapa de instalación, asociada a la llegada de los familiares y conocidos; una segunda etapa de transición que se produce con los primeros asentamientos provisorios en las explotaciones agropecuarias y la etapa de estabilización, con el establecimiento de los migrantes como productores y residentes (Tabla 8). Estas etapas podrían ser interpretadas de manera consecutiva en el proceso de inserción a la sociedad local.

Tabla 8. Etapas en las trayectorias de los migrantes

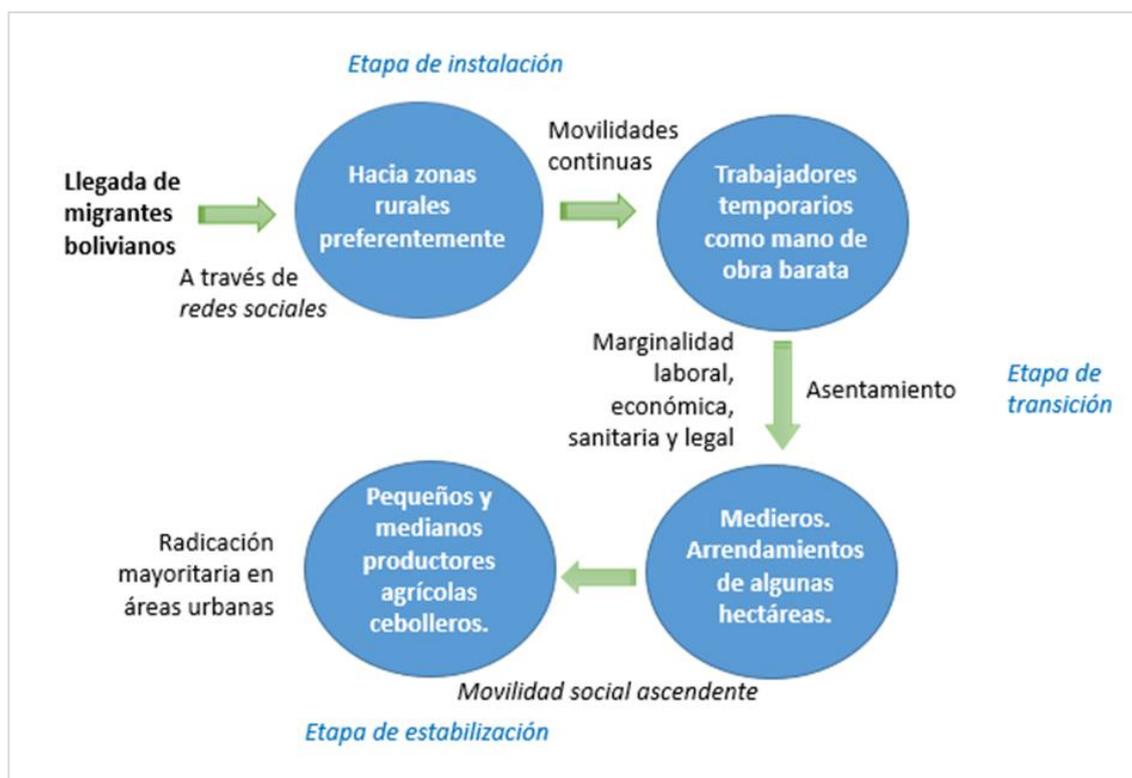
Etapa de instalación	Etapa de transición	Etapa de estabilización
Se asocia con la llegada por referencia de familiares y/o terceros. Trabajan como mano de obra para el productor, en las distintas actividades que demanda el cultivo de la cebolla.	De ser changueros deambulantes, pasan a radicarse en algunas estancias. Esto se produce a través de arrendamientos de algunas pocas hectáreas para la producción de cebolla, que se producen generalmente a través de sociedades con otros productores (familiares o no) para la siembra, medianería o alquileres en porcentaje con el dueño del campo.	Los inmigrantes han superado los 10 años viviendo en la zona. Después de esfuerzo y trabajo, y épocas de buena cosecha, logran adquirir tierras para la producción de cebolla a través de la compra de algunas hectáreas o el arrendamiento particular de parcelas. Acceso a la propiedad de maquinarias agrícolas, terreno y/o vivienda en las localidades próximas.

Fuente: elaboración propia en base a Ockier (2003)

El proceso de inserción de los migrantes bolivianos en el área de estudio, se generó de manera diferenciada según la época de arribo en el que tuvo lugar la migración. En base a ello es posible distinguir un primer proceso de inserción ubicado temporalmente en las décadas de los setenta, ochenta y noventa, con la radicación principal en los espacios rurales circundantes a Pedro Luro y posteriormente hacia las localidades (Figura 16).

Desde los establecimientos rurales se movilizaban de una explotación agropecuaria a otra para trabajar como jornaleros, durante la época que demandaba la producción hortícola cebollera. La inserción directa hacia los establecimientos rurales obedeció a la existencia de redes de contacto que tenían con otros migrantes ya establecidos, a las relaciones de parentesco y también a la situación de indocumentados. La condición de precariedad reglamentaria para residir en el país y la persecución legal desde la administración pública, fueron parte de las principales causas de que su establecimiento haya sido preferentemente en el área rural. Bajo estas condiciones, la marginalidad laboral, habitacional, económica y sanitaria fue parte de las características de este primer proceso de inserción de los migrantes. Las condiciones laborales como mano de obra barata sumado a las condiciones de ilegalidad, los mantuvieron al margen de la protección de las leyes y como sujetos de prejuicios y abusos laborales por parte de los empleadores y dueños de las explotaciones agropecuarias.

Figura 16. Primer proceso de inserción de migrantes bolivianos. Años 1970, 1980 y 1990



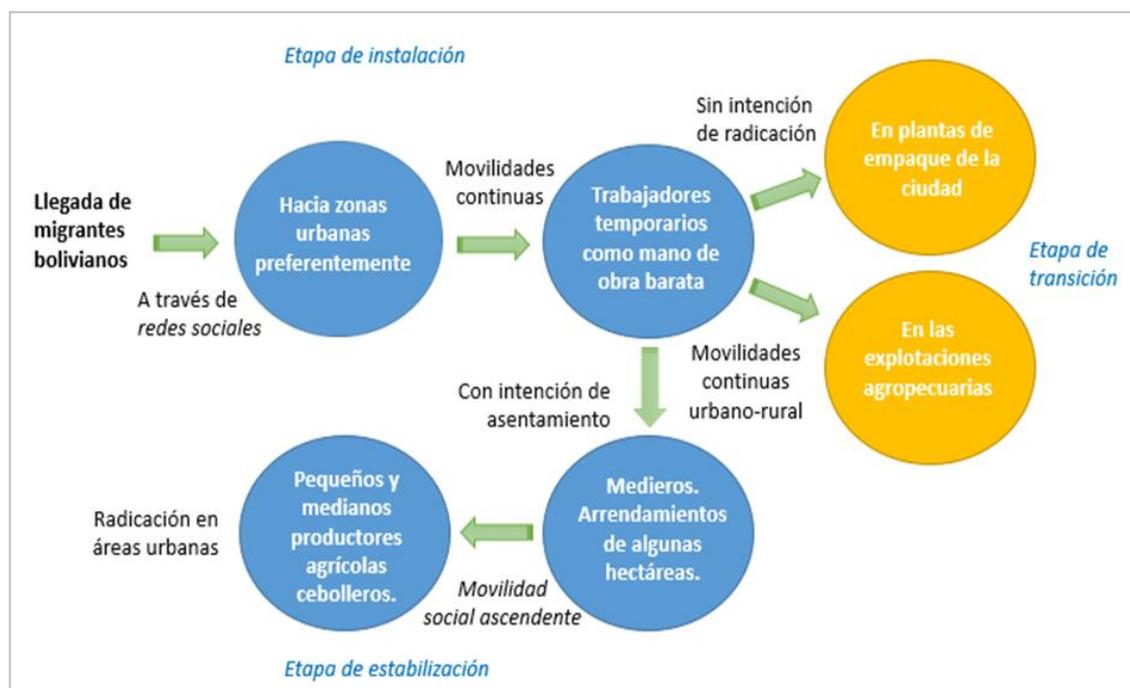
Fuente: elaboración propia.

Las condiciones de este primer proceso de inserción, coincide con los propuestos de la ley Videla sobre migraciones en Argentina y la desregulación del Estado. La vigencia de esta ley condicionó la situación de irregularidad de estos trabajadores, a la vez que, el contexto del neoliberalismo y las consecuencias de la liberación del mercado habilitó el discurso mediático y político contra los migrantes, acusados de la inseguridad y la desocupación. Con el cambio de la normativa migratoria de inicios de siglo XXI, se logró regularizar la situación documentaria de gran parte de los migrantes que arribaban a la región. Lo que produjo la disminución de población radicada de manera precaria en las zonas rurales, con el incremento hacia zonas urbanizadas. La radicación en las localidades coincidió con la etapa de estabilización que los migrantes consolidaron en el proceso de movilidad social ascendente, al menos para una parte de ellos.

Un segundo proceso de inserción se identifica en décadas más recientes, fundamentalmente a partir del año 2000 (Figura 17). La situación del migrante de estos últimos años ha cambiado mucho de lo que sucedía con las primeras generaciones. El migrante, ya sea permanente o temporario que llega a la actualidad, se instala

mayoritariamente en los barrios de la zona urbana de la localidad, desde donde se traslada diariamente a las zonas rurales para realizar los laboreos que demanda el cultivo de cebolla o hacia las plantas de empaque. Estos trabajadores alquilan pequeñas viviendas en los barrios, muchas de ellas en condiciones precarias, ofrecidas por los residentes locales de la misma colectividad.

Figura 17. Segundo proceso de inserción de los migrantes bolivianos a partir del 2000



Fuente: elaboración propia.

En el caso de los migrantes que vienen con proyectos de residir de manera permanente en Argentina, reproducen las mismas estrategias de inserción e integración realizadas por sus predecesores. Si bien el contexto político y regulatorio es más favorable que el de la primera etapa de inserción, en ésta el contexto económico y de acumulación capitalista no resulta tan rentable para estos grupos sociales. Esto se identifica en las dificultades que tuvieron para acceder a la propiedad de la tierra o a la capitalización tecnológica para el área productiva, pero no así en el acceso a la vivienda propia, favorecido en parte por las políticas públicas implementadas desde el Estado.

De este modo, las posibilidades laborales, el crecimiento socio-económico, las redes sociales, el mejoramiento en la calidad de vida, las políticas públicas, entre otros factores de tipo endógenos y exógenos, posibilitaron la llegada y el establecimiento de

estos primeros grupos migrantes bolivianos en el área de Pedro Luro. Las características de estos procesos de inserción diferenciados en dos etapas históricas, develan las oportunidades y obstáculos con los cuales se encontraron los migrantes al momento de arribar y radicarse en la región. Las características de estos procesos de inserción, permiten indagar formas de integración, que son necesarios de complejizar para su análisis, ya que la integración implica un proceso más complejo, global e integral que la inserción.

### **6.3.2 Migraciones recientes de origen paraguayo en Pedro Luro**

La migración paraguaya empieza a tener cierta relevancia para el área de estudio, a partir del año 2000, lo que estuvo sujeto a las mejores oportunidades laborales que encontraron en la región. A partir de esa década se percibió que, para algunas campañas el arribo de trabajadores temporarios de origen paraguayo superaba al de origen boliviano, al menos en términos perceptivos, ya que cuantitativamente no está definido. La mayoría de paraguayos que arriban a la zona provienen de las localidades de Villa Rica, Ciudad del Este, Santaní, Encarnación, Asunción y Oviedo. También se pudo registrar trabajadores que residían en provincias fronterizas como Misiones o que arribaron desde la ciudad de Buenos Aires, para aprovechar la temporada de cosecha de cebolla.

La modalidad de llegada de estos desplazamientos se realiza a través de las llamadas cadenas migratorias que se van construyendo con conocidos o parientes. Las cadenas migratorias son estructuras fundamentales en los procesos económicos ya que facilitan la obtención de bienes escasos o de información específica. La primera inserción de los migrantes al mercado de trabajo puede variar según el grado de pertenencia a estas estructuras y el uso de las mismas como recurso (Bruno, 2009). Sucede así con los paraguayos que trabajan en la cebolla, que llegan gracias al conocimiento o al incentivo de allegados o parientes que tuvieron la oportunidad de arribar con anterioridad, garantizando una inserción laboral rápida y segura; similar a lo que sucede con las migraciones bolivianas.

La red de información existente en las comunidades es alimentada por los migrantes que realizan movilidades periódicas a lo largo del año entre Paraguay y Argentina, o entre la zona de VBRC y el NEA o Buenos Aires. A continuación, se recuperan algunos testimonios de las entrevistas realizadas que dan cuenta sobre estas movilidades:

Vine con una vecina porque me decía que estaba linda la cebolla y que se ganaba [...] allá trabajaba en empleada doméstica [...] Lo que acá se ganaba por semana, allá se gana en un mes, por eso es que la mayoría decide venir. [...] primero estaba en Villalonga, pero después me vine porque acá hay más trabajo [...] Ahora está por venir mi hermana y mi hermano, yo le aviso para que venga, para trabajar en el galpón (Mirta, 24 años, de Ciudad de Este, 2015).

Mi marido vino antes, mi marido viene de hace dos años y yo vine con mi cuñada (hace tres meses). [...] Acá se gana mejor, se junta mejor la plata, allá en Paraguay también, pero se trabaja menos [...] yo trabajaba en la casa de mi tía limpiando. Se gana más en la arrancada y en la descolada (Patricia, 23 años, de Santaní, 2015).

Yo vine solo, un conocido de Paraguay que trabajaba conmigo en Buenos Aires me aviso [...] cuando vine la primera vez dormí ahí en frente del locutorio Liliana, así nomás en la calle pasé la noche [...] y después me fui a trabajar en el campo (Joaquín, 30 años, de Oviedo, 2015).

En este sentido la consolidación de *redes sociales* entre los migrantes hace posible la continua circulación de personas, bienes, información y recursos. Lo que determina un continuo flujo multidireccional, con la consecuente generación de procesos que transforman a las comunidades de origen y de destino. En términos de Benencia (2005), estas formas de entretejido social que implica la dispersión geográfica de la comunidad trascendiendo las fronteras, refleja el concepto de *comunidad transnacional*. Donde los actores no solo son los que migran sino también que sin migrar participan y forman parte de la comunidad transnacional. “Es decir que intenta dar cuenta de una realidad social concreta que se construye a partir de la constitución de redes sociales transnacionales” (Benencia, 2005, p. 142).

Por su parte Cortes (2002) asume que los determinantes de la migración internacional, cualquiera sea el contexto geográfico, ya no se puede analizar desde el punto de vista del ajuste a espacios económicos jerarquizados. La dimensión estructural y estable de los espacios migratorios, en varias regiones del mundo, proviene de la capacidad de los actores-migrantes de desarrollar y adoptar sus propias lógicas de movilidad espaciales. Esa adaptación se basa en sus necesidades de subsistencia, sus deseos de movilidad social, sus proyectos de vida, por lo cual los migrantes tienen sus espacios de origen como referente territorial e identitario.

La estrategia de movilidad de las familias o grupos de migrantes paraguayos involucrados en la actividad hortícola, han llevado a la constitución de territorios y de comunidades transnacionales que se asientan y transitan por él. El migrante encuentra salida laboral en los puestos de trabajo de los estratos básicos de la cadena productiva hortícola de la cebolla. El eslabón primario agrícola comprende el trabajo del desmalezado, la arrancada y descolada, que se desarrolla de manera más fuerte entre los meses de noviembre a marzo. Otros de los atractivos laborales son las tareas de descolado, selección y certificación en los galpones de empaque. Se citan fragmentos testimoniales sobre la modalidad de inserción laboral:

Me fui a trabajar en el campo y de ahí trabajaba todas las temporadas [...] más adelante entro en los galpones. Siempre he trabajado en la cebolla, en descolada, en la arrancada (Joaquín, 30 años, de Oviedo, 2015).

Por el tema de los documentos se trabaja en la noche en los galpones [...] (Teresa, 30 años, de Ciudad del Este, 2015).

Dadas las particularidades de la inserción laboral, una alta proporción de los trabajadores temporarios paraguayos se encuentra trabajando bajo situaciones laborales irregulares, tal como se exponen en los testimonios. En este sentido comparten las mismas condiciones desfavorables que los trabajadores bolivianos al momento de llegar, quedando al margen de la protección de las leyes, precariedad habitacional, laboral, sanitarias e incluso sujetos al prejuicio social.

Dado a un contexto histórico, político y social diferente, los trabajadores paraguayos a diferencia de la migración boliviana que llegaba en sus inicios, se instalan directamente en los barrios de la zona urbana de la localidad, desde donde se trasladan diariamente a las zonas rurales para realizar los laboreos que demanda el cultivo de cebolla, o se insertan en los galpones de empaque. El traslado diario urbano-rural, se efectiviza con la participación del cuadrillero, quien es el que contrata de manera informal el trabajo manual de estos trabajadores. En la Figura 18 se puede identificar un grupo de trabajadores de origen paraguayo, que finalizada su jornada de trabajo se predispone a regresar a la ciudad en el transporte colectivo que los reclutó. Los trabajadores son mayoritariamente de sexo masculino y en edades económicamente activas; aunque es posible identificar algunas personas mayores o jóvenes mujeres que también migran para aprovechar la temporada de la cebolla en la región.

Figura 18. Trabajadores paraguayos en la zafra de cebolla



Fuente: Fotografía tomada por Torrez Gallardo (2016).

De modo similar a los migrantes bolivianos y a las migraciones regionales internas, estos trabajadores alquilan pequeñas viviendas precarias mayoritariamente en los barrios periféricos de la ciudad. Al igual que ocurre en muchas ciudades del mundo que reciben migración internacional, los migrantes que residen en la localidad tienden a concentrarse en algunas áreas específicas. En general se trata de barrios en los que el acceso a la vivienda es más barato y generalmente las condiciones habitacionales son comparativamente desventajosas (Cerruti, 2009).

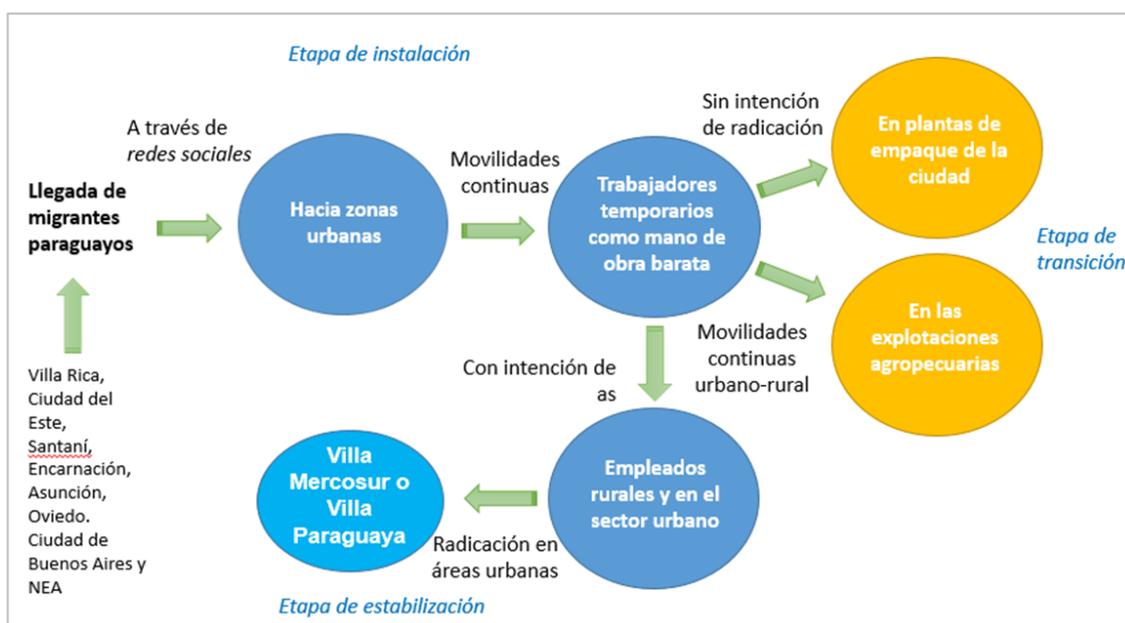
La mayoría de la migración paraguaya llega al valle con la intención de recaudar dinero con la temporada de cosecha de la cebolla y regresar a sus lugares de origen:

No me quedaría porque no me gusta, hace mucho frío y porque tengo tres hijos allá [...] voy a volver el año que viene, pero para la cosecha (Teresa, 30 años. De Ciudad del Este, 2015).

Mis hijas no se acostumbran, se quieren volver [...] ahora no tengo familia hasta que no llegue mis hermanos, la navidad la pase solita. Se extraña a la familia [...] Por mis hijas me vine por ellas me vuelvo [...] tengo mi casa allá. Yo le mando la plata a mi mamá y ella compra las cosas para mi casa y ahora estoy juntando plata para ponerme un negocio allá (Mirta, 24 años. Ciudad de Este, 2015).

Las entrevistas ponen en evidencia algunos de los factores atractivos para este tipo de migración, como la disponibilidad de trabajo, mejores ingresos que en sus lugares de origen y mejor calidad de vida, lo que desencadena en algunos el deseo de regresar para la temporada siguiente y en otras, el de establecerse en la localidad. La mayoría regresa a sus lugares de origen, sin embargo, existe un grupo poblacional menor de paraguayos que se ha radicado en la ciudad, inclusive conformando áreas específicas de residencia. La concentración poblacional de paraguayos en el espacio, se manifiesta en la conformación de la Villa Mercosur o Villa Paraguaya, identificado así por los mismos habitantes. Este proceso de inserción de los migrantes paraguayos al área de estudio, es similar al experimentado por la migración boliviana de las últimas décadas (Figura 19). Se caracteriza por una inserción preferentemente urbana de migrantes paraguayos provenientes en su mayoría de localidades urbanas de Paraguay y en menor medida de ciudades argentinas. Una vez establecidos en la localidad, se trasladan diariamente al sector rural para desarrollar labores que demanda el cultivo de cebolla o en otros casos se insertan directamente en las plantas de empaque de la ciudad. La mayoría que llega regresa a sus lugares de origen una vez finalizada la cosecha.

Figura 19. Proceso de inserción de los migrantes paraguayos en Pedro Luro



Fuente: elaboración propia.

En los casos que expresan intenciones de radicarse, aunque menor frente al deseo de retornar mayoritario, lo hace estableciéndose en la ciudad, cuya ocupación laboral no

solo es en el sector rural sino también en el de tipo urbano. La diferencia con la migración boliviana, es que los paraguayos no se dedican a la producción de la tierra, ya sea como arrendatarios, medieros o dueños de la tierra. Posee una mayor diversificación de inserción laboral, aunque coinciden en que son los menos remunerados. Otra de las similitudes con la migración boliviana se encuentra en la conformación de espacios específicos, como los barrios con mayor residencia de la colectividad.

La Villa Mercosur o también denominada Villa Paraguaya es un pequeño barrio que surgió en condiciones relativamente precarias que fue creciendo a los márgenes del ferrocarril a partir de la instalación de algunas familias paraguayas (Figura 20). Con el transcurrir del tiempo, las condiciones fueron mejorando a través de la apertura de una calle de tierra que permite el acceso al barrio, e incluso se extendieron los servicios de alumbrado público y de agua; así como el mejoramiento edilicio en las construcciones de las casas.

Hace dos años que estoy en Luro, que me vine y sigo acá y todavía no he vuelto [...] tengo ganas de volver porque extraño a mi familia [...] me gusta todo de Luro, acá tengo mi casa, hay trabajo, quiero ir y volver, porque no hay trabajo allá (Luz, 30 años, de Oviedo, 2012).

Figura 20. Primeras residencias en Villa Mercosur



Fuente: Fotografía tomada por Torrez Gallardo (2015).

La estrategia residencial de los migrantes al llegar, se orienta hacia las áreas marginadas. Este registro se entiende como parte de una dinámica de segregación, en este caso residencial, donde espacios disponibles coinciden con las zonas marginales de la ciudad. “La condición de extranjería y el establecimiento residencial se conjuga con un círculo de retroalimentación con un horizonte acotado de inserción en el mercado de trabajo” (Bruno, 2007, p.17). En este sentido no solo la marginalidad se expresa en el espacio barrial, sino en la inserción laboral que experimentan los migrantes paraguayos. Según las entrevistas realizadas, la mayoría ocupa puestos laborales vinculados al sector rural como peones o trabajadores temporarios, en otros casos ingresan como empleados temporales a las plantas de empaque, y en menores casos como empleados y empleadas domésticas dentro del área urbana. Estas características laborales son compartidas con los migrantes bolivianos y también con aquellas migraciones internas de origen regional.

De este modo surge como relevante hacer énfasis en la dimensión socioeconómica y productiva de la región, para comprender el tipo de atracción laboral que genera, así como el grado de inserción que posibilita a partir de su dinámico mercado de trabajo.

## **CAPÍTULO 7. DIMENSIÓN SOCIOECONÓMICA DEL TERRITORIO**

Reboratti y Alvarado (2010) definen a los territorios (en referencia a lo agrario) a partir de la existencia o predominio de una actividad que organiza y dinamiza el espacio. Martínez Valle (2012) menciona que el territorio es “un espacio pluridimensional que se construye a partir de una base económico-productiva determinada y de las estrategias desplegadas por actores ya sea en forma individual o colectiva” (p.13). En este sentido son múltiples los actores que facilitan una construcción colectiva del territorio a partir de sus procesos de apropiación en el mismo, reafirmando lo que señala Pecqueur (2009) “la apropiación de los actores se convierte en el certificado de nacimiento del territorio” (p. 56).

Por lo tanto, no es posible hablar de territorios sin conocer su certificado de nacimiento, sin hacer referencia a aquello que lo identifica. Y en este sentido, nos referimos a la identidad agrícola que concierne a Pedro Luro y a la región del valle en general. De acuerdo a esto, se hará referencia a la base económica y productiva del valle, en torno a la valorización de la horticultura de cebolla en el que los migrantes tienen gran participación.

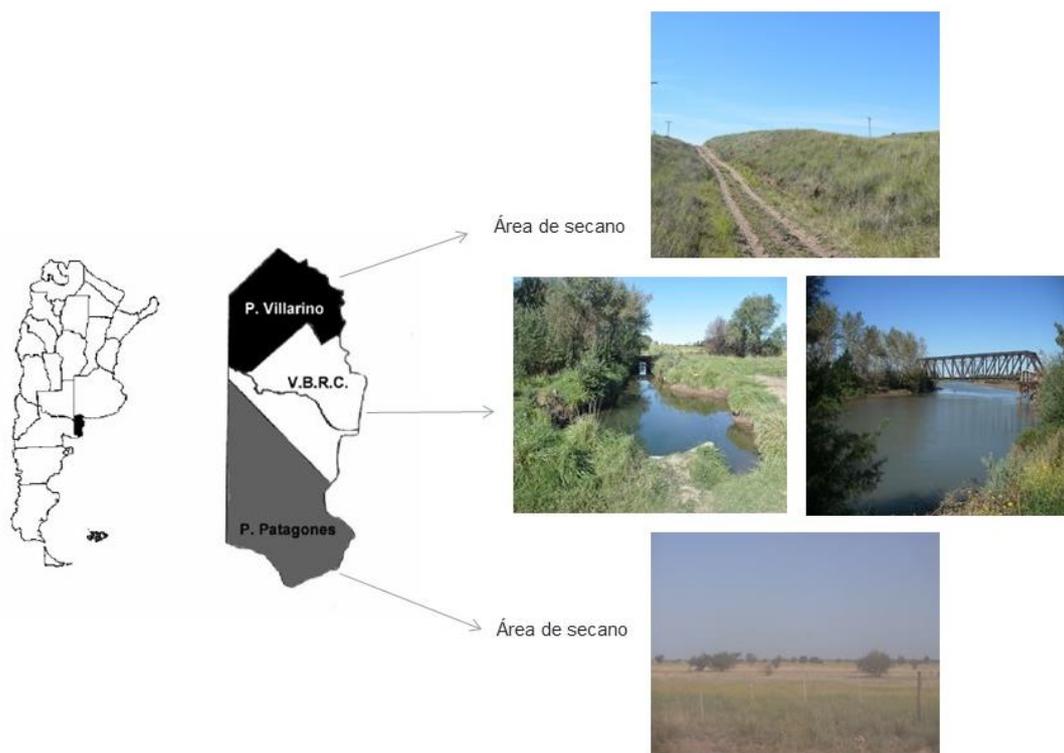
### **7.1 Caracterización general del VBRC**

Los partidos de Villarino y Patagones se caracterizan no sólo por ser los más extensos<sup>50</sup> del sudoeste de la provincia de Buenos Aires, sino por las condiciones semiáridas que se acentúan de norte a sur y de este a oeste. El río Colorado atraviesa el área de este a oeste y no sólo determinando el límite natural entre las jurisdicciones de los distritos mencionados, sino también posibilitando la conformación de una importante zona de riego gravitacional que se extiende desde el sur de Villarino hasta el norte de Patagones, conocida como el Valle Bonaerense del río Colorado (Figura 21).

---

<sup>50</sup> El Partido de Villarino posee una extensión territorial de 11.400 km<sup>2</sup> aproximadamente, mientras que el Partido de Patagones ocupa una superficie aun mayor con 13.600 km<sup>2</sup>.

Figura 21. Valle Bonaerense del río Colorado (VBRC)



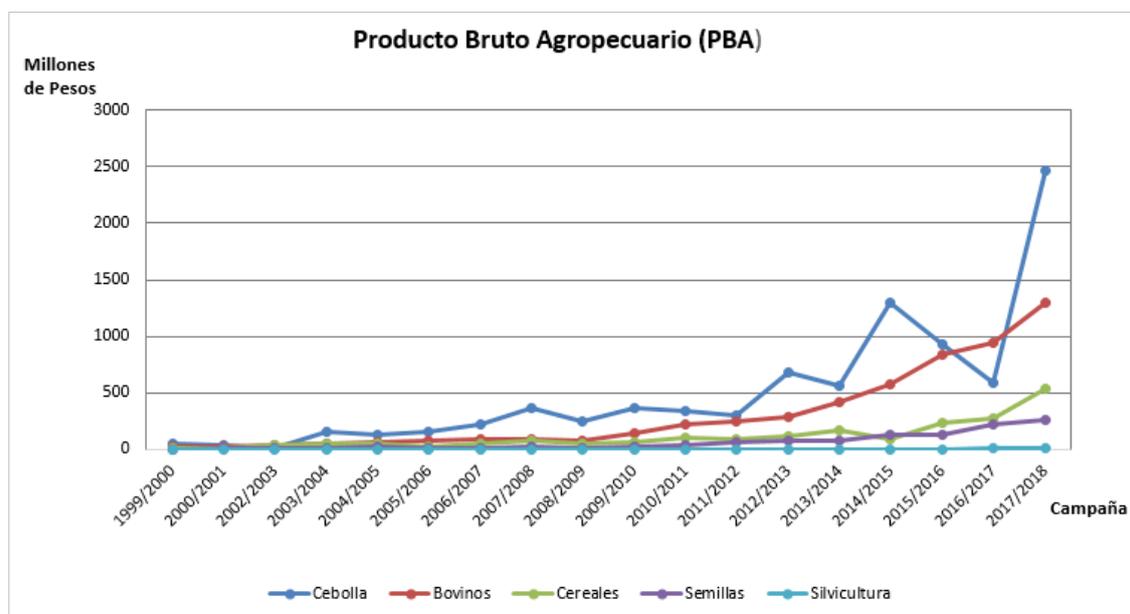
Fuente: Elaboración propia en base a mapa de CREEBAB.

La región posee una extensión aproximada de 500.000 hectáreas, de relieve llano con gran parte de su superficie con riego gravitacional, cuyo régimen hídrico se caracteriza por su irregularidad, con un promedio anual de 500 mm (Iurman, 2006). En las áreas de secano, las actividades productivas más características son la ganadería vacuna y el cultivo de trigo. Se encuentran pequeñas producciones de ajo en la cabecera del partido, con riego por bombeo y productores de hortalizas situados en Bahía Blanca (INTA, 2009). Respecto a las áreas de secano correspondiente al partido de Patagones, se destaca el predominio de superficie de monte y de grandes extensiones, con importantes problemas en la degradación de suelos como consecuencia del desmonte desmedido. La superficie de pasturas permanentes es reducida y las principales actividades económicas son la ganadería vacuna y el cultivo de trigo fundamentalmente.

Distinta es la situación en el área bajo riego, donde existe una mayor diversificación productiva, con distintas actividades que se desarrollan como la ganadería, la producción de semilla de girasol, cereales, alfalfa, producción de miel, pasturas,

producciones hortícolas con especialización en el cultivo de la cebolla. La participación de la producción agrícola supera al sector ganadero, en la conformación del Producto Bruto Agropecuario para la región y lo hace con el 65% en promedio respecto al total, motivado básicamente por el comportamiento de la cebolla (Figura 22).

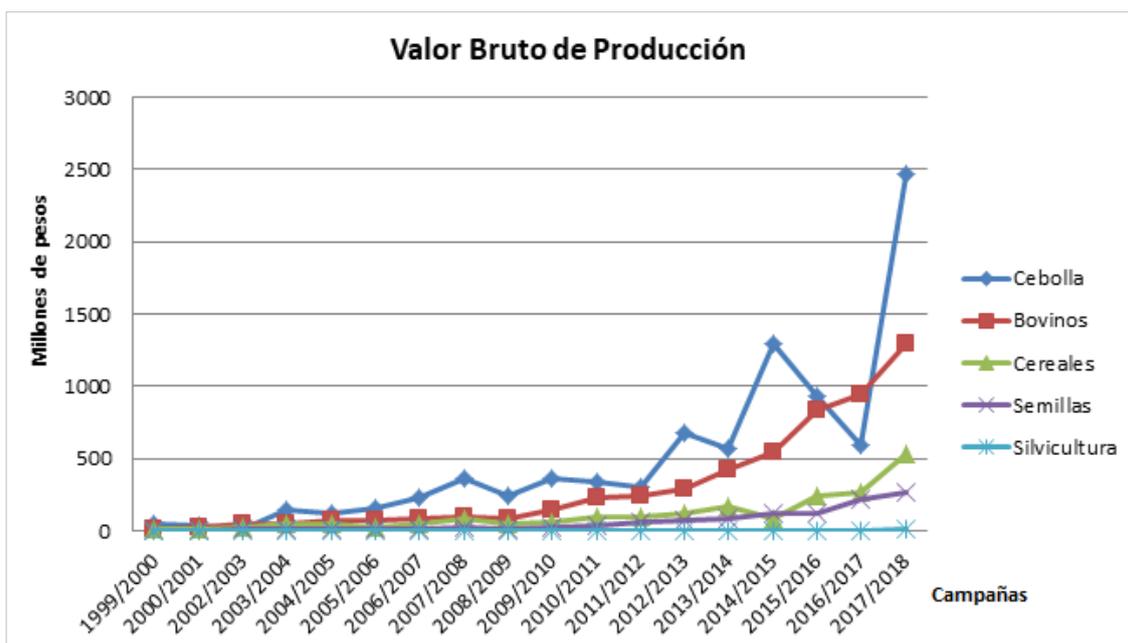
Figura 22. Producto Bruto Agropecuario en el VBRC



Fuente: elaboración propia, en base al Banco de Datos Socioeconómicos de la zona de CORFO-Río Colorado.

El subsector hortícola es el principal responsable del Producto Bruto Agropecuario de la región; tendencia que se ha mantenido con algunas fluctuaciones a partir de las campañas 1984/1985 a la actualidad, de acuerdo al Banco de Datos Socioeconómicos de CORFO-Río Colorado. El subsector hortícola ha sido históricamente determinante en la conformación del Producto Agrícola de la región del valle, siendo la cebolla el principal producto, con el 98% de participación, según informes del Banco de Datos Socioeconómicos de la zona de CORFO-Río Colorado (Figura 23).

Figura 23. Valor Bruto Agropecuario en el VBRC

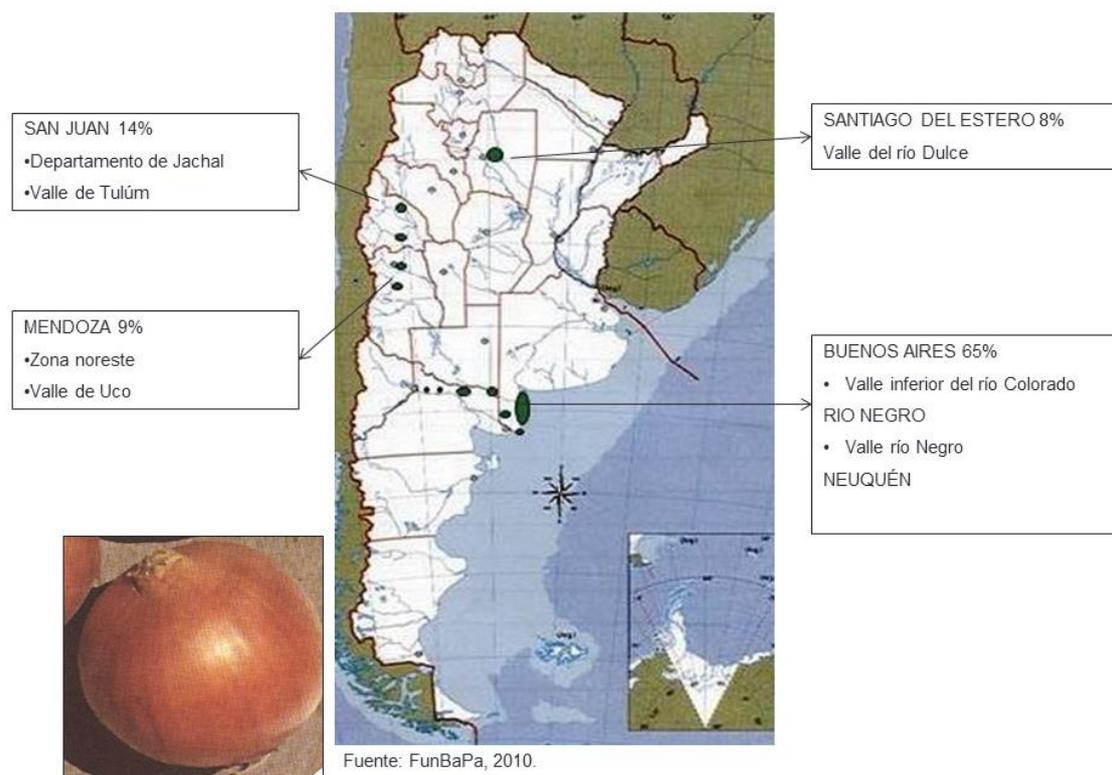


Fuente: elaboración propia, en base al Banco de Datos Socioeconómicos de la zona de CORFO-Río Colorado.

## 7.2 Expansión y especialización productiva de la cebolla

Resulta necesario analizar el comportamiento productivo de la cebolla y sus consecuencias socioterritoriales, que se identifican desde su incorporación en los años setenta, para comprender la dinámica que ha tenido en el mercado laboral. Su persistencia y mejoramiento en cuanto a calidad, incremento de superficie cultivada, cantidad de producción cosechada y participación productiva, se mantuvo de manera significativa a lo largo de los años, a pesar de los vaivenes que pueden producirse de una campaña a la otra como consecuencia de la dependencia del mercado exterior. La especialización en este cultivo ha generado ventajas incomparables sobre las otras provincias productoras del país, posicionándose como la principal área productora para la exportación de cebolla (Figura 24).

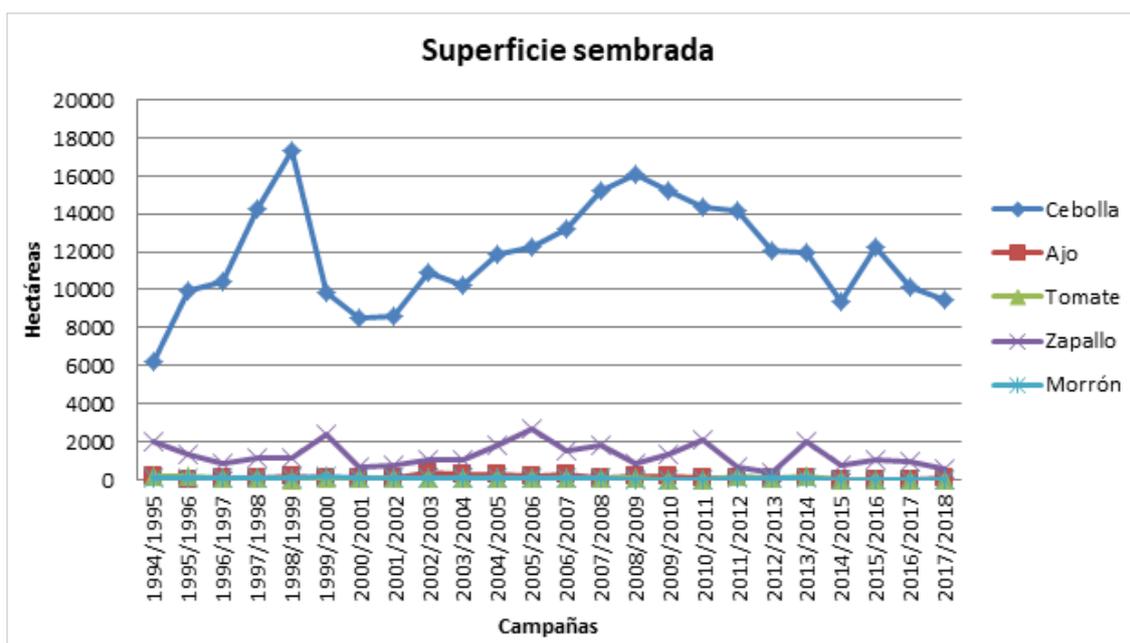
Figura 24. Principales áreas de producción de cebolla en Argentina



Fuente: FunBaPa (2010).

La producción de cebolla en la región depende, casi exclusivamente, de una sola variedad: Valcatorce INTA. Sin embargo, en los últimos años se observa una diversificación en cuanto a variedades e híbridos de diferentes colores, tamaño, épocas de cebolla, lo que ha resultado con buenos rendimientos. Puede observarse en la Figura 25 que la superficie sembrada con cebolla ha ido aumentando a partir del período 1994/1995, luego se puede ver una marcada caída en la campaña 1999/2000. Esto obedeció a que muchos productores de la zona decidieron no sembrar por los malos precios de la campaña anterior (98/99). En las campañas siguientes fue bajando la superficie hasta estabilizarse en alrededor de 12 mil hectáreas (Pazzi, 2009). Actualmente la superficie cultivada con cebolla varía alrededor de las 12.000 has anualmente, según información suministrada por CORFO y la Fundación Barrera Zoofitosanitaria Patagónica (FunBaPa). La superficie de siembra de la cebolla representa el 85% del total dedicada a hortalizas, con una producción promedio de 400.000 toneladas.

Figura 25. Evolución del área sembrada en el VBRC



Fuente: elaboración propia, en base al Banco de Datos Socioeconómicos de la zona de CORFO-Río Colorado.

Entre los principales factores que determinaron este exponencial crecimiento se encuentran la posibilidad de riego administrada por CORFO Río Colorado<sup>51</sup> y la entrada en vigencia del Mercosur en el año 1999, que generó oportunidades comerciales para la exportación. Esto permitió consolidar un fuerte mercado con Brasil, como principal importador de la cebolla regional, sumado a la exportación creciente con países europeos como Alemania, Bélgica, España e Italia. En menor se exporta a Uruguay, Chile, EE.UU. y Puerto Rico. La adaptabilidad a los protocolos GLOBAL GAP para poder trabajar cebolla con destino a Europa y la posibilidad de la Certificación en Origen de la cebolla en fresco para exportación, lograda en el año 1999, fueron factores importantes que contribuyeron al impulso de la producción hortícola. El Programa de Certificación se encuentra coordinado por la Fundación Barrera Zoofitosanitaria Patagónica (FUNBAPA) junto al SENASA, es muy importante para la puesta en valor de la producción regional, garantizando la sanidad, calidad y la identificación del origen

<sup>51</sup> La Corporación de Fomento del Valle Bonaerense del Río Colorado (CORFO Río Colorado) es un ente autárquico con capacidad de derecho público y privado creado por Ley Provincial 6245, el 3 de febrero de 1960. Cumple la función principal de administrar el servicio de riego del Río Colorado en los partidos de Villarino y Patagones de la provincia de Buenos Aires. Tiene jurisdicción sobre 516.641 has, correspondiéndole a Patagones 211.297 has y al partido de Villarino 305.344 has. De este total 137.145 has están empadronadas con concesión de riego, 49.857 has en el partido de Patagones y 87.288 has en el partido de Villarino, regándose en la actualidad el total de las hectáreas con concesión. La cantidad de productores regantes en el área de CORFO es de 1.238.

a través de la emisión del Certificado Fitosanitario en zona de producción para la exportación a mercados externos (García Lorenzana, 2007).

Este crecimiento exponencial de la actividad hortícola se traduce en una serie de dinámicas socioespaciales que ponen en auge el crecimiento de la localidad, entre ellas las siguientes:

- El aumento de la superficie cultivada y de la productividad. El partido de Villarino se caracteriza por presentar unidades de explotación pequeñas con mayor actividad de riego en cultivos intensivos (Ockier, C. 2003).
- La difusión generalizada de los contratos de arrendamiento, mediería y otras modalidades de contrato en la producción hortícola, lo que desencadena en el predominio de pequeños y medianos productores cebolleros característico de la región.
- La escala productiva lograda por la producción de esta hortaliza, se transfiere a otras actividades relacionadas, como los galpones o plantas de empaque. En estos galpones se realizan las tareas de clasificación y descolada, adaptadas a los protocolos GLOBAL GAP y la Certificación de Origen. Tal como plantean Lattuada y Neiman (2005) respecto a los cambios recientes en el sector agrario, aquellos rubros que orientan su producción a la exportación sufren una mayor presión para adaptarse a las exigencias de los mercados, fundamentalmente en torno a las condiciones de calidad.
- Otras de las actividades que se desarrollan paralelo a la demanda productiva fueron las semillerías y agroquímicas proveedoras de insumos. Este sector ofrece además la prestación de asistencia técnica a productores.
- Se incrementó el desarrollo de la industria de tipo metalúrgica, con la fabricación de maquinarias agrícolas destinadas a la horticultura de cebolla.
- Se promovieron los servicios prestatarios de maquinarias hortícolas especializadas. El ente autárquico (CORFO) y empresas privadas disponen para su alquiler de maquinarias apropiadas para preparar el suelo y las tareas de siembra, entre otros.
- Aumento de firmas exportadoras de origen brasileñas localizadas en el VBRC.

- El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)<sup>52</sup> y CORFO aparecen como los dos actores institucionales clave, por su asistencia técnica, tecnológica y de asesoramiento a la amplia gama de productores que trabajan en la zona. A partir del INTA se coordinan una serie de programas destinados a los productores cebolleros, particularmente al pequeño productor. Entre ellos se encuentran Programa Minifundio, Cambio Rural y Proyecto pequeños productores del sur bonaerense PEPROSUBA.
- El principal mercado de trabajo está sostenido por el cultivo de cebolla, teniendo en cuenta que las actividades urbanas no poseen un impacto importante en el empleo local. La principal demanda de trabajo urbano son los galpones de empaque, los centros sanitarios, educativos y las instituciones como el INTA y CORFO (Pazzi, 2009).
- La práctica de esta hortaliza generó una fuerte demanda en el requerimiento de mano de obra, fundamentalmente procedente del norte argentino, Chile, Paraguay y Bolivia, siendo este último el de mayor peso. Estos se incorporan como trabajadores temporarios, por lo general en condiciones de informalidad. Surgen otros actores como el cuadrillero y los trabajadores asalariados en los galpones de empaque.

Este tipo de actividades económicas cuya especialización productiva está ligada a las demandas del mercado externo, no es algo que suceda de manera aislada, sino que representa la situación de muchas economías regionales. Los cambios recientes en el sector agrario, para aquellos rubros que orientan su producción a la exportación, sufren una mayor presión para adaptarse a las mismas exigencias de esos mercados, fundamentalmente en torno a condiciones de calidad (Lattuada y Neiman, 2005). En este sentido la importancia de ciertas producciones destinadas al mercado externo, tienden a disminuir la diversificación productiva de la región y conlleva a la especialización en un tipo de cultivo (Riviere et al., 2006).

En síntesis la especialización en el sector hortícola estuvo caracterizada por: la dependencia con mercados externos; la adaptación a las exigencias de esos mercados en cuanto a calidad (Certificación en Origen); el incremento de superficie cultivada y el

---

<sup>52</sup> En la localidad de Hilario Ascasubi se encuentra la Estación Experimental Agropecuaria INTA desde 1966. Brinda sus servicios para toda su área de influencia que comprende los Partidos de Villarino y Patagones.

uso intensivo para cebolla con influencia en el resto de las actividades agropecuarias<sup>53</sup>; ampliación de un mercado de tierras para arriendo; estrecha relación con los insumos agroquímicos; sistemas tecnificados de labranza, manejo, almacenamiento y transporte (Reboratti y Alvarado, 2010). Se suma como otra característica, la fuerte integración en cadenas, donde los eslabones están formados por diversos actores (productores de insumos, contratistas, asalariados, transportistas, plantas de empaque, compradores, exportadores y agricultores). Respecto a estos últimos, el cambio en las características de los productores ha sido también significativo, por su participación en la expansión agrícola. Por otra parte, el factor trabajo, empieza de a poco a ser reemplazada por la inversión tecnológica y la tercerización de las actividades (Reboratti y Alvarado, 2010).

### **7.3 Transformaciones en la organización productiva y laboral**

El trabajo en las unidades de explotación destinadas a la obtención de la cebolla, se caracteriza fundamentalmente por la fuerza de trabajo familiar, aunque el crecimiento en escala requiere la combinación con trabajo asalariado de tipo transitorio, permanente y, en algunas ocasiones, incorporación de maquinarias. Si bien la mano de obra familiar sigue siendo muy importante, es notorio que en los últimos años la incorporación tecnológica, técnica, de nuevos insumos y organización en la producción, ha ocasionado una reducción perceptible del trabajo manual. Quizá no en las mismas dimensiones que experimentan otras actividades del agro pampeano (Neiman y Bober, 2013), pero es una característica que poco a poco se empieza a profundizar.

La introducción del programa de Certificación de Cebolla en Origen y su especialización productiva de calidad, generó que algunas actividades del circuito productivo de la cebolla se realizaran preferentemente en las plantas de empaque del área periurbana de la localidad. El sistema de producción hortícola de cebolla posee diferentes eslabones o etapas (Figura 26) que tradicionalmente tenía una durabilidad de aproximadamente nueve meses, iniciando la época de siembra en los meses de agosto-septiembre. Sin embargo, con la incorporación de nuevas semillas y nuevas técnicas, los cultivos de cebolla se inician antes y acortan los ciclos de la producción. En el gráfico

---

<sup>53</sup> Dadas a las condiciones de la región, “la cebolla requiere una dotación de riego mayor a otros cultivos. Por lo tanto, las actividades a realizarse dependen en gran medida de la decisión que se tome de cuánta cebolla sembrar en el campo. Esto condiciona cuáles y cuánta cantidad de otros cultivos bajo riego pueden producirse” (INTA, 2009, p. 10).

de la Figura 26, se resumen los principales eslabones que constituyen el circuito productivo de la cebolla.

Figura 26. Circuito productivo de la cebolla



Fuente: elaboración propia.

El desplazamiento de estas labores provocó una cierta disminución de la demanda laboral en las explotaciones agropecuarias y un aumento de asalariados en los galpones de empaque. La incorporación paulatina de nuevas tecnologías, como las maquinarias para la descolada, también han reemplazado el requerimiento manual. Otra incorporación ha sido la cosecha mecanizada de cebolla, que reemplazó la recolección y almacenamiento que tradicionalmente se hacía de manera manual; lo que también generó cambios en el tipo de almacenamiento (Bellacomo, 2013).

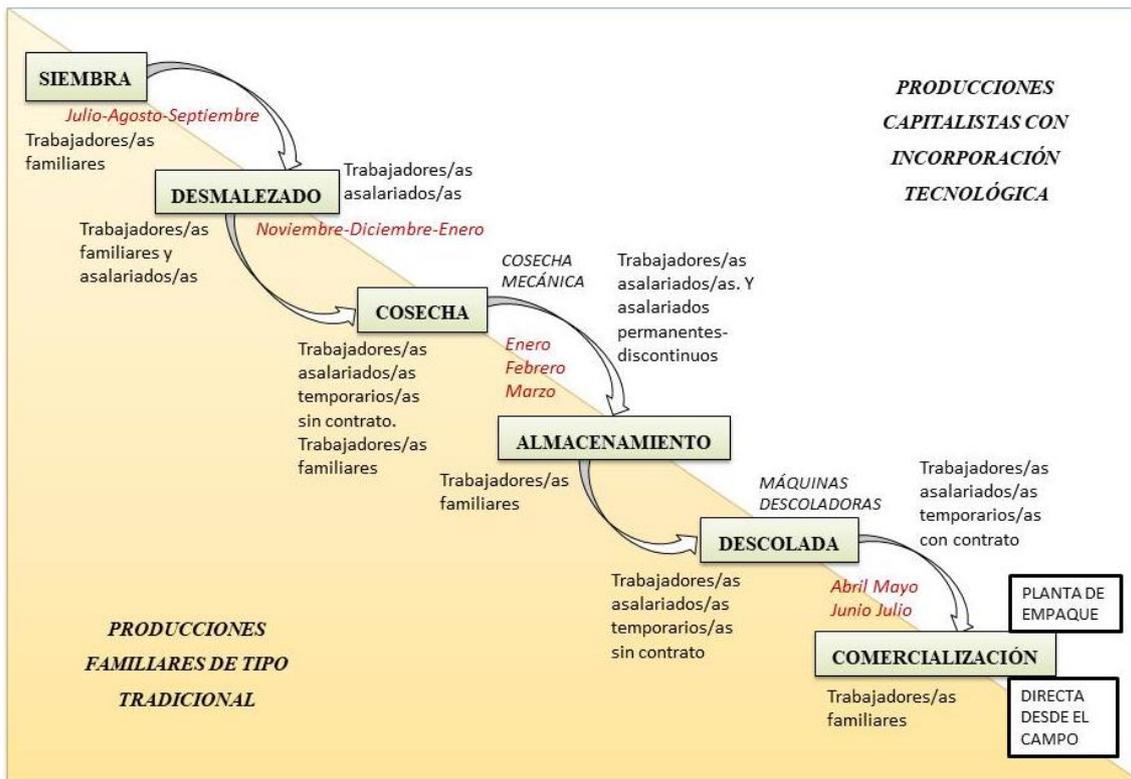
La utilización de estas nuevas modalidades de cosecha que reemplazó el grueso del requerimiento manual de la cebolla, estuvo sujeto al grado de capitalización del

productor y a los altos costos que demanda la utilización de mano de obra. En los últimos años con el incremento de los operativos sobre la regulación laboral, el empleo informal, el trabajo infantil y la seguridad laboral, se agilizó el reemplazo del trabajo manual por el mecanizado. Por los altos costos que implicaba contratar mano de obra para los dueños de la producción y para los intermediarios. Ante esta situación, resulta más económico y menos complejo realizar la cosecha y el almacenamiento de manera mecánica, tanto para el productor como para el dueño del campo.

Por otra parte, la posibilidad de incorporar el sistema de siembra directa con cobertura para la actividad de la cebolla que se vienen experimentando desde el 2011, puede significar no solo una excelente alternativa para aumentar la eficiencia en el uso del agua y disminuir la erosión de los suelos (principales problemáticas que acontecen en el VBRC), sino un cambio en la demanda laboral. A pesar de todas estas nuevas técnicas e incorporaciones tecnológicas en la trama productiva de la cebolla, el requerimiento y la calidad del trabajo manual sigue siendo muy importante, fundamentalmente para el desmalezado, la cosecha y la descolada. Por lo tanto, en el espacio rural de Pedro Luro se combinan explotaciones hortícolas con incorporación tecnológica de innovación y explotaciones de tipo más tradicional, asociado a las agriculturas familiares.

En el esquema de la Figura 27 se intentó sintetizar la coexistencia de las nuevas formas de organización productiva sofisticadas con estructuras productivas más de tipo tradicional. En este último, el trabajo familiar permanente es importante, aunque ha ido disminuyendo lentamente. La necesidad de incorporar mano de obra de la propia familia para las diferentes etapas productivas, se reduce solo a aquellos pequeños y medianos productores que aún no han logrado una capitalización más establecida. Mientras que, para quienes poseen un mayor grado de conocimientos y de acceso a la información técnica, de agroinsumos y maquinaria sofisticada, el requerimiento del trabajo familiar permanente es menor y ocasionalmente surge la incorporación del trabajo asalariado de tipo temporario.

Figura 27. Dualidades en las explotaciones hortícolas de cebolla del VBRC



Fuente: elaboración propia.

Otra característica de las explotaciones más tradicionales con especialización productiva de cebolla, es que se encuentra en manos de familias bolivianas o argentinos hijos de migrantes bolivianos. Lo cual no quita que en los espacios de producciones más capitalistas no haya productores bolivianos, pero su presencia es mucho menor. Esta característica étnica en la producción familiar del valle, posibilita pensar en la convivencia de prácticas productivas convencionales aprendidas en el país argentino con aquellos conocimientos y prácticas productivas aprendidas en sus lugares de origen, que suelen reflejarse en algunas de sus unidades de explotación. Las prácticas convencionales estarían asociadas al uso de las semillas híbridas, el monocultivo de especies, uso de fertilizantes, agroquímicos, herbicidas, entre otros.

A pesar de que gran parte de los migrantes provienen de regiones rurales de Bolivia, donde desarrollaban prácticas agrícolas, sus saberes y tecnologías no resultaron suficientes para la modalidad productiva que requiere la cebolla. Los migrantes bolivianos conocieron la horticultura comercial a lo largo de sus trayectorias migratorias. Al ir trabajando en producciones agrícolas cada vez más especializadas y

tecnificadas, fueron aprendiendo conocimientos y prácticas más modernas, como el uso de semillas híbridas, la utilización de agroquímicos o el cultivo bajo cubierta. Se suma a ello, los conocimientos que fueron adquiriendo a través de las redes sociales que mantienen entre diferentes puntos del país. Según Castro (2020) el paso de un sistema de tipo más tradicional a otro moderno, implicó cambiar sus antiguas prácticas agrícolas en un proceso donde se conjugan elementos económicos y simbólicos. Para el caso de estudio, es posible identificar cierta coexistencia de prácticas agrícolas convencionales modernas que demanda el cultivo de cebolla con prácticas aprendidas más tradicionales.

De manera similar a lo que sucede en otros cinturones hortícolas del país (Castro, 2020), los conocimientos aprendidos en sus lugares de origen, como la cría de animales, la selección y conservación de semillas, la asociación de cultivos, la rotación de áreas de cultivos y la utilización de fertilizantes orgánicos, continúan arraigados en la memoria. Pero la especialización en el cultivo de cebolla, obliga el uso intensivo del suelo, la práctica del monocultivo y la utilización estandarizada de agroquímicos, dejando al margen los conocimientos aprendidos que resultan pocos redituables para lo que demanda el cultivo principal. Sin embargo, en algunas producciones familiares, es posible identificar esas prácticas tradicionales aprendidas de sus lugares de origen aplicadas a otros cultivos, que son destinados al autoconsumo o a la venta local en pequeñas cantidades. De este modo aparecen al borde de la superficie sembrada de cebolla, pequeños cultivos de habas, arvejas, papas, maíz, zapallo y otras hortalizas y legumbres. Tales producciones se intensificaron en los últimos años, con la aparición de las ferias locales, espacio en el que los productores bolivianos participan activamente, como una modalidad complementaria al cultivo principal de la cebolla.

Ciertos conocimientos campesinos pueden surgir como potencialmente útiles ante la posibilidad de que fueran rentables. Las campañas de cebolla con bajos precios, pueden generar la necesidad de complementar con otras alternativas que generen otros ingresos que permita solventar los gastos invertidos en la producción principal. De ahí emergen estas otras opciones productivas y de comercialización que guardan relación con los conocimientos aprendidos en sus lugares de origen. Como afirma Castro (2020)

los conocimientos aprendidos en la agricultura campesina de Bolivia constituyen al sujeto de la horticultura. Si bien no se manifiestan a primera vista, aparecen cuando indagamos en su pasado, es decir, están ocultos bajo las prácticas convencionales de la horticultura que son las más extendidas (p.74).

El acceso a los mercados, en el escenario de la globalización, conduce a las economías regionales a una readecuación continua de su estructura para responder a las demandas de los estándares de calidad, pautas de consumo cambiantes, sin perder competitividad y rentabilidad (Tadeo et al., 2006). En el marco de estas nuevas formas de organización productiva, se generan también cambios en la trama laboral. Lara Flores (1998) lo señala como un proceso:

complejo y contradictorio porque no supone una ruptura con los antiguos métodos de producción, ni con las formas tradicionales de utilización del trabajo. Incluso se refiere a un proceso de flexibilización productiva que combina lo antiguo y lo nuevo, lo moderno y lo caduco tanto en la posibilidad de combinar diferentes tipos de tecnologías con diferentes formas de organización del trabajo (p. 3).

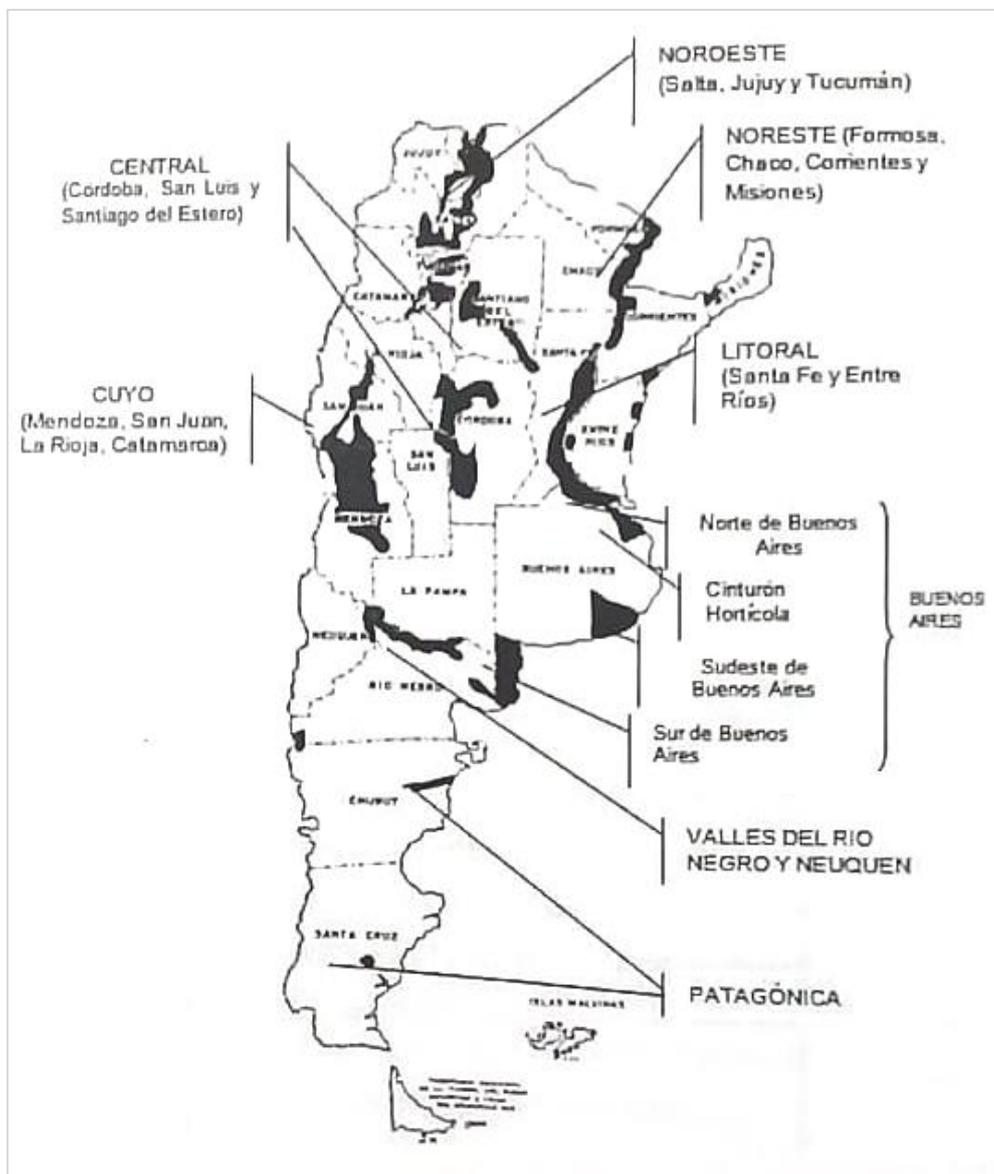
Piñeiro (2001) menciona que en el proceso de modernización de la estructura agraria de las últimas décadas en América Latina se produjeron cambios en la participación de la fuerza de trabajo asalariada, significando una disminución laboral en algunas economías regionales, mientras que para otras representó un incremento, cuya variación depende del tipo de actividad económica. Para las actividades productivas de tipo hortícolas, como en el caso de estudio, “la demanda de trabajo permanente disminuye, mientras que las demandas estacionales acortan sus periodos y requieren un volumen alto de trabajadores. Es decir que se produce un acortamiento del ciclo de ocupación de los trabajadores transitorios” (Piñeiro, 2001, p. 69).

### **7.3.1 Migrantes en la transformación productiva y territorial**

En sus inicios los circuitos productivos hortícolas en Argentina, estuvieron en manos de migrantes europeos, fundamentalmente italianos y españoles, acompañando el crecimiento de las principales urbes del país y el abasteciendo a un creciente mercado interno. Actualmente, los principales cinturones hortícolas del país (Figura 28) como La Plata, Córdoba, el Litoral, Cuyo, están en manos de migrantes bolivianos (como productores y asalariados), cuyas producciones están mayoritariamente destinadas al abastecimiento interno nacional (Benencia, 2005; García y Lemmi, 2011; Owen y Hugues, 2002; Sassone, 2007a). La presencia laboral de las familias bolivianas “han acompañado el proceso de reestructuración de la horticultura desde mediados de la década de 1970 hasta la actualidad”. Y por otro lado representan “la mayor proporción

del total de trabajadores contratados en la mayoría de los mercados de trabajo de las áreas hortícolas” (Benencia, 2006, p. 138).

Figura 28. Principales regiones hortícolas del país



Fuente: Benencia (2017).

En la región del valle la historia hortícola también estuvo ligada en sus inicios a las prácticas de los migrantes europeos. Sin embargo, con las migraciones internas y sobre todo limítrofes (principalmente de Chile y Bolivia) ocurridos a partir de los años sesenta y setenta, el perfil de los/as productores y trabajadores hortícolas fue cambiando a medida que las/los migrantes se establecieron de modo permanente en el valle. De este

modo la especialización en la producción de cebolla y el mercado de trabajo se asocia a los trabajadores migrantes provenientes mayoritariamente de Bolivia.

La conformación del territorio está sujeto al conjunto de acciones concretas en el espacio y construido a través del tiempo, donde el eje central se perfila en torno a la actividad de la cebolla característica de la región. Cada actividad económica que se despliega con distintas características sobre un espacio concreto, le otorgan al mismo una cierta personalidad y una identidad que lo hace diferente en la región; definiendo territorios a partir de un elemento característico que lo organiza concreta e históricamente (Reboratti y Alvarado, 2010). Pero el grado de organización, identificación y valorización de un territorio no depende sólo de la actividad económica predominante, sino fundamentalmente de los actores sociales quienes construyen de manera permanente el territorio (Schneider y Peyré Tartaruga, 2006). Desde esta perspectiva los sujetos migrantes (primero europeos y luego de países limítrofes), tuvieron y tienen un grado de participación importante en la reconstrucción territorial del área de Pedro Luro.

En este sentido los sujetos sociales, como los migrantes, que forman parte del complejo productivo “se influyen mutuamente en el devenir de su vida cotidiana, crean objetos y formas ejerciendo sus prácticas sociales y desarrollan procesos que son construcciones sociales que modifican y/o transforman el territorio en el tiempo” (Tadeo et al. 2006, p. 18). Por lo tanto, es clave poner la mirada en los sujetos sociales, en los trabajadores y trabajadoras migrantes que participan en menor o mayor grado del circuito productivo de la cebolla, a través de diferentes modalidades de inserción, organización y relaciones sociales de trabajo.

## **CAPÍTULO 8. LA BOLIVIANIZACIÓN DE LA HORTICULTURA EN PEDRO LURO**

En este apartado se especifica las modalidades de participación que los migrantes tienen en los diferentes eslabones de la producción hortícola de cebolla. Además, y en relación con los capítulos anteriores, se analizan las dimensiones de la segregación y la integración, a través de las relaciones que establecen con el mercado de trabajo.

### **8.1 Trabajadores migrantes en el circuito productivo de la cebolla**

Se entiende por trabajo a la actividad realizada por una o varias personas, orientada hacia una finalidad, la prestación de un servicio o la producción de un bien, con una utilidad social: la satisfacción de una necesidad personal o de otras personas. García Ballesteros (2004) define al trabajo como el “conjunto de actividades necesarias tanto para la producción de bienes y servicios como para la reproducción de la vida individual y colectiva, por lo que engloba tareas que quedan al margen de la esfera económica” (p. 27). Por otra parte, “cuando el trabajo se realiza con el objetivo de obtener a cambio un ingreso, en calidad de asalariado, de empleador o actuando por cuenta propia, estamos en presencia de un empleo” (Neffa 2003. Citado en Otero, Larrañaga y Hang, 2014, p. 426).

Los migrantes participan tanto como trabajadores y empleados o empleadores, en la mayoría de los casos de manera irregular y al margen de las leyes laborales. Las condiciones de trabajo temporal y no permanente que requiere la cebolla, es el principal factor dinamizador de la poca regularidad en el mercado de trabajo. En el circuito productivo, los migrantes tienen mayor visibilización en las etapas del desmalezado, cosecha (Figura 29), almacenamiento (Figura 30) y descolada (Figura 31).

Figura 29. Cosecha manual de cebolla



Fuente: Fotografía tomada por Torrez Gallardo (2012).

Figura 30. Almacenamiento manual de cebolla



Fuente: Fotografía tomada por Torrez Gallardo (2012).

Figura 31. Descolado y embolsado manual de cebolla



Fuente: Langoni (2020).

Las etapas de descolada y embalaje, pueden desarrollarse también en las plantas de empaque, que se encuentran en las áreas periurbanas de las localidades, y allí tiene mayor participación migrantes no solo bolivianos, sino paraguayos, nortños y argentinos (Figura 32).

Figura 32. Clasificado y embalaje en plantas de empaque



Fuente: Patagonions S.R.L. (s.f.)

El trabajo en las plantas de empaque, son las mejores opciones laborales para quienes prefieren no movilizarse a los espacios rurales, aunque el pago sea menor que el ingreso que perciben con la mano de obra rural. Se suma a ello, también las condiciones climáticas que actúan condicionando la decisión de inserción laboral para los trabajadores temporarios. El trabajador o trabajadora de origen paraguayo o del norte argentino, al igual que el trabajador local, prefiere trabajar en los galpones de empaque que pasar calor o frío en los campos; mientras que el migrante boliviano o del NOA opta por soportar más las altas temperaturas en la cosecha o las bajas temperaturas durante la descolada, ya que el rendimiento de ingresos es superior. Y resulta más rentable que trabajar de 8 a 12 horas en los galpones de empaque.

En torno a esta actividad se identificaron diversos problemas por la falta de regularización del trabajo sobre todo el de tipo rural. En los últimos años se buscó regularizar el trabajo informal<sup>54</sup>, verificar el cumplimiento de la legislación vigente en materia de higiene y seguridad, y erradicar el trabajo infantil (Ministerio de Trabajo, 2015). Aunque estas medidas no fueron del todo exitosas, al menos se logró efectivizar la portación de documentación de los trabajadores, se minimizó el trabajo infantil, coincidente con la creación de guarderías en la ciudad y se reglamentó el aforo en los transportes de las cuadrillas que generalmente excedían la cantidad permitida.

En cuanto a la cantidad de trabajadores insertos en los eslabones productivos es difícil de estimar, al no existir un sistema de registro oficial. Además, el carácter de temporalidad de este tipo de actividad está sujeto a múltiples movilidades de tipo urbanas-rurales, rurales-rurales, entre las jurisdicciones que conforman el valle; haciendo aun más difícil poder determinar el origen y destino de estos trabajadores, ya que varían de una campaña a otra. En cuanto a los productores, la posibilidad de dar con una aproximación cuantitativa es más optimista. A partir de diversas fuentes de información (informes, publicaciones, artículos periodísticos y entrevistas realizadas) se afirma que la comunidad boliviana ocupa el 70% de las 12.000 has que aproximadamente se siembran por campaña y son más de 500 los productores

---

<sup>54</sup> Desde el año 2015, se mantienen reuniones para la regularización del trabajo informal a través de la posibilidad de establecer Convenios de Corresponsabilidad Gremial para Cebolla. Esta herramienta implica un acuerdo entre gremios y cámaras empresarias a partir de la cual los trabajadores del sector y su grupo familiar pasan a gozar de los beneficios de la seguridad social, atendiendo especialmente las particularidades de la actividad rural estacional (Juárez, 2015).

bolivianos dedicados a la horticultura (Sánchez, 2015). Mientras que otras fuentes consultadas (Diario Río Negro, 2017; Infocielo, 2017; La Nueva, 2017) determinan que en la zona del VBRC existen de 1.500 a 2.000 productores bolivianos.

Claro que no se especifica, si efectivamente son bolivianos o se está haciendo referencia a la colectividad boliviana, es decir, involucrando en esta definición de bolivianos a los hijos argentinos. Y por tanto ampliando la cantidad de bolivianos en la producción de lo que en realidad efectivamente hay.

## **8.2 Una aproximación tipológica de trabajadores migrantes**

Con la intención de analizar el rol que tienen los trabajadores migrantes en las prácticas laborales y en la trama productiva hortícola de cebolla, se desarrolló una aproximación tipológica de los/las trabajadores y productores migrantes (tanto internacionales como regionales internos). De esta manera se identificaron distintas modalidades de inserción que tienen los migrantes en el circuito productivo de la cebolla. En las últimas tres décadas, la especialización hortícola de producción de cebolla ha ido adoptando nuevas técnicas e innovaciones tecnológicas, tal como se mencionó en los capítulos anteriores, ocasionado nuevos cambios sobre el mercado laboral.

Para la elaboración de la tipología sobre trabajadores migrantes, se realizó como primera aproximación un análisis de contenido teórico. Se tuvo en cuenta el mercado de trabajo rural (Piñeiro, 2001; Tadeo et al. 2006; Balsa y López Castro, 2011); el trabajo familiar (López Castro y Providera, 2011; Cloquell et al., 2011); los trabajadores migrantes (Benencia et al. 2009; Aguilera y Aparicio, 2011; Benencia, 2014; Bendini et al., 2014) y los asalariados (Riella y Mascheroni, 2015; Bendini y Steimbregger, 2015). Posteriormente, se tomó como base la tipología propuesta por el Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER), que toma como base bibliografía recopilada y estadísticas del Censo Nacional Agropecuario de 1988 y del 2002. Se complementó con el análisis de las entrevistas realizadas y con la observación participante en el terreno.

### **8.2.1 Productores y trabajadores familiares**

La horticultura en el VBRC y en Pedro Luro es una actividad que se asocia a dos caracteres principales. El primero de ellos a la *condición migrante de los horticultores*

(García y Lemmi, 2011; Benencia, 2017). En sus inicios la horticultura en la zona estuvo asociada al trabajo realizado por los migrantes europeos y posteriormente a la migración de origen limítrofe. El segundo carácter se asocia a la presunta *forma familiar*. Existen diversos aportes bibliográficos (Azcuy Ameguino y Martínez Dougnac, 2011; López Castro y Providera, 2011; Cloquell et al., 2011) que definen a la agricultura familiar considerando la organización social del trabajo como la variable tradicional que la distingue (con fuerza de trabajo de tipo familiar, no asalariada y no capitalista), diferenciándola de una agricultura empresarial (con contrato de mano de obra asalariada y capitalista).

Pero esta simple diferenciación de agricultura familiar y empresarial se desdibuja si se considera el contexto actual del capitalismo y sus transformaciones en el sector agrario. “La producción familiar en la agricultura moderna, a partir de un prolongado proceso histórico y en el marco de las determinaciones que imponen las relaciones y el predominio del modo de producción capitalista, tiende a descomponerse, integrarse y redefinirse” (Azcuy Ameguino y Martínez Dougnac, 2011, p. 35). En este contexto, es posible referirse a la agricultura familiar donde predomina la mano de obra de la familia, sin excluir la posibilidad de contar con trabajo asalariado. Es decir que se “redefine como aquella cuyo uso de trabajo familiar sobre la tierra (bajo cualquier forma de tenencia) es predominante” (García y Lemmi, 2011, p. 174). Sin embargo, otros autores expresan que la incorporación creciente de capital y el complemento de fuerza de trabajo externa a la familiar, conduce a redefinir la producción familiar. Así, las “explotaciones familiares fundadas en la contratación de las labores debería pasar a encuadrarse en la pequeña o mediana producción capitalista” (Azcuy Ameguino y Martínez Dougnac, 2011, p. 40).

Por otra parte, estudios realizados por el Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER), ponen en evidencia la complejidad para fijar límites estrictos en el establecimiento de una tipología sobre pequeños productores o agricultura familiar. A pesar de ello se define una tipología de productores<sup>55</sup>, que se

---

<sup>55</sup> Los estudios del PROINDER distinguen tres tipos: (T1) *Un estrato superior de pequeño productor familiar capitalizado* que -a pesar de la escasez relativa de recursos productivos con los que cuenta (tierra y capital) en relación al nivel medio de la actividad representado por el empresario agrario-, puede evolucionar (realizar una reproducción ampliada de su sistema de producción). No presenta en general rasgos de pobreza y sus principales carencias se refieren a servicios de apoyo a la producción (financiamiento y crédito, asistencia técnica, apoyo a la comercialización, a la integración en cadenas productivas, etc.). (T2) *Un estrato intermedio de pequeño productor familiar* (los llamados campesinos o

aproxima a “la identificación de tipos sociales agrarios como categorías sociológicas que forman parte de la conceptualización más aceptada de campesinos y pequeños productores rurales [...]” (Obschatko et al. 2006, p. 36). A partir de esta tipología, se distingue para el área de trabajo unidades de producción de tipo familiar cuyos productores de cebolla adquieren distintos perfiles; según el tamaño de la explotación, la vinculación a los mercados, la tecnología incorporada y el tipo de mano de obra empleada (Pazzi, 2008).

De este modo surge para el área de trabajo la siguiente tipología:

- *Producciones familiares (precapitalizadas)*: comprende aquellas unidades de producción, cuya mano de obra es exclusiva del productor y de su grupo familiar. Se caracteriza por un tipo de productor minifundista, que siembra menos de 10 hectáreas, ya sea en campo propio o arrendado (aunque por lo general son pocos los productores bolivianos que poseen propiedad de la tierra). Además, complementan como mano de obra en otras actividades rurales, como el riego, la carpida, arrancada, descolada y embolsada. Este tipo de productor cuenta con menos recursos económicos, por lo tanto, trabaja con menos tecnología agrícola. Si bien carecen de escala de producción, tienen una estructura de costos mucho menor que la del productor no migrante (que siembra en mayor cantidad de superficie, y en la mayoría de los casos es propietario de la tierra) y por lo tanto su precio de venta es más bajo. Suelen vender su producción en los primeros meses de la comercialización. He aquí un fragmento de un productor migrante, que alude sobre la importancia de la participación familiar en el trabajo:

Se mantiene la mano de obra familiar, y se habla dentro de la colectividad (boliviana) que es un trabajo familiar-grupal, se concientiza a los hijos también a trabajar, porque uno si en ese proceso no aprende es importante, lo principal es que estudie pero que también vaya de la mano la permanente

---

pequeños productores 'transicionales' por la teoría sociológica) que posee una escasez de recursos (tierra, capital, etc.) tal que no le permite la reproducción ampliada o la evolución de su explotación, sino solamente la reproducción simple (es decir, mantenerse en la actividad), y presenta algunos rasgos de pobreza por falta de acceso a servicios sociales básicos. (T3) *Un estrato inferior de pequeño productor familiar*, cuya dotación de recursos no le permite vivir exclusivamente de su explotación y mantenerse en la actividad, (es 'inviabile' en las condiciones actuales trabajando sólo como productor agropecuario), por lo que debe recurrir a otras estrategias de supervivencia (trabajo fuera de la explotación, generalmente como asalariado transitorio en changas y otros trabajos de baja calificación), posee acentuadas condiciones de pobreza, y su mantenimiento en el campo se explica, en una gran mayoría de casos, por el aporte que recibe de programas públicos de asistencia social y por otros ingresos eventuales (Obschatko et al. 2006, p. 36).

asistencia a trabajar, y no tampoco a explotarse, aunque sea que lo observe en cualquier rubro productivo, sea en porcino, sea en cebolla, en zapallo. ¿Por qué? Porque sirve a la cultura del trabajo (Pedro, productor familiar, 2015).

- *Producciones familiares en transición o “modernas”*: la fuerza de trabajo es predominantemente familiar, sin excluir el trabajo asalariado por temporada (Balsa y López Castro, 2011). El productor dedica aproximadamente 10 a 20 hectáreas para la producción de cebolla y en cuanto a la tenencia de la tierra puede ser arrendatario o en menor medida propietario. Poseen baja disponibilidad de maquinarias e insumos agroquímicos. Su estrategia productiva se centra en la producción, ignorando aspectos de la comercialización. No saben cuándo, a quién ni a qué precio venderán, aunque con el paso del tiempo van adquiriendo mayor previsión, según experiencias pasadas, sobre los operadores con quién trabajar. En el siguiente apartado se cita testimonio de una productora familiar, que menciona su carácter de arrendataria, y que independientemente de la cantidad de superficie sembrada (si se considerara solo este criterio, podría incluirse en las producciones familiares precapitalistas) logra adquirir cierto capital en maquinarias e incluso en inmobiliario. Por otra parte, también pone en evidencia las impredecibilidades del cultivo de cebolla, por lo que no siempre el año de siembra implica ganancias monetarias para el productor (en este caso productora), puesto que se trata de una actividad sujeta a las fluctuaciones del mercado interno nacional e internacional.

después nos fuimos a otro campo y ahí sembramos solos 3 has y nos fue mal, no teníamos tractor nada. Después volvimos a sembrar, pero a medias otra vez, unas 9 has. Ahí nos fue bien, compramos el terreno y la casa acá en el pueblo. De ahí nos fuimos a sembrar solos 4 o 5 has, allá en la Colonia Lijarraga, ahí sembramos alquilando tres años, y nos compramos el primer tractor (Alejandra, productora familiar, 2016).

- *Producciones capitalizadas*. Corresponden a la mediana o pequeña producción de tipo empresarial. La organización social se sigue centrando en el grupo familiar ya sea en la gestión o de forma directa, pero el contrato de mano de obra para las diversas actividades productivas es característico, su magnitud dependerá de la escala de producción. La siembra de cebolla oscila entre las 20 y 50 hectáreas (pudiendo superar esta cantidad en algunos casos) que pueden ser

complementadas con siembra de otros cultivos (para el mercado local). Cuentan con equipos de producción propias, aplicación de innovaciones técnicas y mayor requerimiento de insumos agroquímicos.

La mayoría de estos productores y trabajadores familiares empezaron como trabajadores asalariados o medieros en explotaciones familiares capitalizadas y explotaciones empresariales. Acompañados por la demanda y los buenos precios de la cebolla (Iurman, 1998), algunos pudieron ampliar la superficie de siembra y alcanzar un proceso de capitalización, llegando a acceder a la propiedad de la tierra. Su presencia y frecuencia de arribo a la región estuvieron determinadas por los requerimientos de la mano de obra intensiva, flexible e irregular, que demandaba el ciclo productivo de la cebolla (Gorenstein, 2005). La migración boliviana significó una transformación importante en el mercado de trabajo de la actividad, acentuándose como una nueva forma de trabajo, difusión de la mediería como modalidades de contrato y la aparición de nuevos actores que actúan como intermediarios (Pérez y Ginóbili, 2008).

### **8.2.2 Trabajadores temporarios y asalariados**

La actividad hortícola de la cebolla que se realiza en el VBRC requiere mayor fuerza de trabajo de modo estacional dada a las condiciones de la productividad. Se pueden identificar categorías de trabajadores asalariados según el vínculo contractual. Para ello se efectuó una adaptación de la tipología que Tadeo et al. (2006) realizaron sobre los cosecheros o zafros citrícolas del Noreste Entrerriano, incluyendo a migrantes y no migrantes, en dónde se distinguen los siguientes trabajadores asalariados:

- *Trabajadores asalariados permanentes-discontinuos*. Tadeo et al. (2006) los identifica como aquellos “asalariados que en su ciclo laboral son permanentemente temporarios”, cuya situación es definida por el vínculo laboral y es reconocida por la legislación vigente, que contempla la naturaleza cíclica de la actividad y transitoriedad de su trabajo. Los encargados de los galpones de empaque conforman el pequeño sector de los asalariados permanentes-discontinuos, quienes prestan mayores servicios en los meses de enero a agosto, cuando se produce el ingreso de la cebolla a las plantas de empaque para su descolado, clasificación y embolsado.

- *Trabajadores asalariados transitorios o temporarios*: son aquellos representados mayoritariamente por bolivianos, paraguayos, norteros y locales no migrantes. La actividad productiva de cebolla demanda mayor cantidad de fuerza de trabajo durante los meses de desmalezado (noviembre, diciembre, enero), de cosecha y apilado (enero, febrero, marzo) y descolada (abril, mayo, junio, julio). Los meses varían dependiendo si se trata de siembra temprana o tardía. Se suma a este requerimiento estacional de trabajo, la demanda en los galpones de empaque. Dentro de esta categoría se reconocen dos subtipos:

- *Trabajadores temporarios que poseen contrato*: tienen una relación de dependencia por tiempo determinado, están registrados y perciben aportes jubilatorios y beneficios de seguridad social, concluido el periodo pactado el empleador no tiene obligación de convocarlos en la próxima temporada. Los trabajadores de los galpones de empaque entrarían a conformar esta categoría, muchos de ellos provienen de otras regiones del país, y suelen llegar para las épocas de demanda laboral, concluido el mismo, regresan a los lugares de residencia permanente. Se ha podido registrar trabajadores provenientes del norte y noreste argentino, así como trabajadores oriundos de Paraguay.
- *Los trabajadores temporarios sin contrato*: son los que no cumplen con las características anteriores y los que se hayan desfavorecidos ante la regulación laboral. Su ingreso al mercado de trabajo deriva del proceso de intermediación que realiza el “cuadrillero” o el propio productor cebollero a cargo de la explotación, cuyas relaciones laborales se basan en las condiciones de informalidad y flexibilidad. La presencia de este tipo de asalariados fue cambiando de mayoritariamente bolivianos a una importante presencia de paraguayos y norteros.

Si se considera la trayectoria ocupacional y el origen de los trabajadores migrantes, así como la dirección de la movilidad estacional y las condiciones del desplazamiento, se puede establecer una diferenciación de la fuerza de trabajo asalariado. Tomando los aportes que presenta Bendini et al. (2014) sobre los tipos de trabajadores golondrinas frutícolas de la cuenca del río Negro, es posible distinguir para la zona del VBRC lo siguiente:

- *Asalariado rural con pluriactividad de base agraria*: serían aquellos que combinan dos o más ciclos productivos a lo largo del año, articulando diferentes espacios. Se tratan de los trabajadores provenientes del noroeste argentino (Jujuy, Salta y Santiago de Estero), del noreste argentino (Misiones), Bolivia y Paraguay. Según las entrevistas realizadas, gran parte de estos migrantes provienen de áreas suburbanas y se identificaron trabajadores asalariados de doble estacionalidad, realizando labores de tabaco en Jujuy y horticultura de cebolla en Pedro Luro.

Yo vine solo, un conocido de Paraguay que trabajan conmigo en Buenos Aires me avisó [...] después me fui a trabajar en el campo y de ahí trabajé todas las temporadas. Más adelante entré en los galpones. Siempre he trabajado en la cebolla, en descolada, en la arrancada y también en la fruta en el campo de Waldesi en la temporada (Joaquín, trabajador asalariado rural, 2016).

- *Semiasalarido rural*: incluye el trabajo en la unidad de explotación agropecuaria con la venta de trabajo extra predial. Pueden ser el pequeño productor campesino, o bien involucra a los miembros de la unidad familiar que ofrecen su fuerza de trabajo fuera de la explotación. Esto es muy común de generarse, sobre todo entre pequeños productores familiares de origen boliviano, que en la actualidad superan las 800 familias en el VBRC (Pazzi, 2008).
- *Asalariado con pluriactividad multisectorial*: combina tareas urbanas de carácter ocasional y/o temporario en servicios (comerciantes, construcción, taxistas, restaurantes, etc.), industrias (empaques de cítricos, textil, etc.) con trabajo agrícola estacional (tabaco, cebolla, yerba mate, etc.). Representan a los trabajadores que se movilizan entre la localidad de Pedro Luro y sus lugares de origen. Por ejemplo, a los trabajadores de Paraguay que realizan Buenos Aires-Pedro Luro, Paraguay-Pedro Luro; a los trabajadores nortños que se movilizan entre Jujuy-Pedro Luro; Pedro Luro-Jujuy o Salta; de Bolivia-Pedro Luro y de Pedro Luro-Valle de río Negro, entre otros ejemplos.

Nosotras trabajamos en los galpones, al campo hemos ido a descolar. Mi marido vino antes, mi marido viene de hace dos años y yo vine con mi cuñada (hace tres meses). [...] Acá se gana mejor, se junta mejor la plata, allá en Paraguay también, pero se trabaja menos [...] yo trabajaba en la casa de mi tía limpiando (Patricia, trabajadora asalariada, 2016).

- *Desocupado en áreas de origen*: corresponde al asalariado urbano tradicional, de reciente inserción como asalariado agrario ocasional y/o temporario. Se inserta en momentos de mayor demanda laboral, y por lo general no poseen trayectoria migratoria.

Los desplazamientos de los trabajadores temporarios que no implican una ruptura con el lugar de pertenencia social al que retornan permanentemente, amplían sus espacios de vida, dentro del cual se van diseñando trayectorias laborales más o menos definidas hacia aquellos lugares donde encuentran posibilidades de trabajo temporal. De este modo el trabajador migrante, que se caracteriza por tener menos estabilidad en el mercado de trabajo tanto en el lugar de origen como de destino, articula dos o más residencias a lo largo del año (Radonich et al. 1999).

A partir de la tipología sobre trabajadores migrantes elaborada, se pudo identificar a los migrantes como trabajadores y trabajadoras asalariadas de diversos tipos: permanentes-continuos, discontinuos, temporarios, con/sin contrato; semi-asalariado rural, con pluriactividad de base agraria, multisectorial y desocupados en área de origen. También se pudo diferenciar grupos de trabajadores y trabajadoras bolivianos en la producción de la agricultura familiar desde pre-capitalizados a los más capitalizados. Lo que responde en general a lógicas de acumulación capitalista y a estrategias alcanzadas por algunos de estos grupos sociales que, por lo general, son quienes detentan una mayor trayectoria experiencial en el VBRC.

### **8.3 Inserción y segregación a través del mercado laboral**

El análisis de la dimensión laboral de los migrantes en el VBRC, otorga cierta identidad al espacio construido, entendiendo al territorio como producto y productor de la práctica social de los migrantes consolidada a través del trabajo. La elaboración tipológica de los trabajadores migrantes, como primera aproximación, no sólo posibilita visibilizar el rol de los grupos migrantes como trabajadores y trabajadoras, productores/as sino como actores referentes de la principal actividad económica del sector. Se observa que las familias migrantes de origen boliviano son constructoras de un tipo de territorialidad a partir de las movilidades y circulaciones migratorias y de la construcción de territorios productivos, que pueden disputar espacialidades inclusive con otros tipos de

producción. Como menciona Trpin (2020) las “nuevas configuraciones territoriales a partir de producciones específicas tensionan definiciones territoriales desde producciones más valorizadas para el desarrollo o territorialidades, incluso definidas desde los jurídico por el Estado nacional” (p. 22).

En este sentido, las definiciones territoriales implican relaciones de poder, que legitiman configuraciones espaciales más valoradas que otras, tanto para la circulación diferenciada de trabajadores dentro de una configuración productiva como para la segmentación de un mercado de trabajo. Tal como ocurre con otras actividades productivas, “en la horticultura hay una segmentación en el mercado de trabajo. Generalmente la migración es la que va regulando algunos aspectos de los mercados de trabajo, sobre todo en el agro” (Ciarallo, 2020, p. 44). La llegada de las migraciones bolivianas a la horticultura modificó las formas de organización del trabajo, predisponiendo una base fundamentalmente familiar a la producción. Se observa la conformación de un mercado de trabajo que está asociado a una migración segmentada, tanto étnica como nacional. La producción hortícola está estrechamente vinculada a la población boliviana, cuyas características centrales son la flexibilidad laboral, la informalidad en las condiciones de trabajo y la alta demanda de mano de obra.

La inserción laboral de los migrantes tiende a concentrarse en pocas ramas de la actividad, principalmente en aquellas con mayores tasas de informalidad, como es la horticultura (Kleidermacher, 2019b). La inserción a través de este sector, evidencia que existe una demanda efectiva de mano de obra para puestos con bajas remuneraciones y condiciones inadecuadas (generalmente no cubiertos por la población local), cuya oferta la conforman los trabajadores migrantes. La persistencia en la concentración de estos trabajadores migrantes en estos segmentos productivos, está condicionado por la existencia y el accionar de las redes étnicas. Las redes cumplen un rol central en los procesos de incorporación de los migrantes en la sociedad de destino, facilitando la obtención de empleo para los recién llegados (Maguid y Bruno, 2010). Estas redes, entre los países de origen y de destino, cumplen un papel clave para la selección y decisión de migrar e influyen en la dirección y establecimiento de los flujos migratorios. El accionar de estas redes determinan los puestos que cubrirán los migrantes recién arribados, logrando generar una mayor persistencia de patrones de inserción selectiva.

De este modo se conforman las “economías de enclave”, cuyos espacios productivos, en este caso de la horticultura de cebolla, están caracterizados por el predominio de un tipo

de etnia, una nacionalidad por sobre otras (Benencia, 2006; Ciarallo, 2020). Según Wilson y Portes (1980) el concepto de enclave es definido por un grupo de migrantes que se concentra en un espacio distintivo y organiza una serie de empresas que sirven para su propia comunidad y/o para la población en general. La producción hortícola de cebolla en el valle representa un tipo de economía de enclave, caracterizado por el predominio de migrantes bolivianos. La presencia de estos enclaves genera oportunidades laborales a partir de la solidaridad nacional, generando compromisos recíprocos. Las oportunidades de empleo y de trabajo autónomo o autoempleo, facilita en algunos casos la inserción de los migrantes en actividades desarrolladas por otros grupos migrantes con características culturales propias de sus países de origen. Este es el caso tanto para los migrantes bolivianos como para los migrantes de origen paraguayos que se insertan en el mercado de trabajo de la cebolla.

Es posible identificar diferentes situaciones entre los migrantes y las economías de enclave, (Portes y Jensen, 1992) los cuales guardan relación con el proceso de inserción que tuvieron los migrantes bolivianos, paraguayos y la elaboración tipológica de trabajadores. La primera es que los migrantes viven y trabajan en el enclave, como sucede con los productores familiares que poseen residencia local; la segunda, se caracteriza por aquellos que trabajan en éste área, pero viven afuera, este sería la situación de los trabajadores migrantes temporarios y, por último, quienes viven en el enclave, pero trabajan fuera de él. Este sería el caso de aquellos trabajadores y trabajadoras que se dedican a la pluriactividad o complementan con otras ocupaciones laborales, cuando la temporada de cosecha a finalizado, como la comercialización en las ferias. De este modo, trabajar en las economías de enclave, no siempre significa vivir en ellas, éstas se convierten en una especie de refugio, donde los migrantes pueden encontrar un trabajo sin tener que depender de los empleadores autóctonos y sin necesidad de una aculturación (Garrido y Olmos, 2006).

La inserción de los migrantes en el mercado de trabajo local, se ha realizado de manera segregada hacia los segmentos o nichos ocupacionales menos favorables, informales y al margen de la protección legal, sobre todo para aquellos casos que no poseen documentación reglamentaria; si bien esta situación ha ido mejorando en los últimos años. Las formas en cómo se incorporan los trabajadores inmigrantes en el mercado laboral están sujetas a una multiplicidad de factores o determinantes (Kleidermacher, 2019) y puede tener distintos efectos, tanto positivos como negativos para la sociedad

receptora. Según los tipos de inserción en los mercados laborales propuestos por Mármora (2004), es posible relacionar a la migración local con el tipo de *inserción complementaria e independiente*. La primera porque existe una demanda de mano de obra, que el local no alcanza a suplir, ya sea por su rechazo, las duras condiciones del trabajo, los bajos salarios y/o las representaciones sociales que estos trabajos conllevan. Este sería el caso no solo de la migración boliviana, sino también de la migración interna regional (del NEA y NOA) y de la migración paraguaya. Es independiente, por la autogeneración de empleo, caso típico de las economías de enclave, como la horticultura de cebolla donde los migrantes bolivianos se dedican a la producción, la contratación de mano de obra y la comercialización.

La transformación de los migrantes bolivianos en sujetos hegemónicos de la producción, por su aumento en el control y dominio de la mayor cantidad de eslabones en la cadena productiva, trae consigo problemas para la sociedad local criolla, que en determinados contextos pueden desencadenar en conflictos. En la medida que los migrantes aportan como mano de obra para hacer posible la producción, su presencia no molesta. Pero cuando empiezan a ocupar lugares de cierta visibilización y competencia, a romper las estructuradas posiciones subordinadas que deberían ocupar, o cuando son el centro de atención de los operativos de control, aparecen como amenazas para los dueños de campo o generando malestares para la población local. A continuación, dos fragmentos de entrevistas realizadas a dueños de campo que realizan cebolla y trabajan con población migrante:

Uno de los problemas que yo veo que hay es el tema de la gente. Acá el 50, 60% son productores bolivianos, y bueno hay paraguayos, hay de todo. Y siempre el castigado es el dueño del campo. Ejemplo, viene un tipo paraguayo, sin documento, pasó, no sé cincuenta mil fronteras, estuvo viviendo 3 años en Buenos Aires y si lo agarran en el campo mío, me ponen una multa, por tener un tipo laburando, sin documentos. ¿Cómo es esto? Hay que arrancar la cebolla, llega un colectivo, bueno ¿quién quiere arrancar cebolla? 60 tipos vienen a las 4 de la mañana, se van a las 2 de la tarde, están tapados, encapuchados trabajando, andan con documentos truchos y ha pasado [...] Otro problema es que los menores no pueden venir a trabajar, ellos tienen una cultura que le enseñan a sus hijos, laburando al lado de ellos, jugando primero y están. Esa es la cultura de ellos. Te agarran y son cosas que no se pueden manejar. Ese es un tema que para la zona es bastante complicado (Marcelo, dueño de campo, no migrante, 58 años, 2019).

El 100% no son productores. Algunos sí. El otro día que hicieron la movilización en la ruta, paso caminando por frente del negocio ¿y a quién veo? al que estaba trabajando en el campo mío. Y le digo “¿qué haces vos acá? Haces cebolla, no sos ni monotributista, sos más negro que la noche, andas acá haciendo quilombo, vos sos loco, si me van a ver al campo yo digo que la cebolla es mía entonces, que no es tuya”. “No, pero me dan \$4500 pesos a mí y a mi señora”. Es así, esto es una joda. Es lo mismo que cuando cortan en Buenos Aires, hay tipos que van y le preguntan, y dicen: “¿qué estás haciendo vos acá? ¿Por qué venís?” “No, no sé, me dijeron que venga”. Es todo lo mismo. Te puedo asegurar que productor, productor no hay. Pasa que todo el que pueda manotear un mango de arriba, lo agarra (Martín, dueño de campo, no migrante, 60 años, 2019).

Ciarallo (2020) denomina a aquellos límites que socialmente se les impone al migrante como “techos de cristal”, límites tolerantes a las posibilidades de crecimiento y visibilización. Cuando se rompen o se superan, aparecen los malestares o discursos segregativos. A continuación, un fragmento de la entrevista realizada a una empleada comercial sobre la comunidad boliviana.

Vienen a trabajar por dos pesos y hablando en criollo eso quita la moneda a nosotros, se ve muchísimo, demasiado, por lo general se quedan [...] Te vienen a invadir o sea le da ingresos el país nuestro a cualquier comunidad y nos quita el trabajo principalmente y eso molesta, de lo básico que vive el pueblo, la cebolla principalmente, lo que es el campo, invasión absoluta [...] Ellos en ese sentido los admiro están 24 horas del día trabajando, luego del campo, trabajan en casas, levantan paredes, los tipos no paran, laburan 24 horas del día, cosas que el argentino no ¡ves! Eso hay que reconocerlo se rompen, lo que se ganan se lo gana en buena ley, hoy los ves con casas propias y camionetas (Melisa, 33 años, empleada comercial, no migrante, 2019).

A pesar de su participación en gran parte de los eslabones productivos de la cebolla y de su trayectoria como trabajadores y productores, prevalecen discursos (incluso desde organizaciones formales vinculadas al área productiva) que minimizan su rol como productores locales, a pesar de que gran parte de los migrantes están nacionalizados, radicados en la región, llevan años dedicados a la producción e inclusive hay generaciones nacidas en Argentina que se dedican a la cebolla.

La producción de cebolla hoy está en manos de extranjeros, el 80% está naturalizado, está viviendo en la zona, pero es de nacionalidad boliviana [...] hoy el productor de cebolla local es prácticamente una especie en extinción. El cultivo

ha pasado a personas prácticamente que son de nacionalidad boliviana (Referente de Aprovis. Citado en Prensa Aprovis, 27 de marzo de 2014).

Se considera y se tolera a los migrantes en tanto trabajadores, pero se les cuestiona en tanto ciudadanos o sujetos de derecho, inclusive cuando ocupan un lugar en las agendas de las políticas públicas. Hay un tratamiento desigual hacia aquellos productores que son de origen boliviano, independientemente de que estén o no radicados en la zona.

El boliviano es más respetuoso, es más tranquilo, también muy trabajador, sin embargo, algunos referentes de la zona cuando plantean sus discursos, uno ve que hay un tratamiento un poco discriminatorio hacia el boliviano. Como si fuera otra clase de gente, también eso es real, pero están los discursos en algunos lugares de poder, pero en la comunidad en general yo no lo veo tan marcado. Si bien hay gente que sí, pero no lo veo tan fuerte. Por ejemplo, nosotros desde INTA cuando trabajamos con los bolivianos, es como que algunos te dicen “eh ustedes trabajan con los bolivianos y no trabajan con nosotros” y nosotros trabajamos con todos, es así. Trabajamos con el productor también que produce cultivos y con todos. (Ingeniero del INTA H. Ascasubi, 2015)

Por otra parte, de los mismos testimonios se desprenden los estereotipos con los cuales se lo relaciona al migrante boliviano, como muy trabajadores, tranquilos, callados, vinculados al trabajo de tipo primario, al trabajo forzado, a una capacidad de resistencia al trabajo que no harían otras personas en las mismas condiciones.

Es gente más comprometida ¿Sabes cuál es el problema? que vienen más sufridos. Entonces al venir más sufrido, por ahí tiene más necesidad, que eso también lleva a los abusos, en otros casos. En mi caso, yo tengo a Joaquín que es espectacular para trabajar. Tiene sus cosas como todos nosotros, pero es re laborador. No tiene un pero, tenemos por ahí, la típica, un receso, que nos pide un momento, que esto, que el otro, pero después es un tipo que trabaja y no dice nada. [...] Por ahí, algo que yo les crítico, es que ellos son muy cerrados entre ellos. Vos vas, somos diez y ellos son tres, y ellos tres ahí y no se juntan. O por ahí acá hacemos un asado todos y le decimos a Joaquín que venga, y él duda y tenemos buena relación. Ahora, dentro de todo, yo le voy rompiendo las bolas para que venga, si somos todos compañeros de trabajo, somos todos iguales. Y bueno, ahí va agarrando viaje, se soltó un poco más. Por ahí, la gente que estaba antes, como que los marginaban. Ellos eran todos compañeros, todos piolas, pero se juntaban entre ellos, a ellos no los invitaban [...] Después, se los discrimina mucho. Hoy vino Joaquín (te voy a

contar una anécdota de la mañana), vino con un billete roto, le pagaron y le dieron un billete roto. Se lo cambié. Le digo “después vas y lo cambias en el banco”. Me dice: “a mí me ven y me dan vueltas, no sé si es porque soy boliviano o qué, pero me dan vueltas, no me lo quieren cambiar” ¿Viste? Te hacen esas cosas, porque si es un tipo igual como cualquiera ¿Por qué? Es difícil (Joaquín, 25 años, encargado de estancia, no migrante, 2019).

Tales atributos, que algunos asocian como “parte de su cultura”, expresan en realidad una racialización de estos sujetos. Creer que, por ciertos atributos biológicos o hereditarios, los sujetos o los colectivos poseen determinadas características, como el sostenimiento de un trabajo que no harían otros en esas mismas condiciones, es legitimar las desigualdades sociales. Tal como expresan Trpin:

se legitiman las clasificaciones sociales en un territorio al señalarse que habría sujetos y sujetas más capaces que otras de soportar tales condiciones de trabajo. La racialización de los cuerpos coincide, en general, con los sujetos más expuestos a la explotación del trabajo; entonces hay una clara vinculación entre estructura social y racialización de los cuerpos (2020, p. 33).

De este modo se identifican aspectos de la segregación, a través de la racialización de los sujetos en el trabajo forzado de la producción de cebolla, las condiciones de irregularidad que implican estos puestos laborales o la materialidad en las economías de enclave. Aunque en estas últimas, los efectos de la segregación pueden resultar positivos, por la preservación de la cultura que significan estos espacios para estas comunidades. Por otra parte, la segregación implica una construcción en el tiempo, que se produce en el ámbito de las representaciones sociales, los estigmas territoriales y las significaciones de los actores sociales. En este sentido, la percepción que los residentes locales de origen no migrante fueron construyendo sobre los migrantes de origen limítrofes a partir de su mayor visibilización, representan miradas segregativas hacia estos grupos sociales.

Sin embargo, y en relación con la última cita de la entrevista realizada, la integración de estos sujetos en el ámbito rural, ha ido progresando lentamente en los últimos años, sobre todo para las generaciones más jóvenes. A lo largo de estos tres capítulos se intentó no solo dar cuenta sobre el rol que ocupan los migrantes en el mercado laboral del circuito productivo de la cebolla, sino visibilizar su proceso de inserción a la localidad y región a través de la dimensión laboral. Tales procesos o etapas de inserción

antes descriptas y analizadas, podrán ser luego comprendidas en un proceso mayor, complejo e integral, que se asocia a la integración que estos grupos sociales experimentan en el territorio y la sociedad local.

**PARTE III**

**DIMENSIONES CULTURALES, SIMBÓLICAS Y  
POLÍTICAS DEL TERRITORIO**



## **CAPÍTULO 9. EL SENTIDO DE PERTENENCIA DE LOS MIGRANTES**

Desde una mirada puesta en la configuración urbana, se propone analizar las prácticas sociales que despliegan las migraciones bolivianas, expresada en una apropiación territorial a través de la constitución de barrios y lugares; que adquieren un sentido de pertenencia e identidad para la colectividad.

### **9.1 Las prácticas sociales en la conformación de territorios y lugares**

Los grupos migrantes que llevan cierta trayectoria de permanencia sobre todo en las ciudades, logran materializar de una manera axiomática, diversas prácticas sociales que los caracterizan (Sassen, 2006). A partir de las actividades cotidianas y prácticas desarrolladas en determinados espacios, es posible pensar en un cierto grado de pertenencia para las comunidades migrantes. Hacer referencia a este sentido comunitario, implica considerar el conjunto de sentimientos, percepciones, deseos, necesidades, que es construido a partir de las actividades diarias desarrolladas en los espacios cotidianos (Ortiz Guitart, 2006). Pensar estas prácticas como parte de un sentido de pertenencia, orienta concebir al territorio como una construcción social; representada por la materialidad de un conjunto de relaciones y prácticas, en donde los sujetos interactúan y producen su apropiación según sus propias pautas culturales (Di Méo, 1999; Haesbaert, 2011).

Por su parte, según Lindón (2007), los lugares pueden ser construidos a diario desde la perspectiva del propio sujeto habitante y también cognoscente. En este sentido la autora expresa que:

[...] cada lugar es resultado de las acciones del sujeto sobre el mundo externo, dependiendo así tanto de las características del sujeto como de las del entorno en el cual se ejerce la acción. A su vez, las acciones del sujeto habitante se configuran dentro de una lógica compartida y también reconstruida constantemente. Al mismo tiempo, esos lugares así construidos modelan esas tramas de sentido y las acciones que en ellos se concretan (2007, p. 36).

Estos lugares también pueden reconfigurar las identidades de los sujetos que los habitan, ya que:

están indisolublemente ligados a los sentimientos de identidad, puesto que algunos sirven como puntos de reunión para los que se sienten próximos. Conservan, en su paisaje, signos que han aprendido a valorar. Los lugares de identidad, cuando son adyacentes, forman conjuntos coalescentes y constituyen territorios (Claval, 2002, p. 32).

Los migrantes desarrollan prácticas sociales que construyen territorios y lugares. Ciertas prácticas visibilizadas en lugares específicos, como la feria, ancladas en un territorio barrial de la ciudad, tienen una connotación fuertemente cultural asociado a las comunidades de origen boliviano que allí residen. En este sentido, el barrio es entendido como un territorio histórico y socialmente construido, como una categoría constitutiva de la forma de percepción, significación y acción por los propios sujetos. Se define como un espacio social en el que se observan marcas culturales propias de la colectividad. La concentración de migrantes en un barrio es producto de las redes sociales y la necesidad comunitaria de construir lugares (Sassone y Mera, 2007; Sassone y Hughes, 2009).

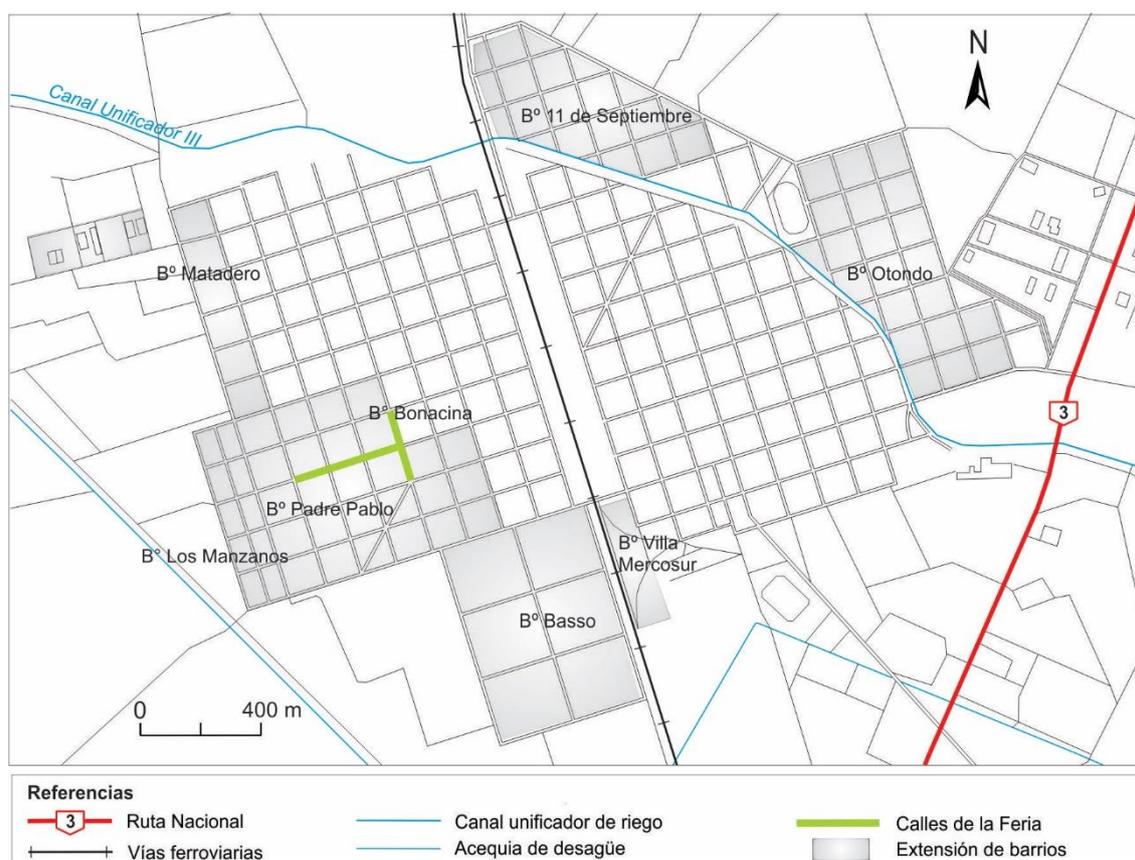
Los grupos sociales como los migrantes pueden expresarse a partir de sus prácticas sociales en territorios diferenciados, con un mayor grado de localización geográfica y reproduciendo sus formas culturales (alimentación, vestido, celebraciones rituales y religiosas) en espacios y momentos específicos. Los migrantes establecen estrategias de asentamiento e integración con la sociedad local, y ello se traduce en “tipos de inserción” que afectan a los distintos conjuntos, diferentes modos de relación que desean y/o logran establecer con la sociedad de la que forman parte (Chmiel, 1999). En el análisis de las prácticas espaciales del barrio y de la feria, se retoma el enfoque multidimensional de las migraciones (multicausal, multifacético, subjetivo y transnacional), necesario para comprender el contexto en el que se desarrollan estas expresiones espaciales; que, si bien tienen una magnitud de escala local, no pueden ser comprendidas en su interrelación multiescalar.

## **9.2 El barrio como construcción territorial**

Pedro Luro ha adoptado una configuración espacial particular, en un principio respondiendo al crecimiento espontáneo y no planificando de los asentamientos

residenciales. Y posteriormente asociado a la radicación de familias migrantes, que por diferentes motivos (disponibilidad de tierras, bajos costos, solidaridad o redes sociales) se asentaron en áreas periféricas de la ciudad y en barrios de poca densidad poblacional, redefiniendo nuevos territorios barriales con identidad migrante. En la Figura 33 se puede observar la constitución de los barrios que actualmente poseen una mayor presencia de familias migrantes<sup>56</sup>.

Figura 33. Barrios de Pedro Luro con mayor presencia migrante



Fuente: elaboración propia en base al mapa catastro de la localidad de Pedro Luro.

Particularmente entre el barrio Bonacina y el barrio Padre Pablo, se ha generado una dinámica singular, visibilizada en el paisaje cultural por su constitución étnica y sentido de apropiación para muchas familias migrantes de origen boliviano que allí residen. En

<sup>56</sup> La elaboración cartográfica del plano fue resultado del análisis histórico con la observación participante. Y se contrastó con datos sobre población migrante boliviana que habitan por radios censales, obtenidos de la Base de datos REDATAM, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, INDEC.

estos territorios barriales se generan una serie de prácticas espaciales y relaciones sociales que dan cuenta de un sentido de pertenencia, de identidad y de los imaginarios colectivos que tienen los bolivianos como comunidad arraigada. “*El barrio detrás de las vías*”, “*el barrio de los bolivianos*”, “*el barrio de la feria*”, son algunos de los nombres que identifican a este territorio los mismos habitantes y los vecinos de la ciudad en general. No quedan claros los límites entre el barrio Bonacina y el Padre Pablo, al menos para los propios habitantes, quienes lo definen como un único barrio, independientemente de los límites catastrales.

El barrio, como espacio socialmente construido, fue creciendo con las primeras familias bolivianas (sin excluir a otras de origen no migrante limítrofe o de origen chileno), quienes no solo empezaron a construir sus primeras viviendas, sino que generaron a través de las redes sociales, la acogida de las siguientes generaciones de migrantes (que tomaban al barrio como la primera opción de llegada, sí es que su destino no era directamente el área rural). En el contexto de la dimensión del *transnacionalismo* del proceso migratorio, se genera una red de articulaciones y relaciones sociales entre diferentes espacios geográficos, actuando como espacios receptores, emisores y espacios de tránsito.

El crecimiento empezó a ser mayor cuando aumentaron los trabajadores y trabajadoras que llegaban para los meses de la zafra. Los/las cuales, ante la necesidad de rentar alguna residencia pequeña de manera temporaria, generaron una demanda y una inversión por parte de los locales de realizar construcciones para tales fines. Muchas/os que temporariamente llegaba y se iban, empezaron a quedarse, no solo por razones laborales y económicas, sino porque ya no estaban solos, había algún que otro familiar que ya había estado antes, o algún que otro paisano migrante que había vivido su experiencia. La inversión en alguna vivienda propia o la adquisición de alguna parcela de campo, el incremento de capital, la conformación de una familia y un proyecto a futuro, fueron algunos de los factores decisivos de la radicación y con ello la generación de un sentido de pertenencia local que se fue acrecentando.

Estébanez (1988) se refiere al barrio comunidad como aquel en el que las personas desarrollan un sentido de colectividad y tienden a asociarse con sus vecinos más que con las personas que viven fuera del barrio, así se acentúan los patrones de segregación urbana por las fuerzas etnoculturales. En este caso, aparece la segregación enfocada desde la afinidad, donde esta actúa como un recurso instrumental deseado (Boal, 1998).

La segregación tiene un carácter más positivo y funcional hacia su interior, favoreciendo el desenvolvimiento cotidiano, estimulando las conductas colectivas, la preservación de la cultura, valores y costumbres, al tiempo que fomenta lazos de solidaridad e interacción. La idea de comunidad de un grupo étnico exige una estancia consolidada en el espacio barrial y es consecuencia de un proceso migratorio de larga data, concretamente desde las décadas de los '80 y '90 en adelante.

El barrio como espacio diferenciado redefine sus límites a medida que las trayectorias de sus residentes migrantes se proyectan en el tiempo, siendo inicialmente sus fronteras menos permeables. Estos barrios pueden ampliar sus límites y buscar intersticios para la integración social urbana, lo cual dependerá de los factores tanto geográficos como sociales del espacio, así como de las fuerzas etnoculturales de la comunidad. El “barrio de los bolivianos” se inició como gueto auto segregado en el área periférica de la ciudad (Figura 34), y en el transcurrir de los años fue adquiriendo identidad propia y ampliando sus límites territoriales, con intenciones de traspasar las barreras que impone el espacio, visibilizado en sus prácticas sociales.

Figura 34. Barrio Padre Pablo. Pedro Luro



Fuente: Fotografía tomada por Torrez Gallardo (2018).

En el barrio aparecen prácticas espaciales y simbólicas de tipos culturales que dan cuenta de una comunidad barrial que re-construye un espacio con el que se sienten

identificados o al que han dotado de ciertos elementos que, en términos subjetivos, hacen sentirlo como propio. Un ejemplo de ello son las *prácticas religiosas* que realizan muchos bolivianos devotos de la virgen de Urkupiña (Figura 35). Hace unos años atrás (por el 2000 aproximadamente) integrantes de la Pastoral Boliviana lograron trasladar la imagen de la virgen a la capilla del barrio La Auxiliadora, en donde se realizan las misas dominicales y demás prácticas culturales asociadas a la devoción de la virgen. Los migrantes bolivianos ensayan diferentes formas de inserción y formalización de sus prácticas religiosas en los espacios urbanos (Baeza, 2006).

Figura 35. Procesión de la Virgen de Urkupiña en Barrio Padre Pablo



Fuente: Fotografía tomada por Torrez Gallardo (2015).

Las fiestas populares y las danzas folklóricas, característicos de la comunidad boliviana, encuentran su seno organizativo y como punto de partida en este barrio. De algún modo estas prácticas pueden ser entendidas en el marco de las *multicausalidades* y el *anclaje local* de las migraciones, puesto que evidencian prácticas culturales propias y características de sus países de origen que son trasladadas y resignificadas en los nuevos espacios de los países receptores. Sassone (2007a) expresa que la comunidad de migrantes bolivianos en la Argentina ha crecido en sus expresiones de religiosidad popular.

La celebración de las fiestas patronales constituye un importante elemento identitario en los barrios donde se ha rescatado esa tradición: los migrantes definen sus identidades locales en función del santo patrón y del sistema de cargos procedentes de la tradición rural y pueblerina indígena (Lisocka-Jaergermann, 1998, p. 14).

Las prácticas religiosas pueden contribuir al fomento de la identidad étnica en el contexto migratorio, generando sentimientos muy fuertes de pertenencia a la comunidad y fomentando así la cohesión social (Sobczyk et al., 2018). La capilla ha pasado a ser el espacio de encuentro no sólo de las misas, peregrinos y actividades que propone la Pastoral Migratoria, sino también como un espacio de reunión y toma de decisiones, donde los mismos vecinos se convocan para tratar distintas problemáticas que los atraviesan como comunidad. De este modo han sido posibles reuniones o asambleas para la organización de las movilizaciones por la crisis hortícola de la cebolla (conocido como el “cebollazo”) o las reuniones que llevan a cabo integrantes de la comisión de feriantes.

También aparecen otros espacios que cohesionan como son las canchas de fútbol, salones para eventos festivos y una amplia variedad de comercios de diversos rubros, cuyos dueños mayoritariamente son bolivianos<sup>57</sup>. Se reconfigura un territorio a partir de la apropiación de espacios públicos y privados. En las ciudades, plazas y calles, como espacios comunitarios, es donde se territorializan las prácticas del principio de vecindad, en términos relacionales.

Es interesante rescatar la potencialidad de la dimensión *subjetiva e identitaria* de los migrantes, que inciden y reordenan sus relaciones sociales y espaciales en su nuevo destino. En las prácticas socioespaciales se materializan los vínculos con la tierra añorada, aparecen las emociones, sentimientos y afectividades del migrante, proyectados en las territorialidades expresadas como espacios simbólicos de memoria. El barrio aparece como un territorio donde las lógicas espaciales responden a la inversión cultural de los migrantes, como escenarios donde se materializan eventos

---

<sup>57</sup> El barrio y su comunidad ha crecido de tal manera que en los últimos años generó una demanda en términos de educación y salud. Por tanto, el municipio tuvo que gestionar unidades sanitarias con consultorios externos al hospital local, la inauguración de un nuevo jardín de infantes y la ampliación de aulas para la escuela primaria. Por otra parte, surgieron también centros comunitarios en el barrio con un grado de participación significativo de la colectividad boliviana.

culturales, fiestas religiosas, reuniones de los vecinos, feriantes, productores rurales y movilizaciones sociales. Es decir, se generan una serie de prácticas socioespaciales que de alguna manera visibilizan un sentido de apropiación por parte de la comunidad boliviana. Blanco Puga (1996) dice que los inmigrantes en la nueva sociedad viven dos procesos distintos, pero estrechamente relacionados:

por un lado, los movimientos hacia la adaptación a la nueva sociedad, en la que tienen que resolver necesidades instrumentales que, en muchos casos, han sido las impulsoras de la migración, como buscar trabajo, alojamiento, escuela para sus hijos, etc. Por otro lado, los movimientos encaminados a la reconstrucción, en un nuevo y distinto contexto, de su cultura de origen, al menos en cuestiones existenciales fundamentales, como son su religión, su visión del mundo, sus pautas familiares, etc. (p. 136).

### **9.3 La feria como lugar de pertenencia e identidad**

En la Feria Regional Barrio Bonacina (Figura 36) se despliegan una serie de prácticas como parte de las estrategias económicas de una economía popular, entendida como un fenómeno y organizada en torno a las estructuras sociales de la comunidad boliviana.

Figura 36. Feria Regional Barrio Bonacina



Fuente: Fotografía tomada por Torrez Gallardo (2018).

Prácticas que reconocen las habilidades y capacidades de estos sujetos de negociar con las estructuras establecidas por el capitalismo (Tassi et al., 2013). De cierto modo, estos espacios feriales reconstruyen las lógicas propias de los grandes mercados de Bolivia, así como de las grandes ferias de la capital porteña (Pérez y Ginóbili, 2008). La feria puede ser entendida como parte constitutiva de la identidad colectiva migrante, desde una concepción constructiva de lugar por la frecuentación, interacción e identificación con y en este territorio barrial. Como mencionan Solana et al. (2016) “la casa, la plaza, el barrio, un pueblo, un paisaje se convierten en lugares después de un tiempo de frecuentación, de interacción e identificación con este territorio. Y el lugar forma parte constitutiva de la identidad, ya sea individual y colectiva” (p. 43).

El lugar es la forma clave de comprender el espacio o el territorio a partir de la experiencia del sujeto o los sujetos, con toda la carga de sentido que dicha experiencia lleva consigo. En el caso concreto del presente trabajo, es posible analizar la feria desde dos aspectos relevantes que destaca Solana et al. (2016) al referirse a la noción de lugar. Por un lado, la *dimensión afectiva*, lo que implica algún tipo de vinculación emocional para los sujetos migrantes. Y, por otro lado, los lugares tienen una *dimensión temporal*, como porciones del territorio asociadas a un pasado, a una memoria o a una historia colectiva. Por lo tanto, los lugares están cargados de significados y tienen una dimensión existencial.

Respecto a la *dimensión temporal*, la feria surge por el año 2009/2010 como consecuencia de una mala campaña de la producción de cebolla. De acuerdo a las/los migrantes entrevistados/as, fueron algunas mujeres quienes tomaron la iniciativa de realizar ventas de empanadas, panes caseros y tamales entre los vecinos del barrio para paliar la mala racha económica de la crisis cebollera. Poco a poco estas actividades, que inicialmente complementarían la actividad laboral de la semana, empezaron a ser reiterativas de todos los domingos, sobre todo para las épocas de la zafra de cebolla, aprovechando las movilidades de los trabajadores temporarios. Tal vez tomando experiencias de otras ciudades nativas, de la capital porteña y/o de la misma Bolivia, lo que se inició de manera espontánea y ambulante, empezó a tener una mayor frecuencia haciendo uso de los mismos espacios públicos del barrio.

Esta iniciativa que surge entre los vecinos del barrio, empezó a tener una mayor cantidad de adeptos (vendedores y consumidores) y a ser reconocida no solo por los residentes de la misma ciudad, sino también por las localidades vecinas. Al tiempo se

conformó una comisión de feriantes, que organiza los puestos de ventas y ocupación del espacio público en veredas y calles del barrio. La ocupación de estos espacios públicos, desde una perspectiva sociocultural, pueden ser comprendidos como lugares de interrelación, de encuentro social y de intercambio (Ortiz Guitart, 2006). Actualmente la feria es reconocida como una asociación civil, con la disposición de un estatuto que lo organiza y una comisión de feriantes miembros (mayoritariamente bolivianos). Cuenta con 200 puestos de venta aproximadamente en diversos rubros: ropa, mercadería, ropa usada, artesanías, jardinería, mercería, verduras de productores locales, especias, puestos de comida y platos típicos de la colectividad boliviana, entre otros (Figura 37).

Figura 37. Puestos de venta en la Feria Regional Barrio Bonacina



Fuente: Fotografía tomada por Torrez Gallardo (2018).

Los puesteros son mayoritariamente residentes de Pedro Luro, pero también está abierta a feriantes de localidades cercanas del Partido de Villarino y de Patagones, comprendidas dentro de lo que es la zona del valle bonaerense del río Colorado. Esto último surge como acuerdo entre la comisión de la feria y el municipio, a través de la sanción de una Ordenanza 2746/2014 que reconoce a la feria como Feria Regional Barrio Bonacina; dispone de su regularización ocupando un espacio público de manera provisoria; y establece el futuro traslado de la feria a un predio cercado y acondicionado en el barrio Los Manzanos. En este sentido las interacciones sociales que se producen

en la feria dan cuenta de un proceso que va cambiando con el tiempo, generando una mezcla distinta de relaciones sociales más amplias y más locales, que deriva en la especificidad del lugar (Massey, 2012).

Izquierdo Escribano y Noya (1999) en su trabajo sobre los lugares migratorios, hacen referencia citando a Giddens sobre el énfasis en la acción social situada de los migrantes y, en la importancia de analizarla desde una perspectiva que la localice en su contexto espacio-temporal. En este sentido los migrantes y los no-migrantes que concurren a la feria despliegan una serie de prácticas socio-espaciales que suceden en un día y tiempo determinado. Todos los domingos por la mañana, se pone en funcionamiento la feria barrial, convocando en promedio a cinco mil personas por día dependiendo de la estación del año y de la época de la zafra, donde confluyen vendedores, consumidores, vecinos, residentes locales y regionales.

Durante este momento situado, el lugar de la feria se muestra como una configuración socio-espacial de tipo *efímera*, en el sentido de que solo sucede en un momento determinado; y en este lapso matutino el espacio adquiere significado en la misma movilidad (Hiernaux, 2006). Su carácter de efímero, posibilitaría entender no sólo la disposición de los elementos materiales en un momento dado en el espacio, así como sus relaciones con otros sujetos, sino también las percepciones y las vivencias mismas de este espacio para quienes presencian o participan de los lugares efímeros. Pero la feria también configura un *escenario* (en tiempo y espacio) que son definidos por las prácticas sociales espacializadas, y por lo tanto no existen con anterioridad a las prácticas mismas. “Un escenario es algo más que un espacio móvil en el que se despliega una práctica. Es el espacio de un conjunto de prácticas móviles y concertadas por distintos sujetos y un marco en el que toman sentido” (Lindón, 2006, p. 431).

Comprender esas percepciones, vivencias, representaciones de los sujetos, implica analizar el lugar desde una *dimensión afectiva*. “Un lugar implica algún tipo de vinculación emocional (que puede ser el amor, pero también el odio) por parte de los seres humanos” (Solana, 2016, p. 43). Desde esta perspectiva interesa el sentido de pertenencia<sup>58</sup>, teniendo en cuenta los sentimientos, emociones, memoria que ligan las personas a unas comunidades e identidades territoriales. En este sentido y sobre la base

---

<sup>58</sup> Ortiz Guitart (2006) hace referencia al sentido de pertenencia como el conjunto de sentimientos, percepciones, deseos, necesidades, construido sobre la base de las prácticas y actividades cotidianas desarrolladas en los espacios cotidianos.

analítica de las entrevistas realizadas hay opiniones encontradas de la sociedad lurense respecto a la feria. Algunos la consideran como una forma de competencia comercial desigual, por la falta de pagos impositivos, por la informalidad; y otros lo encuentran como el lugar donde no sólo se puede ir de compras y comercializar a precios más bajos, sino utilizarlo como un espacio para sociabilizar. A continuación, la perspectiva de los propios vecinos del barrio, que expresan como viven la feria y su dinámica:

Para mí la feria es un medio de salvación [...] nosotros como comunidad feriante, nos cuidamos (Amanda, hija de migrante boliviano, vecina del barrio y comerciante, 2018).

La feria no se cierra a nadie, es un medio de salvación [...] esto creció por la necesidad [...] al no generar puestos de trabajo, la feria va a seguir creciendo (Gustavo, migrante boliviano y vecino del barrio, 2018).

Es bien para la comunidad, especialmente para Luro y para todos quienes quieran venir a consumir y así mismo para todos que vienen a los puestos y es bueno para todo el partido de Villarino (Oscar, migrante boliviano, miembro de la comisión y feriante, 2016).

La feria ha pasado a constituir más que un espacio de actividad complementaria para los vecinos, sino que ha impulsado una importante demanda productiva de hortalizas, para la venta en fresco. Importante para los pequeños productores familiares, que se dedican a la tierra.

Es mucho más factible para el consumidor, por precios bajos, las verduras vienen directo de la chacra a la mano del consumidor (Pedro, migrante boliviano y feriante, 2015).

[...] y aparte tenés una entradita por ejemplo una como mamá que hace empanadas para vender vos sabes que hiciste y gastaste una cantidad y vos sabes que la recuperas y vas a tener para pagar la luz en el momento. Eso también es importante, no es lo mismo que ponerte a sembrar y esperar a cosechar, esto es distinto sobre todo para las mujeres que hacen labores con la comida, es beneficioso porque se recupera la plata al otro día. (Sandra, hija de migrante boliviano y vecina del barrio, 2015).

Sandra menciona además la importancia que tiene para ella realizar actividades económicas relativamente seguras, dando cuenta de las impredecibilidades de la

producción cebollera, a las cuales se dedica mayoritariamente la población boliviana. La feria adquiere una dinámica identitaria en varios sentidos, no sólo por cómo se originó, por el lugar donde se desarrolla, sino también por los sabores que se encuentran. La gastronomía es una de las maneras de mantener un vínculo con la tierra añorada. Las comidas típicas hacen parte de la identidad étnica<sup>59</sup>.

El lugar de la feria, es un lugar donde se puede degustar comidas típicas bolivianas (Figura 38) en algunos puestos; encontrar insumos necesarios, como especias y productos de la gastronomía boliviana, para la elaboración de platos (Figura 39); y elementos prácticos para la realización de rituales culturales (Figura 40). Muchos de estos productos, que son mayoritariamente importados desde Bolivia o de ciudades grandes como Buenos Aires, son muy valorados por parte de la comunidad boliviana, ya que forman parte de la dieta alimentaria o de las prácticas culturales que se llevan a cabo para ciertas fechas conmemorativas.

Figura 38. Puesto de venta de comidas típicas



Fuente: Fotografía tomada por Torrez Gallardo (2019).

---

<sup>59</sup> La identidad étnica es un tipo específico de identidad social, que no excluye otras identificaciones, pero que supone la necesidad de comprenderla en todas las dimensiones que le otorgan su singularidad y la distinguen de otras identidades posibles, sin olvidar que no es esencial, sino que depende de los contextos interactivos; es decir de la confrontación con otras identidades (Bartolomé, 2006, p. 39).

Figura 39. Especies y productos de la gastronomía boliviana



Fuente: Fotografía tomada por Torrez Gallardo (2016).

Figura 40. Feto de llama para prácticas culturales y rituales



Fuente: Fotografía tomada por Torrez Gallardo (2016).

Entrena Durán (2012) citando a García Canclini, menciona que la experiencia de los inmigrantes en los espacios receptores, implica procesos específicos a través de los cuales se conservan, reintroducen y recrean ritualmente signos de su identidad nacional, costumbres, festivales o celebraciones religiosas. Dichos procesos, que acontecen de manera singular en cada caso, manifiestan y reproducen las diferenciaciones existentes u originan nuevas diferenciaciones entre los distintos grupos sociales de migrantes. En contextos migratorios como el caso de Pedro Luro, donde la etnicidad se re-inventa, los referentes culturales se amplían en procesos específicos.

#### **9.4 La feria y el barrio ¿Espacios de integración o segregación?**

La feria y el barrio no son solo lugares significativos y cargados de emotividad y sentido de pertenencia para la comunidad que allí reside, mayoritariamente boliviana; también se ha convertido en un lugar de encuentro y relaciones sociales con otros migrantes, muy visibilizados en los meses de la zafra, donde el paisaje cultural se torna de una mayor diversidad étnica. Es posible encontrarse con trabajadoras/es paraguayas/os, santiagueñas/os, misioneras/os, jujeños/as e incluso brasileños; que hallan en la feria el espacio para el encuentro y el intercambio. El encuentro social, posibilita el intercambio de conocimientos acerca de la disponibilidad de tierras para la producción de cebolla, precios de rentabilidad, sobre la situación de precios de la bolsa de cebolla para la venta o también para intercambiar información sobre cuánto se está pagando por jornada de trabajo. Además de ello, la feria es la excusa para la salida del domingo, no solo para la compra o venta sino como un espacio recreativo.

Por otra parte, las relaciones comerciales exceden a la dinámica de la feria, constituyéndose más bien como un espacio de encuentro e integración para la comunidad migrante y para la sociedad en general. A través de las actividades comerciales de la feria, se producen ciertas lógicas de interacción social que permean las fronteras étnicas, dando lugar a un espacio de interacción entre la colectividad boliviana y la sociedad local no migrante (Figura 41).

Se constituye un espacio para el intercambio cultural, en el que los actores y actrices se enfrentan, alían, intercambian o negocian. La integración socioespacial es posible si se comprende la relación y negociación permanente entre los colectivos migrantes y la sociedad de instalación (Checa, 2003a). La formalización de la feria y su apertura a

integrar puesteros de origen no migrante, es un avance de integración, además de los múltiples actores que participan de este espacio. La integración implica un proceso temporal de adaptación a otras costumbres, a otras formas de comprender la vida y de relacionarse socialmente, tanto para migrantes como para la sociedad receptora (Checa, Arjona y Checa, 2003).

Figura 41. Intercambio comercial en la Feria Regional Barrio Bonacina



Fuente: Fotografía tomada por Torrez Gallardo (2016).

En la negociación, el diálogo y la interculturalidad, se forjan elementos para la integración, que se redefinen de manera permanente y que pueden acelerarse cuando existan mecanismos que lo impulsen, como la feria. A medida que ésta creció espacialmente, por la cantidad de puesteros, la variedad de rubros y la cantidad de visitantes, la sociedad inicialmente receptora, se acercó a la comunidad boliviana, al menos desde la práctica de la compra y venta. Fue ese otro sector de la sociedad local, no precisamente aquella vinculada a la producción de cebolla, que lentamente se aproximó a compartir un espacio de intercambio comercial pero también cultural. La feria del barrio convoca no solo a nivel local sino a nivel regional y esto adquiere relevancia en otras escalas espaciales.

Yo como mujer lo veo lindo para pasear, venir con la familia, porque es tranquilo, no hay peligro, esto trae mucha gente. Viene gente de Conesa, de Orígenes, de

todos los pueblos, vienen todos y muchas veces pasa de que no se ven mucho tiempo y se ven acá. Y eso está bueno (Residente local no migrante, 2016).

Desde el carácter integral y procesual de la integración, se le reconoce a la feria el carácter de factor endógeno desde una dimensión socioespacial. Por ser parte de una dinámica que emerge desde la propia comunidad migrante en la consolidación de espacios propios. Sin embargo, la feria, por constituir un espacio de gran intercambio e interrelación comercial, cultural y recreativo con el resto de la sociedad, debe ser entendida en su interrelación con otros factores de carácter exógeno que canalizan el proceso de la integración. Entre ellos fue fundamental el rol del Estado en la formalización de la feria, el accionar del municipio a través de la gestión de una ordenanza pública que reguló su funcionamiento y organización, y el reconocimiento de la sociedad local-regional.

Por otra parte, la feria emplazada en el barrio Bonacina, le atribuye un cierto valor a la construcción territorial con el que sus residentes se identifican. A continuación, un fragmento de la entrevista realizada a una vecina del barrio de origen migrante, que da cuenta de lo que implica para ella y su familia haber tomado la decisión de establecerse en el barrio y llevar adelante su proyecto de vida:

No nos iríamos de Luro, tuvimos muchas ofertas, pero nos decidimos quedarnos e invertir más en Luro. Conseguimos otro local y estamos bien, vivimos bien, no nos falta nada. Hicimos este local, las piezas, no me quejo. Salimos todos los domingos a la feria, todas las mañanas salimos a la feria, vendemos bien en la feria, esto es nuestro (Beatriz, hija de migrante boliviana y vecina del barrio, 2018).

La identificación diferenciada de un grupo social con un espacio concreto, en el que comparten pautas culturales, simbólicas y de solidaridad, dentro de unos límites más o menos establecidos y en el que sienten cierta pertenencia, no es posible sin la existencia de un “otro” que marca y adscribe. En tal sentido, la conformación del barrio con su componente identitario y dinámica migratoria, ha generado para el resto de la sociedad local discursos o percepciones diferenciadas al respecto. Por una parte, discursos segregativos y peyorativos hacia la comunidad boliviana, siendo incluso considerados por fuera de la categoría de extranjeros:

[...] Están habitando principalmente detrás de las vías, en un barrio específico es como que están todos ahí acumulados. Pero hay de todo no solo bolivianos, paraguayos, uruguayos y después extranjeros contratados por empresas

extranjeras, me refiero a franceses, brasileros, ahora a vinieron por el tema de los molinos (Melisa, 33 años, empleada comercial, residente local, 2018).

Los bolivianos ya no solo están del otro lado de la vía. Están por todos lados, por donde mires siempre hay. Pero a mí no me molestan, qué sé yo. Tampoco tengo mucho trato (Fabio, 37 años, comerciante. Extraído de Buss, 27 de septiembre de 2018).

Existe una hipervisibilidad de la migración boliviana, cuando muchas veces no se trata de población originaria de Bolivia, sino de población del norte argentino, con los cuales comparten ciertos parecidos físicos. Lo mismo sucede con los argentinos hijos de migrantes bolivianos, que son categorizados como bolivianos. Aparece en el imaginario de la población local, una especie de invasión boliviana, que no queda ya circunscripta a un espacio específico de referencia que es el “barrio de los bolivianos” detrás de las vías, sino que ahora ya han logrado atravesarla. De este modo, el discurso, la percepción subjetiva, la reputación y los estigmas territoriales que son asignados por la población en general o por algunos grupos sociales hacia estas comunidades migrantes bolivianas, manifiestan representaciones segregativas tanto en términos espaciales como sociales. La segregación se basa también en la percepción del espacio y en las ideas preconcebidas sobre los diferentes grupos sociales.

La conformación del barrio Padre Pablo y Bonacina y su análisis temporal, da cuenta de la tendencia que tuvieron los grupos migrantes mayoritariamente bolivianos de concentrarse en ciertas áreas de la ciudad. Coincidente con espacios marginales, de infraestructuras modestas, construcciones precarias, con limitada accesibilidad a los servicios básicos; que con el tiempo y el accionar de las políticas públicas fueron mejorando en cuanto a calidad y accesibilidad. La existencia de redes sociales, familiares o compatriotas en el barrio, así como los bajos precios para la rentabilidad o compra de terrenos, alentaron aún más la concentración espacial de estos grupos sociales.

La población no se distribuye de manera aleatoria en el espacio, tampoco todos acceden de la misma manera a la infraestructura y servicios (Carman, Vieira y Segura, 2013). Y esa diferenciación claramente se ve en el paisaje urbano de los barrios marginales con los otros sectores de la ciudad. La distribución residencial desigual de la población en el espacio, no solo espacializa el distanciamiento social entre grupos, sino que implica una

segregación socioespacial. En este contexto, la constitución del barrio Padre Pablo y otros barrios marginales, es pensada desde la marginalidad y la estigmatización de la segregación socioespacial, por los límites y fronteras sociales que construyeron los grupos sociales, tanto migrantes como no migrantes, a partir de sus identidades étnicas, condiciones sociales, criterios socio-económicos e incluso condiciones de clases.

Sin embargo, teniendo en cuenta que un grupo social puede estar segregado bajo una o varias dimensiones sin necesidad de estarlo en otra, como ya se vio en capítulos anteriores y como se profundizará en capítulos posteriores, la segregación del barrio tiene también un carácter más positivo y funcional. Ello puede ser interpretado desde la afinidad, en la que ésta actúa como un recurso instrumental deseado. El deseo y la necesidad de mantener en un espacio concreto, costumbres, valores, identidades culturales, prácticas comerciales y de convivencia, favorece la comunicación, la integración y la conformación comunitaria de la población migrante; la generación de comercios étnicos; la materialización de prácticas culturales y la apropiación del espacio urbano. A la vez, estos barrios migrantes constituyen “puertos de primera entrada” (Bayona, 2006) para el recién llegado, por la disponibilidad de estrategias que le permitirán adaptarse de manera más rápida y progresiva en la sociedad local.

## **CAPÍTULO 10. MULTITERRITORIALIDADES A PARTIR DE LAS PRÁCTICAS RELIGIOSAS**

Los diferentes grupos sociales que hoy consolidan la complejidad social de la localidad de Pedro Luro dan cuenta de la existencia de multiterritorialidades. Las diferentes comunidades, en contextos históricos determinados, fueron re-construyendo sus territorios de acuerdo a sus pautas culturales y sentidos de pertenencia, expresados en sus prácticas religiosas. Para este apartado, se hizo referencia a dos grupos de análisis. Por un lado, a las comunidades de origen migrante boliviano y sus prácticas de religiosidad popular en torno a la Virgen de Urkupiña. Y por el otro, al grupo de generaciones que poseen una trayectoria histórica mayor en la ciudad, muchos de ellos descendientes de la migración europea e incluso parte de los fundadores de la localidad, cuyas prácticas religiosas son devotas de María Auxiliadora y Ceferino Namuncurá; alineadas al rol que ha tenido Fortín Mercedes como complejo educativo-religioso de la congregación salesiana de Don Bosco.

En este contexto, se analizó cómo entran en tensión las múltiples territorialidades religiosas asociadas a las prácticas de estas dos comunidades. Específicamente centrado en las devociones o cultos católicos, analizando los potenciales conflictos, acuerdos y/o tensiones entre las expresiones de religiosidad de las comunidades bolivianas y las institucionalizadas o “tradicionales” de la Iglesia Católica, representadas por la congregación salesiana.

### **10.1 Prácticas sociales religiosas en la construcción de territorialidades**

Las comunidades de migrantes en el proceso de construcción territorial ponen en visibilidad su bagaje cultural como parte del despliegue de sus estrategias de apropiación simbólica, y que hacen parte de la propia condición humana<sup>60</sup>. Arendt (2015) expresa que “mediante la acción y el discurso, los hombres muestran quiénes son, revelan activamente su única y personal identidad y hacen su aparición en el mundo humano” (p. 203). La acción que consolida la pertenencia y el desarrollo de la

---

<sup>60</sup> Arendt designa tres actividades fundamentales que definen la condición humana: labor, trabajo y acción. Ésta última es entendida como la “única actividad que se da entre los hombres sin la mediación de cosas o materia, corresponde a la condición humana de la pluralidad” (2015: 22).

identidad de un Estado o de un colectivo sobre un espacio, en un nivel de dominio y de poder ejercido sobre el mismo, es entendido como territorialidad (Montañez y Delgado, 1998). Son el conjunto de las prácticas de los diferentes grupos sociales y sus expresiones materiales y simbólicas, las que garantizan la apropiación y permanencia a un determinado territorio (Montañez y Delgado, 1998). De esta forma, la territorialidad puede ser ejercida por individuos, grupos sociales, grupos étnicos, Estados-Nación, entre otros, en complejos procesos de territorialización y desterritorialización, impulsados a través de mecanismos consensuados o conflictivos.

Analizar la dimensión geográfica de la relación entre las sociedades y sus sistemas de creencias, implica entender al espacio como producto y construcción social en un sistema de relaciones sociales (Lefebvre, 1974; Harvey, 1982; Massey, 1994) y, por lo tanto, forjador de identidades, cuya materialidad se identifica en un espacio geográfico concreto, de donde deriva la contingencia temporal y el carácter histórico del mismo. El sistema de relaciones sociales tiene que ver con las “prácticas sociales y los procesos que forman parte de la temporalidad histórica y se inscriben en un espacio social histórico” (Valcárcel, 2000, p. 358). Para llegar a comprenderlo, resulta necesario analizarlo desde la perspectiva de los propios sujetos, la forma que utilizan para hablar de ellas y las prácticas que llevan a cabo; desde un enfoque que priorice lo cultural (Claval, 2002).

Por lo tanto, teniendo en cuenta no sólo los componentes materiales del espacio, sino también la esfera de lo simbólico-imaginario, se puede decir que cada comunidad en el proceso de construcción territorial pone en visibilidad su bagaje cultural como parte del despliegue de estrategias de apropiación simbólica; revestido de dimensiones políticas, afectivas y de identidad (Rodríguez Valbuena, 2010). Haesbaert propone que el territorio implica “una dimensión simbólica, cultural, a través de una identidad territorial atribuida por los grupos sociales, como forma de control simbólico sobre el espacio donde viven y una dimensión más concreta” (Haesbaert, 2011, p. 80). Los territorios obedecen a las interacciones y experiencias sociales que permitan su control, son las relaciones sociales de poder, apropiación y pertenencia, lo que lo definen (Montañez, 2001 y Torres, 2011). De allí las disputas y/o tensiones que pueden surgir cuando grupos sociales definen sus dominios territoriales, los cuales pueden ir cambiando, cediendo o expandiendo sus límites e improntas en el espacio, de acuerdo a las coyunturas socio-históricas que lo determinen.

La religión es un componente de la cultura y de la identidad de una comunidad, y como tal impacta en la organización del espacio; se hace visible a través de diversas manifestaciones de fe expresadas de forma material e inmaterial como prácticas, rituales, cultos, objetos y marcas en el paisaje; expresiones que dan cuenta de la relación que se establece entre los miembros de una comunidad, su sistema de creencias y el espacio geográfico. Esta relación no está exenta de contradicciones y conflictos ya que se encuentra atravesada por acciones y estrategias que se dan en el marco de relaciones de poder. Siguiendo a Flores (2016), la espacialidad resultante de la apropiación religiosa del espacio “no sólo implica una apropiación material sino también una simbólica y subjetiva empapada de tensiones, conflictos y disputas que operan en torno a relaciones desiguales y complejas” (p. 7).

Según Carballo (2009) son múltiples las formas de territorialidad de las prácticas religiosas. Entendiendo que la territorialidad comprende a la acción que consolida la pertenencia y el desarrollo de una identidad personal o colectiva sobre un espacio (Montañez y Delgado, 1998). Es decir, el conjunto de las prácticas de los diferentes grupos sociales y sus expresiones materiales y simbólicas que garantizan la apropiación y permanencia a un determinado territorio (Lobato Corrêa, 1996. Citado en Montañez y Delgado, 1998). La territorialidad de las prácticas religiosas de algún modo comprende “una síntesis entre el sistema de símbolos del pasado y del presente, y de su medio físico tanto como el del imaginado” (Carballo, 2009:30), puesto que involucran elementos que estructuran la vida en sociedad. Expresadas en las peregrinaciones, devociones, consolidación de lugares sagrados o santuarios, así como las religiosidades populares (éste último será desarrollado más adelante).

En el caso de los grupos religiosos, Poças Santos (2009) señala que las prácticas religiosas determinan el permanente proceso de construcción del espacio social y producen territorios religiosos y espacios sagrados en constante interacción con el espacio profano en que se insertan. En palabras de la autora, la fuerza de dichos territorios radica en

la circunstancia de potenciar la solidaridad y la cohesión del grupo, independientemente de los lugares más o menos distantes en que se encuentren sus miembros. Se añade también su importante papel en la formación de la identidad del grupo, ya que un territorio valorizado por su espiritualidad, tiene la virtud de promover y favorecer sentimientos y relaciones de pertenencia, alineándose una

circunstancia espacial que provee, de algún modo, a los individuos y a su grupo, el soporte geográfico para los actos religiosos con mayor proyección exterior (Poças Santos, 2009, p. 209).

## **10.2 Construcción territorial de Fortín Mercedes como espacio religioso**

La llegada de la congregación Salesiana a la región patagónica en 1879, inició un proceso de construcción territorial orientado a la educación y evangelización de los habitantes originarios y de las “juventudes pobres y abandonadas”, de acuerdo con los lineamientos del sistema preventivo de Don Bosco. Este proyecto educativo y evangelizador se plasmó en el territorio a través de la fundación de casas y centros de misión que funcionaron como nodos estructurantes del espacio patagónico. En este contexto, los orígenes del complejo salesiano de Fortín Mercedes se remontan a fines del siglo XIX, cuando los primeros misioneros salesianos comenzaron a recorrer las márgenes de los ríos Negro y Colorado con el fin de evangelizar a los habitantes originarios y así concretar el proyecto misionero y educativo de Don Bosco. Por su ubicación estratégica en cercanías de la desembocadura del río Colorado (Nicoletti, 2015), se decidió la instalación definitiva y la fundación de una nueva casa salesiana en esa zona. Luego se construyó el Colegio San Pedro, el colegio de hermanas Madre Mazzarello, completando la oferta educativa de la congregación (Paesa, 1971).

La centralidad que fue adquiriendo Fortín Mercedes como espacio religioso-educativo en la región, trajo consigo la necesidad por parte de la comunidad y de los misioneros salesianos de consolidar la proyección regional de esta obra hacia la Patagonia. Esto se logró a través de la difusión de figuras fuertemente arraigadas al carisma de la congregación –como son la Virgen de María Auxiliadora<sup>61</sup> y Ceferino Namuncurá– que se expresaron a través de diversas prácticas que territorializaron estas manifestaciones de fe, dotando a la región de una identidad fuertemente católica y salesiana. Como señala Nicoletti, estas devociones permitieron “construir un territorio devocional en

---

<sup>61</sup> Nicoletti (2012) considera a la Virgen de María Auxiliadora como una advocación que fue trasplantada desde Italia a partir de la llegada a la Argentina de los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora. La autora señala que su devoción en el territorio argentino ha delimitado dos espacios claramente definidos: desde el río Colorado hacia el Norte y desde el río Colorado hacia el Sur. El primer territorio ha sido construido a través de una “adaptación” de la Auxiliadora como Patrona del Agro argentino, desde 1949. En el segundo territorio, que abarca la Patagonia, la Virgen es el símbolo de la presencia salesiana, traída desde Turín, con los atributos reales y la antigua identificación de la Virgen como el “auxilio de los cristianos”, contra herejes y paganos en tiempos de conquista.

clave identitaria y resignificar espacios reales y simbólicos como construcciones territoriales dinámicas. Estos espacios están diferenciados por su inclusividad o exclusividad social [...] marcando fronteras simbólicas” (2012, p. 7).

La historia de devoción a la Virgen de María Auxiliadora en la región de Fortín Mercedes comienza con la construcción de una capilla. El 20 de mayo de 1917, promovida por los misioneros y por el padre Luis Pedemonte, se llevó a cabo la primera peregrinación a María Auxiliadora, con el objetivo de pedirle la gracia de que se concretara la construcción de un Santuario que reemplazara a la antigua ermita. A la celebración asistieron setecientos peregrinos que llegaron en tren desde Bahía Blanca y la zona; en noviembre de ese mismo año se realizó la segunda peregrinación, en la que se bendijo la Piedra Fundamental del Santuario, a la que concurren 1500 peregrinos (Dumrauf, s.f). En el año 1920 se inició la construcción del templo, que finalizó en 1927. A su vez, en 1924 los restos de Ceferino Namuncurá fueron repatriados desde Italia y trasladados a Fortín Mercedes (Figura 42).

Figura 42. Cronología en la construcción del espacio religioso de Fortín Mercedes



Fuente: Torrez Gallardo y Junquera (2019).

Estos hitos hicieron de Fortín Mercedes un centro de gran importancia religiosa a nivel regional y nacional; a lo que se sumó la declaración en 1949 de la Virgen de María Auxiliadora como “Patrona del Agro Argentino”, por la difusión de esta devoción entre los pobladores rurales de la zona.

A partir de entonces y hasta la actualidad se llevan a cabo dos celebraciones anuales<sup>62</sup> en Fortín Mercedes en torno a María Auxiliadora, en los meses de mayo y noviembre respectivamente. La fiesta consiste en una procesión con la estatua de la Virgen María Auxiliadora desde el ingreso a Fortín Mercedes hasta el santuario con acompañamiento de hombres de campo a caballo (en el mes de noviembre), rezos, cantos, celebración de misas y bendición a los niños; participan representantes de áreas productivas cercanas y de la comunidad boliviana (Pérez y Schenkel, 2018). Los peregrinos y devotos que asisten a esta festividad provienen principalmente de dos regiones: Bahía Blanca (desde el norte) en el mes de mayo; y la comarca de Viedma-Patagones (desde el sur) en noviembre. Si bien la procedencia de peregrinos y visitantes se ha ido debilitando por diversos motivos, Fortín Mercedes continúa recibiendo un flujo permanente de devotos que asisten al lugar en distintos momentos del año.

### **10.3 Construcción territorial de las prácticas de religiosidad popular**

Desde la perspectiva multidimensional de las migraciones (Lamborghini y Martino, 2018), el carácter subjetivo e identitario de los sujetos migrantes aparece como aspectos clave de su análisis como proceso social. En esta dimensión se cruzan las emociones, sentimientos y afectividades del migrante guardados con su lugar de origen, que son visibilizados y proyectados en su nuevo lugar de destino, cristalizados en el territorio. Las prácticas sociales de la religiosidad popular que expresan estas comunidades bolivianas en Pedro Luro, ponen en visibilidad no sólo esa dimensión identitaria y subjetiva, sino también el transnacionalismo que implican estos procesos.

---

<sup>62</sup> Hasta el año 2009 se realizaba una procesión en honor a Ceferino Namuncurá en el mes de agosto, que salía del Templo San Pedro, ubicado en Pedro Luro y se dirigía al Santuario de María Auxiliadora, en Fortín Mercedes. En la procesión no solo se trasladaban las figuras de Ceferino y de María Auxiliadora sino también la de la Virgen de Urkupiña, una de las patronas de Bolivia, venerada por la comunidad boliviana para la misma fecha. A partir del traslado de sus restos al santuario ubicado en el Paraje San Ignacio (Neuquén), la peregrinación a Ceferino se realiza al mencionado santuario y a Chimpay (Río Negro), lugar de nacimiento del beato.

Las creencias de los y las migrantes y las múltiples formas en que son celebradas son consideradas una parte central del conjunto de bienes y sentidos que se movilizan junto con las personas migrantes (ya sea que se comprendan como parte de una cultura, una identidad o una visión del mundo) pudiendo ser consideradas una expresión de vínculos transnacionales con las comunidades locales (Mallimaci Barral, 2016, p. 3).

Son diferentes las perspectivas respecto a la religiosidad popular (Barelli, 2011; Sassone, 2007b; Fogelman, 2010; Martín, 2007). Sin embargo, entendemos a la religiosidad popular como “el conjunto de las mediaciones y expresiones religiosas características de un pueblo, surgida de él, transmitidas con el resto de los elementos propios de la cultura de ese pueblo, y es pues un elemento de la cultura de un pueblo” (Maldonado, 1990, p. 125). Esta religiosidad es transmitida y se inscribe en el existir colectivo, en una creciente producción social de lo sagrado (Cipriani, 2004). Son las experiencias y los comportamientos simbólicos los que dan cuenta de las expresiones religiosas (Santamaría, 1991), las cuales se distinguen como prácticas sacralizadas donde lo sagrado se presenta en un espacio diferencial que requiere ser abordado de forma particular (Martín, 2007).

De este modo las prácticas de la religiosidad popular pueden ser distinguidas como una estrategia cultural transnacional (Sassone, 2007b), que es utilizada por los migrantes en el lugar de destino; junto con las fiestas, los bailes, las comidas y los medios de comunicación; como una forma de adaptación que los acerca desde lo simbólico a sus lugares de origen, construyendo nuevas territorialidades (Sassone y Mera, 2007). Las manifestaciones de fe entre la comunidad boliviana en Argentina, se han incrementado desde los años setenta (Rebottaro, 2016; Sassone, 2007b). Numerosos son las investigaciones que dan cuenta de ello desde diversos casos de estudio (Grimson, 1999; Mallimaci Barral, 2016; Sassone y Mera, 2007; Pérez y Ginóbili, 2008; Barelli, 2011; Hernández, 2010). En los últimos años, fue claro el aumento de las festividades de la Virgen de Urkupiña<sup>63</sup>, quizás por la importancia de los cochabambinos en las migraciones bolivianas, a pesar de que han sido las fiestas de la virgen de Copacabana las más tradicionales en Argentina (Mallimaci Barral, 2016). Pérez y Ginóbili (2008) se

---

<sup>63</sup> La fiesta de la Virgen de Urkupiña en Argentina surge primero en la provincia de Córdoba en 1982. Posteriormente su celebración se expande a otros puntos de país, como: Buenos Aires, ciudades del norte argentino (como Jujuy, Salta y Tucumán), Rosario, Bahía Blanca, Bariloche, Comodoro Rivadavia, Puerto Madryn y Ushuaia (Mallimaci Barral, 2016).

refieren a que éstas creencias como otras manifestaciones de la cultura boliviana se trasladaron a la Argentina con el proceso migratorio, constituyendo uno de los espacios que los migrantes construyen vinculados a la bolivianidad (Grimson, 1999) y que se repite en las diferentes localidades elegidas para su radicación.

La festividad de la Virgen de Urkupiña tiene su origen en la localidad de Quillacollo, provincia del departamento de Cochabamba en Bolivia, donde es celebrada cada 15 de agosto (día de la asunción). Su origen católico que data de la época colonial del S. XVII<sup>64</sup>, se entremezcla con elementos de la religiosidad popular que se expresan en los ritos que tienen lugar en su santuario (Barelli, 2011). La fiesta de la Virgen convoca a peregrinos de toda Bolivia y países vecinos, a visitar su santuario y participar de las actividades que se desarrollan (Pérez y Ginóbili, 2008). Con el tiempo llegó a “convertirse en una celebración tradicional y folklórica, que atrae a variadas agrupaciones juveniles de danzas autóctonas, que realizan bailando un largo recorrido, como una forma de veneración a la Patrona de Urkupiña” (Pérez y Ginóbili, 2008:43). Con la nacionalización de esta devoción, la virgen fue declarada “patrona de la Integración” en el año 1998 (Mallimaci Barral, 2016), en un contexto de tendencia separatista que atravesaba al país boliviano.

En el partido de Villarino la celebración de la Virgen de Urkupiña se festeja durante el mes de agosto. Lo que genera un masivo encuentro entre la comunidad boliviana en cada una de las localidades donde se encuentra la imagen de la virgen (Pérez y Ginóbili, 2008). En Pedro Luro las expresiones religiosas de gran parte de la comunidad boliviana se realizan en torno a la Virgen de Urkupiña. Según los mismos devotos, la imagen arribó a mediados de los años noventa, migrando de localidad en localidad por el partido de Villarino, fue pasando por diferentes familias, hasta que finalmente queda resguardada en el museo del Complejo de Fortín Mercedes, en el año 2001 (Figura 43).

---

<sup>64</sup> El relato, semejante a otros relatos de apariciones de la Virgen cuenta que una mujer con un niño en brazos se apareció a una niña campesina que cuidaba sus ovejas en el cerro de Qota, en las afueras de Quillacollo. Un día la niña llegó al lugar de la aparición acompañada de sus padres, el cura y vecinos de esa localidad, al ver a la Virgen exclamaron: ¡Orqopiña!, expresión quechua que significa “ya está en el cerro” y que devino luego en Urkupiña. Pero al acercarse la Virgen desapareció dejando en su lugar una “piedra” en la que quedó grabada su imagen con el niño (Barelli, 2011, p. 71).

Figura 43. Cronología de la religiosidad popular de la Virgen de Urkupiña



Fuente: Torrez Gallardo y Junquera (2019).

Tiempo después lograron recuperarla y trasladarla a la capilla La Auxiliadora, ubicada en el barrio Padre Pablo, que se constituye como uno de los barrios de mayor presencia boliviana en la ciudad, como ya se analizó previamente. A partir del 2007 se iniciaron las primeras prácticas culturales en el barrio, asociadas a las festividades de la virgen de Urkupiña durante los meses de agosto.

En Pedro Luro, la celebración se inicia con una misa en la capilla La Auxiliadora, donde se encuentra la imagen, a cargo del sacerdote referente de la Pastoral Migratoria del archidiócesis de Bahía Blanca. Una vez finalizada la misa con los agradecimientos y pedidos de los fieles, se continúa con la procesión de la Virgen; que es acompañada de los devotos, simpatizantes, con danzas folklóricas coloridas de las diferentes agrupaciones folclóricas y caravana de vehículos decorados. Recorriendo algunas calles del barrio, y pasando por la ciudad, llegan a algún salón central, donde tiene lugar la fiesta popular, con el almuerzo compartido y las danzas típicas de diversos grupos folclóricos, a lo largo de toda la jornada; donde no sólo acuden los devotos de la virgen, sino también integrantes de la comunidad boliviana en general.

Estas prácticas de religiosidad popular que llevan a cabo los miembros de la comunidad boliviana, poseen un carácter singular, según sus raíces culturales y marcos sociales. En particular, estas devociones populares y espacios sacralizados constituyen una geografía de complejas transformaciones y adaptaciones. Además, en los rituales de las prácticas, la comunidad migrante se apropia de las estructuras modernas -y contemporáneas- dando como resultado una trama social dinámica de una eminente riqueza espacial (Carballo, 2009).

#### **10.4 La configuración de las multiterritorialidades religiosas**

Según Poças Santos (2009), las prácticas religiosas se manifiestan espacialmente en formas tan variadas como los trayectos o itinerarios, los edificios o monumentos de carácter religioso –iglesias, templos–, la toponimia de inspiración religiosa, la difusión en el espacio de rituales y los objetos móviles de uso o significado religioso –estatuas, reliquias–, entre otros. Para cada colectivo, estas prácticas implican una forma de pensar, organizar y controlar el territorio (Dory, 1995. En Flores, 2016), definiendo múltiples territorialidades que se superponen y coexisten en procesos no exentos de negociaciones y conflictos.

Se identificaron tres dimensiones que expresan esas lógicas en tensión y que configuran las multiterritorialidades. En primer lugar, la gestión del territorio por parte de las instituciones “formales”; en segundo lugar, la construcción de fijos o “marcas en el paisaje” (Fernández Christlieb, 2006; Fabri, 2010), que están representadas por el establecimiento de edificios y monumentos que funcionan como hitos que reconfiguran la apropiación del territorio religioso; y las prácticas sociales que corresponden a las fiestas y peregrinaciones en torno a las devociones de Ceferino Namuncurá, Virgen de María Auxiliadora y de Urkupiña.

##### **10.4.1 El territorio como estrategia de gestión de las instituciones religiosas**

Las instituciones religiosas necesitan de la organización del territorio; el hecho de establecer un sistema de acción coordinado y jerárquico que facilite el ejercicio de las tareas eclesíásticas no sólo responde a fines administrativos; en términos de poder, se enmarca en la “lucha por las almas” e implica una apropiación del espacio por parte de las instituciones religiosas y una lucha por el control de los territorios (Carballo, 2009).

En el caso del complejo salesiano de Fortín Mercedes, que dista dos kilómetros de la ciudad de Pedro Luro, comprende el Santuario a María Auxiliadora, que tiene carácter de jurisdicción autónoma. Por su parte, Pedro Luro corresponde a la jurisdicción de la parroquia María Auxiliadora, que incluye bajo sus dominios tanto al Templo parroquial San Pedro como a la Capilla La Auxiliadora, dentro de la Arquidiócesis de Bahía Blanca. Hasta el año 2017, la administración de la parroquia estaba a cargo de la congregación salesiana, pero a partir de ese año la gestión fue cedida al obispado de Bahía Blanca. Entre las razones que dan cuenta de esta pérdida de gestión, se identifica la falta de recursos humanos, tal como lo expresa el referente salesiano:

hasta el año pasado estuvo bajo la administración de Fortín. El año pasado se cedió al obispado. El templo parroquial San Pedro lo construyó la comunidad de acá [salesiana] con ayuda de católicos alemanes... la parroquia de Pedro Luro y la capilla María Auxiliadora, que está del otro lado de la vía, se entregó al obispado de Bahía Blanca el año pasado. El párroco titular es el padre José María Masson, que es párroco de Médanos y atiende todo hasta Stroeder... harían falta dos curas por lo menos, o sea Villalonga y Stroeder tendrían que tener un cura y Pedro Luro, Buratovich, Ascasubi, otro y Médanos y Algarrobo otro... son zonas extensas. Acá como sacerdote salesiano estoy yo. Y atiendo el Santuario y los colegios, este [el San Pedro] y el de las hermanas, acompañando la pastoral, la gestoría, la presencia (Pedro, sacerdote salesiano, 2019).

El hecho de que los salesianos se hayan desligado de la gestión de la parroquia, restringiendo su acción únicamente a la administración del complejo de Fortín Mercedes (Santuario y colegios), pone en evidencia un proceso de desterritorialización de esta congregación en la localidad de Pedro Luro. Lo que se debió, como señala el testimonio, a la ausencia de sacerdotes que pudieran hacerse cargo de la administración de esos espacios. Como consecuencia de la “retirada” de los salesianos, las iglesias de San Pedro y La Auxiliadora quedaron bajo la atención de sacerdotes provenientes de Bahía Blanca y pertenecientes a la Pastoral Migratoria quienes, en efecto, desde hacía un tiempo atrás ya venían teniendo una participación significativa en la parroquia de Pedro Luro, con el trabajo junto a la comunidad migrante.

Lo que pasa es que acá la pastoral tenemos más o menos 40 años de trabajo, de acompañamiento a la gente. Entonces, como nadie, la pastoral migratoria del arquidiócesis de Bahía Blanca tiene una trayectoria de acompañamiento a la comunidad de migrantes, de apoyo, de asistencia, de tramitación de

documentación, de acercarse continuamente, sobre todo cuando nos acercamos a familias en situaciones más vulnerables, por ejemplo, acercarse a alimentos, ropa [...] (Aldo, sacerdote de la Pastoral Migratoria, 2017).

Esto evidencia que la Pastoral Migratoria en la ciudad, con su carisma específico, está fuertemente asociada al proceso migratorio de las últimas décadas. La animación de los fieles y la organización de actividades comunitarias por parte de la Pastoral, específicamente en torno a la capilla La Auxiliadora, contribuyó a darle mayor protagonismo a las comunidades migrantes particularmente de origen boliviano, proceso que se ha acentuado en los últimos años. Esto ha tenido que ver, además, con la ubicación de la capilla, construida inicialmente por los salesianos en un barrio originalmente marginal y precarizado de la localidad (Barrio Padre Pablo), en el que hoy residen familias mayoritariamente bolivianas.

A su vez, en la capilla se observan diferentes expresiones de fe, que evidencian territorialidades “superpuestas”: en su interior conviven la imagen de la Virgen de María Auxiliadora –devoción propiamente salesiana– junto a la figura de la Virgen de Urkupiña –asociada a las comunidades migrantes bolivianas– algo que, casualmente, no sucede en el Santuario de Fortín Mercedes. Es interesante señalar que, de acuerdo a los testimonios de los entrevistados, la Virgen de Urkupiña en el año 2002 había llegado a Fortín Mercedes con la intencionalidad de que se estableciera en el Santuario, sin embargo, nunca llegó a ser expuesta, quedando resguardada en el museo. Las infraestructuras que en su momento materializaron la expansión de la congregación salesiana, hoy se reterritorializan a partir de los cambios en la gestión jurisdiccional de la parroquia, y por el creciente accionar de la Pastoral Migratoria junto con la comunidad boliviana. A continuación, dos fragmentos de las entrevistas realizadas al referente de la Pastoral y al referente de la comunidad salesiana, que dan cuenta de lo mencionado:

La iniciativa de la capilla fue con los padres salesianos, con el Padre Pablo, ése que andaba siempre con la motito, de sotana negra, con gorro, tipo vasco [...] pero las actividades así religiosas realmente empezaron con nosotros desde la Pastoral Migratoria, en el año ‘98, ‘99, en adelante. Íbamos a hacer una misa mensual, inclusive por ahí llevábamos donativas, alimentos, ropa, útiles escolares. Nosotros para esa época una vez al mes íbamos con el equipo de Bahía Blanca, pero atendíamos ahí en la iglesia del pueblo, en la iglesia vieja, en lo que es ahora el

Templo San Pedro, para la documentación todos los miércoles íbamos ahí (Aldo, sacerdote de la Pastoral Migratoria, 2017)

[Pascualoto] es de Bahía y por carisma, así como nosotros atendemos las escuelas, él atiende a los migrantes bolivianos, paraguayos, chilenos. Es de la Pastoral Migratoria, que es una pastoral muy específica. [...] A veces quizás haría falta, digamos hace falta como definir los campos [...] Antes cuando aquí había una comunidad grande, uno atendía el Santuario, uno era párroco de Pedro Luro, otro atendía toda la zona rural, cinco estaban en la escuela, uno atendía el campo, un cura era el capataz del campo [...] Necesidad de hecho hay, donde hay personas y comunidades necesidad espiritual hay, pero faltan sacerdotes (Pedro, sacerdote salesiano, 2019).

Esto demuestra que la administración del territorio parroquial se da en un proceso continuo de redefinición de fronteras y delimitación de espacios entre los salesianos y los sacerdotes de la Pastoral Migratoria; espacios que delimitan, justamente, las comunidades a las que cada uno atiende. En este sentido, “el territorio no se construye simplemente con la ocupación de un grupo, esto no es suficiente, sino que el componente relacional es el que justamente posibilita el acceso al proceso de construcción territorial” (Carballo, 2009:28). Por otra parte, la comunidad boliviana también tiene un rol importante con la Capilla desde su participación en la gestión, con la administración tesorera, el suministro de fondos y su representación local.

Antes estaban los salesianos, ahora ya no, no hay curas y no hay aportes. Está la cabecera [el clero, la arquidiócesis], pero no hay aportes para beneficio de la capilla o de la comunidad o del templo. O sea, ellos son la cabecera, pero nosotros tenemos que crear los fondos para mantener la capilla. Es así. (Don Ramos, integrante de la colectividad boliviana, 2019).

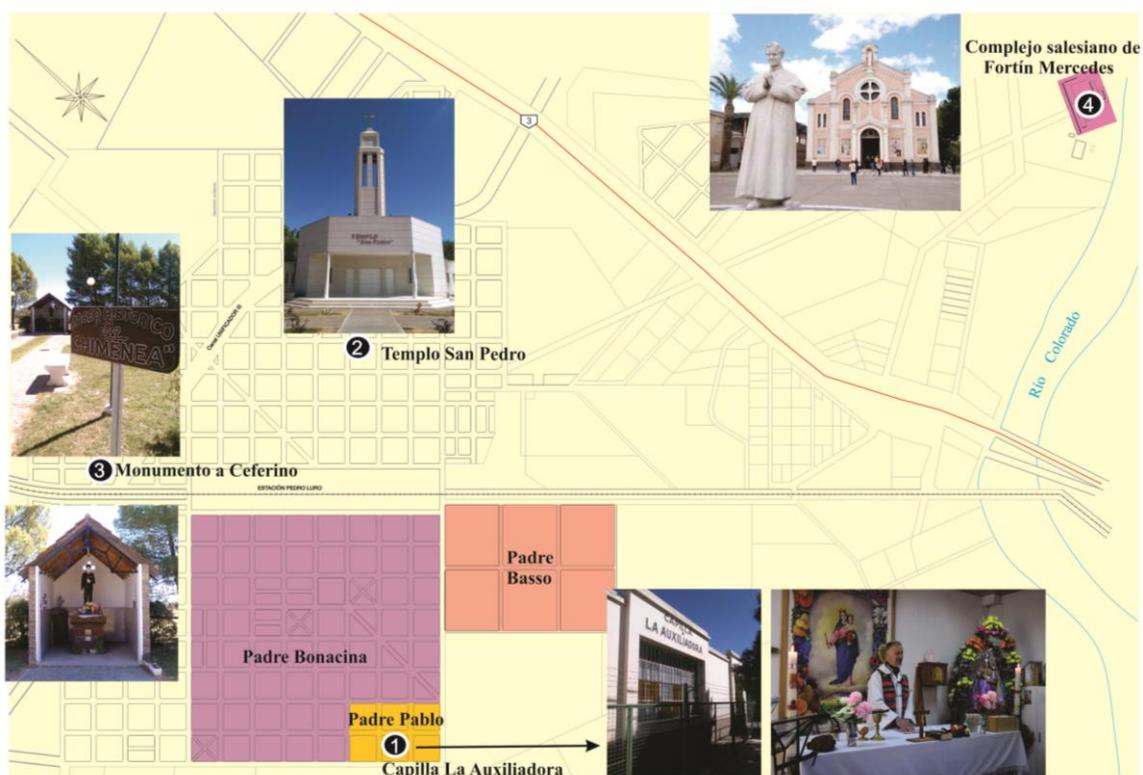
Somos parte de un consejo administrativo, está la Silvana, ella, yo y muchas otras personas. Ella lleva la contabilidad y la tesorería. Y a través de la capilla, se hacen este tipo de manifiestos, como la fiesta de las colectividades. La agarramos nosotros, por el tema de obtener fondos para la mantención de la capilla, para sostenerlo [...] Y toda la ganancia que se obtiene va a beneficio de la capilla, para mantención durante el año, siempre hay refacciones para hacer, cambiar una puerta, una ventana y bueno con esa plata, más o menos, manejamos eso, y los impuestos. (Don Ibarra, integrante de la colectividad boliviana, 2019).

### 10.4.2 Materialidades religiosas en el paisaje de Pedro Luro

Fernández Christlieb (2006) señala que los paisajes son producidos intelectual y materialmente por los grupos sociales que los habitan, y forman parte de una cosmovisión. El paisaje es una unidad física compuesta por elementos tangibles, pero estos componentes físicos tienen además un significado cultural que hace del mismo un rito, un texto, una constelación de puntos sagrados. En la producción de un paisaje intervienen distintas acciones mediante las cuales un grupo social se apropia de un espacio (Claval, 1995. En Fernández Christlieb, 2006). Estas son: reconocerse y orientarse a partir de él, marcar su territorio, nombrarlo e institucionalizarlo. Una vez cumplidas estas acciones, el paisaje queda fundado y adquiere el rango de territorio (Fernández Christlieb, 2006).

En la localidad de Pedro Luro existen materialidades que dan cuenta de esa apropiación subjetiva del espacio y que funcionan como formas simbólicas espaciales o marcas territoriales que anclan la memoria colectiva (Figura 44).

Figura 44. Materialidades religiosas en el paisaje de Pedro Luro



Fuente: Torrez Gallardo y Junquera (2019).

Los símbolos expresados en formas simbólicas, constituyen el “resultado de un complejo proceso de construcción de significados apoyados en la experiencia y en la imaginación de los individuos y los grupos sociales” (Lobato Corrêa, 2011, p. 23). Como marcas en el paisaje de las devociones salesianas, tal como aparecen en la Figura 44, se identificaron el Monumento a Ceferino Namuncurá en el Paseo Histórico La Chimenea; el Santuario de María Auxiliadora; el Templo San Pedro y la capilla La Auxiliadora, esta última como parte preferente de la devoción boliviana.

Aparece también como otro hito de las prácticas religiosas de los migrantes, la ermita de la Virgen de Caacupé, ubicada en el barrio Villa Mercosur, correspondiente a la comunidad paraguaya. La localización de estas formas no es ingenua, es una construcción histórica que implica una intencionalidad de apropiación del espacio por parte de determinados grupos sociales. Así mismo, los usos y funciones que adquieren van a estar determinados por el momento histórico, más allá de la intencionalidad inicial con la que fueron fundadas o creadas. Por ejemplo, la capilla La Auxiliadora, en el barrio Padre Pablo, que en sus inicios estuvo asociada a la misión salesiana, actualmente representa un espacio de congregación migrante. La localización original que se hizo en una zona periférica de bajos recursos, tenía que ver con la acción y con el carisma de los salesianos orientados a los sectores más vulnerables de la ciudad; labor hoy resignificada por la presencia permanente de la Pastoral Migratoria, en un barrio consolidado mayoritariamente de familias bolivianas. Más allá de la representación religiosa que puede reflejar la capilla, en los últimos años ha adquirido múltiples sentidos y significados, puesto que es lugar de reunión, de asambleas, de integración, de visibilización de la cultura. Se convierte en el lugar de pertenencia social para la comunidad boliviana.

[...] es más que nada juntarse a través de la iglesia, es a partir de ahí. Colaboradores y miembros de distintos barrios, y siempre colaboradores porque no somos ni una institución. O sea, colaboradores representando a la capilla. Porque la capilla es la institución salesiana. A través de la institución ésa, nosotros podemos hacernos partícipes para recaudar fondos y para la misma capilla, para la mantención. Entonces nosotros siempre estamos representados por la capilla, representados y representando a Bolivia (Julián, integrante de la colectividad boliviana, 2019).

Otro ejemplo de las marcas en el paisaje es la construcción del Monumento a Ceferino Namuncurá, inaugurado en el año 2000 por el Grupo Ceferiniano en el mismo sitio donde funcionó la primera fábrica de extracto de tomates del partido de Villarino, hoy conocido como “Paseo Histórico La Chimenea”. La ubicación del monumento a Ceferino, en un lugar de relevancia histórica para Pedro Luro, podría interpretarse como una búsqueda estratégica de visibilización de las manifestaciones de fe de un determinado grupo social. No sólo por la disponibilidad del lugar, su accesibilidad, las dimensiones físicas del espacio y la chimenea; sino también por una necesidad de expansión y de apropiación de un espacio, por fuera del complejo de Fortín Mercedes:

Ahí cuando se hizo eso, había un grupo formado, el Grupo Ceferiniano. Entonces un día le digo a la señora del delegado del pueblo: “Tendríamos que buscar nosotras un lugar y tener un Ceferino de este lado, porque está todo allá en Fortín, pero de este lado no hay nada” (Susana, residente del pueblo, integrante de la comunidad salesiana, 2019).

Los procesos sociales recrean nuevas formas simbólicas en el tiempo, a partir de los “fijos” en el paisaje. Algunas de estas formas pueden guardar el antiguo sentido político con las que fueron creadas en el pasado (Lobato Corrêa, 2011), pero hoy visibilizan otros proyectos sociales y políticos. Parte de este aspecto impreso en el paisaje y en el territorio son los nombres de los barrios. En el caso de Pedro Luro, tres barrios están asociados a nombres de sacerdotes salesianos: Padre Pablo, Padre Bonacina y Padre Basso (Figura 39). No es casual que estos barrios estén ubicados en la periferia de la localidad –detrás de las vías– y habitados principalmente por familias migrantes. De acuerdo a los propios entrevistados, los nombres de los barrios fueron elegidos por la propia comunidad. Sin embargo, siguiendo a Lobato Corrêa (2011), entendemos a la toponimia como un instrumento de apropiación territorial, donde el lenguaje es expresión simbólica del dominio y control de un territorio.

### **10.4.3 Las prácticas religiosas que sacralizan el espacio**

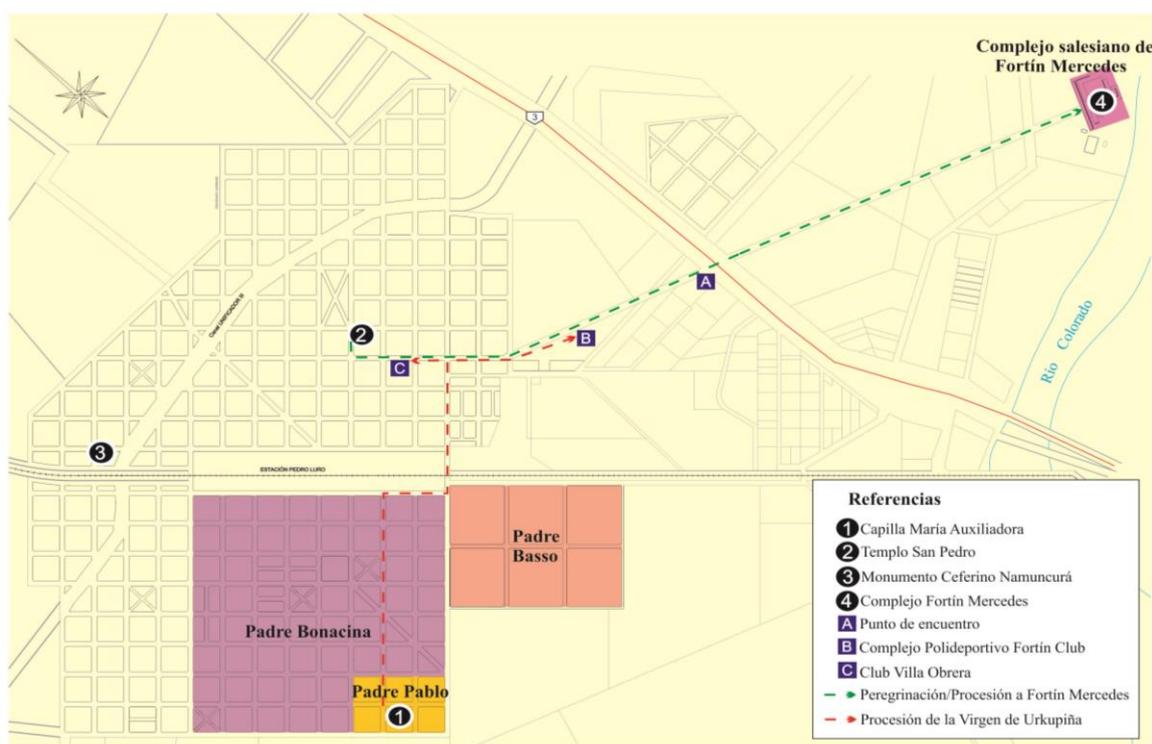
Las peregrinaciones o procesiones son flujos que denotan una apropiación del espacio, definiendo un territorio sagrado o religioso en permanente reconstrucción. Señala Carballo que:

como espacialidad dinámica, son procesos rituales que ponen en acción valores y símbolos dominantes de la sociedad [...] Cada lugar religioso o santuario

apropiado por el ritual del creyente es definido como ‘su’ territorio, el que se construye a través del proceso de ritualización que sustenta una territorialización-desterritorialización efímera pero repetitiva (2009, p. 32).

En la ciudad se identifican tres momentos celebrativos que ponen en visibilidad la existencia de territorialidades en tensión: en el mes de mayo, la fiesta de la Virgen María Auxiliadora; en noviembre, la histórica peregrinación al Santuario de María Auxiliadora; y en agosto la Fiesta de la Virgen de Urkupiña. Cada uno de estos eventos activan la sacralidad del espacio a través de las prácticas realizadas por los propios devotos y participantes de la celebración, apropiándose de un espacio concreto en un momento determinado. Si analizamos los espacios sacralizados en el marco de las fiestas de la Figura 45, observamos que no se superponen entre sí, tanto en su dimensión espacial como temporal.

Figura 45. Prácticas religiosas que sacralizan el espacio en Pedro Luro



Fuente: Torrez Gallardo y Junquera (2019).

Estas celebraciones configuran un escenario, “espacio de un conjunto de prácticas móviles y concertadas por distintos sujetos y un marco en el que toman sentido” (Lindón, 2006, p. 431). Por otra parte, la configuración socioespacial resultante puede

ser entendida como efímera, por desarrollarse en un momento determinado; y en este lapso, el espacio adquiere significado en la misma movilidad (Hiernaux, 2006). Su carácter de efímero, posibilitaría entender la disposición de los elementos materiales en un momento dado en el espacio, las relaciones con otros sujetos, las percepciones y las vivencias mismas de este espacio para quienes participan de los lugares efímeros.

En el caso de la fiesta de María Auxiliadora, comprende una procesión que en ocasiones se inicia desde el Templo San Pedro o desde el acceso a la ciudad y finaliza en Fortín Mercedes, culminando con la celebración de la eucaristía en el Santuario (Figura 46).

Figura 46. Procesión y celebración de María Auxiliadora



Fuente: Santuario de María Auxiliadora (s.f).

Lo mismo sucede con la Peregrinación que se lleva a cabo en el mes de noviembre. En estas peregrinaciones de María Auxiliadora, es posible también que participen las

imágenes de la Virgen de Urkupiña y Copacabana, acompañadas de algunos fieles devotos de la colectividad boliviana.

La colectividad boliviana participa de las peregrinaciones con la imagen de la virgen de Urkupiña y con la de Copacabana. Se trata de que vengan, pero en noviembre la fiesta es de María Auxiliadora (Marta, residente local, integrante de la comunidad salesiana, 2019).

Por su parte, la procesión en el marco de la fiesta de la Virgen de Urkupiña tiene otro itinerario que parte de la capilla La Auxiliadora (del barrio Padre Pablo), atraviesa el barrio y finaliza en el predio donde se desarrolla la celebración, ubicado por lo general en el centro de la ciudad (Figura 47).

Figura 47. Procesión y celebración de la virgen de Urkupiña



Fuente: Fotografías tomadas por Torrez Gallardo (2012) y (2018).

En estas celebraciones y procesiones, la comunidad local no migrante no suele tener participación, más allá de simples espectadores, no participan de la celebración o la

devoción. Recientemente, a raíz de una invitación formal, por parte de los miembros del comité organizador de la fiesta de Urkupiña, se hicieron presentes representantes políticos del municipio de Villarino.

Estas prácticas sociales a partir de las peregrinaciones, procesiones y marcas que desarrollan los grupos sociales, delimitan geográficamente dos territorialidades que no tienen superposición. Una de ellas detrás de las vías (donde se asienta mayoritariamente la comunidad boliviana), representada por la devoción a la Virgen de Urkupiña; y la otra, más próximo al complejo salesiano de Fortín Mercedes, marcada por las devociones a María Auxiliadora y a Ceferino Namuncurá. “Así podemos observar que los procesos configuran espacios geográficos específicos, que van transformándose con la gestión diversa de los actores sociales que en dichas cartografías marcan su impronta” (Hernández et al. 2016, p. 165). Por otra parte, a partir de estas procesiones se identifica que las prácticas de la religiosidad popular de la comunidad boliviana logran permear el espacio originalmente delimitado. Atravesar las vías del tren, pasar del barrio al centro de la ciudad, implica visibilizarse en el espacio público, como una forma de transgredir límites y legitimar su presencia ante el resto de la comunidad de Pedro Luro.

### **10.5 Integración y segregación a partir de las multiterritorialidades**

A partir de lo analizado, cada grupo social ejerce una forma de apropiación del territorio, en algunos casos cediendo y en otros ganando espacio, reconfigurando el territorio en la medida que cada comunidad materializa un sentido de apropiación y se identifica con él. El trazado de las prácticas religiosas que despliegan los dos grupos sociales con sus respectivas devociones, territorializan espacios distintos, que no interactúan espacial ni culturalmente. El despliegue de estas prácticas sociales, permite pensar en un *habitus* propio de cada grupo social. Para Bourdieu (2014 [1997]) los *habitus* están diferenciados, pero también son diferenciadores<sup>65</sup>. Como estructuras estructuradas y estructurantes, producen y reproducen estructuras, prácticas incorporadas y representaciones (Scribano, 2008).

---

<sup>65</sup> Distintos, distinguidos, ellos son también operadores de distinción: ponen en juego diversos principios de diferenciación o utilizan de modo variable los principios de diferenciación comunes. Estructuras estructuradas, principios generadores de prácticas distintas y distintivas [...], los *habitus* son también estructuras estructurantes, esquemas clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión y de división, de gustos diferentes. Producen diferencias, operan distinciones entre lo que es bueno y lo que es malo, entre lo que está bien y lo que está mal, entre lo que está distinguido y lo que es vulgar (Bourdieu, 2014 [1997], p. 32).

En esta perspectiva, las diferencias en las prácticas y su percepción diferenciada, se vuelven diferencias simbólicas y constituyen un verdadero lenguaje en un territorio diferenciado. Ya que las acciones que ejercen los actores, son interpretadas en términos de signos, códigos culturales, marcas en el espacio, con los cuales un grupo social se identifica (Ramírez Velázquez y López Levy, 2015). Las formas de habitar, de hablar, de hacer uso del espacio, territorializan y marcan los bordes dentro de los cuales los actores se auto reconocen, ubicando por fuera al extranjero (Silva, 1992). Y esto sucede para cada grupo analizado.

Las prácticas de religiosidad (como las de comercialización popular que se vio en el capítulo anterior) de la colectividad boliviana se circunscriben territorialmente en los barrios detrás de las vías, frente a otro sector territorial sobre el que se despliegan las prácticas sociales de los primeros pobladores de la localidad, mayoritariamente de origen europeo. En este escenario de múltiples territorialidades, delimitado por las prácticas y por el emplazamiento de materialidades como las vías del ferrocarril que actúan de barreras o los hitos sobre el espacio, es posible pensar que la integración socioespacial entre estos dos grupos sociales se ve obstaculizada o limitada.

La poca interacción puede ser resultado de estrategias de separación y de preservación cultural que cada grupo social asume a partir de sus devociones religiosas; teniendo en cuenta que el conjunto de las prácticas, creencias, rituales y significados rutinarios forma parte de la configuración cultural (Grimson, 2018). Las estrategias actúan como un medio para transformar o mantener la posición que los actores ocupan, tanto en la sociedad como en el espacio. Scribano (2008) menciona, interpretando a Bourdieu, que las estrategias constituyen el conjunto de caminos posibles, que configuran las trayectorias y orientaciones que los sujetos toman en su proceso de posicionamiento dentro del campo social. En tal sentido, es coherente pensar que los primeros residentes perciban a los nuevos grupos o comunidades de migrantes como una amenaza que puede modificar o reorganizar su posición dentro del espacio social, por el cual asume estrategias para preservar su lugar; mientras que desde los grupos migrantes las estrategias pueden tener como finalidad transgredir los límites de su posición.

Si pensamos las prácticas analizadas como parte de un conjunto de estrategias de preservación cultural, es dable señalar que estamos ante un escenario de segregación socioespacial. En primer lugar, porque se evidencia una tendencia de los grupos sociales

a concentrarse en ciertas áreas de la ciudad, cuyos territorios son diferenciados tanto por su emplazamiento en la configuración urbana local, por su disponibilidad de servicios e infraestructuras, como por los lazos de solidaridad y prácticas que se generan. Segundo, por el despliegue las prácticas de devoción religiosa que territorializan espacios diferenciados. En tercer lugar, las marcas o materialidades representados por el Santuario, el Templo, el Monumento, la Capilla y la ermita, actúan como instrumentos de apropiación territorial, que en ciertos contextos entran en tensión por adquirir nuevos sentidos y funciones (a excepción de la ermita), convirtiéndose en espacios de identificación y pertenencia para otro grupo social. Cuarto, por la gestión diferenciada de las instituciones religiosas sobre estos territorios, que se fue redefiniendo en la medida que las comunidades migrantes fueron siendo más presentes. Y quinto, por la percepción subjetiva y las representaciones que tiene un grupo social hacia el otro.

Respecto a los dos últimos motivos, por el que hacemos referencia a la segregación socioespacial, resulta necesario ampliar el cuarto y explicitar el quinto. En el caso de la gestión diferenciada de las instituciones religiosas, por el que se evidencian territorialidades superpuestas y procesos de des-reterritorialización, la misma no ha estado exenta de tensiones entre la comunidad salesiana y la comunidad de la Pastoral Migratoria. Por ejemplo, el caso de la imagen de la Virgen de Urkupiña que fue llevada al Santuario María Auxiliadora de Fortín Mercedes con la finalidad de que allí se expusiera, no ocurrió y la imagen quedó resguardada en el archivo del museo de Fortín Mercedes, generando cierto desconcierto y malestar entre sus fieles.

Como había habido algunas dificultades sobre el tema del manejo de la devoción [entre familias y devotos en torno a las acciones lucrativas de la fiesta], habíamos pensado que Fortín Mercedes Santuario María Auxiliadora era un lugar ideal para que la Virgen estuviera allí; porque allí acude mucha gente de toda la zona, y por supuesto muchas familias migrantes bolivianas que van ahí, que está cerca del cementerio también. Entonces se había visto que tenerla en el Santuario podía ser un motivo más para que la gente también participara en la iglesia local [Santuario] porque buscamos, nosotros con la gente de la Pastoral Migratoria, definitivamente mantener la devoción, las buenas costumbres, la tradición de la gente, fortalecerse en la vivencia cristiana, integrarse y participar activamente en las iglesias locales, llegando como se dice a ser protagonistas (Aldo, sacerdote referente de la Pastoral Migratoria, 2017).

Según los entrevistados, la Virgen permaneció en el archivo del museo, sin ser exhibida y sin su vestimenta desde su ingreso en el año 2002 hasta su recuperación y traslado a la Capilla La Auxiliadora en el año 2007, donde permanece hasta la actualidad. No queda claro cuál fue efectivamente el motivo por el cual nunca llegó a ser expuesta en el Santuario, al menos desde la comunidad salesiana. Sin embargo, es posible interpretar tales acciones como estrategias de preservación religiosa, en este caso salesiana, frente a otras creencias religiosas de imágenes extranjeras, como es la Virgen de Urkupiña. El hecho de que fuera la Pastoral Migratoria quien motivara su traslado al Santuario, para generar una mayor participación de la comunidad boliviana con la iglesia y que esto no prosperara, habla también de tensiones territoriales entre el tipo de gestión y cosmovisión que tienen los salesianos y la Pastoral. Esta última tiene una mayor llegada con las necesidades y creencias de los migrantes, por su carisma. Y eso se ve en la participación activa que tiene la comunidad boliviana en la administración y gestión de la Capilla, que claramente no tienen en el Santuario.

Por otra parte, los festejos en conmemoración al Día de Todos los Santos y los Fieles Difuntos (día de los muertos) que la comunidad boliviana celebra tradicionalmente el 1 y 2 de noviembre, fueron prohibidos en Pedro Luro con la promulgación de una ordenanza municipal del año 1990/2000. En el Día de Todos los Santos se cree que las almas de los seres queridos que ya no están vienen a visitarnos, y se les ofrenda en los cementerios con distintos tipos de alimentos, bebidas que puede ser alcohol como la chicha, incluso escuchar música o bailar, en una verdadera celebración. Estas prácticas culturales son comunes en Bolivia, incluso previas a la época de la colonia, reconocida y respetado por la iglesia católica. La realización de estas prácticas culturales y las reuniones sociales en el cementerio local, generó algunos disturbios y malestares en los residentes locales no migrantes. A raíz de ello, la gestión municipal promulgó una ordenanza que prohíbe tales celebraciones en el espacio público, con el accionar de controles policiales, de tránsito y de bromatología.

En una consulta realizada al cónsul boliviano, que tiene jurisdicción en Pedro Luro, consideró a la medida municipal como no discriminatoria y tendiente a evitar excesos que nada tienen que ver con la cuestión cultural, pero debiéndose sí respetar como expresión cultural.

con los años algunos compatriotas y hermanos de otros lugares en vez de respetar esa expresión cultural de ofrendar a nuestros seres queridos y brindar con ellos han

hecho de esta expresión de festejo una transgresión de lo cultural, pasando a la borrachera y descontrol. No es lo mismo ofrendar a un ser querido que extralimitarse en el consumo de bebidas alcohólicas. Por eso no interpretamos que sea discriminatorio algo que tiende a ser reglamentado. Lo que sí nos parece que debe respetarse es la expresión como uso cultural (González Paz, cónsul boliviano. Extraído de *Río Negro*, 31 de octubre de 2014).

Estas prácticas culturales y los rituales que implica el uso de un espacio público como es el cementerio, evidencian escenarios que deslegitiman lo que promueve la nueva Ley de Migraciones respecto a la integración cultural de los inmigrantes y el ejercicio de la ciudadanía. La ley establece como objetivo, en el marco de sus principios generales: “contribuir al enriquecimiento y fortalecimiento del tejido cultural social del país” (Ley N° 25871, 2004, art. 3, inc. C) y “promover la integración en la sociedad argentina de las personas que hayan sido admitidas como residentes permanentes” (Ley N° 25871, 2004, art. 3, inc. E). Lo que remite a pensar que quedan excluidos los residentes temporarios, de los beneficios de la integración que promueve la ley, contrapuesto a la noción de ciudadanía comunitaria (Domeneche, 2005). Respecto a los derechos y libertades de los extranjeros, la ley en su artículo 13, inciso C, establece que:

el Estado en todas sus jurisdicciones, ya sea nacional, provincial o municipal, favorecerá las iniciativas tendientes a la integración de los extranjeros en su comunidad de residencia, especialmente las tendientes a [...] el conocimiento y la valoración de las expresiones culturales, recreativas, sociales, económicas y religiosas de los inmigrantes (Ley N° 25871, 2004, art. 13, inciso C).

Este modelo de integración y de derechos del ejercicio cultural que promueve la ley, está muy lejos de representar el ejercicio de la ciudadanía comunitaria de los migrantes bolivianos con sus prácticas culturales en el Día de los Muertos. Las medidas prohibitivas y de controles, vendrían a representar parte de los mecanismos restrictivos a las finalidades de “integración” que plantea el marco normativo. En este sentido la nueva ley tal como está planteada y las medidas adoptadas por el municipio local (cuya ordenanza sigue vigente), promueven más procesos de asimilación que de integración de los migrantes.

Respecto a las celebraciones y prohibiciones en el cementerio local, recuerda una residente:

Iban al cementerio con comida y bebida. Se habló con la comunidad de bolivianos, se hizo una ordenanza. Deber ser hace como más de 10 años. Hubo que establecer que ellos son los inmigrantes, ellos son los que vienen de afuera, entonces bueno a nosotros nos cae mal, entonces esas prácticas no las pueden hacer (Marta, residente local, integrante de la comunidad salesiana, 2019).

De este fragmento, se desprende el quinto motivo por el que se afirma la existencia de una segregación socioespacial, asociada a las dimensiones de la percepción y de las representaciones que tiene un grupo social respecto al otro. La segregación es también una construcción que se basa en la percepción diferenciada del espacio y en las ideas preconcebidas que tienen las personas sobre los diferentes grupos sociales. En tal sentido, la segregación se manifiesta en las mismas prácticas discursivas. En las expresiones de “nosotros”, “ellos”, en el “allá”, “acá”, “detrás de las vías”, cada grupo social va marcando un sentido de pertenencia y de exclusión. Bauman (1994) entiende que no hay un sentimiento de pertenencia sin sentimiento de exclusión y viceversa, ambos términos adquieren significados a partir de la oposición.

Desde una perspectiva más antropológica, el testimonio antes citado roza expresiones del fundamentalismo cultural, que en términos de Grimson (2018) actúa como un preservador de la diversidad y de la pureza cultural. A decir de este autor, el fundamentalismo cultural a diferencia del racismo, acepta la diversidad cultural, pero establece ciertas jerarquías de una cultura sobre otra desde un orden espacial y horizontal, justificando el apartamiento o la segregación de un grupo. El razonamiento sería el siguiente:

Si las culturas son inconmensurables, si no puede haber comunicación, si la xenofobia es inherente a la naturaleza humana, la única manera de evitar los conflictos y la guerra entre culturas es garantizar que éstas no entren en contacto. Si el contacto no puede evitarse, debe reducirse al mínimo. La diversidad naturalizada es aquí un valor supremo que debe preservarse. Para lograrlo, los grupos deben mantenerse separados. De lo contrario, inevitablemente se producirá un “choque de civilizaciones” (Grimson, 2018, pp. 66-67).

Decimos que roza el fundamentalismo cultural y no que estamos frente a un escenario donde éste se encuentre en plenitud. Acertamos que la segregación o auto segregación es un mecanismo de la búsqueda entre pares, y que, en términos culturales y en base al despliegue de estrategias de preservación de su lugar en el espacio social, puede

aproximarse a las características de un fundamentalismo cultural. Recuperando percepciones respecto a la participación o no de argentinos en fiestas o eventos que organiza la colectividad boliviana, las respuestas de los residentes no migrantes es que no hay participación o es muy mínima:

No, todavía no, a muchos años de que vinieron los primeros bolivianos se sigue discriminando mucho. Ellos se están integrando poco a poco. Se van casando jóvenes bolivianos con jóvenes argentinos o descendientes de bolivianos. Pero la integración cuesta muchísimo. Somos dos culturas totalmente distintas, entonces cuesta (Susana, 48 años, residente local no migrante, 2019).

[...] si ellos hacen una fiesta, es muy raro que vayan argentinos. (Juliana, 18 años, residente local no migrante, 2018)

Cuando se les pregunta a los miembros de la colectividad boliviana si los residentes argentinos participan de sus fiestas, la respuesta es que sí, afirmando que antes había más discriminación y ahora no tanto:

Hay fiestas que se organizan, y vos ves bailando caporales a chicas argentinas. Eso se ve mucho en este barrio. Chicos así bolivianos bien bolivianos juntados con chicas rubias. Ahora esas cosas se ven bastante, antes había más discriminación (Amanda, 33 años, residente de la colectividad boliviana, 2018)

Hay fiestas de los rusos, que haces sus cosas, y ellos participan y vos vez capaz a algún boliviano metido ahí, chileno [...] no hay tanta discriminación, no es como en Buenos Aires. Hay algún que otro ignorante, como en otros lados, pero bueno. (Gustavo, 36 años, residente de la colectividad boliviana, 2018).

Los fragmentos de las entrevistas citadas, que representan también a otros testimonios, reflejan una percepción diferenciada sobre la participación de un grupo social en el espacio festivo del otro. Para los residentes argentinos, su presencia en eventos de la colectividad boliviana, es nula o mínima. Mientras que, para la colectividad migrante, se genera una participación de argentinos en sus fiestas o eventos, así como también la asistencia de bolivianos a fiestas de los no migrantes; asumiendo que esto indica que “ya no hay tanta discriminación” como antes.

Estas expresiones discursivas dan cuenta de una intencionalidad de integración de un grupo social hacia el otro, que no sucede a la inversa. Prevalecen las estrategias de preservación cultural, fomentando prácticas, lazos de solidaridad, que mantienen la

identidad al interior de cada grupo social. En este sentido la segregación puede tener una connotación positiva al interior de cada comunidad, porque es una forma de mantener, preservar formas y expresiones que hacen parte de la cultura de cada grupo social y de su identidad. En cuanto a la trascendencia negativa de la segregación, es que limita espacios de diálogo, intercambio e interacción con la cultura del otro, perdiendo de vista las potencialidades de la interculturalidad.

## **CAPÍTULO 11. INSTITUCIONES Y ORGANIZACIONES DEL TERRITORIO**

Después de haber analizado las múltiples dimensiones territoriales y sus procesos de transformación en el que las migraciones tuvieron un rol determinado, en este capítulo se focalizará en el grado participación que tienen sobre las dimensiones políticas, institucionales y organizacionales de Pedro Luro.

### **11.1 Sujetos, instituciones y organizaciones como actores del territorio**

Como bien se desarrolló en el apartado I, el territorio implica la acción, el control y dominio de determinados actores y sujetos individuales o colectivos. Las manifestaciones de tales actores reproducen acciones, apropiándose del espacio y genera a su vez nuevas formas espaciales. Al estar mediatizadas por relaciones de poder, pueden generar segregaciones y compartimentan la interacción humana; puesto que los actores través de sus acciones, controlan la presencia o ausencia, así como la inclusión o la exclusión. En este sentido es que resulta necesario definir conceptualmente actores, sujetos, organizaciones e instituciones.

Según Manzanal (2007) los **actores** pueden ser tanto individuales como colectivos (organizaciones de la sociedad civil y/o del sector público). Mientras que los **sujetos** además de ser individuales o colectivos, son los que intentan reconstruir o transformar su realidad, luchan por sus derechos y resisten a formas de violencia hegemónicas. “Actores y sujetos ejercen poder y territorialidad a través de sus diferentes roles y, consecuentemente, producen transformaciones en el espacio y en las instituciones respectivas, que son causa y consecuencia de las diferentes formas que asume la producción del espacio” (Manzanal, 2007, p. 24).

En relación con lo que menciona la autora, las **instituciones** son parte de la construcción del territorio a partir de los roles que desempeñan. Las instituciones son un sistema de normas, reglas, conocidas y compartidas, cuyo cumplimiento es voluntario o coercitivo (Ayala Espino, 1999); ideadas para conducir las interacciones dentro de una sociedad. Portes (2006) establece que las instituciones son el resultado de los proyectos simbólicos de una organización. Esta última es entendida como el conjunto de personas que actúan para alcanzar objetivos comunes (Ayala Espino, 1999). Las **organizaciones** pueden ser los sindicatos, asociaciones religiosas, la familia, clubes deportivos, asociaciones de entretenimiento, entre otros. Las

organizaciones acuerdan y aceptan normas y reglas de funcionamiento en su interior para poder alcanzar objetivos comunes, lo que permite pensar en cierta estructura formal o informal, tanto de cooperación como de coordinación (Manzanal, 2007). En definitiva, organizaciones e instituciones están relacionadas, ya que:

las instituciones se originan como proyectos simbólicos de diferentes organizaciones (públicas, privadas, nacionales, internacionales) para regular determinadas actividades y/o funciones y, como tales, representan los intereses de los sectores hegemónicos y/o dominantes en dichas organizaciones, o las ‘relaciones de poder’ presentes en las mismas. Estas ‘relaciones de poder’ pueden evidenciarse, por ejemplo, cuando las instituciones formales –escritas– se crean, a través de las discusiones, luchas y conflictos que acompaña su formulación. Sin embargo, el funcionamiento regular y cotidiano de las respectivas organizaciones, las relaciones de poder presentes en las ‘instituciones’ se ocultan, se ‘enmascaran’, adoptan las formas de mecanismos legales o de normas éticas, aceptados consensualmente, de cumplimiento voluntario u obligatorio (Manzanal, 2007, p. 29).

Por otra parte, en contextos de adversidades y situaciones económico-sociales y/o productivas críticas, pueden presentarse diferentes **formas de organización** en las que determinados grupos sociales, como los migrantes, ponen en juego estrategias de maduración organizativa y colectiva en busca de la reivindicación pública de su etnicidad. Las organizaciones sociales, además de constituir un entramado de identificación étnica específica, poseen una finalidad simultánea ligada al reclamo por el reconocimiento de los derechos como ciudadanos, el derecho a la igualdad de condiciones y a la diferencia cultural (Grimson, 2006). En tal sentido, es que nos referiremos tanto a instituciones como a organizaciones correspondientes a migrantes y no migrantes.

### **11.1.1 Instituciones públicas: oportunidades y limitaciones**

En los procesos de construcción territorial de los migrantes, o como algunos autores mencionan en la reterritorialización, entendida como reconstrucción o reestructuración de un nuevo escenario socioespacial, es posible que, a raíz de las migraciones, se experimenten modificaciones y redefiniciones de las estructuras socioeconómicas, político-institucionales y simbólico-culturales de los espacios locales (Entrena-Durán, 2012). Para este autor, dentro de la dimensión político-institucional, es interesante

recuperar la manera en que el Estado del espacio local reacciona ante la inmigración. Como también considerar el grado de participación o de integración de los migrantes en la organización político-institucional local, las estrategias y organizaciones institucionales que sirven de apoyo al migrante, o el uso que hacen de las instituciones educativas, sanitarias y asistenciales de la localidad (Entrena-Durán, 2012).

En tal sentido, los flujos migratorios a nivel local pueden dar lugar a fuertes fluctuaciones en las demandas de bienes y equipamiento específicos, aumentando sus necesidades de puestos escolares, sus demandas de vivienda, entre otros (Vinuesa et al., 1994). En el caso concreto de Pedro Luro, frente al crecimiento demográfico, el municipio reestructuró sus servicios básicos, reforzando partidas presupuestarias para su ampliación e implementó distintos programas orientados a extender el alcance de los servicios de salud, educación y asistencia social, en coincidencia con lo que establece la nueva Ley Nacional de Migraciones 25.871/2004. Se identifica a continuación las áreas institucionales y programas en los que tiene mayor participación significativa la colectividad boliviana, a través del uso que realizan de sus servicios y la accesibilidad a sus prestaciones (Tabla 9).

Tabla 9. Instituciones y programas de mayor accesibilidad para los migrantes

Instituciones y dependencias del Estado	Programas y/o prestaciones de accesibilidad
Establecimientos educativos. Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires.	Accesibilidad plena.
Hospital local y C.A.P.S. Ministerio de Salud de la provincia de Buenos Aires.	Accesibilidad plena.
ANSES. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.	Jubilaciones y Pensiones. Asignaciones Familiares y los subsidios por desempleo. Asignaciones para Protección Social como la Universal por Hijo y Embarazo.
INTA Hilario Ascasubi. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.	Programa Minifundios. Cambio Rural. Pro-Huerta. Programa Social Agropecuario. Proyecto pequeños productores del sur bonaerense PEPROSUBA.
Municipalidad de Villarino	Subsidios y otros planes.
Dirección Nacional de Migraciones	Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria “Patria Grande”.

Fuente: elaboración propia.

De las instituciones públicas que los migrantes hacen uso pleno en Pedro Luro, aparecen preferentemente las educativas y sanitarias. Esto en sintonía con lo que establece la Ley de Migraciones, en la que se reconoce a los migrantes como sujetos de derecho. Por lo que el Estado garantiza al migrante el derecho de accesibilidad a la educación pública y a la asistencia sanitaria, independientemente de su condición de regularidad migratoria. De este modo, migrantes y miembros de la comunidad boliviana hace uso de los establecimientos de la salud pública y gratuita de la localidad, ya que en su mayoría carecen de cobertura social o prepagas. Ante el incremento de la demanda, se ampliaron las instalaciones del hospital local y se creó un Centro de Asistencia Primaria de Salud (CAPS) en el barrio Bonacina. En cuanto a las prestaciones estatales como las Asignaciones Familiares, Jubilaciones y Pensiones, Asignaciones para Protección Social como la Universal por Hijo y Embarazo, los bolivianos extranjeros o naturalizados acceden en igualdad de condiciones que los nacionales, mientras tengan como mínimo 3 años de residencia y DNI.

En cuanto al ámbito educativo, la matrícula de alumnos se incrementó en los últimos años para todos los niveles, a raíz del crecimiento demográfico tanto vegetativo como migratorio. Por lo que se ampliaron instalaciones de establecimientos educativos preexistentes, y se inauguraron nuevos como el jardín de infantes N° 910 en el barrio Bonacina y se está terminando de construir en el mismo barrio una nueva escuela secundaria. En una entrevista al intendente del distrito de Villarino se refirió a este crecimiento del siguiente modo:

En la zona sur hubo una explosión demográfica por la industria de la cebolla y afines, y por el riego. Así también nos encontramos con que ese crecimiento ha sido desordenado por parte del Estado municipal [...] Eso tiene repercusión en las matrículas escolares. También cuando asumimos nos encontramos con el Jardín N° 910, que no lo podían hacer desde hacía 10 años. Al final logramos destrabar la financiación técnica y el año pasado lo entregamos en el barrio Bonacina, un lugar populoso de Pedro Luro (Carlos Bevilacqua, intendente de Villarino. Extraído de *La Nueva*, 27 de enero de 2019).

El barrio Bonacina, como ya se trabajó en capítulos anteriores, es uno de los barrios con mayor proporción de población boliviana y de la comunidad. En cuanto a la visibilización de estos grupos sociales en los establecimientos educativos, se recupera la

siguiente cita de la entrevista realizada al ex delegado de la localidad, quien manifestaba lo siguiente:

Nosotros tenemos en la Escuela Media de Pedro Luro alrededor del 60 % cuyos integrantes son bolivianos o descendientes de bolivianos. Y si vamos a la Escuela Primaria 33, el 90% de los alumnos son bolivianos o descendientes de bolivianos. Entonces hay una demanda real de instituciones educativas en el barrio. (Fabián Marlia, ex delegado de Pedro Luro, año 2018).

A partir de esta cita y en relación a las respuestas de docentes entrevistados que trabajan en instituciones públicas, los mismos manifestaron que de 100 alumnos que puede haber en la escuela secundaria, 80 son de la comunidad. Para el año 2019 la Escuela Secundaria N° 1 acreditaba una matrícula de 850 alumnos, según la presidente del Consejo Escolar Andrea Sposetti. Pero cuando se les pregunta cuantos efectivamente son bolivianos, la respuesta es que de 30 alumnos que puede un docente tener en el aula, 3 o 4 son bolivianos, identificados por el DNI extranjero. Entonces, la verdadera demanda institucional corresponde más a los residentes argentinos, nacidos en este país, que a inmigrantes bolivianos. Existe una hipervisibilización de la bolivianidad, por considerarse a los hijos nacidos en Argentina como bolivianos y no como argentinos. Distinta es la situación de las escuelas de adultos, en las que sí hay una creciente participación de población efectivamente boliviana (Figura 48).

Figura 48. Escuela de Adultos n° 701 en el desfile cívico por aniversario de Pedro Luro



Fuente: Infoluro (2018).

Por otra parte, desde el Ministerio de Desarrollo de la Nación y bajo la coordinación de la organización regional Emprendimiento Grupo Puntaltense (E. Gru.Pa), se implementó en el año 2009 el Programa del Banco Popular de la Buena Fe. El programa se enfocó en desarrollar una línea de microcréditos para pequeños emprendedores en diversos rubros, en la que tuvo gran participación la colectividad boliviana, cuyos créditos se orientaron hacia los emprendimientos hortícolas. A continuación, se cita un fragmento de la entrevista realizada al referente institucional que da cuenta de lo que se viene afirmando:

Los grupos están consolidados en su mayoría por la colectividad boliviana, que son los más cumplidores [...] ellos aprovechan más las oportunidades porque no la han tenido antes. Me da la sensación que han sufrido económicamente la marginación, y de pronto se acercan y se interesan. Se tiran a la pileta y le ponen toda la garra (Fabricio. Referente Institucional del Banco Popular de la Buena Fe, 2015).

Este programa se efectivizó de manera conjunta con los beneficiarios del Programa Social Agropecuario, que surgió a partir de la experiencia con el programa de Cambio Rural de INTA, por lo que es posible afirmar una trayectoria previa en relación con otras instituciones públicas. El Programa del Banco Popular de la Buena Fe ofrecía también asesoramiento según el rubro para lo cual se había solicitado el microcrédito. Como en la mayoría de los casos se trataba de solicitudes en el área productiva hortícola, el asesoramiento estuvo acompañado de la asistencia técnica de personal del INTA y de referentes de la ex-Secretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar. En relación al uso y aprovechamiento de este tipo de programas y asistencias técnicas, la perspectiva de los referentes institucionales sobre el compromiso de los beneficiarios (en su mayoría de la colectividad boliviana) fue generalmente positiva. Al respecto, se cita fragmento de la entrevista realizada al referente institucional que acompaña al programa:

Se manejan créditos del 6% anual para los productores, Villarino y Patagones tienen un 80%, 90% de recupero de la plata que el gobierno invierte en los pequeños productores y se devuelve esa plata. Conozco otras regiones de la provincia y comento esto con otros técnicos y hay diferencias. Y digo que también esto debe ser por la cultura, por la responsabilidad, los compromisos [...] yo me voy a Médanos, a Algarrobo que es otra cultura también y tenés falencias, se escapa en ese sentido. Por eso es un proceso, si hay otras metas, otro proyecto, no

se puede avanzar porque hay otro proceso que hay que trabajar antes y es el tema de las responsabilidades. Siempre digo que la colectividad (boliviana) ya lo traen en sí, en la cultura, el trabajo en conjunto y eso te facilita bastante. Cuando hay recursos para comprar maquinarias entre 2 o 3 ni lo dudan, lo compran enseguida y por ahí eso en otra región no es así, ¡machacas y machacas y no salta! Por ahí capaz forzosamente, y al tiempo te enteras que al final se peleó, que quedó la maquinaria ahí y no se hacen responsables. Eso diferente es lo que se facilita en la zona, con estas potencialidades (Pedro, técnico representante de la ex-Secretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar, 2015).

La participación de la colectividad boliviana es activa en programas fundamentalmente vinculadas al área productiva de hortalizas, de allí la importancia que tuvo programas como Minifundios, Cambio Rural, Pro-Huerta, Programa Social Agropecuario, Proyecto pequeños productores del sur bonaerense PEPROSUBA, entre otros. Algunos de los cuales desaparecieron o caducaron con los cambios de gestión nacional a partir del 2017 o por las modificaciones en la normativa sobre el perfil de destinatarios. Un ejemplo de ello fue la resolución 249-E/2017, cuya normativa modifica a los destinatarios de los programas de Cambio Rural, que deja excluidos del beneficio a los trabajadores de origen migrante.

El acceso de migrantes a estos programas productivos fue posible en la medida que su situación documentaria estuvo regulada. En relación a esto ha sido clave el funcionamiento que tuvo el Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria denominado “Patria Grande” que, creado en el 2004, promueve la regularización de la situación migratoria de los extranjeros en el país. Si bien previamente, ya se realizaba la regularización documentaria a través de la Dirección Nacional de Migraciones, a partir de la implementación del programa Patria Grande, las facilidades de tramitación documentaria se hicieron más eficaces. Esto en parte ha tenido que ver con los convenios que se establecieron entre Argentina y el Estado Plurinacional de Bolivia con su política migratoria vigente desde el gobierno de Evo Morales. El Estado Plurinacional a través de sus consulados en Argentina facilita la tramitación de la radicación, la regularización documentaria argentina y la tramitación de cédulas de identidad boliviana.

En Pedro Luro funciona desde el año 2016 un móvil de tramitación documentaria que depende del Consulado Boliviano de Viedma. Esto se hizo posible gracias al accionar

de algunos representantes de la misma colectividad boliviana que, ante la cantidad de migrantes en situación irregular en el valle, promovieron que gente del Consulado Boliviano se trasladara una vez al año con un móvil de tramitación hacia el valle (Figura 49).

Figura 49. Jornada de tramitación documentaria en Pedro Luro



Fuente: Municipio de Villarino (s.f).

En una entrevista al vicecónsul boliviano sobre los tipos de tramitación que se realizan en Pedro Luro, el mismo respondió:

El primer tema es del trámite de radicación. Esto implica certificado de nacimiento, certificado de antecedentes policiales y aquellos que tenían la cédula vencida, certificado de nacionalidad. De ningún modo queda un boliviano al margen de esto. De hecho, en algunos casos, algunos compatriotas, por una cuestión cultural, era medio reacios a acercarse a una institución argentina. Entonces, desde el Consulado es mucho más fácil realizarlo. Y ahí es donde les dimos esta primera parte. Se regularizó casi el cien por ciento de bolivianos residentes en Argentina y que no había tenido su documentación argentina al día. Cuando concluimos eso vimos que necesitaban la documentación boliviana, porque ya la tenían vencida. Había familias que habían venido hacía 20, 30 años atrás y no habían vuelto al país. Darle la documentación boliviana independientemente si residían en Argentina y no tenían por qué volver. Y por algo importante, además: para poder elegir a sus representantes. Porque por

primera vez con este gobierno se pudo votar no solo a candidatos a presidente y vicepresidente sino además en el referéndum. Fue histórico para los bolivianos. Se veían imágenes de ciudadanos bolivianos muy impactantes que decían: “por primera vez voto, en mi vida”. Y ahora el tercer paso es que los hijos de los bolivianos están teniendo la doble nacionalidad. Por ahora la doble nacionalidad se la obtiene hasta un día de antes de cumplir la mayoría de edad. Ya se aprobó la ley, y se está haciendo en los consulados, y se va a poder hacer también a partir de la mayoría de edad (González Paz, Vicecónsul boliviano, 2018).

De esta cita se desprenden varias cuestiones, entre ellas, la eficacia y el valor del Programa Patria Grande que promueve y posibilita la tramitación de documentación argentina y boliviana para los inmigrantes de la localidad y la región, y la importancia del rol institucional en el acceso al derecho de la identidad. Lo cual es fundamental, no solo para efectivizar las condiciones legales de residencia, sino para ejercer derechos civiles como ciudadanos del territorio argentino. Derechos circunscriptos en materia de salud, educación, asistencia social, legal, el acceso a la vivienda, a la propiedad, el derecho al sufragio, entre otros.

En relación a lo anterior, Entrena-Durán (2012) afirma que un indicador clave para pensar la integración en la sociedad local es el derecho al voto. En Argentina por ley los extranjeros residentes solo pueden votar en las elecciones provinciales y municipales en aquellas provincias cuya legislación tenga previsto el voto extranjero, como es el caso de la provincia de Buenos Aires<sup>66</sup>, pero no pueden votar en las elecciones nacionales. En estas últimas sí pueden hacerlo los extranjeros nacionalizados, es decir los argentinos naturalizados<sup>67</sup>. Sin embargo, el hecho de que no todos los migrantes estén en igualdad de condiciones para realizar sufragio, es una limitación al pleno ejercicio de la ciudadanía del migrante. En tal sentido, Domeneche (2011) afirma que la regularización migratoria promovida por el Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria, lejos de representar el pleno ejercicio de la ciudadanía como tal, continúa estableciendo limitaciones, siendo un mecanismo más de control y de seguridad que establece el Estado hacia el migrante.

---

<sup>66</sup> En los artículos 34 y 59 de su constitución, la provincia de Buenos Aires, prescribe que “los/as extranjeros/as gozarán en el territorio de la Provincia de todos los derechos civiles del ciudadano/a y de los demás que esta Constitución les acuerda; la atribución del sufragio popular es un derecho inherente a la condición de ciudadano/a argentino/a y del extranjero/a en las condiciones que determine la ley, y un deber que se desempeña con arreglo a las prescripciones de esta Constitución y a la ley de la materia”.

<sup>67</sup> El artículo 1 del Código Electoral Nacional señala que son electores los argentinos nativos y por opción, desde los dieciséis años de edad y los argentinos naturalizados, desde los dieciocho años de edad.

De los migrantes con este derecho, hay que tener en cuenta sus preferencias y opciones políticas, las consecuencias en la organización sociopolítica, así como la configuración política del espacio a raíz de los cambios sociales y aumentos demográficos por la inmigración (Entrena Durán, 2012). Para el caso de Pedro Luro, desde hace algunos años la comunidad boliviana forma parte de los discursos y de las acciones políticas de los dirigentes partidarios de la localidad y el distrito. En un principio aparecían como chivos expiatorios de las problemáticas de la localidad, luego como los grupos sociales a integrar, posteriormente como los ciudadanos con derecho a voto, por lo tanto, sujetos destinatarios de las campañas políticas y, recientemente como candidatos políticos a nivel municipal.

Es así que, por el año 2000 cuando la localidad de Pedro Luro atravesaba por una crisis socioeconómica y por una creciente demanda de soluciones por el nivel de desocupación, el delegado local de ese entonces afirmaba:

Gracias a Dios empezó el movimiento de la cebolla, con la arrancada de yuyos y la sembrada a dedo, por lo tanto, se ve menos gente deambulando por las calles del pueblo [...] Apparently la gente del norte emigró, que era lo más peligroso que teníamos dando vueltas, pero la actual situación no deja de ser preocupante, porque llegar a casa y no tener que darle de comer a la familia no debe ser nada agradable. (Amaranto Torres, delegado de Pedro Luro, año 2000. Extraído de Howez, 2017, p. 671)

En el año 2001, con el cambio del representante de la delegación local, Enrique Funes manifestaba que la cantidad de inmigrantes de países limítrofes que llegaban a la localidad no dejaba de ser una preocupación, por lo que la prioridad pasaba por el orden:

Es un tema bastante interesante. Es algo a tener en cuenta, fundamentalmente en nuestra localidad, que es un punto referente para los trabajadores golondrinas [...] Considero que, a partir de la organización de las personas dentro de la delegación, y a su vez, en el pueblo en general, podemos llegar a buen fin (Extraído de Howez, 2017, p. 673).

Con el cambio de la hegemonía partidaria del radicalismo hacia gobiernos más populistas, que se dieron a partir del 2007, las prácticas discursivas de los gobiernos locales hacia los migrantes tuvieron un giro en torno a su consideración como

ciudadanos locales a integrar. Se cita al respecto, lo que expresaba el entonces delegado local en el año 2011:

Pedro Luro cuenta con comunidades bolivianas y paraguayas muy grandes, a lo que se suma la llegada de muchos argentinos del norte del país. Es decir, se trata de gente con otro tipo de identidad cultural, y nosotros estamos tratando de evitar un choque de culturas y que la integración sea posible. (Fabián Marlia, delegado de Pedro Luro. Extraído de Howez, 2017, p. 699).

Aunque este discurso roza más la segregación que la integración, con eso de evitar el choque cultural, visibiliza al menos a la migración como parte de la sociedad local. Con los cambios de gobierno, los nuevos colores políticos partidarios, el crecimiento demográfico por la inmigración y las nuevas legislaciones en materia de derechos ciudadanos, el voto de la comunidad boliviana pasó a constituir objeto de las campañas políticas y a configurar parte de la organización sociopolítica del distrito.

Ante el peso demográfico y la cantidad de potenciales votos, las campañas políticas se dirigieron a mejorar las infraestructuras de servicios de los barrios de mayor concentración boliviana, la ampliación de la atención pública en la delegación local, los servicios educativos y sanitarios. En la Figura 50 se puede observar a diversos candidatos políticos haciendo campaña en la Feria del Barrio Bonacina.

Figura 50. Campañas políticas en la Feria Barrio Bonacina de Pedro Luro



Fuente: Diario Villarino, Edición digital (s.f).

Las últimas crisis productivas y la falta de respuesta de los gobiernos locales a las demandas del sector, fue una oportunidad para que representantes de la colectividad boliviana se animaran a participar políticamente, postulándose como concejales en las listas electorales. A continuación, se presenta parte del discurso que acompañó el spot de campaña electoral que difundía Benito Rodríguez, 35 años, productor hortícola de Pedro Luro, nacido en Tarija (Bolivia) y un actor muy activo de la colectividad boliviana.

Soy Benito Rodríguez, productor agropecuario. Vengo de una familia de inmigrantes y sé lo que es trabajar para salir adelante. Mi vida se basa en el trabajo en el campo, en la cooperación con los trabajadores rurales y en colaboración con la comunidad boliviana de la zona. Es por esto que me postulo como candidato a concejal: quiero llevar la voz del campo al Concejo Deliberante y seguir acompañando al vecino de Villarino. Con tu voto vamos a crear una caja de emergencia agropecuaria para pequeños y medianos productores, para fortalecer el desarrollo de la economía regional. Necesitamos más representantes del campo en el Concejo Deliberante para sembrar un futuro mejor. (Benito Rodríguez, Spot de campaña publicitaria de Juntos por el Cambio, 2021).

La participación de Benito Rodríguez en el ámbito político, expresa no solo el ejercicio de la ciudadanía que por derecho le corresponde como extranjero nacionalizado, sino que visibiliza la participación activa de la comunidad boliviana en la política, las necesidades de un sector rural que debe ser contemplado y el despliegue de estrategias que busca reorganizar la posición de la comunidad boliviana dentro del campo social.

Otras de los espacios donde tienen lugar la participación ciudadana de los migrantes, en el marco de las libertades y derechos permitidos, son en las expresiones sociales, económicas, recreativas y religiosas. Ejemplo de ello son las movilizaciones y protestas que emergieron con las crisis productivas, que convocó a un número significativo de migrantes bolivianos; las manifestaciones de repudio en contra del golpe de Estado al gobierno de Evo Morales durante el 2019 (Figura 51) y las prácticas religiosas y culturales que se desarrollan en la localidad. Si bien hay libertades de expresión respecto a éstas últimas, no es un dato menor que se haya prohibido por normativa distrital los festejos en conmemoración por el Día de los Muertos en los cementerios locales.

Figura 51. Manifestación de la comunidad boliviana contra el golpe de Estado



Fuente: Infoluro (2019).

Por lo tanto, si bien existen libertades de derechos que los migrantes ejercen en el marco de la ciudadanía comunitaria que la nueva ley de migraciones establece, sigue prevaleciendo (aunque en menor medida) restricciones al ejercicio pleno de la ciudadanía. Ya sea por desconocimiento de los mismos migrantes, por la falta de difusión sobre sus derechos y obligaciones, por el tipo de documentación que obtengan en suelo argentino o por las normativas locales que van en contra de lo que la Ley de Migraciones promueve.

### 11.1.2 Participación en organizaciones locales

Por otra parte, en cuanto a las organizaciones locales de las cuales participan en mayor medida los migrantes de la comunidad boliviana, se destacan las siguientes:

Tabla 10. Organizaciones locales en las que participan mayoritariamente los migrantes

Organizaciones locales	Año de inicio	Principales actividades
Club deportivo y social de Fortín Club	1930	Deportivas, sociales y recreativas.
Cooperativa de Electricidad Limitada	1946	Servicios de energía, funerarios, de internet, educativos, comunitarios, otros.

<b>de Pedro Luro (CELPL)</b>		
<b>Centro Comunitario Llacayani</b>	1999	Actividades educativas, recreativas, culturales, alimenticias, de guardería infantil.
<b>Capilla La Auxiliadora – Pastoral Migratoria</b>	2004	De asesoramiento documentario, acompañamiento religioso, catequesis, recreativo, donaciones de ropa, alimentos.
<b>Semillero Cultural</b>	2011	Actividades recreativas, educativas, culturales.
<b>Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) – Rama Rural</b>	2017	Asesoramiento productivo y social. Trabajo cooperativo en el ámbito rural para pequeños productores. Acceso a insumos para el trabajo de la tierra.
<b>Barrios de Pie</b>	2017	Actividades populares, acompañamiento social y de emprendimientos laborales.
<b>Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT)</b>	2017	Asesoramiento productivo y social. Trabajo cooperativo en el ámbito rural para pequeños productores. Acceso a insumos para el trabajo de la tierra.
<b>Federación Nacional Campesina (FNC)</b>	2017	Asesoramiento productivo y social. Trabajo cooperativo en el ámbito rural para pequeños productores.

Fuente: elaboración propia.

La Cooperativa de Electricidad Limitada de Pedro Luro (CELPL) está vigente desde 1946 y provee, además de energía eléctrica, una serie de servicios que la identifican con la comunidad local. La participación que ha tenido la comunidad boliviana con la CELPL ha sido más en calidad de usuario. Sin embargo, en los últimos años su participación fue incrementándose en la medida que fueron siendo más conocedores de que como asociados, pueden acceder a los servicios que la cooperativa ofrece: servicios de internet, aulas virtuales educativas, sum y de sepelios. Sin embargo, estas accesibilidades no fueron sino con algunas tensiones. Por ejemplo: el primer año que el consulado boliviano fue a Pedro Luro para realizar la tramitación de documentación, solicitó y utilizó el sum que la CELPL ofrece de manera gratuita a sus asociados. Pero, para los años siguientes, la cooperativa no volvió a permitirles el uso del sum, alegado por las condiciones sucias en que había quedado el salón después de la jornada de tramitación. Como consecuencia de ello, las jornadas de documentación se realizaron en otro establecimiento y la cooperativa solo suministró el internet gratuitamente.

Dentro de las organizaciones deportivas y sociales de la localidad en las que participan mayoritariamente miembros de la comunidad boliviana, es el club social y deportivo de Fortín Club, vigente desde el año 1930. Por lo general son los hijos argentinos de los migrantes bolivianos quienes acceden a las actividades deportivas que el club ofrece:

principalmente a patín, fútbol, rugby. El club también cuenta con un complejo polideportivo que en ocasiones fue utilizado para desarrollar las festividades en torno a la Virgen de Urkupiña o para los campeonatos de fútbol que organizaba la colectividad boliviana. Sin embargo, similar al caso de la CELPL, el uso del establecimiento se generó con ciertas tensiones, de hecho, hubo años en los que no se les alquiló, justificando que la comunidad boliviana no hacía un uso responsable de las instalaciones del club. De este modo, si bien hay una relación de la colectividad boliviana con el club, se desarrolla más un tipo de relación en calidad de usuario, incluso con ciertos impedimentos para determinadas actividades.

El Centro Comunitario Llacayani, ubicada en el centro del barrio Bonacina, es una entidad sin fines de lucro que funciona desde 1999. El centro cuenta con un predio en el que funcionan un comedor, un jardín comunitario, una Casa de Día, una Cooperativa de Trabajo, una Escuela de Oficios, Escuela de adultos, Escuela de cadetes, talleres de costura, cursos de formación profesional, apoyo escolar y otras actividades comunitarias (La Nueva, 2015). En esta organización, la colectividad boliviana tiene una gran participación a través de los servicios que ofrece y de las actividades que propone (Figura 52).

Figura 52. Niños tomando la merienda en el Centro Comunitario Llacayani



Fuente: La Nueva (2019)

Fuente: La Nueva (2019).

Por ejemplo, desde hace años, el centro viene realizando actividades de acompañamiento sobre todo para niños y adolescentes en situación de vulnerabilidad, muchos de ellos hijos de los trabajadores bolivianos de la cebolla. En una entrevista realizada al director del centro comunitario, se mencionaba el rol que tiene esta entidad con la comunidad boliviana:

Nosotros nos tenemos que acostumbrar que están insertados con nosotros desde hace muchísimos años [en relación a la comunidad boliviana] y bueno ahora lo que tenemos que tratar y lo que se está tratando de hacer desde el centro comunitario es que se integren. Nosotros trabajamos muchísimos con los chicos bolivianos en la escuelita de fútbol, en las clases de apoyo, comedor comunitario y toda la cosa, trabajamos prácticamente con casi 80, 90 % de familias bolivianas más todos los argentinos. Porque el centro comunitario marca dentro de la problemática social, un rol muy fuerte [...] no solo en dar un plato de comida, sino también en servicios, agua potable, cloaca, gas. O sea que el centro comunitario está haciendo un trabajo muy fuerte hacia los barrios y hacia el beneficio propio de la gente, prácticamente acá atrás [en relación al barrio Bonacina y Padre Pablo] hay un 70% de familias bolivianas (Abel Rap, Director del Centro Comunitario Llancayani. Extraído de Jóvenes y Memoria, s.f.).

La organización católica en torno a la capilla La Auxiliadora tuvo un rol muy importante, que sirvió de apoyo y asesoramiento para quienes llegaban por primera vez a la región. Fue precisamente la Pastoral Migratoria que, más allá de lo religioso, realizó un acompañamiento sobre tramitación documentaria, donaciones de alimentos y ropa para familias en condiciones precarias. Se cita a continuación testimonio sobre el rol que ha tenido la Pastoral en la localidad:

Lo que pasa es que acá la Pastoral tenemos más o menos 40 años de trabajo, de acompañamiento a la gente. Entonces, como nadie, la Pastoral Migratoria del arquidiócesis de Bahía Blanca tiene una trayectoria de acompañamiento a la comunidad, a los migrantes, de apoyo, de asistencia, de tramitación de documentación, de acercar continuamente, sobre todo cuando nos enteramos de familias en situaciones más vulnerables, por ejemplo, acercar alimento, ropa, útiles escolares (Aldo Pasqualoto, referente de la Pastoral Migratoria, 2017).

Con la construcción de la capilla La Auxiliadora a fines de la década del '90 se materializó el espacio físico donde se llevan a cabo las actividades que ya venía realizando la Pastoral Migratoria. De allí se consolidó la Pastoral Boliviana, que

funciona como parte de la Pastoral Migratoria. Tiene un representante de la comunidad boliviana que actúa como coordinador, animador y catequista, cuyas actividades se realizan en la capilla de La Auxiliadora. La Pastoral Boliviana tiene como parte de su cosmovisión, acompañar a los migrantes en sus expresiones de fe y cultura, organización y luchas por sus derechos.

A la actualidad, la capilla funciona también como un espacio comunitario barrial, que permite el uso de su establecimiento para reuniones de la comunidad boliviana, de los feriantes, de otras organizaciones sociales y para fines recreativos. En la Figura 53 se muestra la reunión realizada en la capilla, que la comunidad boliviana había convocado en torno a las movilizaciones del cebollazo.

Figura 53. Reunión de la comunidad boliviana en la capilla La Auxiliadora



Fuente: Fotografía tomada por Torrez Gallardo (2017).

La administración de la capilla está en parte a cargo de los miembros de la colectividad boliviana, son los que llevan a cargo la tesorería, se ocupan de recaudar fondos, de su

mantención. Existe una clara participación activa de la comunidad boliviana y un proceso de apropiación con la que se identifican. Cuando se les consultó sobre cómo se identificaban con la capilla, las respuestas fueron las siguientes:

Colaboradores y miembros de distintos barrios y siempre colaboradores porque no somos ni una institución. O sea, colaboradores representando a la capilla. Porque la capilla es la institución salesiana. A través de esa institución, nosotros podemos ser partícipes para recaudar fondos y para la misma capilla, para la mantención. Entonces nosotros siempre estamos representados por la capilla (Don Ibarra, miembro del consejo administrativo de la capilla La Auxiliadora, 2019).

Representados y representando a Bolivia, a través de la capilla (Ermelinda, miembro del consejo administrativo de la capilla La Auxiliadora, 2019).

Es más que nada juntarse a través de la iglesia, es a partir de ahí. A través de la capilla, nosotros mostramos nuestra cultura, nuestras cosas. (Don Ramos, miembro del consejo administrativo de la capilla La Auxiliadora, 2019)

El Semillero Cultural es una Asociación Civil sin fines de lucro que realiza actividades sociales, culturales y solidarias en la comunidad desde mediados del 2011. El Semillero tiene como finalidad generar vínculos entre los distintos sectores de la comunidad, realizando diversas actividades como: talleres de arte, jornadas solidarias, actividades deportivas, copa de leche, armado de biblioteca popular, encuentros musicales, muestras de artistas, feria de economía popular, bailes populares, entre otras (Semillero Cultural, 2016). Esta organización ha tenido un interesante alcance de participación sobre todo para los jóvenes de la comunidad boliviana. Ejemplo de ello ha sido el proyecto “Una feria con identidad multicultural” que realizaron jóvenes del Semillero en el 2015, en el marco del Programa Jóvenes y Memoria de la Comisión Provincial por la Memoria. El proyecto surgió a raíz de la disconformidad de ciertos sectores de la sociedad por el emplazamiento de la feria en la localidad. Por lo que, el proyecto buscaba visibilizar el impacto de la Feria del Barrio Bonacina en la economía local, a través de la recuperación de las voces de los mismos protagonistas.

Lo interesante es que, de todas estas organizaciones locales en las que participa mayoritariamente la colectividad boliviana, en ninguna de ellas, los migrantes bolivianos tienen una participación de autoridad activa o como parte de la dirigencia o coordinación de las organizaciones sociales de la localidad. Con excepción de la capilla La Auxiliadora, en donde la comunidad boliviana tiene un rol más activo. Similar sería

para el caso de las organizaciones como el MTE, los Barrios de Pie, UTT o la FNC. En estos sí hay una participación más activa como miembros organizados, emprendedores. Pero estas últimas organizaciones, si bien tienen un anclaje local y reciente (desde el 2017), siguen dependiendo organizativamente de otros niveles jerárquicos a escala nacional (MTE, Barrios de Pie, UTT, FNC) y regional (Pastoral Migratoria). Por lo cual, tampoco son organizaciones puramente locales, pero en estas sí la comunidad boliviana se integra en términos más activos, porque en éstas son ellos los referentes de las organizaciones a nivel local.

En este sentido, afirmamos que existe una participación de la comunidad boliviana en las instituciones y organizaciones locales preexistentes, pero de tipo pasiva, no así un involucramiento en términos activos. En relación a ello, la concejala distrital Luciana Stefanelli manifestaba lo siguiente:

Ellos no se han involucrado en las instituciones ya preexistentes. Hay muy poco involucramiento en las instituciones preexistentes. Por ejemplo, si te puedo decir que Benito sí. Por ejemplo, en el fútbol infantil de Fortín Club tiene a los hijos y es un miembro activo. Dona camisetas, está pendiente de lo que se necesita. Si se necesita una máquina para un predio, para emparejarlo, él colabora. Pero no es una autoridad activa del club. En todas las instituciones en que nosotros dijimos “che que participen” no lo hemos logrado. Entonces ellos se generan sus propios sistemas de organización. (Luciana Stefanelli, Concejal de Villarino, 2018).

También se identificaron otras organizaciones que no tuvieron mucho tiempo de funcionamiento, que por diversos motivos desaparecieron. Entre ellos Asociación Manos Abiertas (AMA) que tuvo sus inicios por la década de los ‘90 hasta el 2000. Fue un intento de pequeña organización cuya finalidad era promover el apoyo a los migrantes, a los trabajadores de la cebolla de Pedro Luro. Participaron integrantes de la comunidad local no migrantes, agrónomos del INTA, docentes, referentes de la Pastoral Migratoria. Sin embargo, con el recambio de personal en el INTA y de la misma Pastoral, la asociación no prosperó.

### **11.1.3 Espacios de organización propios**

De las organizaciones que se identificaron como propias, es decir aquellas que nacen por iniciativa de la comunidad boliviana, que se conformaron en la localidad o en el partido y que se mantienen vigentes a la actualidad, se encuentran: la Colectividad

Boliviana de Villarino (Co.Bol.Vi), la Asociación de Productores Hortícolas del Sur Bonaerense (APRHOSUB) y la Feria Regional del Barrio Bonacina. También se logró identificar la existencia de una Asociación de Residentes Bolivianos, que inició sus actividades en el 2001 pero que por diversos motivos finalizó en el 2005. A continuación, se detallan en la Tabla 11 cada una de estas organizaciones, con los años de surgimiento, así como principales actividades que se desarrollan, que posteriormente se analizan.

Tabla 11. Organizaciones sociales de la comunidad migrante boliviana

Organización	Año de inicio	Principales actividades
Colectividad Boliviana de Villarino (Co.Bol.Vi)	2001	Difusión de la cultura, actividades deportivas, recreativas, eventos festivos. Actividades de difusión y comunicación.
Asociación de Productores Hortícolas del Sur Bonaerense (APRHOSUB)	2014	Participación activa en ámbitos institucionales; asesoramiento legal, productivo y normativo; intercambio de experiencias, búsqueda de soluciones colectivas; capacitaciones y jornadas de comunicación; promoción sobre la diversificación productiva, valor agregado y el cooperativismo.
Feria Regional Barrio Bonacina	2014	Comercialización regional, venta y compra de hortalizas, alimentos de almacén, comidas rápidas y comidas típicas bolivianas. Venta de indumentaria, otros.

Fuente: elaboración propia.

La Colectividad Boliviana de Villarino (Co.Bol.Vi) tiene sede en la localidad de Hilario Ascasubi y existe desde el 2001, posteriormente fue reconocida como institución por el Consulado de Bolivia. Tiene como finalidad desarrollar tareas para mejorar la calidad de vida de los residentes bolivianos de las localidades del partido (Mayor Buratovich, Hilario Ascasubi, Pedro Luro), de negociación en ámbitos públicos y privados para objetivos en común, difundir la cultura y la comunicación de manera colectiva y solidaria (La Nueva, 2006; Pérez y Ginóbili, 2008).

Co.Bol.Vi posee un predio propio en Hilario Ascasubi, con cancha de fútbol y un amplio salón para eventos. Dentro de las actividades que se realizan en el predio se encuentran: los campeonatos de fútbol infantil, de adultos, eventos festivos en torno a

las fechas de Carnaval, Pascuas y Día de la Independencia de Bolivia (Figura 54). En cada uno de estos eventos, se realizan la venta de comida, platos típicos, ropa, bailes folklóricos con agrupaciones locales y regionales. Para estas fechas es posible que acudan más de 4000 personas, que provienen de las localidades del distrito y la región.

Figura 54. Sede de la Colectividad Boliviana de Villarino



Fuente: Colectividad Boliviana en Hilario Ascasubi. (s.f).

La colectividad se organiza bajo un estatuto, una comisión directiva elegida por votos, una asamblea para toma de decisiones y miembros socios. Si bien en algún momento tuvo entre 300 y 400 socios, no solo de Ascasubi sino también de las otras localidades del distrito, a la actualidad la cantidad de socios disminuyó significativamente y solo corresponden a la localidad de Hilario Ascasubi. Dentro de los motivos que generó esta baja se encuentran: la pérdida de interés, la falta de compromiso de sus miembros, y la poca credibilidad ante nuevas comisiones directivas. En otros casos, también se debió al deseo de tener una agrupación que les sea propia de la localidad, sobre todo para miembros que no eran de Hilario Ascasubi (Zelaya, 2011).

En el caso de la Asociación de Productores Hortícolas del Sur Bonaerense (APRHOSUB) se trata de una asociación civil constituida por pequeños productores de origen boliviano, que se constituyó como tal en el año 2014. Sin embargo, sus inicios datan de años atrás a partir de la experiencia de participación en programas vinculados a la producción agrícola. Se cita a continuación, parte de una entrevista realizada a uno de los integrantes de la comisión directiva de la asociación, quien manifestaba al respecto:

Esta idea comenzó hace 14 años atrás, desde el trabajo en el territorio con pequeños productores de Villarino y Patagones mediante el Programa Social Agropecuario (PSA) y el proyecto Minifundio del INTA. En aquel momento se iniciaron conversaciones sobre los beneficios y responsabilidades de conformar la asociación. El año pasado se convocó a los productores por la crisis hídrica, en este caso desde la Escuela Agraria N° 1 de H. Ascasubi ya que el 60 % del alumnado son hijos de horticultores de la comunidad boliviana, con quienes se mantiene un fuerte lazo por mi trabajo actual en la escuela, la experiencia compartida de aquellos años y además por ser mi abuelo uno de los primeros pobladores que llegó a la zona (Pedro, integrante de la comisión directiva de APRHOSUB. Extraído de Cano e Iurman, 2015).

El testimonio que surge de la entrevista permite también develar la existencia de cierta trayectoria de los miembros que integran la asociación. Primeras y segundas generaciones de nacidos argentinos, que pertenecen o se adscriben a la comunidad boliviana son también los precursores de esta asociación. En una entrevista realizada al presidente de la comisión directiva Benito Rodríguez sobre los motivos de la asociación, el mismo se refirió que fue a partir de la crisis hídrica, la crisis cebollera, por las manifestaciones en el 2014 y por los diferentes discursos negativos y segregativos hacia los productores cebolleros. Por lo que era necesario visibilizar y expresar la realidad del productor cebollero.

Inicialmente se había pensado en conformar una cooperativa, sin embargo, se decidió constituir primero la asociación. APRHOSUB cuenta con personería jurídica, tiene un estatuto, posee una comisión directiva con presidente, vicepresidente, secretario, tesorero y miembros socios. Actualmente cuenta con 64 socios, todo pertenecientes a la comunidad boliviana (bolivianos y nacidos argentinos). Son pequeños productores familiares que en promedio producen de 3, 5 a 10 hectáreas. El 70 % son pequeños productores de cebolla y un 20 o 30 % se dedica a la producción de hortalizas. El 90% es arrendatario.

En cuanto a los objetivos de la asociación se resumen los siguientes: participar de manera activa en ámbitos institucionales; brindar asesoramiento legal, productivo, impositivo y sobre normativas vigentes; intercambiar experiencias, ideas: entablar relaciones fuertes con instituciones públicas como el INTA y CORFO. Otras de las finalidades que se plantean son mejorar la calidad de vida de sus miembros a partir del

asesoramiento y búsqueda de soluciones colectivas; acompañar al trabajador transitorio; realizar capacitaciones y jornadas de comunicación; promover la diversificación productiva, la constitución de valor agregado y el cooperativismo para la obtención de insumos y herramientas.

La Feria Regional Barrio Bonacina, es una organización civil con personería jurídica, reconocida como tal en el año 2014, pero tuvo sus inicios de manera irregular mucho antes. Posee un estatuto y está constituido por una comisión directiva, conformada por un presidente, vicepresidente, tesorero, revisores de cuentas, secretario, vocales, tanto titulares como suplentes. Su comisión ha estado conformada por miembros de la colectividad boliviana, quienes regulan el funcionamiento de la feria (Figura 55). Tal como ya se mencionó en capítulos anteriores, la feria nace como iniciativa para paliar las crisis económica y productiva del sector, con la venta ambulante en el espacio público del barrio Bonacina. Con el tiempo se constituyó como una actividad de todos los domingos y empezó a ser regulada por los mismos miembros a través de la comisión y el municipio.

Figura 55. Feria Regional Barrio Bonacina en el desfile cívico de Pedro Luro



Fuente: Infoluro (2018).

La feria cuenta con 300 a 400 puestos regularmente, destinados a la venta de verduras, comida, ropa, entre otros rubros. Los puesteros son mayoritariamente residentes de Pedro Luro, pero también participan feriantes de localidades cercanas del Partido de

Villarino y de Patagones, comprendidas dentro del VBRC. Esto último surge como acuerdo entre la comisión de la feria y el municipio, a través de la sanción de la Ordenanza 2746/2014 que reconoce a la feria como Feria Regional Barrio Bonacina. Esta normativa dispone de su regularización ocupando un espacio público de manera provisoria y establece el futuro traslado de la feria a un predio cercado y acondicionado en el barrio Los Manzanos. Recientemente en el 2021 se efectivizó el traslado acordado.

Finalmente, otra organización identificada como propia es la Asociación de Residentes Bolivianos, que había iniciado sus actividades en el 2001 pero que finalizó en el 2005. La entidad tenía personería jurídica y miembros socios de la comunidad boliviana de Pedro Luro. Dentro de las actividades que realizaban estaban aquellas vinculadas a lo recreativo y deportivo: tenían una escuelita de fútbol para menores, se organizaban eventos, bailes y ferias, en conmemoración de las fiestas tradicionales como la del 6 de agosto, carnaval y pascuas. Sin embargo, ante la falta de pago de los socios, el desentendimiento de los padres, el poco compromiso y la entrada en vigencia de ciertas medidas más rígidas en términos legales, hicieron que la asociación se desintegrara.

## **11.2 Integración y segregación a partir de la dimensión pública**

La identificación de los espacios institucionales de orden pública, programas y organizaciones locales, en los que tiene mayor participación la comunidad boliviana permite develar dimensiones de integración y segregación socioespacial entre estos grupos y la sociedad local.

Los espacios institucionales públicos, así como los diferentes tipos de programas posibilitaron la inserción de la comunidad boliviana a la sociedad local, ya sea en calidad de usuario, beneficiario u oportunista de las disponibilidades del sistema público. Accesibilidad que por derecho le corresponde, ya que se ampara en las normativas vigentes sobre los derechos ciudadanos que posee el migrante. En este sentido es posible pensar una integración desde la dimensión socioespacial, por sus accesibilidades a los servicios básicos y por la dimensión jurídica, considerando el estatus del migrante y su regularización documentaria.

La accesibilidad de los migrantes al uso de servicios públicos, como salud, educación, asistencia social, entre otros, se realizaron cumpliendo sus derechos ciudadanos en la

medida que su condición documentaria se fue regulando. Para lo cual fue importante la aplicabilidad de un marco jurídico que predispone tales accesibilidades, en ese caso lo que promueve y dispone la nueva Ley de Migraciones. El accionar de las instituciones tanto a escala nacional como local, posibilitaron al migrante regularizar su situación documentaria y garantizar los derechos de participación ciudadana. De este modo identificamos para las dimensiones socioespacial y jurídica del proceso de integración, factores endógenos y exógenos. Estos últimos por las normativas vigentes y la relevancia del Estado en su rol de regulador y en materia de políticas públicas.

Sin embargo, si consideramos que para acceder al sufragio electoral depende del tipo de documentación que tenga el migrante, podemos afirmar que la accesibilidad a los derechos de participación ciudadana no es plena, por los mismos impedimentos que predispone la normativa en las diferentes escalas jurisdiccionales. Si bien a escala nacional la Ley de Migraciones establece el pleno ejercicio de la cultura de los migrantes, a escala local existen normativas que prohíben ciertas prácticas y rituales de la cultura. La ordenanza municipal del año 1990/2000 prohíbe las celebraciones en los cementerios y establecimientos funerarios por el Día de los Muertos. Por lo tanto, desde la dimensión jurídica, política y cultural, la integración no es plena.

Si consideramos las representaciones sociales y los afloramientos discursivos del conjunto social de los no migrantes sobre la comunidad boliviana por el uso de los servicios públicos, sus formas de acceso o por las inversiones públicas que se realizan en ciertos espacios concretos de identidad migrante como el barrio, estamos frente a una segregación socioespacial. Por ejemplo, cuando se inauguró el Jardín de Infantes N° 910 en el barrio Bonacina, los ingresos fueron por orden de inscripción o sorteo, por el que no pudieron ingresar todos los inscriptos. Al respecto emergieron algunas repercusiones:

De que vale que tengamos jardín a dos o tres cuadras y ni siquiera entran los chicos en la lista, solo hay tres o cuatro argentinos. Una pena. Me alegra que Luro se agrande (Betiana. Extraído de *Infoluro*, 20 de marzo de 2018).

Respecto al uso del espacio público:

En el centro se los ve cada vez más. Tienen alguna que otro boli shopping o una verdulería. Después los ves en la plaza central, en el predio del ferrocarril o a la costa del río. ¡Ah! y no vayas al hospital porque está lleno todos los días (Elvira, 64 años, jubilada. Extraído de *Bus*, 27 de septiembre de 2018).

En referencia al uso de los servicios públicos:

[...] Hubo comentarios desafortunados de parte de docentes que dijeron “a este bolita lo pasaría por arriba con el auto” “nos vienen a quitar el trabajo” “que se vuelvan a su país”. Cuando sale el tema de la inmigración, de los servicios públicos, el acceso a la educación pública, salen siempre estas cuestiones a debate y cuestiones muchísimas más fuertes en la escuela privada (Agustina, 32 años, docente, 2021).

Es claro que, las prácticas discursivas que realizan los no migrantes sobre el uso que hace la colectividad de los espacios públicos, como la escuela, el hospital, los espacios de ocio, develan una segregación socioespacial. Ya que en sus discursos emergen las referencias hacia lo espacial y el malestar que genera sobre su uso, desde la accesibilidad de un grupo social que dificulta el acceso de otro grupo, desde su visibilización en los espacios públicos y de ocio que exceden lo barrial, y por el uso de los servicios públicos como la educación y la salud. Hay ciertos espacios, que socialmente son menos aceptados o permeables a compartirlos con la colectividad boliviana. Esto nos permite pensar que la segregación también tiene que ver con la manera de ocupar cotidianamente el espacio.

Existe una hipervisibilización en el uso que se hacen de los servicios públicos, que se marca en el discurso, incluso aparecen expresiones de discriminación, menosprecio y preconcepciones al respecto. Como decíamos en la Parte I de la tesis, la segregación se basa también en las ideas preconcebidas que un grupo social tienen sobre el otro, en la percepción del espacio, alimentando así diferencias que encuentran su transcripción en el espacio. Por lo tanto, lo cotidiano, las prácticas y las representaciones sociales, permiten develar la dimensión subjetiva de la segregación socioespacial.

La institución escolar aparece como un espacio público atravesado tanto por matices de integración como de segregación socioespacial. Hacemos referencia a la integración, ya que la institución educativa, se expresa como la precursora que debe fomentar la integración. A partir del análisis que surgió de las entrevistas realizadas a docentes de establecimientos educativos, así como del registro de participación que tienen los estudiantes de la colectividad a partir de diversos proyectos y la proximidad de sus grupos familiares con las instituciones, hemos podido identificar que los procesos de integración se generan mayoritariamente entre grupos de jóvenes estudiantes. Proceso

que se fue haciendo más evidente en los últimos cinco años. Es decir, se genera integración entre los jóvenes que pertenecen a la colectividad boliviana y los jóvenes de familias no migrantes, siempre y cuando pertenezcan a la misma institución educativa. Sí aparecen cuestiones de discriminación o segregación entre jóvenes, cuando pertenecen a instituciones educativas de diferente gestión: entre públicas y privadas. Lo que de algún modo permite pensar en la segregación cuando hay diferencias de clase. Aquel migrante o hijo/a de migrantes que puede acceder a pagar una cuota en un colegio privado, es menos discriminado o menospreciado. Y menos, porque cuando se analiza la distribución espacial interna en el aula, los pertenecientes o adscriptos a la colectividad boliviana siguen permaneciendo en el fondo del aula o en grupos separados del resto. Lo que puede estar sujeto a que los mismos son menores en cuanto a cantidad o son menos integrados en el colegio privado.

Cuestión distinta sucede en las escuelas de gestión pública, en el que no aparece una distribución segregada en el aula, lo que puede deberse a que los estudiantes de la comunidad boliviana representan al 90% de los alumnos, junto a estudiantes de otras nacionalidades (chilenas, paraguayas, argentinas) y de diferentes regiones (Jujuy, Salta, Santiago del Estero). Por lo que el aula se convierte en un espacio diverso en el que la segregación espacial se aminora o pasa inadvertida.

Según las entrevistas realizadas a docentes de instituciones educativas, las expresiones o discursos peyorativos o discriminadores de los estudiantes no migrantes hacia los estudiantes de la comunidad boliviana, se ha minimizado en los últimos años. Se percibe cierta integración entre los grupos sociales, mientras compartan posiciones sociales similares. Sin embargo, lo que sí se mantienen son las expresiones de discriminación entre los miembros de la misma la colectividad, utilizando la adjetivación de “boliviano” como despectiva. Se recuperan algunos fragmentos testimoniales de los docentes entrevistados que dan cuenta de lo que se viene afirmando:

Al interior del ámbito escolar yo veo la integración, es mucho mayor a diferencia de lo que pasaba hace 10 años o hace 7 años. O cuando yo era chico también, veía varios comentarios, como que la distinción era muy grande [...] En el último tiempo no. Pero cuando recién empecé, por el 2014, veía que por ahí había comentarios cruzados, sobre todo desde los criollos a la gente de la comunidad boliviana. Para el otro lado no. Internamente entre chicos de la propia comunidad

sí. Por ejemplo, utilizar la adjetivación de decirle boliviano a un compañero, como despectivamente. Siempre me llamó la atención. Los pibes eran los dos argentinos, de nacimiento, pero capaz el padre era boliviano y le decía al otro boliviano, utilizando el término de boliviano despectivamente. Terrible. Al principio me impactaba mucho. Pero en los últimos 3 o 4 años ya no lo escuché más, incluso entre grupos distintos. Nunca más un comentario despectivo. Tampoco sé a qué obedece, el cambio está, al menos en las clases de Historia (Martín, docente y residente local, 34 años, 2021).

La discriminación dentro de la escuela no, estamos hasta mejor en eso, como que está bien, como que es diversa, pero es homogénea en el sentido de que, desde la vuelta de la presencialidad, no hemos tenido actos de discriminación grave y nada por el estilo, como que manejan los mismos códigos [en relación a los estudiantes de la comunidad boliviana]. Entonces vos les hablas de pronto de discriminación y el otro día me decían “pero nosotros no nos sentimos discriminados” “¿En dónde?” Respondí. Porque cuando les nombré Fortín, empezaron “ah chetos de m...”. Hay una cuestión clasista y también de lo cultural, de discriminación. Aunque en Fortín tengo bolivianos, pero son de clase alta, entonces no sufren la misma discriminación que los bolivianos de clase baja. Porque pagan las cuotas, porque no sé bien que análisis hacer, pero esa discriminación no está (Silvina, docente y residente reciente, 30 años, 2021).

En la relación docentes-estudiantes, es decir entre docentes de la comunidad “criolla” y estudiantes de la comunidad boliviana, los procesos de aceptación e integración de las diferencias en los procesos de enseñanza-aprendizaje mantienen ciertas resistencias. Entre la comunidad docente se mantienen ciertos preconceptos del estudiante boliviano o hijo/hija de familias bolivianas, como más lentos, con otros ritmos, callados, tranquilos, introvertidos, poco participativos, incluso con problemas cognitivos para el aprendizaje, lo que termina derivando en ciertos estereotipos y racializaciones que se construyen sobre los estudiantes de origen boliviano. Emergen representaciones en el colectivo docente de carácter más negativo que positivo:

He notado que las representaciones que circulan entre los docentes generalmente no son positivas. En el sentido de que hay una visión eurocéntrica respecto a lo que se espera del aprendizaje de un alumno/a boliviano asociado a algún problema o falta cognitiva, cuando en realidad muchas cuestiones son culturales. Y haciendo algún hincapié o cambiando algún eje, incluso con las preguntas con las que alguno inicia las clases o cambiando las consignas, eso estaría subsanado. Yo fui

descubriendo que hay una cuestión cultural de silencio, de no interacción, que está asociada generalmente a la marginalidad o a los problemas cognitivos o ambientales (Anabela, docente y residente local, 35 años, 2020).

La poca interacción o participación hace parte de las trayectorias familiares del migrante. El migrar y desplazarse de un lugar a otro, entre sociedades que no manejan los mismos códigos, las representaciones de los padres o de quienes primero migraron sobre el rol que ocupa el migrante en el país extranjero, de sometido, dominado o subalterno, de algún modo se transfieren en las formas de socialización áulica de los hijos e hijas. Se extrapolan las experiencias del ámbito laboral o de la marginalidad social o económica vivida, así como los imaginarios de culturas dominantes y dominadas a la educación intrafamiliar, que luego se traduce en las formas de relacionarse con el otro dentro del aula. El respeto, el silencio, la poca interacción, o la participación pasiva, la lentitud, aparecen como características estereotipadas del estudiante boliviano, sin contemplar la multidimensionalidades del proceso de aprendizaje y las complejidades del proceso migratorio del seno familiar.

Sin embargo, en los últimos años se perciben algunos cambios en los jóvenes estudiantes de la comunidad boliviana, más activos, avispados, manejando los mismos códigos que los no migrantes. Esto, en parte podría deberse a que se sienten más acompañados y cómodos por sus pares, al crecer cuantitativamente su presencia en el aula; porque comparten más espacios de sociabilidad con sus pares de origen no migrante, por fuera de la escuela; porque algunos docentes innovaron sus estrategias de enseñanza con propuestas didácticas destinadas a promover la participación activa de estos estudiantes. Y si lo pensamos en términos de temporalidades, la trayectoria en la localidad, el arraigo y el sentido de apropiación, promueven prácticas sociales más activas, incluso dentro del aula, fomentando procesos de integración.

La institución educativa, aparece como el espacio para la integración, sobre todo para las generaciones jóvenes de la comunidad migrante. Sin embargo, persisten algunas resistencias u obstáculos en el ambiente educativo, que se da en la relación expectativas de aprendizaje de los docentes y los alumnos; en los preconceptos y representaciones sociales de los docentes sobre los estudiantes de origen boliviano; y en la relación institución educativa y familias migrantes. Las propuestas educativas que fomentan la integración quedan en el individualismo áulico, en las propuestas de ciertos docentes,

que por lo general no tienen trascendencia institucional. Y la relación de las familias con la institución educativa es directamente pasiva.

Respecto a las organizaciones sociales locales identificadas como aquellas en el que tiene participación la comunidad boliviana, la integración de ésta es casi nula, no va más allá de una intervención en calidad de usuario, con algunas excepciones. Espacios como Fortín Club o la Cooperativa Eléctrica, poseen cierta trayectoria de permanencia en la localidad, lo que puede derivar en estructuras más sólidas y rígidas, incluso culturalmente, haciendo que estos espacios sean menos permeables a la integración de la comunidad boliviana. Hay otras organizaciones como la Casa de Cultura o la Sociedad de Fomento, en los que directamente no aparece la participación de la colectividad boliviana, ya sea porque no se los convoca, porque éstos no se aproximan o por otros motivos de carácter más cultural. Estas organizaciones sociales son más representativas de los grupos sociales heredados de los “pioneros de la patria chica”, cuyo proyecto colectivo de sociedad para el pueblo no concuerda con la población migrante de carácter reciente. A partir de las entrevistas a miembros de estas organizaciones, la mirada hacia la comunidad boliviana, no está pensada como parte de la sociedad local o de la identidad local, sino que está más asociada a interpretarlo como un fenómeno social o problemática que hay que resolver y ordenar en términos de planificación urbana.

Las excepciones están en la capilla barrial de La Auxiliadora, allí sí se identifica una participación activa y permanente de la comunidad boliviana, tanto de jóvenes, niños, adultos, mayores, hombres y mujeres. Y si bien puede pensarse que es una participación atravesada por las creencias religiosas, animada por el carisma de la Pastoral Migratoria, el espacio habilita relaciones sociales de integración, aunque son más de tipo intracomunitario. Es decir, entre la misma comunidad boliviana y en menor medida con las comunidades no migrantes. Hay una apropiación territorial de este espacio, que se traduce incluso en la gestión. Un sentido de compromiso con el establecimiento. Distinto es el caso de las organizaciones sociales del Semillero Cultural o del Centro Llacayani, donde la participación sobre todo de las generaciones jóvenes de la colectividad boliviana, no trasciende a una acción más comprometida que habilite una integración recíproca.

Por otra parte, la emergencia de organizaciones sociales propias y la acción colectiva a partir de los movimientos sociales y socioterritoriales, representan en un principio procesos de integración, ya que la consolidación de estos espacios propios forma parte de la dimensión socioespacial de la integración. Sin embargo, pueden también ser interpretados como mecanismos de auto segregación. Y si consideramos la lógica de la constitución de estas organizaciones, así como el tipo de relación que se genera entre los miembros de la organización con el resto de la comunidad boliviana, y la relación con la sociedad local en general, podemos afirmar que la integración no es plena, sino parcial. Incluso si consideramos las repercusiones que tuvieron estas acciones colectivas en los imaginarios y en las representaciones sociales, que afloran en los discursos, tanto al interior de la comunidad boliviana como en el resto de la sociedad, podemos hacer referencia a procesos de segregación socioespacial.

En el caso de las organizaciones sociales propias como Co. Bol.Vi o APRHOSUB, se promueven espacios de integración de tipo intracomunitario, ya que no se abrieron al resto de la sociedad local, sus miembros y la lógica de su organización está pensada más para fortalecer espacios de participación y acción de la bolivianidad que de integración hacia el resto de la sociedad. La apertura, sobre todo para el caso de APRHOSUB, se da a partir de una relación de interés comercial y productiva. En cambio, la Feria Regional del Barrio Bonacina, si bien se funda a partir de la propia acción de bolivianos y bolivianas, en el poco tiempo que lleva presente ha generado una apertura y permeabilidad a la participación de ciudadanos no migrantes. No solo como usuarios, sino también como socios. La mayor integración se genera en el espacio-tiempo de la comercialización, al menos como primera aproximación a una relación intercultural.

## CAPÍTULO 12. MOVIMIENTOS SOCIALES Y SOCIOTERRITORIALES

### 12.1 Acción colectiva, movimientos sociales y socioterritoriales

En los procesos de apropiación territorial, es posible que los colectivos migrantes desplieguen acciones conjuntas, que se asocia a la lograda maduración organizativa y colectiva. Tales prácticas, en determinados contextos, pueden conformar organizaciones y posibilitar la emergencia de movimientos socioterritoriales (Mançano Fernandes, 2005). A decir de este autor, las formas de organización, los movimientos, las relaciones y acciones construyen espacios y territorios. Antes de hacer referencia a los movimientos sociales y acciones colectivas de los migrantes bolivianos de Pedro Luro y la región, resulta necesario especificar el concepto de movimiento social, movimiento de protesta y acción colectiva, como categorías ancladas en determinados contextos sociohistóricos, económicos y políticos. Otros de los marcos que posibilitan la emergencia y agencia de los movimientos sociales, así como la dinámica más o menos conflictiva con el Estado son las categorías de repertorio de protesta, evento de protesta y ciclo de protesta.

El concepto de movimiento social, se ha utilizado para caracterizar una amplia diversidad de procesos que poseen en común ser “sinónimo de cualquier acción emprendida colectivamente en función de un interés u objetivo compartido” (Becher, 2018, p. 22). Tarrow (1997) define a los movimientos sociales como “desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades. Esta definición tiene cuatro propiedades empíricas: desafío colectivo, objetivos comunes, solidaridad e interacción mantenida<sup>68</sup>” (p. 21). Los movimientos de protesta son acciones colectivas contenciosas de índole política. Contenciosas, porque a partir de sus reivindicaciones colectivas entran en colisión con los intereses de otros grupos sociales. Son políticos en la medida que cuestionan algún aspecto del funcionamiento social, interpelando, en última instancia, al Estado. Un movimiento de protesta cobra importancia en el

---

<sup>68</sup> Siguiendo a este Tarrow (1997), tales elementos orientan a pensar los desafíos colectivos como la introducción de incertidumbre en las actividades de otro; tener en cuenta la necesidad de existencia de valores y exigencias comunes más o menos explícitas que generen cohesión (no exenta de tensiones); reflexionar sobre la comunidad de intereses basados en sentimientos de solidaridad que posibilitan el pasaje de un movimiento potencial a una acción colectiva y; finalmente, tener conciencia de que todos estos elementos generan efectos en la medida en que se logra mantener en el tiempo una actividad colectiva frente a un otro antagonista.

momento en que logra hacerse espacio en el debate público de una comunidad y capta la atención de los agentes estatales interpelándolos con formas y objetivos diversos.

La “estructura de oportunidades políticas” es otro elemento a tener en cuenta a la hora de pensar los incentivos que posibilitan la emergencia de acciones colectivas (Tarrow, 1997). Así, la posibilidad de coordinar y mantener una protesta en el tiempo, depende de que existan determinadas condiciones que habiliten dicha intervención en el espacio público siendo incluso el principal factor de activación de los movimientos de protesta. De igual forma, muchas demandas se mantienen inactivas hasta que un determinado escenario habilita la posibilidad de ponerlas en marcha. Como menciona Tarrow (2019) “son las oportunidades políticas las que traducen el movimiento en potencia en movilización” (p. 49). Los condicionantes externos son los que operan sobre los movimientos de protesta y estos, a su vez, modifican esas variables y escenarios externos; en tanto que “la gente se suma a los movimientos sociales como respuesta a las oportunidades políticas y a continuación crea otras nuevas a través de la acción colectiva” (Tarrow, 2019, p. 49).

Por su parte Tilly (1986 y 2000) hace alusión al repertorio de protesta, definido como “un conjunto completo de medios, estrategias y tácticas que un grupo tiene para hacer reclamos de distintos tipos ante distintos grupos e individuos (Inclán Oseguera, 2017, p. 203). Siguiendo a Tilly (2000), un grupo no puede emplear estrategias ni tácticas que desconoce. Lo que remite al carácter históricamente situado de las protestas y a su ligazón con medios familiares y conocidos de acción y protestas colectivas. En este sentido, reafirmamos lo mencionado a principio de este apartado sobre el carácter material que conlleva la noción de acción colectiva, despojándola así de cualquier abordaje meramente abstracto. Los grupos que se ponen en marcha, y aquellos que adhieren, “son atraídos también hacia un repertorio conocido de formas concretas de acción colectiva” (Tarrow, 1997, p. 51).

El repertorio de protesta puede ser tan amplio como lo permitan los marcos interpretativos de quienes los ponen en marcha. Con esto se hace hincapié “al proceso mental por el cual las personas construyen significados para las demandas, los agravios, los intereses, los eventos y las ideas que los rodean” (Inclán Oseguera, 2017, p. 200). Así, la elección y combinación de marchas, cortes de rutas, destrucción de propiedad privada, toma de fábricas, actos y mítines en la vía pública, huelgas e incluso la agresión

física, nos informan en parte sobre el marco de referencias, las tradiciones y el diagnóstico sobre situación concretas de que quienes las impulsan. Cualquier movilización exitosa debe, al mismo tiempo, alinearse con ciertos marcos interpretativos generales de la sociedad en la cual se protesta, si pretende no deslegitimarse ante ella y encontrar simpatía o, incluso, alianzas con otros grupos. Salirse del marco, siempre fluctuante, de lo legal y/o socialmente permitido en los Estados, conlleva potencialmente el riesgo de acciones represivas por parte de estos, lo cual, no impide que en muchas ocasiones las acciones de protesta acontezcan en ese plano con sus costos y beneficios.

Siguiendo a Koopmans (1993) entendemos a los eventos de protesta como hechos temporales dado el importante caudal de recursos, tiempo y activismo que los mismos ameritan. Los hechos de protesta rompen la cotidianeidad no solo de la comunidad en la cual se realizan, sino también, y fundamentalmente, de aquellos que los protagonizan. Un ciclo de protestas viene a dar cuenta de un proceso de intensificación de la protesta social dado por su difusión en el tiempo y en el espacio. Todo ciclo de protesta inicia con el incremento de los eventos de protesta, aunque estos no derivan necesariamente en los primeros. Esta situación puede darse por diversas cuestiones, ya sea por el agotamiento propio de los agentes que inician las acciones como por la intervención de otros actores privados y/o estatales que reaccionan a las mismas otorgando concesiones y/o reprimiendo.

En cuanto a la dificultad de analizar el éxito o el fracaso de las acciones colectivas contenciosas, un primer lineamiento para abordar la cuestión se refiere a las consecuencias que las acciones implementadas tuvieron a corto y mediano plazo, en la modificación del contexto social que le dio origen. Es decir, si el costo de las acciones de protesta tuvo un correlato en la transformación de la situación que la motivó. Otro elemento a tener en consideración se vincula al espacio ganado en la agenda pública por el grupo social en cuestión, ya que no obtener resultados materiales inmediatos no significa no haber modificado la correlación de fuerzas dentro de una sociedad. En síntesis, el éxito o fracaso de una acción de protesta debe pensarse siempre en diversas escalas de análisis, tanto temporal como espacialmente, sin perder de vista los objetivos y creencias del propio movimiento social en cuestión (Inclán Oseguera, 2017).

Desde una perspectiva más geográfica, es necesario comprender que la acción colectiva, los movimientos sociales y los eventos de protesta, ocurren en el espacio. “Para todos los movimientos el espacio es esencial” (Mançano Fernandes, 2005, p. 31). Incluso algunos movimientos sociales transforman el espacio en territorio “a través de la conflictualidad entre las fuerzas políticas que intentan crear, conquistar y controlar” (Torres 2011, p. 218). Siguiendo a esta autora, para alcanzar sus objetivos políticos, los movimientos construyen espacios políticos, espacializándose y promoviendo otro tipo de territorio. En este sentido, es que hacemos referencia a los movimientos socioterritoriales, cuando el territorio no solo es objeto, sino que es esencial para la existencia del movimiento social (Mançano Fernandes, 2005). Para este autor, los movimientos socioterritoriales crean relaciones sociales en base a intereses comunes, produciendo espacios y territorios propios. Estos espacios son diversos y constituidos a partir de las acciones colectivas. Los movimientos se generan en los espacios de socialización política y propositiva, donde producen las prácticas políticas para su desarrollo (Mançano Fernandes, 2005). Por último, los movimientos socioterritoriales pueden comenzar como movimientos aislados, pero al territorializarse y romper con la escala local hacia una escala regional, construyen una red de relaciones con estrategias políticas que promueven y fomentan su territorialización (Mançano Fernandes, 2012). De este modo, los movimientos socioterritoriales amplían sus acciones y dimensionan sus espacios.

A continuación, se analizan las acciones colectivas, los eventos de protesta, movimientos sociales y socioterritoriales de los migrantes y trabajadores rurales organizados del sudoeste bonaerense, particularmente el caso de Pedro Luro.

### **12.1.1 Crisis socio-económica y eventos de protesta**

La evolución productiva de la cebolla a partir de su introducción en la década de los setenta ha estado favorecida por la rentabilidad de su producción y su puesta en valor en los mercados nacionales y extranjeros. Sin embargo, la dependencia de precios y demanda en torno al mercado de los países importadores, las variabilidades en las condiciones climáticas y de suelo, junto a la implementación de nuevas políticas gubernamentales en materia de importaciones, producciones y regularizaciones laborales, generaron cambios tanto en el funcionamiento del circuito productivo como en el sistema laboral de trabajo. En tal sentido, tales contextos críticos desencadenaron

malestares no solo para el sector productivo sino para el conjunto de los trabajadores (productores, intermediarios, asalariados), ocasionando la emergencia de una serie de protestas.

A partir del año 2000 se produjeron diversos eventos de protesta, cuyos principales reclamos giraron en torno a: las inspecciones realizadas por las condiciones laborales e irregularidades, la disconformidad en torno a la situación laboral de los trabajadores temporarios, la recomposición salarial de los trabajadores en los galpones de empaque, malas condiciones de precios en la venta de cebolla, entre otros. Los eventos estuvieron acompañados de concentraciones agrupadas de trabajadores en los espacios públicos de tránsito, que derivaron en acciones colectivas con diversos tipos de organización. Identificamos cuatro casos de manifestaciones producidos en los años 2006, 2010, 2014 y 2017, que tuvieron una mayor repercusión en la zona del VBRC. De estos eventos, los acontecidos durante el año 2014 y sobre todo del 2017, tuvieron una significativa repercusión social, territorial y organizacional para la comunidad boliviana.

La manifestación del año 2014 fue la más recordada de las primeras tres ya que estuvo acompañada de incidentes que culminaron con el incendio del control sanitario y vehículos municipales en los lugares de protesta (Figura 56).

Figura 56. Protesta de trabajadores de la cebolla en Pedro Luro, 2014



Fuente: La Nueva (2014).

En el mes de marzo de ese año, trabajadores de la cebolla cortaron la ruta nacional N°3, en el cruce a Fortín Mercedes, como señal de protesta frente a los rigurosos controles y operativos que realizaron Arba, Afip y el Ministerio de Trabajo en los campos del distrito. También hubo interrupciones en Mayor Buratovich y en el puente entre Patagones y Villarino. Los controles estuvieron destinados a identificar el trabajo irregular, detectar el trabajo rural de menores de edad, así como relevar las condiciones sanitarias de las áreas laborales.

Los trabajadores (bolivianos, paraguayos, nortños) junto a los contratistas (cuadrilleros), manifestaron su descontento por los controles y solicitaban que cesaran los controles, así como continuar trabajando en negro, no sufrir los descuentos salariales previstos por ley, ni perder los planes sociales que recibían, dado a las condiciones temporarias de estos empleos rurales. Al respecto hubo diferentes manifestaciones discursivas de los sectores involucrados:

Detectamos 3 casos de trabajo adolescente y 9 de trabajo infantil. No vamos a tolerar la ilegalidad bajo ningún aspecto (Ferrara, director de Inspección del Ministerio de Trabajo de la provincia de Buenos Aires. Extraído de *La Nueva*, 12 de marzo de 2014).

Vienen a exigir cosas exageradas: botas, chalecos, pararrayos, guantes, gafas y mesas para comer. ¡Si estamos en el medio del campo! Y las multas son excesivamente caras. Con una hectárea de cebolla no cubrís absolutamente nada. No se puede blanquear a tanta gente (Trabajador en el corte de ruta. Extraído de *La Nueva*, 12 de marzo de 2014).

El conflicto resulta de difícil resolución, debido a que el reclamo se desarrolla en un ámbito "muy anárquico". No hay una representación centralizada, son muchas voces y muchos los pedidos (Cobello, intendenta del partido de Villarino. Extraído de *La Nueva*, 12 de marzo de 2014).

Los inspectores van a seguir verificando el cumplimiento de la ley, ya que el Estado no puede estar condicionado por un grupo que decida crear su propia legalidad. De hecho, el país entero repudió los actos de violencia de la semana pasada en Pedro Luro (Rotstein, delegado regional del Ministerio Trabajo de la Nación. Extraído de *La Nueva*, 20 de marzo de 2014).

A partir de estas citas, es clara las posiciones de cada uno de los sectores ante el conflicto. Por una parte, rigidez en las exigencias del sector de inspección pública, cuando en el sector rural se viene trabajando en situación irregular desde mucho antes de la década de los '70. Ineficacia en el acceso poco conciliador de los organismos públicos para regular paulatinamente prácticas laborales ya establecidas. Por otro lado, la irritación del sector trabajador, tanto de los asalariados, jornaleros, como de los productores e intermediarios, por las restricciones laborales que se desea establecer repentinamente en un mercado laboral que tiene otra lógica de funcionamiento. Y la ineficacia de respuesta o falta de acción conciliadora de parte del sector municipal.

Ante este escenario, las acciones colectivas son interpretadas como movimientos de protesta, justamente por implicar un conjunto de acciones y estrategias, que son visibilizadas en un espacio público, cuya finalidad no solo es demostrar el descontento o enojo por las medidas restrictivas del sector público, sino generar un espacio para interpelar a los agentes estatales. Por otra parte, estas protestas, los cortes de ruta o el “piquete” son expresiones de lucha que se trasladan a un espacio territorial. Los espacios de protesta, son los territorios donde los trabajadores expresan sus heterogeneidades, donde se tejen lazos de solidaridad y pertenencia, que les permite correrse de la estigmatización, para convertirse en sujetos con voz (Torres, 2011).

Luego de las manifestaciones y de los incidentes producidos, se convocaron a los representantes de los trabajadores, dirigentes de los ministerios de Trabajo de la provincia y de nación, funcionarios de los municipios de Villarino y Patagones, y referentes de organismos como Renatea, Migraciones, AFIP y ARBA. También fueron invitadas autoridades de los consulados de Bolivia y Paraguay, y representantes de los distintos eslabones del circuito productivo de la cebolla. Se acordó, entre otras cuestiones, no cesar los controles e inspecciones, sino flexibilizar algunas exigencias que los trabajadores consideran innecesarias para el trabajo en el campo, implementar un sistema de registración laboral más ágil que el actual, adaptado a las particularidades de la cosecha de cebolla y reducir el tiempo de demora en la reasignación de los planes sociales (que cobran muchos de los jornaleros en los meses en que no trabajan en la cosecha de cebolla) (La Nueva, 20 de marzo de 2014).

Estos eventos de protestas manifestados durante el 2014, fueron un significativo precedente, a partir de sus certezas y debilidades, para la organización de acciones

colectivas y las movilizaciones socioterritoriales que emergieron a partir del *cebollazo* del 2017. Las expresiones y tensiones a partir de estas protestas, dan cuenta de los enfrentamientos y luchas de intereses que los grupos sociales concretan en su proceso de apropiación y dominio territorial. En este sentido, “el territorio actúa como dimensión o momento constitutivo del conflicto y, por ende, de lo político y los sujetos políticos” (Torres, 2011, p. 218).

### **12.1.2 Manifestación del *Cebollazo***

En la campaña del 2017, la crisis económica por la que atravesó el sector cebollero del sur de Villarino y el norte de Patagones, tuvo una importante repercusión en las principales localidades de esa zona. Para ese entonces, un productor cobraba \$8 los 20 kg de cebolla y el consumidor pagaba, aproximadamente, \$20 pesos el kilogramo en las verdulerías. Es importante mencionar que el costo de producción rondaba los \$50 cada 20 kg, es decir, no llegaba a cubrir el 10% del costo de producto. Esto se sumaba a que el 50% de la ganancia anual se iba en impuestos, insumos y gastos mensuales. Para empeorar la situación, el sector externo no ayudaba: las negociaciones con Brasil en torno al sector se paralizaron, lo que generó un estancamiento en la venta, con la sobreproducción y una pérdida concreta de materia prima que no tenía lugar en el mercado.

La situación se complejizó aún más cuando Argentina decidió afianzar relaciones con países de Europa como Holanda y España que, actualmente, son los que exportan cebolla al país. Por ende, mientras la producción nacional no tuvo salida al exterior, en el mercado interno se priorizó la importación y, en los campos del sur bonaerense, se perdió gran parte de la producción. La no inserción en el mercado externo generó que los campos no pudieran ser cosechados, perdiéndose producto y afectando directamente la posibilidad de reinvertir en la siembra de la próxima campaña. La última cosecha fue posiblemente la peor de la historia, estimándose que fue inferior al piso de 70 mil toneladas logrado el año previo. Se calculaba que el movimiento en torno al circuito productivo de la cebolla fue un 80% inferior a lo que se ve en una temporada normal, con la consecuente pérdida en la demanda de mano de obra. Al fracasar las ventas, caer los precios y resentirse el trabajo en los campos y en los galpones, se perdieron 4 mil puestos de trabajo lo cual incrementó la demanda de asistencia a las comunas. La

sobreproducción y falta de políticas que acompañaran a los pequeños productores derivó en un fuerte golpe a miles de familias, y a la economía regional. Puesto que gran parte de las mismas dependen del monocultivo de cebolla, las repercusiones también se hicieron sentir en los pequeños comerciantes que viven de la producción cebollera.

Ante esta situación, más de 1000 trabajadores y productores de la zona realizaron protestas sobre la ruta N° 3, en los accesos de las localidades afectadas (Mayor Buratovich, Hilario Ascasubi, Pedro Luro, Juan A. Pradere y Villalonga). La manifestación conocida como el *cebollazo* surgió a mediados de julio del 2017 y se inició con cortes de ruta intermitentes, la entrega de folletos que explicaba la situación crítica que atravesaba el sector y la entrega de bolsas de cebolla como parte de la protesta (Figura 57). La organización de estas manifestaciones estuvo motivada por los dirigentes del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE), perteneciente a la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) y luego por los representantes locales del MTE Rural de cada una de las localidades.

Figura 57. Cortes de ruta en la manifestación del *cebollazo*, julio de 2017



Fuente: MTE Rural de Pedro Luro (2017).

En el marco de este ciclo de protestas, los grupos de trabajadores se movilizaron desde las localidades afectadas hacia el ingreso de Pedro Luro, en donde realizaron una manifestación pública en el que participaron diversos actores. Se concentraron

dirigentes de los MTE, referentes locales, productores, trabajadores, intermediarios, mayoritariamente miembros de la comunidad boliviana del partido de Villarino y Patagones (Figura 58).

Figura 58. Concentración de la movilización del *cebollazo*, julio de 2017



Fuente: MTE Movimiento de Trabajadores Excluidos - Pedro Luro.

Las movilizaciones tenían como finalidad “protestar pacíficamente, con el objetivo de que los gobiernos provincial y nacional escuchen nuestros reclamos”. Los reclamos se centraron en la demanda de precios justos, el acceso a la tierra, subsidios de emergencia agropecuaria, créditos blandos para la producción, kit de semillas, salario social complementario, construcción de centros de acopio, la protección del mercado interno, frenos a la importación y la apertura de fábricas para generar valor agregado. Tales expresiones y reclamos tuvieron eco en los distintos volantes que se repartían y difundían en las primeras movilizaciones del *cebollazo*, realizadas durante julio del 2017, tal como puede observarse en la Figura 59. Además de ello, estas movilizaciones tuvieron también como finalidad visibilizar la no discriminación a la comunidad boliviana y la necesidad de guarderías con jornada extendida para los hijos de los y las trabajadoras.

Figura 59. Volantes de la primera movilización, julio de 2017



Fuente: Fotografías tomadas por Torrez Gallardo (2017).

Las mujeres ocuparon un rol protagónico tanto en los eventos, en las disertaciones públicas, como en la caracterización de las demandas y discusiones en torno a la doble carga de trabajo que realizan en comparación con el hombre (Figura 60).

Figura 60. Participación de mujeres en las movilizaciones del cebollazo, julio de 2017



Fuente: MTE Movimiento de Trabajadores Excluidos - Pedro Luro.

En relación a ello, se cita a continuación un fragmento de la entrevista realizada a una manifestante que expresaba lo siguiente:

La verdad el rol que tuvieron las mujeres como protagonistas de esta lucha fue impresionante, como voceras, como representantes de las distintas localidades, llevando adelante un reclamo muy legítimo que tiene que ver con la doble jornada laboral de las mujeres. Y como, además de trabajar a la par de los varones duramente en el campo, tolerando el frío, tolerando el calor, incluso edades que pasan los 60 años, tienen la responsabilidad de cuidar el hogar y a los hijos. Así que, se planteó con fuerza este reclamo. Por un lado, las guarderías y por otro lado, poder empezar a diversificar la producción en los pueblos, industrializar la cebolla, crear otras fuentes de trabajo que permitan también salir de esta situación, que es la sobreproducción (Maru, integrante del MTE-CTEP. Extraído de *Internauta*, 24 de julio de 2017).

El pronunciamiento público de tales organizaciones y el variado repertorio de protesta explorado por las mismas, se hizo oír en las localidades del VBRC durante aquellos 22 y 23 de julio del 2017. Pero la falta de respuestas a lo solicitado dio lugar a una segunda movilización en el mes de octubre. Esta segunda protesta convocó, en los distintos pueblos del VBRC, a alrededor de 1800 personas. Estas nuevas protestas se realizaron en coincidencia con otras manifestaciones convocadas por los MTE rurales que se concretaron en diversas partes del país.

El epicentro de las protestas estuvo en la Plaza de Mayo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en la que también participaron trabajadores de la cebolla del VBRC. En esta segunda manifestación, no solo se sostuvieron los reclamos iniciales, sino que se ampliaron. Entre los nuevos reclamos, apareció el rechazo a la resolución 249-E/2017, cuya normativa modifica a los destinatarios de los programas de Cambio Rural, dejando excluidos como beneficiarios a los trabajadores de origen migrante. A continuación, puede observarse en la Figura 61 parte de estos reclamos en los nuevos volantes que nuevamente circularon durante la segunda movilización en el valle.

Figura 61. Volante de la segunda movilización, octubre de 2017



Fuente: MTE Movimiento de Trabajadores Excluidos - Pedro Luro.

A raíz de ello, se hicieron explícitas las duras críticas a la coalición Cambiemos del gobierno nacional y provincial de ese entonces. Se reclamaban políticas activas para el sector, acusando que el mismo había sido desfinanciado y descuidado durante los años de gestión de la mencionada alianza gobernante. A continuación, una integrante del MTE de Mayor Buratovich explica los motivos de esta segunda manifestación:

decidimos volver a manifestarnos y unirnos a este feriado que se hace en todo el país, porque no tuvimos respuestas al petitorio que hicimos en esa oportunidad, ni del municipio, ni a nivel provincial. Podemos asegurar que nuestra economía está en crisis, pero desde nuestros municipios nos dicen que no es así. Se supone que tendrían que haber decretado la emergencia nacional agropecuaria, pero no se hizo. (Laura, MTE Mayor Buratovich. Extraído de Radio Encuentro, 3 de octubre de 2017).

La entrevistada, también denunciaba las importantes pérdidas de ese año debido a no haber podido cosechar. Los costos eran mayores que los beneficios. Esto, claro está, ponía en riesgo las posibilidades de reinversión y, en un plano más amplio, la economía de toda la región, muy dependiente de la producción cebollera como se ha mencionado.

Luego de las protestas, se convocaron a los dirigentes de los MTE rurales, así como a las autoridades municipales, representantes de los entes provinciales y nacionales como el INTA, para trabajar en un proyecto de diversificación productiva. Sin embargo, para paliar la crisis productiva del 2017, las respuestas a los reclamos del sector no fueron más allá de algunas asistencias sociales eventuales y los problemas económicos y productivos perduraron hasta la campaña siguiente.

En el 2018 volvieron las manifestaciones con la emergencia de nuevas agrupaciones, trabajadores nucleados en la Federación Nacional Campesina (FNC) y la Corriente Clasista y Combativa (CCC), y los movimientos de Barrios en Pie. El 26 de julio de 2018 y en el marco de una jornada nacional en defensa de las economías regionales, acontecieron nuevamente los eventos de protesta (Figura 62). Este tercer *cebollazo*, se caracterizó por los cortes de ruta, la entrega de bolsas de cebolla, movilizaciones por la ciudad y manifestaciones públicas. No solo se mantuvieron los iniciales reclamos que ya se venían realizando desde el 2017 con los trabajadores nucleados en los MTE rurales, sino que se ampliaron como la solicitud de una Junta Nacional de Granos para el acuerdo de precios en el sector cebollero.

Figura 62. Movilización del tercer *cebollazo*, julio de 2018



Fuente: Federación Nacional Campesina.

### **12.1.3 Territorialización y movimientos socioterritoriales**

Las crisis económicas del sector cebollero, en particular la del 2017, provocó la reacción de cientos de trabajadores que se organizaron y manifestaron a través de protestas pacíficas y movilizaciones en las principales localidades que constituyen el VBRC. El alcance del repertorio de protesta en el que tuvo importante participación la comunidad boliviana, no tiene precedentes en la región, al menos no en términos organizativos. Si bien existen otros tipos de organizaciones, las mismas no habían tenido una manifestación tan organizada y sostenida en el tiempo y espacio como lo fue con el MTE.

Para comprenderlo, es necesario remitirnos a los recursos y oportunidades para la acción colectiva. En tal sentido, la crisis económica del sector cebollero fue una oportunidad para organizarse y pensar colectivamente estrategias que visibilizaran sus problemáticas y demandas al Estado. Los recursos, como la capacidad de organización, los intereses en común, un pasado compartido (pensado en experiencias de acciones políticas que los migrantes bolivianos pudieran haber tenido en su país de origen), las redes sociales entre familiares, amigos y compatriotas, tanto a escala intra regional como extra regional, posibilitaron un escenario de oportunidades para el despliegue de la acción colectiva.

La existencia de las redes sociales entre las comunidades bolivianas del valle con las de otras regiones del país, como con el cinturón hortícola de La Plata, fue fundamental. Ya que la experiencia previa de compatriotas o familiares con otras manifestaciones que habían contado con el apoyo de organizaciones como el MTE, les generó confianza para probar si la experiencia podía replicarse dentro de la región; por eso es que la llegada del MTE surge a demanda de los mismos trabajadores. Estos movimientos poseen trayectoria en el país y han estado acompañando los diferentes reclamos de campesinos y productores de diversas economías regionales, como sucedió en el cinturón hortícola de La Plata y Mar del Plata, con manifestaciones como el “verdurazo” o el “tractorazo”, en los que la comunidad boliviana tuvo una importante participación. Tal como mencionan López Sánchez y Hernández Rodríguez (2015) “para que surja un movimiento social no basta con las razones para la protesta, sino que es fundamental disponer de recursos y de oportunidades para la acción colectiva, haciendo énfasis

principal en la existencia de la organización como recurso fundamental para la movilización” (p. 121).

La inserción del MTE en el valle movilizó y organizó a cientos de trabajadores y productores, con representaciones en todas las localidades afectadas. Sus referentes locales fueron hombres y mujeres principalmente pequeños productores de cebolla pertenecientes a la comunidad boliviana, que estuvieron al frente de las movilizaciones locales, de los discursos públicos, las asambleas, en los medios de comunicación y quienes participaron en las mesas de diálogo que se convocaron después de las manifestaciones.

Estas movilizaciones sociales y eventos de protestas, son expresiones políticas que corresponden a la acción colectiva de la comunidad boliviana, motorizada en un principio por un agente externo que se inserta en el territorio. Se identifica en términos de Bustos Cara (2009) una acción colectiva espontánea que surge a partir de la crisis productiva, una acción colectiva organizada con la incorporación de los MTE en el territorio y una acción colectiva institucionalizada, por la formalización de sus objetivos y prácticas en las normas y procedimientos que adquirió la organización local del 2017 a la actualidad. Se interpreta que la acción colectiva emerge por la falta de respuesta del Estado y por los procesos de desestructuración que se refieren tanto a las estructuras territoriales como a las socioculturales (Bustos Cara, 2009).

A decir de este autor, la acción colectiva ocupa un lugar central en la base de la dinámica social y de la valorización territorial, pero también de la territorialización de la política. En este sentido Torres (2011) argumenta que “el territorio actúa como dimensión o momento constitutivo del conflicto y, por ende, de lo político y los sujetos políticos” (p. 218). Por lo que el territorio es fundamental para comprender los movimientos sociales, en este caso de los MTE rurales que nuclea a la comunidad boliviana en el valle. Siguiendo a Torres (2011), el barrio y el evento de protesta, como la manifestación del *cebollazo*, pueden ser comprendidos en tanto prácticas espaciales constitutivas de identidad y antagonismo político.

El barrio, tal como ya fue abordado en capítulos anteriores, emerge como el territorio de las prácticas de pertenencia e identidad de la colectividad boliviana. Con la crisis del 2017, el barrio fue escenario de las prácticas de organización, “reclutamiento” y acción política (Figura 63).

Figura 63. Movilización del *cebollazo* por el barrio



Fuente: MTE Movimiento de Trabajadores Excluidos - Pedro Luro.

Las asambleas, reuniones y decisiones emanaron de las reuniones convocados que se hicieron en el barrio. Es en este espacio, donde se manifiesta una forma de territorialización de la política, en tanto proceso de acción colectiva. A partir de la crisis productiva y ante la falta de respuesta del Estado, los lazos barriales-locales pasaron a constituir los soportes a partir de los cuales se construyeron solidaridades, identidades, que, organizados en redes sociales, posibilitaron la obtención de recursos y permitió la acción colectiva, la acción política organizada (Torres, 2011).

Pero no solo el barrio actúa como la dimensión constitutiva de la acción colectiva y política, sino también el evento en los cortes de ruta. En el marco del repertorio de protestas, los cortes de ruta realizados por los movimientos sociales en el valle, forman parte de las estrategias de formas concretas que conlleva la acción colectiva que menciona Tarrow (1997). A decir de Torres (2011) los cortes de ruta implican la lucha trasladada al territorio. Para esta autora, el corte de ruta supone la apropiación del espacio público por un grupo social determinado que, organizado o espontáneo, delimitan un área, sobre el que ejercen control de tránsito, de acceso y poder, durante el tiempo que dure la manifestación. En tal sentido, los cortes de rutas en los accesos de la ciudad realizadas por trabajadores migrantes durante el *cebollazo* y en las manifestaciones anteriores, implicó la apropiación y el control de un espacio público.

Estas formas y acciones concretas comprenden procesos de territorialización, en el que el espacio se transforma en un territorio de expresión política pero también simbólica.

Por otra parte, la organización en red de los MTE Rurales entre las localidades del valle, constituyen una extensa red de relaciones a nivel regional, que nuclea intereses comunes de la colectividad boliviana y promueve estrategias políticas conjuntas, fomentando su territorialización (Figura 64). De este modo, la acción colectiva organizada de la comunidad boliviana a partir de los MTE, constituye verdaderos movimientos socioterritoriales. Ya que el conjunto de las acciones colectivas, políticas, estrategias y relaciones sociales que desplegaron estos movimientos producen territorios propios. La construcción de estos territorios obedece a las interacciones y experiencias sociales que posibilitan su control, son las relaciones sociales de poder y de apropiación que los definen. El territorio no solo aparece como esencial al movimiento social de la comunidad migrante, sino como parte de su objeto. En el contexto de la crisis productiva, los reclamos estuvieron dirigidos a defender el territorio, a reclamar por medidas paliativas que preserven ese proyecto territorial, a reclamar por el acceso a la propiedad de la tierra y en la definición de qué actores intervienen en el territorio.

Figura 64. Movilización entre el partido de Patagones y Villarino



Fuente: Movimiento de Trabajadores Excluidos.

Los movimientos sociales de los grupos migrantes en el valle trascendieron los episodios iniciales de protesta y originaron nuevas formas de organización socioterritorial. Según Di Marco (2003) la continuidad de los movimientos sociales y su permanencia permite que las nuevas organizaciones se implanten en las sociedades respectivas, más allá de su irrupción original en el espacio público. A la actualidad, los movimientos socioterritoriales perviven no solo en términos materiales sino también inmateriales, desde lo simbólico y subjetivo, anclados en la memoria colectiva. La manifestación del *cebollazo* fue un acontecimiento histórico de protesta para los pequeños productores de origen migrante. En los años siguientes, 2018 y 2019 se celebraron los aniversarios de la protesta con distintas actividades relacionadas, de tipo informativas, recreativas y festivas.

Para el 2019 en conmemoración de la fecha y bajo el título “¡Dos años del histórico cebollazo!” la rama rural del MTE afirmaba que:

El sábado 27 de julio la localidad de Pedro Luro fue una fiesta para las trabajadoras y los trabajadores cebolleros. Más de 2000 compañeros y compañeras del MTE Rural nos juntamos a celebrar, pero también a seguir organizando nuestra lucha. Nos dividimos en diferentes talleres y áreas de trabajo: Comercialización y Cooperativas, Producción, Juventud, Género, Folklore y Reconociendo de Plantas medicinales. Las y los jóvenes presentaron la obra de Teatro Comunitario "Las capas de nuestra lucha". La obra de creación colectiva cuenta nuestra historia, desde la migración a la Argentina hasta nuestro presente de lucha en el MTE. También hubo grupos de bailes folklóricos y bandas en vivo (MTE Rural, 2019).

Las celebraciones funcionaron como espacios para consolidar estrategias colectivas destinadas a mantener la lucha, preservar las relaciones sociales que en un principio los convocó, reforzar las identidades migrantes y fomentar las potencialidades de la acción política del movimiento. A la actualidad estos movimientos socioterritoriales, ampliaron sus campos de acción y participación hacia otras dimensiones, como las socioculturales, educativas, con la incorporación de talleres de alfabetización para adultos, talleres para jóvenes y niños sobre discriminación, de educación sexual integral, explotación laboral y la perspectiva de género en el mundo laboral y doméstico (Figura 65).

Figura 65. Taller con jóvenes hijos de migrantes bolivianos, 2018



Fuente: Cooperativa La Comunitaria (2018).

## 12.2 Integración y segregación a partir de la dimensión colectiva organizada

La emergencia de organizaciones sociales propias y la acción colectiva a partir de los movimientos sociales y socioterritoriales, representan procesos de integración y segregación de tipo intra y extra comunitario. La comunidad boliviana nucleada en organizaciones colectivas como el MTE, Barrios de Pie, la FNC y la CCC, son experiencias que fortalecieron estrategias de participación interna para lograr alcanzar objetivos en común. La consolidación de estas acciones colectivas en organizaciones locales propias, forman parte inicialmente de procesos de integración socioespacial. Sin embargo, las repercusiones que tuvieron al interior de la comunidad boliviana y en el resto de la sociedad local, permiten pensar a estas acciones colectivas como generadoras de discursos diferenciadores o segregativos tanto en la sociedad local como al interior de la comunidad boliviana. Se citan a continuación algunas expresiones que surgieron de la sociedad no migrante, por las actividades de protesta que realizaron estas organizaciones:

Nosotros en su país no tenemos ni oportunidades de trabajar y no te cuento de protestar (Teo. Extraído de *La Nueva*, 22 de julio de 2017).

Migraciones ¿dónde estás? Patada en el [...] y chau (Cristian. Extraído de *La Nueva*, 22 de julio de 2017)

No creo que sean discriminados al contrario reciben muchos beneficios y gratis ¿de qué se quejan? y sobre la cebolla hay que controlar las siembras (Elena. Extraído de *La Nueva*, 22 de julio de 2017).

En respuesta a los comentarios recibidos, se citan lo expresado de parte de la comunidad boliviana:

Sí somos bolivianos, yo nací aquí, también mis hijos. Pagamos impuestos y trabajamos desde las 4 o 5 de la mañana hasta las 7 de la tarde en el campo, haga frío o haga calor. Solo pedimos ayuda para poder seguir produciendo la cebolla porque acá la producción no vale nada, 10 pesos la bolsa y hacer producir cuesta mucho y cuidar durante 6 meses, ese tiempo hay que trabajar. Y hay mucha gente que nos discrimina sin saber, porque somos bolivianos, pero somos gente trabajadora no ladrones (Victoria. Extraído de *La Nueva*, 22 de julio de 2017).

¿Gratis? ¿dígame que es gratis en esta Argentina? Y lo que es gratuito, usted y todos los que vivimos aquí lo usan y aprovechan como todos. Y los que somos monotributistas pagamos más de 800 pesos de obra social. Pagamos todos aquí y aprovechamos como ustedes lo hacen, el que no lo haga es problema de uno. Estudiar es gratuito, pero ¿cuántos estudian? Los paisanos saben aprovechar. Y mandan sus hijos para que no anden de vagos, de chantas y de pasada, chorritos. El que no manden sus hijos es cosa ajena pero los paisanos a la fuerza a veces les hacen terminar sus estudios para que no estén como ellos pobres diablos laburando como negro. Como esclavo por unos miserables pesos que ni alcanzan. Entiende es gratis para todos. Y lo que se paga se paga como todos, o me va a decir que jamás se benefició de todo lo gratis que hay en la Argentina (Evelyn. Extraído de *La Nueva*, 22 de julio de 2017).

Pero también tuvo repercusión en un sentido contrapuesto a lo que se venía manifestando desde la propia comunidad boliviana:

Siempre el boliviano tenía la cultura del trabajo, ahora la cultura de pedir. Yo siempre vi que el boliviano siempre fue trabajador, siempre todo ¿viste? Y ahora que últimamente se armaron grupos así tipo piqueteros, son todos. Toda la mayoría paisanos. A mí, o sea me da vergüenza, porque nos conocemos acá en el barrio, vos vez qué gente está metida ahí y a mí me da vergüenza (Amanda, 35 años, comerciante de la comunidad boliviana, 2018).

En una entrevista que se les realizó a miembros de la comunidad boliviana e integrantes del MTE, la respuesta sobre la repercusión y experiencia del MTE local, fue la siguiente:

Cuando se armó el MTE, a los pocos días hubo el primer corte de ruta y eso fue el *cebollazo*. Y atrás de eso, la verdad que se divulgó mucho, se consiguió muchos beneficios, aunque los primeros días también ¡fueron bravísimos! Se hablaban pestes, qué política, qué ladrones, qué esto, qué aquello, que no...y más que nada el que tiene ¿viste? Incluso de la misma colectividad, de todos en general, porque no le gusta a nadie [...] Pero viene funcionando bien, porque realmente también ha ido gente que lo necesita. Hoy en día por la crisis, el mediano y el pequeño productor siempre es el que se lleva la peor. No cuentan el riesgo, el presupuesto es carísimo para sembrar y eso nadie lo reconoce. Hablan cuando vale ¿pero cuando no vale? Y el tema del salario social, se están consiguiendo otras cosas, cooperativismo, siempre trabajando. Se siente que ayuda. Porque esto es una ayuda social que también por derechos nos corresponden ¿no? Porque nosotros realmente vivimos pagando impuestos, luz, gas, agua, eso. Nadie viene y te dice “che bueno toma vos que estás trabajando en negro”. Uno tampoco trabaja en negro porque quiere ¿no? Realmente si todos emplearían ¡sería buenísimo! Pero no hay trabajo para todos en blanco (Don Ibarra, 50 años, residente boliviano y referente del MTE local, 2019).

En base a lo que se ha podido dar cuenta y a partir de los factores endógenos y exógenos identificados en los espacios institucionales y organizaciones locales donde tiene participación la comunidad boliviana, podemos afirmar que no se produce una integración plena. No en tanto desde la dimensión política y colectiva, por la poca participación activa y política de migrantes en las organizaciones locales. Incluso si nos detenemos en la dimensión simbólica y cultural del proceso de integración, las representaciones siguen siendo fuertes, incluso como obstáculos para pensar el proceso de las interculturalidades. El sentimiento de pertenecer o imaginarse en la localidad, queda reducida solo a la comunidad boliviana.

## CONCLUSIONES FINALES

La investigación doctoral tuvo como finalidad investigar sobre las transformaciones socioterritoriales que experimentan y desarrollan los migrantes bolivianos en la región del VBRC, concretamente en la localidad de Pedro Luro. A partir de su análisis en los procesos de integración y segregación que estos grupos sociales manifiestan en su relación con la sociedad y el espacio local. En tal sentido el trabajo se desarrolló en base a la pregunta que guio todo el proceso de la indagación, es decir que se estructuró en base a lo siguiente: *¿cómo se generan las transformaciones socioterritoriales en Pedro Luro a partir de los procesos de integración y segregación socioespacial de las migraciones bolivianas?*

De acuerdo a la investigación realizada se refuta la premisa de que las transformaciones socioterritoriales de los migrantes sucedan de manera secuenciada en el tiempo, es decir, que se generen primero procesos de segregación y posteriormente se produzca la integración. Por el contrario, la investigación permitió afirmar que las transformaciones socioterritoriales en Pedro Luro a partir de las migraciones bolivianas se generan de manera compleja y dinámica, con procesos de segregación e integración socioespacial que acontecen de manera simultánea a lo largo del tiempo (Figura 67).

Figura 67. Esquema síntesis sobre las transformaciones socioterritoriales en Pedro Luro



Fuente: elaboración propia.

La investigación y el análisis de los datos obtenidos, permite develar que ambos procesos suceden de manera sincrónica, independientemente de que la segregación sea la primera característica que se identifique. A continuación, se recuperan los aspectos más importantes a los que se pudieron arribar y que guardan relación con los objetivos de la tesis.

El análisis realizado sobre la construcción social del territorio de Pedro Luro y sus transformaciones a partir de la territorialidad de los grupos migrantes bolivianos, y también de origen paraguayo, pudo evidenciar que las migraciones de origen limítrofe no aparecen en el imaginario social de la Patria Chica anhelada por las generaciones nacidas de europeos que constituyen la sociedad local. A pesar de que las migraciones limítrofes tuvieron participación en el crecimiento demográfico y en el desarrollo de la horticultura desde mediados del siglo XX, se los invisibilizan como actores constructores de la historia reciente de Pedro Luro. Dentro de los principales motivos, es que, estas migraciones al no haber participado de las corrientes de poblamiento promovidas por el Estado, se deslegitima su presencia, alimentando el imaginario social, el discurso oficial y no formal de que estos migrantes no forman parte del proyecto social y cultural deseado para el pueblo.

Sin embargo, de la investigación resulta que los migrantes de origen limítrofe han tenido participación en la construcción territorial y en la transformación productiva, desde mediados del siglo pasado. Las migraciones de origen boliviano estuvieron movilizadas principalmente por la búsqueda de trabajo, mejor calidad de vida, mejores ingresos y ascenso social, tal como sucedía con las primeras migraciones de origen europeo. Las migraciones provienen fundamentalmente de las zonas rurales, del centro sur de los valles de Bolivia. Sin embargo, su arribo en la región no ha sido de manera directa sino mayoritariamente indirecta, es decir que tuvieron una trayectoria previa de moviidades por otras regiones de la Argentina o por el mismo país boliviano. A partir de las entrevistas realizadas se pudo constatar la existencia de un *habitus* de movilidad espacial que, gracias a la construcción de redes sociales les ha permitido desplazarse de manera muy activa.

Las prácticas de estas migraciones estuvieron asociadas además al uso de estrategias de sobrevivencia y de reproducción social, apoyadas en la movilidad y en el uso de los diferentes espacios geográficos. Se logró identificar que estas estrategias posibilitaron el

ascenso social de las migraciones de manera diferenciada según el periodo de arribo de los migrantes bolivianos. Se identificó un primer proceso de inserción de migrantes situados en las décadas de los setenta, ochenta y noventa; y el segundo proceso ubicado temporalmente a partir del 2000. Y si bien las estrategias de inserción y reproducción social son las mismas, los contextos políticos, regulatorios, económicos y de acumulación capitalista difieren, siendo para estos últimos más difícil lograr la capitalización productiva o el acceso a la tierra. Para el caso de los primeros, se identificó un mayor grado de capitalización y de ascenso social, siendo a la actualidad la comunidad boliviana lurense con generaciones de hijos nacidos en Argentina y que manifiestan un mayor sentido de apropiación territorial.

De manera similar sucede con las migraciones de origen paraguayo que, motivadas por la existencia de redes sociales, llegaron con la intención de recaudar dinero y regresar a su país de origen. Sin embargo, a la actualidad existe una pequeña proporción de migrantes paraguayos que residen en la ciudad y que constituyen un espacio barrial propio. Son migraciones más recientes y comparten el contexto histórico de las migraciones bolivianas acontecidas en el segundo periodo de inserción. Se identificó que el arribo de paraguayos a la localidad se realizó de manera directa, es decir proveniente de espacios urbanizados de Paraguay y también movilidades de carácter indirecto, con experiencias previas de movilidades hacia ciudad de Buenos Aires.

En términos demográficos las migraciones bolivianas aportaron al crecimiento de Pedro Luro y del partido de Villarino. Sin embargo, se identificó que, en términos cuantitativos, la cantidad de migrantes bolivianos nacidos en el extranjero y que residen actualmente no llega a superar el 13 o 14% del total de la población de Pedro Luro. Y si bien es cierto que esta es la localidad más urbanizada y que concentra mayor cantidad de migrantes de origen boliviano, seguidos por los de origen chileno y paraguayo, la cantidad percibida socialmente no coincide con los datos absolutos obtenidos. Lo que permitió deducir que existe una hipervisibilización de la comunidad boliviana, alimentada por el imaginario de que los hijos nacidos de padres bolivianos son bolivianos, y que los migrantes internos de las provincias del Noroeste Argentina (NOA) también lo son, por compartir similitudes físicas con los de origen boliviano, a pesar de que los mismos no lo sean. Esta idea de la hipervisibilización de bolivianos o de la “migración silenciosa” en Pedro Luro, es parte del sentido común argentino,

resultado de los mecanismos mediáticos y políticos activados en los años noventa y que se mantienen con algunos matices a la actualidad.

En términos productivos y laborales, las migraciones bolivianas, pero también las paraguayas y las internas provenientes del NEA y NOA, encontraron en la actividad hortícola de la cebolla el principal mercado laboral de inserción. Sin embargo, a diferencia de las migraciones internas y las de origen paraguayo, las migraciones bolivianas adquirieron una relevancia particular. Ya que constituyen el grueso de los trabajadores insertos en la mayoría de los eslabones del circuito productivo de la cebolla. Es decir, se constató que participan como productores mayoritariamente familiares y arrendatarios, como trabajadores familiares, asalariados, intermediarios para el traslado de trabajadores y en menor medida como intermediarios para la venta, el transporte y la comercialización. La elaboración tipológica de trabajadores permitió develar el grado de inserción que tienen los migrantes bolivianos en la trama productiva de la cebolla. En tal sentido y en coincidencia con lo que acontece en otras regiones del país, afirmamos una bolivianización de la horticultura en Pedro Luro, marcada por su condición migrante y su presunta forma familiar.

Los trabajadores migrantes se concentran en sectores productivos segmentados, que se caracteriza por la flexibilidad laboral, la informalidad en las condiciones de trabajo y la sostenida demanda laboral. Estos constituyen una economía de enclave predominada por el tipo de etnia o la nacionalidad boliviana dedicada a la producción de cebolla que, a la vez permite, a través de sus redes sociales, la inserción laboral de los nuevos migrantes. Los tipos de inserción en los mercados de trabajo, corresponden al tipo de inserción complementaria e independiente.

Por otra parte, que los migrantes constituyan los actores predominantes de la agricultura familiar y que hayan logrado cierta capitalización en los últimos años, trajo consigo ciertos discursos peyorativos hacia la comunidad migrante, identificado en las entrevistas y en los discursos políticos y mediáticos. Se acrecienta cuando los migrantes atraviesan los límites de los denominados “techos de cristal”. En la medida que los migrantes aportan como mano de obra para hacer posible la producción y solo circula en el medio rural, su presencia no molesta. Pero cuando ocupan cierto protagonismo, trascienden las estructuradas posiciones subordinadas, pasan a ocupar roles laborales en igualdad de condiciones que los nacionales, o son considerados como sujetos de

derechos en materia de políticas públicas, emergen las desigualdades sociales en los discursos y en las representaciones sociales de los no migrantes.

La investigación posibilitó demostrar procesos claros de territorialidad de los migrantes bolivianos en Pedro Luro, por lo que no puede pensarse solo como trabajadores rurales o transitorios de temporada, sino como una comunidad boliviana arraigada con un claro sentido de participación y acción en la dinámica productiva y territorial de la región. Los migrantes bolivianos han puesto en evidencia un sentido de pertenencia y de apropiación colectiva a partir de diferentes prácticas socioespaciales desplegadas tanto en el barrio que los identifica, como en la organización de la feria. El barrio de los bolivianos y la feria como unidades de análisis, demostraron las cargas simbólicas que implican estos espacios para los sujetos de la comunidad migrante, en donde ellos tienen una participación muy activa. Los procesos identitarios e imaginarios colectivos se plasman a través de las prácticas sociales, que llevan a cabo de manera compartida como comunidad sobre un espacio geográfico determinado.

El barrio como territorio y la feria como lugar, aparecen como construcciones situadas por los migrantes bolivianos, con un claro sentido de pertenencia que se proyecta y se acentúa en el tiempo. En este sentido el espacio deja de ser una extensión neutra, en términos de Claval (2002), sino una escena donde los actores se dejan ver; el espacio se asemeja a un texto, puesto que está cargado de mensajes que le confieren un sentido. Las percepciones de los sujetos y sus improntas en el discurso y en el mismo paisaje dan cuenta de esos sentidos. Es en ese paisaje y en las prácticas sociales, donde los sujetos migrantes conciben sus historias, proyectos de vida, tradiciones, memorias colectivas de un origen lejano; de allí que resultó importante considerar las multidimensionalidades del proceso migratorio como proceso social. No sólo se trata de un proceso de movilidad demográfica con un anclaje territorial en un espacio receptor; sino que existe toda una complejidad que atraviesa al migrante como sujeto social de tiempo y espacio, desde el momento en que decide salir de su país hasta el momento en el que decide quedarse.

Existe una carga subjetiva e identitaria que acompaña al migrante boliviano y que despliega en su proyecto de reterritorialización en el nuevo espacio, donde interacciona en mayor o menor medida con las dimensiones subjetivas e identitarias del residente local, generando límites más o menos permeables con el territorio barrial que se

reconstruye. El carácter multifacético del proceso social de la migración, así como el anclaje local y el transnacionalismo, aparecen como dimensiones que permitieron comprender la lógica del proceso social migratorio boliviano en Pedro Luro, contextualizado en un proceso mayor donde tienen lugar estos procesos, excediendo los límites de la escala local.

De acuerdo a las entrevistas realizadas y a las prácticas identificadas, se encontraron heterogeneidades entre los actores bolivianos y los otros migrantes, como el caso de los paraguayos, puesto que estos no han tenido el nivel de difusión y materialización en el espacio en comparación con los primeros. Para el caso de la migración boliviana, existe un claro reconocimiento por parte de los otros colectivos y de la población local “criolla”, en su adscripción espacial y socio-cultural, lo que surge como parte de los testimonios registrados y la observación participante. Claramente esto no sólo tiene que ver con la trayectoria de los colectivos migrantes presentes en la localidad, la cantidad en su conjunto, sino también con las características étnicas que componen a cada grupo social.

Se percibe, además, que las generaciones de nacidos en Argentina son parte fundamental de ese sentido de pertenencia y de apropiación territorial de los migrantes, puesto que representan los proyectos de vida en la radicación definitiva de las primeras familias bolivianas. Por otra parte, son actores clave en la reafirmación y resignificación de la bolivianidad como colectividad, expresadas en su participación activa en torno a las diversas actividades que desarrollan como grupo social.

La inserción de los migrantes y su apropiación territorial manifiesta en el área de estudio, se ha generado marcando tensiones con el resto de la sociedad no migrante. En tal sentido, se identificaron las siguientes dimensiones de la segregación socioespacial de los migrantes, obtenidas a partir del análisis de diversas prácticas sociales, la apropiación territorial, el sentido de pertenencia y las representaciones sociales que expresan cada grupo social involucrado.

En primera instancia, la identificación diferenciada de la comunidad boliviana en un espacio concreto como el barrio, en el que comparten pautas simbólicas, culturales y de solidaridad, dentro de unos límites más o menos establecidos, genera en los otros no migrantes discursos y percepciones diferenciadoras. El discurso, la percepción subjetiva, la reputación y los estigmas territoriales expresadas en las entrevistas

recuperadas, permiten afirmar representaciones segregativas en términos espaciales y sociales de parte de los grupos sociales no migrantes de la localidad.

Pero la segregación espacial no solo se basa en la percepción diferenciada del espacio y en las ideas preconcebidas que los grupos sociales expresan sobre quienes allí habitan, sino también en la marginalidad espacial urbana, su infraestructura y la falta de accesibilidad a ciertos servicios públicos, tal como se visibiliza en el barrio de los bolivianos. La constitución del barrio Padre Pablo y los otros barrios marginales, son estigmatizados desde el discurso y la diferenciación social del espacio, tanto por los límites que construyen los grupos sociales migrantes como los no migrantes, a partir de sus identidades étnicas, condiciones sociales, económicas y de clase.

También es cierto que esta diferenciación con el barrio de los bolivianos, tiene un carácter más positivo y funcional de la segregación a nivel interno. Es decir, la concentración social por afinidad, actúa como un recurso instrumental deseado, favoreciendo la comunicación, la integración, el mantenimiento de costumbres, valores, la generación de comercios étnicos, prácticas culturales y la apropiación del espacio. Además, consolidan los puertos de primera entrada para los recién llegados, permitiendo compartir estrategias para una rápida inserción en la sociedad y el espacio local.

En segunda instancia, al analizar las prácticas religiosas que despliegan la comunidad boliviana y la comunidad local no migrante, se pudo constatar que cada grupo social territorializa espacios distintos, que no interactúan espacial ni culturalmente, dando lugar a un escenario de multiterritorialidades en Pedro Luro. Las prácticas de religiosidad popular de la colectividad boliviana territorializa los espacios estigmatizados de los barrios detrás de las vías, a diferencia de la comunidad local no migrante que desarrolla sus prácticas religiosas en otros sectores de la ciudad. Las prácticas religiosas analizadas funcionan como estrategias de preservación cultural y de separación para los grupos sociales. El desarrollo de estas prácticas configura un escenario de segregación socioespacial caracterizado por la tendencia de los grupos sociales a concentrarse en espacios específicos de la ciudad; por la territorialización diferenciada de las prácticas de devoción religiosa; por las materialidades religiosas que actúan como instrumentos de apropiación territorial; la identificación y pertenencia para cada grupo social; por la gestión diferenciada de las instituciones religiosas; por la

percepción subjetiva y por las representaciones sociales de cada grupo social hacia el otro.

En este escenario de múltiples territorialidades, delimitado por las prácticas y por el emplazamiento de ciertas materialidades y funcionalidades, es posible pensar que la integración socioespacial entre estos dos grupos sociales se ve obstaculizada o limitada. Prevalen estrategias de preservación cultural que fomentan prácticas, lazos de solidaridad, hacia el interior de cada grupo social. En tal sentido podemos afirmar que se manifiestan procesos de integración hacia el interior de cada comunidad, pero se mantienen y refuerzan procesos de segregación socioespacial hacia el exterior de cada grupo social. Tal situación limita espacios de diálogo, intercambio e interacción con la cultura del otro, impidiendo la apertura de canales que potencien la interculturalidad. Si bien es cierto que existe una participación de la comunidad boliviana en ciertas prácticas religiosas de la comunidad local no migrante, a la inversa prácticamente no sucede, limitada a alguna participación aislada de los más jóvenes.

Por otra parte, gracias a la investigación se pudo determinar el alcance de la integración socioespacial de la colectividad boliviana, a partir de las diferentes dimensiones de participación y acción identificadas para estos grupos sociales. En tal sentido, se tomó en cuenta los factores endógenos y exógenos que entendidos en su interrelación dimensional posibilitaron aproximarse a comprender el proceso global de la integración socioespacial.

Si bien el mercado laboral aparece como una característica de integración económica, por la trayectoria laboral de inserción de la comunidad migrante, la construcción de redes sociales y de comunicación, así como por la participación de los trabajadores rurales en ciertas organizaciones sociales, el mercado laboral sigue siendo segmentado y atravesado por ciertas características de informalidad. Ciertos factores exógenos como el modelo de mercado regional en el que se insertan los trabajadores de origen migrante o la falta de regulación por parte del Estado, impide una plena integración al menos desde la dimensión económica. Si consideramos además los discursos peyorativos de la sociedad local sobre los productores y trabajadores de la horticultura, claramente esta afirmación se refuerza.

Por otra parte, desde la dimensión socioespacial, ya hemos afirmado que la constitución de espacios propios consolida más procesos de integración hacia el interior de la

comunidad que de integración con la comunidad no migrante. Y si bien es cierto que se encuentran ciertas faltas de la accesibilidad a los servicios básicos de infraestructura en algunos barrios periféricos, la comunidad migrante no ha tenido impedimentos para acceder a los servicios públicos como salud, educación, asistencia social, entre otros. La identificación de participación en espacios institucionales de orden pública, así como en los diferentes programas de tipo productivos o sociales, permiten afirmar que se produce cierta integración. Claramente amparada en el rol que han tenido las instituciones locales y las diferentes políticas públicas.

Las instituciones públicas como las educativas, emergen como los espacios para la integración. Sin embargo, siguen teniendo un importante peso los discursos y las representaciones segregativas hacia el uso que hace la comunidad boliviana sobre los servicios públicos, sobre todo desde las generaciones más adultas. La integración se devela en los discursos de las generaciones más jóvenes.

En relación a ello y en base a la investigación realizada, en términos jurídicos el status migratorio de los migrantes ha mejorado desde su inserción a la actualidad, debido a las posibilidades que tuvieron de acceder a la regularización documentaria, facilitadas por los dispositivos que promueve la nueva ley de Migraciones 25.871/04 y los convenios establecidos con el país boliviano, que tuvieron un interesante alcance para al área de estudio. La posibilidad de regularizar la documentación argentina y boliviana para los migrantes fue fundamental para garantizar el acceso a los derechos ciudadanos, como educación, asistencia social, créditos, programas productivos, derecho al sufragio, entre otros. Sin embargo, esta integración en términos normativos no llega a ser plena, por los impedimentos que expresan ciertas normativas locales, como la ordenanza que prohíbe las celebraciones por el día de los Muertos o por las limitaciones en el derecho al sufragio para determinadas condiciones del migrante.

Por otra parte, desde la dimensión política, hemos podido constar cierta participación de la comunidad boliviana en instituciones y organizaciones locales, sin embargo, su integración se desdibuja, ya que no participan en términos activos. Su participación es casi exclusivamente en calidad de usuario, con algunas excepcionalidades individuales. Además, se logró identificar que son en las estructuras institucionales de mayor vigencia o en las organizaciones locales de mayor solidez cultural, donde la integración resulta menos posible. Las excepcionalidades se encuentran en las organizaciones de

asistencia social, donde hay una mayor participación activa de la comunidad migrante, sobre todo en los espacios religiosos, donde es posible reconocer estrategias de relevancia activa que despliega la comunidad boliviana en su relación con la comunidad no migrante.

Con la identificación de las organizaciones sociales propias y la acción colectiva a partir de los movimientos sociales y socioterritoriales, se pudo identificar procesos de integración intracomunitario a la vez que procesos de segregación intra y extra comunitario. Las organizaciones propias como Co. Bol.Vi, APRHOSUB y la Feria Regional Barrio Bonacina, representan verdaderas estrategias de acción colectiva que promueven una integración intracomunitaria para alcanzar determinados fines con el resto de la sociedad. También la comunidad boliviana nucleada en organizaciones colectivas como el MTE, Barrios de Pie, la FNC y la CCC, fortalecieron estas estrategias de participación interna. La consolidación de estas acciones colectivas en organizaciones locales propias, testimonian interesantes procesos de integración socioespaciales. Sin embargo, las repercusiones que tuvieron al interior de la comunidad boliviana y en el resto de la sociedad local, permiten pensar a estas acciones colectivas también como generadoras de discursos diferenciadores o segregativos para determinados sectores de la sociedad local y de la comunidad boliviana.

Si consideramos los factores exógenos que participaron de esta dimensión de integración política, es decir los discursos políticos, los medios de comunicación y la sociedad local, claramente no concommita con los procesos de la integración, ya que se promueven barreras u obstáculos que favorezcan la integración mutua entre los grupos sociales analizados.

Una gran excepcionalidad es la experiencia de la feria, que aparece como un espacio para el encuentro y la integración de la comunidad migrante con la sociedad en general. A través de las actividades comerciales, se producen ciertas lógicas de interacción social que permean las fronteras étnicas. En la negociación, el diálogo y la interculturalidad de la feria, se forjan elementos para la integración que se redefinen de manera permanente. Se le reconoce, desde su dimensión socioespacial, el carácter integral y procesual de la integración, por ser parte de una dinámica que emerge desde la propia comunidad en la consolidación de espacios propios. Además, en su interrelación con otros factores exógenos, la integración contempla el rol del Estado en la formalización de la feria y el

reconocimiento de la sociedad local-regional. Por otra parte, desde la acción colectiva, la feria nace como una práctica de la comunidad migrante, se formaliza en el tiempo y permea sus fronteras para integrar a la comunidad no migrante.

Finalmente, desde lo simbólico y cultural del proceso de la integración, las representaciones sociales de los no migrantes hacia la comunidad boliviana que afloran en los discursos políticos, en las entrevistas realizadas y en los medios de comunicación locales, siguen teniendo un relativo peso, incluso como obstáculos para pensar el proceso de las interculturalidades. El sentimiento de pertenecer o imaginarse en la localidad, queda reducida solo a la comunidad boliviana. No hay, en términos generalizados de parte de la comunidad no migrante, el sentido de imaginar una integración de estos grupos sociales en igualdad de condiciones, sino más bien una integración asociada a la asimilación cultural. Los cambios aparecen en las generaciones más jóvenes tanto de la comunidad migrante como de la “criolla”, que manifiestan expresiones de integración entre ambos grupos sociales, sin las diferenciaciones sociales y/o espaciales que denotan las generaciones mayores. Desde lo institucional, ha sido clave su rol en habilitar espacios de participación, y en menor medida en la promoción de procesos de integración, que son necesarios de fortalecer para efectivizar una integración entre ambas comunidades. Por otra parte, no aparece un reconocimiento del Estado y la sociedad local sobre la participación positiva de la migración, para que fomente esta integración, su perspectiva queda circunscripta a su rol como trabajadores y en menor medida como productores de la horticultura local, con un incipiente reconocimiento en la Feria y la comercialización urbana.

En conclusión, y por todo lo expuesto no es aún posible pensar en un proceso de integración en términos globales e integrales, y mucho menos en términos de la inclusión social del migrante, tal como expresa Mármora (2017). Si bien la investigación permite develar procesos de integración que acontecen y se van dando de manera progresiva en determinadas dimensiones de análisis, la misma no tiene un alcance global para todas las dimensiones ni para toda la comunidad migrante, ni tampoco la integración se realiza desde la comunidad “criolla” no migrante hacia la comunidad boliviana. Aunque en los últimos años los matrimonios entre miembros de ambas comunidades son síntomas de una progresiva, aunque lenta integración entre los grupos sociales. La segregación socioespacial permanece, desde la etapa de inserción migrante en la década de los setenta a la actualidad. Si bien ha habido cambios en el tipo

de segregación, la misma es una condición que persiste, ya que el hecho de estar integrado en una dimensión como puede ser la económica o laboral, no implica necesariamente estar integrado en otra.

La investigación sobre el caso de estudio analizado permite dimensionar sobre las complejidades que implican las migraciones como procesos sociales, que involucra mucho más que simple movi­lidades de un lugar a otro. Las migraciones son verdaderos hechos sociales que hacen parte de nuestras realidades sociales, en sus materialidades espaciales y temporales. El análisis sobre estas dinámicas y sus implicancias en la sociedad local, a través de procesos de integración y segregación socioespaciales, devela comprender que estos procesos no tienen ocurrencia en términos pasivos, sino en términos relacionales y en continuas tensiones con la sociedad y el espacio local. Las migraciones construyen morfologías socioespaciales, en un sistema articulado de lugares, lazos y sentidos. La construcción de territorialidades con identidades propias, hacen parte de las estrategias que despliegan estos sujetos sociales dentro del campo social. Los territorios en Pedro Luro se construyen como verdaderos lenguajes que develan relaciones de poder, generando segregaciones que compartimentan la interacción social y cultural, ya que son los grupos sociales quienes controlan la presencia o ausencia, así como la inclusión o exclusión del otro diferente.

Los territorios se construyen de manera continua y sus transformaciones requieren de una mirada atenta, crítica, relacional e integral. La Geografía como Ciencia Social y en su interdisciplinariedad, permite analizar, comprender e interpretar las complejidades de estas realidades sociales y espaciales, desde una mirada problematizadora de las relaciones de poder y sus imbricancias en el espacio. Los aportes epistémicos de la Geografía Social permitieron reconstruir la realidad social de Pedro Luro desde una mirada problematizadora y multicausal de los hechos sociales espacializados, a la vez que su perspectiva interdisciplinaria posibilitó una interpretación más dinámica del espacio geográfico a partir de categorías conceptuales y metodológicas de otras ciencias afines del conjunto de las Ciencias Sociales.

Pero como la Geografía Social no puede solo quedarse en la observación, el análisis y la interpretación, sino que debe habilitar la discusión, la reflexión y la búsqueda de soluciones posibles a las problemáticas socioespaciales, es que se proponen los siguientes ejes de discusión y reflexión:

- Comprender a las migraciones como procesos sociales, y no como simples movi­lidades o flujos poblacionales. Entenderlos como procesos, implica contemplar todas las dimensiones en el que tiene ocurrencia el hecho social y sus complejidades. Es necesario no solo para el análisis académico sino para la construcción de políticas públicas que deseen dirigirse al sector.
- Los estudios migratorios en espacios locales receptores, no pueden ser analizados sin comprender los espacios de origen de las migraciones y sus características. Ya que el despliegue de estrategias en los espacios receptores guarda relación con sus trayectorias previas y experiencias de sus lugares de origen. Por lo tanto, es necesario recurrir y comprender las lógicas de sus prácticas sociales de origen.
- El territorio excede su carácter de categoría espacial de análisis, adquiere un vital sentido para comprender las prácticas de los sujetos colectivos que lo construyen de manera permanente, y porque constituye en sí mismo el texto e instrumento metodológico, que permite su comprensión desde lo temporal y político en términos relacionales y multidimensionales.
- El territorio no puede solo analizarse desde la perspectiva de un grupo social que controla, domina y construye, sino que es sumamente necesario recuperar la mirada de los otros grupos sociales. Ya que el territorio es construido también desde el otro que demarca y delimita en términos espaciales y sociales. Es decir, es necesario contemplar las múltiples perspectivas e intereses de los actores del conjunto social.
- El estudio de la segregación socioespacial implica tener en cuenta los alcances de la integración. Y, a pesar de que la segregación puede ser entendida como un hecho social que evoluciona en el tiempo, esto no define que el mismo se minimice o desaparezca. Ya que la segregación puede evolucionar en otras dimensiones del proceso.
- Y si la segregación socioespacial no evoluciona hacia la integración, sino que se transforma en otros tipos de segregación, a la vez que coexiste con otras dimensiones de integración para ciertos sectores de los grupos subalternos ¿cómo pensar entonces la segregación? ¿cómo problemática o cómo hecho social constitutivo de nuestras realidades sociales heterogéneas y dinámicas?

- Si estas características forman parte de nuestras realidades sociales contemporáneas ¿cómo pensar la segregación y la integración, si las relaciones sociales existentes entre los grupos sociales denotan tensiones y potenciales conflictos?
- La recurrencia a enfoques sociales que privilegien metodologías de carácter cualitativo, y recuperen las subjetividades y las representaciones de los actores sociales, permitirán aproximarse a las complejidades de estos procesos que, en determinados contextos, pueden encaminar problemáticas socioespaciales. La aproximación no solo contempla comprender estos procesos sociales, sino poner en valor la epistemología del sujeto conocido y el sujeto cognoscente en la construcción social del conocimiento.
- Entonces ¿qué posibles soluciones o alternativas pueden pensarse ante estas realidades complejas? Fomentar el conocer para luego comprender. Gran parte de las problemáticas parten del desconocimiento y la poca comprensión de la cultura del otro. Promover espacios de diálogo, interacción en igualdad de condiciones entre los grupos culturales, es una forma de aproximarse. La implicancia de los actores sociales locales, como el Estado, las instituciones, organizaciones, medios de comunicación y la misma sociedad receptora en la construcción de estos canales de diálogo, es de vital importancia. Las representaciones sociales poseen un gran peso, reestructurarlas solo es posible en la resignificación con nuevas experiencias y conocimientos. De allí la importancia que adquiere la educación tanto en ámbitos formales como no formales, en articulación con la promoción de políticas públicas y el rol proactivo de los gobiernos locales.

En el contexto latinoamericano donde las migraciones se tornan en un aspecto central para la integración regional, pero en el que las experiencias indican que la efectivización de sus derechos ciudadanos mantienen limitaciones, es en donde la academia debe intervenir. Y la Geografía Social en el contexto de las Geografías Humanas posee un bagaje teórico, epistémico, así como herramientas y metodologías compartidas con otras disciplinas afines, que permiten aproximarse a la problematización y el análisis de estos casos. La promoción de estudios sociales que problematicen a las movilidades y a los grupos migrantes como sujetos políticos en su implicancia espacial y en su interrelación desigual con otros actores que participan del espacio social, es una forma de analizar

procesos sociales con perspectiva crítica, integral y compleja. En la siguiente y última Figura se sintetizan los aspectos más importantes que permiten cerrar estas primeras conclusiones del trabajo de investigación doctoral realizado.

Figura 68. Esquema síntesis de interrelación conceptual y teórica con el estudio de caso



Fuente: elaboración propia.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilera, M. y Aparicio, S. (2011). Trabajo transitorio y trabajadores migrantes en el agro argentino. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*. Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, Buenos Aires, (35), 2do semestre, pp. 35-61.
- Aldrey Vázquez, J. (2006). Nacimiento, Evolución y desarrollo actual de la Geografía Social. En J. Sarmiento y A. Vieira (Ed.). *GEO-Working papers* (pp. 5-28). Portugal: Núcleo de Investigaçao em Geografia e Planeamento, Universidade do Minho.
- Ameigeiras, A. (2006). El abordaje etnográfico en la investigación social. En I. Vasilachis de Gialdino (Coord.). *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 107-151). Barcelona: Gedisa.
- Améringo, M. (1993). *Metodología de cuestionarios: Principios y aplicaciones*. Departamento de Psicología Social. Madrid: Universidad Complutense.
- Ander-egg, E. (1989). *Técnicas de investigación social*. Buenos Aires: Humanitas.
- Aparicio, S. y Benencia, R. (1999). Empleo rural en la Argentina. Viejos y nuevos actores sociales en el mercado de trabajo. En S. Aparicio y R. Benencia. *Empleo rural en tiempos de flexibilidad* (pp. 29-81). Buenos Aires: La Colmena.
- Appadurai, A. (1996). *Modernity at Large. Cultural dimensions of globalization*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Arango, J. (2000). Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración. *Revista internacional de Ciencias Sociales*, septiembre, (165), pp. 33-47.
- Ardrey, R. (1969). *The territorial imperative: a personal inquiry into the animal origins of property and nations*. Londres: Collins.
- Arendt, H. (2015). *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.
- Arizaga, M. C. (2000). Murallas y barrios cerrados. La morfología espacial del ajuste en Buenos Aires. *Nueva Sociedad*, (166), pp. 22-32.
- Asfoura, O. (2004). Árabes en Tucumán: relatos de Abuelas. *Amérique Latine Histoire et Mémoire*, (9), pp. 1-9.
- Ayala Espino, J. (1999). *Instituciones y economía. Una introducción al neoinstitucionalismo económico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Azcuy Amegüino, E. y Martínez Dougnac, G. (2011). La agricultura familiar no es un mito, pero es cada vez más un recuerdo. En N. López Castro y G. Prividera

- (Comp.). *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana* (pp. 33-96). Buenos Aires: Ciccus.
- Baby-Collin, V. y Cortes, G. (2014). Nuevos despliegues del campo migratorio boliviano frente a la crisis. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (106-107), pp. 61-83.
- Bach, N. (1992). Transnacionalism: A New Analytic Framework for Understanding Migration. *Annals of the New York Academy of Science*, vol. 645.
- Baeza, B. (2006). Chilenos y bolivianos en Comodoro Rivadavia (Chubut). En A. Grimson y E. Jelin (Comp.). *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos* (pp. 353-378). Buenos Aires: Prometeo.
- Balsa, J. y López Castro, N. (2011). La agricultura familiar moderna. Caracterización y complejidad de sus formas concretas en la región pampeana. En N. López Castro y G. Prividera (Comp.). *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana* (pp. 45-96). Buenos Aires: Ciccus.
- Banco de Datos Socioeconómicos de la zona de CORFO - Río Colorado. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca. CORFO Río Colorado. <http://corfo.gob.ar/>
- Barelli, A. (2011). Religiosidad Popular: el caso de la Virgen de Urkupiña en San Carlos de Bariloche. *Revista Cultura y Religión*, V (1), pp. 64-79.
- Barsky, A. (2005). El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires. *Scripta Nova*, IX (94), pp. 1-15.
- Barth, F. (1976). Los grupos étnicos y sus fronteras. En F. Barth. *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales* (pp. 9-49). México: Fondo de Cultura Económica.
- Batthyány, K. y Cabrera, M. (Comp.) (2011). *Metodología de la Investigación en ciencias sociales. Apuntes para un curso inicial*. Montevideo: Universidad de la República.
- Bauman, Z. (1994). *Pensando sociológicamente*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Bauman, Z. (1999). Turistas y vagabundos. En *La globalización: consecuencias humanas* (pp.103-133). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Baumann, G. (2001). *El enigma multicultural. Un replanteamiento de las identidades nacionales, étnicas y religiosas*. Barcelona: Paidós.

- Bayona, J. (2007). La segregación residencial de la población extranjera en Barcelona: ¿una segregación fragmentada? *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XI (235). <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-235.htm>
- Becher, P. (2018). *El movimiento de trabajadorxs desocupadxs en Bahía Blanca. Formas de organización y experiencias de lucha*. Bahía Blanca: Acercádonos.
- Bellacomo, C. (2013). Pilas a mano vs. a máquina. Revista de 7° Fiesta Regional de la Cebolla. Comisión de Festejos de Hilario Ascasubi, INTA Hilario Asacubi, pp.19-20.
- Bendini, M. y Steimbregger, N. (2015). Trabajo predial y extrapredial en áreas de vulnerabilidad social y ambiental de Argentina. En A. Riella y P. Mascheroni (Comp.). *Asalariados rurales en América latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Bendini, M., Radonich, M. y Steimbregger, N. (2014). Continuidades y cambios en la migración estacional. En R. Benencia, A. Pedreño Cánovas y G. Quaranta (Coord.). *Mercados de trabajo. Instituciones y trayectorias en distintos escenarios migratorios* (pp. 109-137). Buenos Aires: Ciccus.
- Benedetti, A. (2011). Territorio: concepto integrador de la geografía. En P. Souto (Coord.). *Territorio, lugar, paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía* (pp. 11-82). Buenos Aires: FILO.
- Benencia, R. (1992). Transformaciones en el mercado de trabajo: la mediería en la horticultura bonaerense. *Estudios del Trabajo N° 3*, Buenos Aires, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET).
- Benencia, R. (1997). De peones a patronos quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 12, (35), pp. 63-102.
- Benencia, R. (2005). *Producción, trabajo y migraciones transnacionales: configuraciones territoriales de la horticultura en Buenos Aires (Argentina)*. En Seminario-Taller Migración Intrafronteriza en América Central, Perspectivas Regionales, San José, Costa Rica, pp. 1-29.
- Benencia, R. (2006). Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración trasnacional y construcción de territorios productivos. En A. Grimson y E. Jelin (Comp.) *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencias, desigualdad y derechos* (pp. 135-167). Buenos Aires: Prometeo.
- Benencia, R. (2011). Los inmigrantes bolivianos ¿Sujetos de agenda política en la Argentina? En B. Feldman-Bianco, L. Rivera Sánchez, C. Stefoni y M. Villa

- Martínez (Comp.). *La construcción social del sujeto migrante en América Latina: prácticas, representaciones y categorías* (pp. 238-307). Quito: FLACSO.
- Benencia, R. (2012). *Perfil Migratorio de Argentina*. Buenos Aires: Organización Internacional para las Migraciones (OIM).
- Benencia, R. (2014). El mercado de trabajo en las economías étnicas bolivianas en la horticultura de la Argentina. Procesos de constitución y de transformación a inicios de la década. En R. Benencia y S. Aparicio (Coord.). *Nuevas formas de contratación en el trabajo agrario* (pp. 81-94). Buenos Aires: CICCUS.
- Benencia, R. (2017). *Inmigración y economías étnicas. Horticultores bolivianos en la Argentina*. España: Editorial Académica Española.
- Benencia, R. y Gazzotti, A. (1995). Migración limítrofe y empleo: precisiones e interrogantes. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 10, (31), pp. 573-611.
- Benencia, R. y Quaranta, G (2006). Mercado de trabajo y relaciones sociales: la conformación de trabajadores agrícolas vulnerables. *Sociología del Trabajo*, otoño, pp. 83-114.
- Benencia, R., Quaranta, G. y Souza Casadinho, J. (Comp.). (2009). *Cinturón hortícola de la Ciudad de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos*. Buenos Aires: CICCUS.
- Berg, L., Aguirre, M., Sahady, A. y Morán, P. (2019). Claves en la formación del discurso de inclusividad en la Arquitectura Chilena: 1960 - 2016. *Revista de Urbanismo*, 41, pp. 1-16.  
<https://revistaurbanismo.uchile.cl/index.php/RU/article/view/52368>
- Bertoncello, R. (1995). La movilidad espacial de la población: notas para la reflexión. En *II Jornadas Argentinas de Estudios de Población* (pp. 82-92). Buenos Aires: CENEP.
- Bertoncello, R. (2001) Migración, movilidad e integración: desplazamientos poblacionales entre el Área Metropolitana de Buenos Aires y Uruguay. *Scripta Nova*, (94), pp. 1-13.
- Besse, J. (2003). Fortines, crímenes y pantallas. Tropos de las narrativas visuales acerca de los countries de alta sociedad durante la prórroga de los años 90. En R. Bertoncello y A. Alessandri Carlos (Comp.). *Procesos territoriales en Argentina y Brasil* (pp. 133-164). Buenos Aires: FILO-USP.

- Betoncello, R. (2005). La movilidad espacial de la población: notas para la reflexión. CENEP. Mimeo. Buenos Aires.
- Bettin, G. (1992). *Los sociólogos de la ciudad*. Barcelona: Gili.
- Beuf, A. (2018). De la geografía social a la geografía como ciencia social. En J.W. Montoya. *Temas y problemas de Geografía humana* (pp. 305-320). Bogotá: UNAL.
- Bianchi Díaz, M., Trelles, V. y Fittipaldi, R. (2010). Sistemas y redes migratorias: implicancias socio-espaciales de la migración boliviana en Hilario Ascasubi. *Huellas*, (14), pp. 233-250.
- Blanco Puga, M. (1996). La ayuda mutua como acción intercultural. *Migraciones*, pp. 135-145.
- Boal, F. (1998). Exclusion and Inclusion: Segregation and deprivation in Belfast. En S. Muster and W. Ostendorf (Ed.). *Urban segregation and the Welfare State*. London: Routledge.
- Bologna, E. (2006). Espacios de vínculos y espacios de movilidad: la reversibilidad en las etapas de las corrientes migratorias. En A. Canales (Ed.). *Panorama actual de las migraciones en América Latina* (pp. 273-298). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Bonnemaison, J. y Cambrèzy, L. (1996). Le lien territorial : entre frontières et identités. Géographies et cultures. *Le territoire*, (20), Paris, L'Harmattan.
- Bourdieu, P. (2014 [1997]). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Bourdieu, P. (2002). Efecto de lugar. En P. Bourdieu (Dir.) *La Miseria del Mundo* (pp. 119-124). México: FCE.
- Bourdieu, P. (2014 [1997]). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2000). The organic ethnologist of Algerian migration. *Ethnography*, 1 (2), pp. 173-182.
- Bozzano, H. (2009). *Territorios: El Método Territorii. Una mirada territorial a proyectos e investigaciones no siempre territoriales*. En 8th International Conference of Territorial Intelligence, november, 4th - 7th 2009. <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00533337/document>

- Brun, J. (1994). Essai critique sur la notion de ségrégation et sur son usage en géographie urbaine. En J. Brun et C. Rhein (Ed.). *La ségrégation dans la ville* (pp. 21-58). París: L'Harmattan.
- Brunet, R. (1997). *Champs et contrechamps. Raisons de géographe*. Paris: Belin.
- Brunet, R. et al. (1992). *Les Mots de la Géographie. Dictionnaire Critique*. París: Reclus-La Documentation Française.
- Bruno, M. (2009). *Trayectorias laborales diferenciadas entre migrantes paraguayos y peruanos en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. En X Jornadas Argentinas de Estudios de Población organizadas por la Asociación Argentina de Estudios de Población-AEPA, San Fernando del Valle de Catamarca.
- Bruno, S. (2007a). *Movilidad territorial y laboral de los migrantes paraguayos en el Gran Posadas*. En XXVII Encuentro de Geohistoria Regional, Asunción, agosto.
- Bruno, S. (2007b). *Movilidad territorial y laboral de los migrantes paraguayos en el Gran Buenos Aires*. En IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Huerta Grande, 31 de octubre, 1 y 2 de noviembre.
- Bruno, S. (2013). El proceso migratorio paraguayo hacia Argentina: evolución histórica, dinámica asociativa y caracterización sociodemográfica y laboral. *Cuadernos Migratorios: Migrantes paraguayos en Argentina: población, instituciones y discursos*, (4), pp. 11-55.
- Bustos Cara, R. (2001). Desafíos de la territorialidad local. Partido de Villarino: territorio local predominantemente rural. *Revista Universitaria de Geografía*, 10 (1 y 2), pp. 53-70.
- Bustos Cara, R. (2007). Geografía Argentina: realidades, incertidumbres y utopías. *Anales de Geografía*, 27 (1), pp. 151-162.
- Bustos Cara, R. (2009). Por una Geografía de la Acción Territorial. Propuesta de un marco teórico para interacción interdisciplinaria. En A. Geraiges de Lemos y E. Galvani (Org.). *Geografia, tradições e perspectivas Interdisciplinaridade, meio ambiente e representações* (pp. 49-68). Buenos Aires: CLACSO.
- Caggiano, S. (2005). *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Caldeira, T. (2000). *City of Walls. Crime, Segregation and Citizenship in São Paulo*. Berkeley: University of California Press.
- Canelo, B. (2007). Migrantes del área andina central y Estado porteño ante usos y representaciones étnicamente marcados de espacios públicos. Ciudad de Buenos

- Aires, Argentina. Programa de Becas CLACSO-Asdi de promoción de la investigación social 2003-2005, Buenos Aires, CLACSO.
- Canelo, B. (2013). Día de los muertos. ¿Qué tenés ahí? *Anfibia*, Universidad Nacional de San Martín, pp. 1-4. <http://revistaanfibia.com/ensayo/que-tenes-ahi/>
- Capel, H. (1987). *Geografía humana y ciencias sociales. Una perspectiva histórica*. España: Montecinos.
- Capel, H. (2016). Las ciencias sociales y el estudio del territorio. *Biblio 3W Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*, XXI (1.149), pp. 1-38.
- Capron, G. y González Arellano, S. (2006). Las escalas de la segregación y de la fragmentación urbana. *Trace* (49), pp. 65-75. <http://goo.gl/4uH0Wb>.
- Carballo, C. (2009) Repensar el territorio de la expresión religiosa. En C. Carballo (Coord.). *Cultura, territorios y prácticas religiosas* (pp. 19-56). Buenos Aires: Prometeo.
- Carballo, C. (Coord.) (2009). *Cultura, territorios y prácticas religiosas*. Buenos Aires: Prometeo.
- Carlos, A. F. (2012). Crisis y superación en el ámbito de la Geografía crítica: construyendo la metageografía. *Revista de Geografía Norte Grande*, 51, pp. 5-19.
- Carman, M., Vieira, N. y Segura, R. (2013). Introducción. Antropología, diferencia y segregación urbana. En M. Carman, N. Vieira y R. Segura (Coord.). *Segregación y diferencia en la ciudad* (pp. 11-34). Quito: FLACSO, Sede Ecuador.
- Carreras, C. y García Ballesteros, A. (2006). La Geografía Urbana. En A. Lindon y D. Hiernaux (Dir.). *Tratado de Geografía Humana* (pp. 84-94). México: Anthropos.
- Castells, M. (1974). *La cuestión urbana*. Madrid: Siglo XXI.
- Castro, A. (2020). Reflexiones en torno a la diversidad cultural en el periurbano hortícola de La Plata: aportes a la caracterización de los sujetos sociales de la horticultura. En D. Mathey y G. Preda (Comp.) *Sujetos sociales en la horticultura argentina: reflexiones en torno a su estudio* (pp.67-76). Buenos Aires: Ediciones INTA.
- Castro, H. (2004). *Las ventajas naturales del Noroeste. Relatos de viaje y construcción de la naturaleza en la Argentina de entre siglos*. [Tesis de maestría, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras]. Repositorio institucional.
- Censo Nacional de Población (2010). Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. [www.indec.gov.ar](http://www.indec.gov.ar) (noviembre del 2017).

- Cerruti, M. (2009). Diagnóstico de las poblaciones de inmigrantes en la Argentina. *Serie de documentos de la dirección nacional de población*. Buenos Aires: Dirección Nacional de Población. Ministerio del Interior, pp. 1-68.
- Cerrutti, M. y Parrado E. (2006). Migración de Paraguay a la Argentina: género, trabajo y familia en contextos de orígenes diferenciados. En A. Grimson y Jelin E. (Comp.). *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos* (pp. 99-134). Buenos Aires: Prometeo.
- Cerrutti, M. y Parrado, E. (2002). Migración Laboral de paraguayos a la Argentina: Entrada a los Mercados Trabajo y Trayectorias Ocupacionales. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, (48), pp. 369-399.
- Ceva, M. (2006). La migración limítrofe hacia la Argentina en la larga duración. En A. Grimson y E. Jelin (Comp.). *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos* (pp. 17-46). Buenos Aires: Prometeo.
- Ciarallo, A (2020). Aportes conceptuales en el abordaje de los mercados de trabajo segmentados étnicamente y de territorios productivos agrarios. En D. Mathey y G. Preda (Comp.) *Sujetos sociales en la horticultura argentina: reflexiones en torno a su estudio* (pp. 35-57). Buenos Aires: Ediciones INTA.
- Cipriani, R. (2004). *Manual de sociología de la religión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Claval, P. (1987). *Geografía Humana y Económica Contemporánea*. Madrid: Akal.
- Claval, P. (1998). La géographie sociale et culturelle. En A. Bailly (Coord.). *Les concepts de la géographie humaine*. París: Armand Colin.
- Claval, P. (2002). El enfoque cultural y las concepciones geográficas del espacio. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (34), pp. 21-39.
- Claval, P. (2010). La geografía en recomposición: objetos que cambian, giros múltiples. ¿Disolución o profundización? En A. Lindón y D. Hiernaux (Dir.) *Los giros de la Geografía Humana. Desafíos y horizontes* (pp. 63- 82). Barcelona: Anhropos.
- Cloquell, S., Propersi, P. y Albanesi, R. (2011). Algunas reflexiones acerca de la producción familiar pampeana. En N. López Castro y G. Prividera (Comp.). *Repensar la agricultura familiar*. Buenos Aires: CICCUS.  
[http://www.gea.unr.edu.ar/public/libros%20y%20cap%C3%ADtulos%20de%20libros/04%20Producci%C3%B3n%20familiar-GEA%20UNR\[1\].pdf](http://www.gea.unr.edu.ar/public/libros%20y%20cap%C3%ADtulos%20de%20libros/04%20Producci%C3%B3n%20familiar-GEA%20UNR[1].pdf)

- Clua, A. y Zusman, P. (2002). Más que palabras: otros mundos. Por una geografía cultural crítica. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (34), pp. 105-117.
- Cohen, N. y Mera, C. (Comp.). (2005). *Relaciones interculturales: experiencias y representación social de los migrantes*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Collingnon, B. (2010). De las virtudes de los espacios domésticos para la geografía humana. En A. Lindón y D. Hiernaux (Dir.) (2010). *Los giros de la Geografía Humana. Desafíos y horizontes* (pp. 201-215). Barcelona: Anhropos.
- CORFO RÍO COLORADO. Banco de Datos Socioeconómicos de la zona de CORFO-Río Colorado. Departamento de Economía-UNS.
- Cortelezzi, M. (2003) Movilidad y representaciones mentales. *Amérique Latine Histoire et Mémoire*, (6), pp.1-3.
- Cortes, G. (1998). Migrations, systèmes de mobilité, spaces de vie : à la recherche de modèles. *L'Espace géographique*, Tome 27, (3), pp. 265-275.
- Cortes, G. (2001). ¿Hacia una nueva territorialidad andina? Sistemas de movilidad y circulación migratoria de los campesinos bolivianos. En A. Zommers y T. Salman (Ed.). *Passing the Boundaries: Dispersed Livelihoods and Transnational Identities* (pp 53-73). Amsterdam: Serie Cuadernos del CEDLA.
- Cortes, G. (2009). Migraciones, construcciones transnacionales y prácticas de circulación. Un enfoque desde el territorio. *Párrafos geográficos*, 8 (1), pp. 35-53. [http://igeopat.org/parrafosgeograficos/images/RevistasPG/2009\\_V8\\_1/11-2.pdf](http://igeopat.org/parrafosgeograficos/images/RevistasPG/2009_V8_1/11-2.pdf)
- Cortes, G. y Faret, L. (2009). *Les circulations transnationales. Lire les turbulences migratoires contemporaines*. Paris : Armand Colin.
- Cortes, G. y Pesche, D. (2013). Territoire multisitué. *L'Espace géographique*, Tome 42, pp. 289-292.
- Cortés, R. y Groisman, F (2004). Migraciones, mercado de trabajo y pobreza en el Gran Buenos Aires. *Revista de la CEPAL, Santiago de Chile, CEPAL*, (82), pp. 173-191.
- Courtis, C. (2006). Hacia la derogación de la Ley Videla: la migración como tema de labor parlamentaria en la Argentina de la década de 1990. En A. Grimson y E. Jelin (Comp.). *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos* (pp. 169-205). Buenos Aires: Prometeo.

- Courtis, C. y Pacecca, M. (2007). Migración y Derechos Humanos: una aproximación crítica al “nuevo paradigma” para el tratamiento de la cuestión migratoria en Argentina. *Revista Jurídica de Buenos Aires*, pp. 183-200.
- Cozzani de Palmada, M. (2000). Inmigrantes limítrofes en la Argentina ¿Tolerancia o rechazo? *Amérique Latine Histoire et Mémoire*, (1), pp. 1-13.
- Creswell, J. W. (1998). *Qualitative Inquiry and Research Design. Choosing among Five Traditions*. California: Sage.
- Chavez, L. (2003). La integración social y cultural de los inmigrantes de América Latina en el condado de Orange, California. En F. Checa; A. Arjona y J. C. Checa. (Ed.). *La integración social de los inmigrados. Modelos y experiencias* (pp. 27-38). Barcelona: Icaria.
- Checa, F. (2003b). Factores endógenos y exógenos para la integración social de los inmigrados en Almería. En F. Checa; A. Arjona y J. C. Checa. (Ed.). *La integración social de los inmigrados. Modelos y experiencias* (pp. 103-150). Barcelona: Icaria.
- Checa, F. (2003a). La integración como proceso global. En F. Checa; A. Arjona y J. C. Checa. (Ed.). *La integración social de los inmigrados. Modelos y experiencias* (pp. 9-23). Barcelona: Icaria.
- Checa, F., Arjona, A. y Checa, J. C. (Ed.) (2003). *La integración social de los inmigrados. Modelos y experiencias*. Barcelona: Icaria.
- Checa, J. y Arjona, A. (2007). Factores explicativos de la segregación residencial de los inmigrantes en Almería. *Revista internacional de Sociología*, LXV (48), pp. 173-200.
- Chmiel, S. (1999). Los otros que son nosotros. Diáspora y construcción de identidades. En M. Margulis et al. (1999). *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Buenos Aires: Biblos.
- Dandler, J. y Medeiros, C. (1991). Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: patrones e impacto en las áreas de envío. En P. Pessar (Comp.). *Fronteras permeables: migración laboral y movimientos de refugiados en América* (pp. 19-54). Buenos Aires: Planeta.
- De la Fuente, L. (2014). *Procesos de transformación territorial en las áreas hortícolas próximas a la ciudad de Bahía Blanca a partir de la llegada de migraciones bolivianas al lugar*. [Tesis de magíster inédita, Universidad Nacional del Sur, Departamento de Geografía y Turismo]. Repositorio institucional.

- De Marco, G., Rey Balmaceda, R. y Sassone, S. (1994). Extranjeros en la Argentina. Pasado, presente y futuro. *Revista Geodemos, Buenos Aires, CONICET, PRIGEO*, (2).
- Debarbieux, B. (1999). Le territoire: Histoires en deux langues. A bilingual (his-) story of territory. *Discours scientifique et contextes culturels. Géographies françaises à l'épreuve postmoderne*, pp. 33-34.
- Delgado Mahecha, O. (2003). *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*. Bogotá: Unibiblos.
- Devoto, F. (2003). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Di Marco, G. (2003). *Movimientos Sociales en la Argentina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de San Martín.
- Di Méo, G. (1998). *Géographie sociale et territoires*. París: Nathan
- Di Méo, G. (1999). Géographies tranquilles du quotidien: une analyse de la contribution des sciences sociales et de la géographie à l'étude des pratiques spatiales. *Cahiers de géographie du Québec*, 43 (118), pp. 75-93.
- Di Méo, G. y Buleón, P. (2005). *L'espace social. Lecture géographique des sociétés*. Paris : Armand Collin.
- Díaz, E. (1997). *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Biblos.
- Domenach, H. y Celton, D. (Ed.) (1998). *La comunidad boliviana en Córdoba. Caracterización y proceso migratorio*. Córdoba: ORSTOM-Universidad Nacional de Córdoba.
- Domenech, E. (2007). La agenda política sobre migraciones en América del sur: el caso de la Argentina. *Revue européenne des migrations internationales*, 23 (1), pp. 1-19.
- Domenech, E. (Comp.) (2005). *Migraciones contemporáneas y diversidad cultural en la Argentina*. Córdoba: CEA-UNC.
- Domeneche, E. (2011). La nueva política migratoria en la Argentina: las paradojas del programa Patria Grande. En C. Pizarro (Coord.). *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate* (pp. 119-141). Buenos Aires: Ciccus.
- Domínguez Garrido, M. (2004). *Didáctica de las Ciencias Sociales*. España: Pearson.
- Dowell, M. (2000). *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Madrid: Cátedra.

- Dumrauf, A. (s.f.). *El Santuario de Fortín Mercedes. Pedro Luro. Provincia de Buenos Aires*. Carmen de Patagones: Minigraf.
- Durkheim, É. (1967). *De la división del trabajo social*. Buenos Aires: Schapire.
- Durkheim, É. y Mauss, M. (1996). Sobre algunas formas primitivas de la clasificación. En É. Durkheim. *Clasificaciones Primitivas (y otros Ensayos de Antropología Positiva)*. Barcelona: Ariel.
- Entrena-Durán, F. (2012). Migraciones globales y reterritorialización de los espacios locales: una aproximación tridimensional. *Papeles de POBLACIÓN*, (72), abril/junio, pp. 9-38.
- Entrikin, N. y Tepple, J. (2006). Humanism and Democratic Place-Making. In S. Aitken y G. Valentine (Eds.). *Approaches to Human Geography* (pp. 30-41). Londres: Sage.
- Estébanez, J. (1986). *Tendencias y problemática actual de la geografía*. Madrid: Serie Geografía.
- Estébanez, J. (1988). Los espacios urbanos. En R. Puyol, J. Estébanez y R. Méndez. *Geografía Humana* (pp. 357-360). Madrid: Cátedra.
- Fabri, S. (2010). Reflexionar sobre los lugares de memoria. Los emplazamientos de la memoria como marcas territoriales. *Geograficando*, 6 (6), pp. 101-118.
- Faret, L. (2003). *Les territoires de la mobilité. Migrations et communautés transnationales entre le Mexique et les États-Unis*. Paris : CNRS.
- Feldman-Bianco, B., Rivera Sánchez, L., Stefoni, C. y Villa Martínez, M. (Comp.). (2011). *La construcción social del sujeto migrante en América Latina: prácticas, representaciones y categorías*. Quito: FLACSO.
- Fernández Bravo, E. (2019). Política pública, regulaciones y legitimidades (20/09). Curso Posgrado Diploma Superior en Migraciones, Movilidades e Interculturalidad en América Latina, Cohorte 4, FLACSO Virtual.
- Fernández Christlieb, F. (2006). Geografía cultural. En D. Hiernaux y A. Lindón (Dir.). *Tratado de geografía humana* (pp. 220-253). México: Anthropos.
- Fernández, C., Di Scala, D., Casal, K., Coquette, B., Zocola, L. y Pastore, M. (2012). *Inclusión: Un acontecimiento para todos*. <http://www.ianamericas.org/inclusion-un-acontecimiento-para-todos/>
- Ferrelli, F., Trelles, V. y Fittipaldi, R. (2012). Crecimiento urbano, desarrollo económico y transformaciones socio-culturales y espaciales producto de las

- migraciones. El caso de Hilario Ascasubi (1912-2012). *Párrafos Geográficos*, 11 (1), pp. 108-126.
- Ferrier, J. (1981). *La géographie ça sert d'abord à parler du territoire*. [Tesis, Universidad de Aix-en-Provence]. Repositorio institucional.
- Fischman, F. (2019). Diversidad cultural e interculturalidad. Propuestas conceptuales para el análisis de procesos migratorios. Curso Diplomatura Superior en Migraciones, Movilidades e Interculturalidad en América Latina. Cohorte 4. FLACSO, Sede Argentina.
- Fittipaldi, R. y Mira, S. (2015). La educación como estrategia de inserción en espacios con alto porcentaje de población migrante. Estudio de caso Hilario Ascasubi. *Huellas*, (19), pp. 158-177.
- Fittipaldi, R., Galassi, E. y Franza, Y. (2009). Los inmigrantes bolivianos en el Valle Bonaerense del Río Colorado. Cambios en las modalidades de trabajo rural y sus efectos socio-territoriales. En M. Vaquero y J. Pascale. *El Territorio, las actividades económicas y la problemática ambiental del Sudoeste Bonaerense* (pp. 345-350). Bahía Blanca: EdiUNS.
- Fittipaldi, R., Mira, S. y Espasa, L. (2013). Los microespacios y sus potencialidades para el análisis cualitativo de la realidad social. *Revista de debates*, (4), pp. 1-19.
- Fittipaldi, R., Mira, S. y Franza, J. (2010). *Los espacios rurales en redefinición: análisis de conflictos en el circuito de la cebolla en el Valle Bonaerense del Río Colorado*. En Jornadas bicentenario perspectivas, debates y desafíos para las Ciencias Sociales. Tandil, 18, 19 y 20 de agosto.
- Flores, F. (2002). Trabajo, género y rutinas temporales: el caso de la Colonia de Puiggari (Entre Ríos-Argentina). *Scripta Nova*, (119), pp.1-13.
- Flores, F. (2005). Religión y migración. El caso de Puiggari como espacio religioso. *Litorales*, (6), pp. 1-15.
- Flores, F. (2012). Hologramas espacio-religiosos. San Nicolás: el acero, la villa y la Virgen. En S. Santarelli y M. Campos (Comp.). *Territorios culturales y prácticas religiosas: nuevos escenarios en América Latina* (pp. 116-137). Bahía Blanca: EdiUNS.
- Flores, F. (2016). Espacialidad y religiosidad: encuentros y desencuentros teórico-metodológicos. *Revista Cultura y Religión*, 10 (1), pp. 3-16.
- Fogelman, P. (2010). *Religiosidad, cultura y poder. Temas y problemas de la historiografía reciente*. Buenos Aires: Lumiere SA.

- Formiga, N. (2000). *La diferenciación socioespacial y los espacios subjetivos de los bahienses*. [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. Repositorio institucional.
- Formiga, N. (2003). *El proceso de redistribución espacial en las últimas décadas. El caso del sudoeste bonaerense*. En VII Jornadas Nacionales de Estudios de Población (AEPA), Tafí del Valle, Tucumán.
- Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets.
- Frémont A. (2001). Introduction. En J. Fournier. *Faire la géographie sociale aujourd'hui* (pp. 9-14). Caen : Presses Universitaires de Caen.
- Frémont, A. (1999). *La région espace vécu*. París: Flammarion.
- Gans, H. J., (1962). *The Urban Villagers: Group and Class in the Life of ItalianEstudios Americans*. New York: Free Press.
- García Ballesteros, A. (1986). *Teoría y práctica de la Geografía*. Madrid: Alhambra.
- García Canclini, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa.
- García Lorenzana, Ú. (2007). Programa de Certificación de Cebolla en Origen. Mayor Buratovich, FUNBAPA.
- García, M. y Lemmi, S. (2011). Territorios pensados, territorios migrados. Una historia de la formación del territorio hortícola platense. *Revista Párrafos Geográficos*, 10 (1), pp. 245-274.
- García, P. J. y Villá, M. (2001). De la sociabilidad vigilante a la urbanidad privativa. *Perfiles Latinoamericanos*, Año 10, (19), pp. 57-82.
- Garín Contreras, A. (2013). *Pobreza y segregación socioespacial en una ciudad intermedia: el caso de Temuco 1990-2013*. [Tesis de Doctorado en Geografía, Universidad Nacional del Sur, Departamento de Geografía y Turismo]. Repositorio institucional.
- Gavazzo, N. (2005). El patrimonio cultural boliviano en Buenos Aires: usos de la cultura e integración. En A. Martín (Ed.). *Folklore en las grandes ciudades. Arte popular, identidad y cultura* (pp. 37-76). Buenos Aires: Zorzal.
- Giddens, A. (1984). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Giménez, G. (2001). Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas. *Alteridades*, julio-diciembre, 11 (22), pp. 5-14.

- Giménez, M. (2008). Migrantes bolivianos en situación de vulnerabilidad y políticas sociales. En A. Pérez y M. E. Ginóbili (Coord.). *La migración boliviana en el Partido de Villarino (Provincia de Buenos Aires). Transformaciones socioculturales* (pp. 103-119). Bahía Blanca: EdiUNS.
- Gorenstein, S. (2005). Análisis participativo del proceso de transformación productiva e institucional en el Valle Bonaerense del Río Colorado. *Rimisp. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural*, Buenos Aires.
- Gorenstein, S. (2006). Dinámicas en una trama hortícola y efectos territoriales. El caso del Valle Bonaerense del Río Colorado. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 1er semestre, (24), pp. 81-99.
- Gottman, J. (1952). *La politique des États et sa géographie*. Paris : Armand Colin.
- Grafmeyer, Y. (1994). Regards sociologiques sur la ségrégation. En J. Brun y C. Rhein (Ed.). *La ségrégation dans la ville* (pp. 85-116). Paris: L'Harmattan.
- Grafmeyer, Y. (1998). Logement, quartier, sociabilité. En M. Segaud, C. Bonvalet y J. Brun (Dir.). *Logement et habitat, l'état des savoirs* (pp. 409-417). París: La Découverte.
- Grimson, A. (1999). *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.
- Grimson, A. (2006). Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en la Argentina. En A. Grimson y E. Jelin (Comp.). *Migraciones regionales hacia la Argentina: diferencia, desigualdad y derechos* (pp. 69-97). Buenos Aires: Prometeo.
- Grimson, A. (2018). *Los límites de la cultura. Críticas de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Grimson, A. y Jelin, E. (Comp.) (2006). *Migraciones regionales hacia la Argentina: diferencia, desigualdad y derechos*. Buenos Aires: Prometeo.
- Groult, G. (2003). Inmigración, marginación e integración en las barriadas de Lima: el caso de Villa El Salvador. En F. Checa, A. Arjona y J. C. Checa. (Ed.). *La integración social de los inmigrantes. Modelos y experiencias* (pp. 151-186). Barcelona: Icaria.
- Guber, R. (2016). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Haesbaert, R. (2004). Precarización, reclusión y exclusión territorial. *Terra Livre*, Año 20, 2 (23), pp. 35-52.

- Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad*. México: Siglo XXI.
- Halpern, G. (2009). *Etnicidad, inmigración y política. Representaciones y cultura política de exiliados paraguayos en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.
- Harvey, D. (1982). *The Limits to Capital*. Oxford: Basil Blackwell.
- Harvey, D. (2007 [2001]). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.
- Hérin, R. (1982). Herencias y perspectivas en la Geografía Social francesa. *GEOCrítica*, año VI, (41), pp. 1-25. <http://www.ub.edu/geocrit/geo41.htm>
- Hérin, R. (1984). Social Geography in France. Heritages and perspectives. *Geojournal*, (9.3), pp. 231-240.
- Hérin, R. (2006). Por una Geografía Social, Crítica y Comprometida. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, X (218), pp. 1-19. <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-218-93.htm>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, M. (2014). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- Hernández, G. (2010). Relatos de vida y religiosidad popular. Origen y sentidos de la fiesta de la Virgen de Urkupiña en Bahía Blanca. *Revista Cultura y Religión*, IV (2), pp. 147-165.
- Hernández, G. y Bertoni, B. (2018). El trabajo de las mujeres en la producción cebollera en el sudoeste bonaerense. Testimonios producidos en un taller de historia oral en una escuela de adultos. *Geograficando*, 14 (1). <https://doi.org/10.24215/2346898Xe033>
- Hernández, G., Bertoni, B., Canoni, J., Fernández, B. y Orsi, L. (2015). Las migraciones desde Chile y Bolivia a Bahía Blanca. Delimitar un campo e identificar las prácticas en la historia oral (2007-2013). En A. Barelli y P. Dreidemie (Dir.). *Migraciones en la Patagonia. Subjetividades, diversidad y territorialización* (pp. 31-50). Viedma: UNRN. <https://books.openedition.org/eunrn/515>
- Hernández, G., Canoni, J. y Bertoni, M. (2016). Las fiestas de la virgen de Urkupiña en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires: genealogías y delimitación de una cartografía social de lo sagrado, en las dos últimas décadas. En C. Carballo y F.

- Flores (Comp.). *Territorios, fiestas y paisajes peregrinos. Cartografías sociales de lo sagrado en el siglo XXI* (pp.153-170). Buenos Aires: Imprenta digital srl.
- Hiernaux, D. (2006). Geografía de los tiempos y de los espacios efímeros y fugaces. En J. Nogué y J. Romero (Ed.). *Las otras geografías* (pp. 269-284). Barcelona: Tirant lo Blanch.
- Hiernaux, D. y Lindón, A. (Coord.) (2006). *Tratado de Geografía Humana*. México: Anthropos.
- Hinojosa Gordonava, A. (2009). *Buscando la vida: familias bolivianas transnacionales en España*. La Paz: CLACSO, Fundación PIEB.
- Hinojosa Gordonava, A. (2019). *Trayectorias poblacionales en y desde La Paz. De la migración interna a la construcción del sujeto político transnacional*. La Paz: UMSA.
- Howez de Kunusch, M. (2017). *Simientes de más de un siglo de manos al futuro*. Pedro Luro: Casa de la Cultura.
- Hughes, J. y Owen, O. (2002). Trabajadores migrantes bolivianos en la Horticultura argentina: transformación del paisaje rural en el valle inferior del Río Chubut. *Scripta Nova*, VI (119), pp. 1-15.
- Inclán Oseguera, M. (2017). A la sombra de Sidney Tarrow Conceptos básicos para el estudio de los movimientos de protesta. *Política y gobierno*, I (1), pp. 189-212.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). República Argentina. [www.indec.gob.ar](http://www.indec.gob.ar)
- INTA Hilario Ascasubi. (2009). Sistemas agropecuarios representativos de Villarino y Patagones. Análisis y propuestas. <http://inta.gob.ar/ascasubi>
- Isnard, H. (1978). *L'espace géographique*. Paris : Presses Universitaires de France.
- Iurman, D. (2006). Caracterización productiva preliminar y bases principales para el desarrollo de los sistemas de producción agropecuarios del Valle Bonaerense del Río Colorado (BVRC). INTA Hilario Ascasubi.
- Iurman, J. (1992). Proyecto Pequeños Productores del Sur Bonaerense. PEPROSUBA. INTA. Hilario Ascasubi.
- Izquierdo Escribano, A y Noya, J. (1999). Lugares migratorios. Una propuesta teórica y metodológica para el análisis de la integración social de los inmigrantes. *Migraciones*, 6, pp. 19-42.
- Jabaloyas, D. y Jabaloyas, M. (2004). *Discriminación de las minorías étnicas: los coreanos en Tucumán*. En Jornadas Interdepartamentales de Geografía,

- Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán (CD-Rom).
- Jackson, T. (1985). *Crabgrass frontier. Suburbanization in the United States*. Londres: Oxford University Press.
- Jameson, F. (1998). Sobre los estudios culturales. En F. Jameson y I. Slavoj. *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires: Paidós.
- Jones, E. (1975). *Readings in Social Geography, Oxford University*. Londres: Press.
- Karasik, G. y Benencia, R. (1999). Apuntes sobre la migración fronteriza. Trabajadores bolivianos en Jujuy. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 13/14, (40-41), pp. 569-594.
- Kaztman, R. (2001). El aislamiento social de los pobres urbanos: reflexiones sobre su naturaleza, determinantes y consecuencias. *Documentos de Trabajo N°1*, SEIMPRO Sistema de Información, monitoreo y Evaluación de Programas Sociales.
- Kleidermacher, G. (2019a). *Migraciones históricas en América Latina*. Argentina: FLACSO.
- Kleidermacher, G. (2019b). Migraciones laborales y mercados de trabajo. Curso Posgrado Diploma Superior en Migraciones, Movilidades e Interculturalidad en América Latina, Cohorte 4, FLACSO Virtual.
- Klimovsky, G. (2010). *Las desventuras del conocimiento científico. Una introducción a la epistemología*. Buenos Aires: A-Z.
- Kloster, E., Radonich, M. y Vecchia, M. (1992). Migraciones estacionales en el Alto Valle del Río Negro y Neuquén en el último decenio. *Boletín de Estudios Geográficos*, (18), pp. 741–750.
- Knecht, M. (2013). Un centenario histórico. *Vivencias de ayer y de hoy*. Tomo II (pp. 294-297). Pedro Luro: Casa de la Cultura.
- Kollman, M. (2011). Hacia la creación de un cuerpo teórico para la Geografía. En M. Kollman (Coord.). *Espacio, espacialidad y multidimensionalidad* (pp.15-43). Buenos Aires: Eudeba.
- Koopmans, R. (1993). The Dynamics of Protest Waves: West Germany, 1965 to 1989. *American Sociological Review*, 58 (5), pp. 637-658.
- Kraser, M. B. y Ockier, C. (2010). *Estrategias de producción de horticultores bolivianos en la localidad de Gral. Daniel Cerri*.  
[http://textosdelperiurbano.blogspot.com.ar/2010\\_07\\_01\\_archive.html](http://textosdelperiurbano.blogspot.com.ar/2010_07_01_archive.html)

- Kraser, M.B. y Ockier, C. (2007a). *La inmigración como factor configurador del circuito productivo local. El caso de la localidad de General Daniel Cerri (partido de Bahía Blanca)*. <https://www.yumpu.com/es/document/read/14376926/la-inmigracion-como-factor-configurador-del-circuito-productivo-local>
- Kraser, M.B. y Ockier, C. (2007b). *La población boliviana en la localidad de General Daniel Cerri. Práctica cultural y accionar de los agentes en la horticultura*. En V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- Kraser, M.B. y Ockier, C. (2008a). Estrategias de inserción de inmigrantes bolivianos en la localidad de General Daniel Cerri (Buenos Aires, Argentina). *Tiempo y Espacio*, año 18, 21, pp.73 – 93. <http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/222/Espacio/2008/05%20Estrategias%20pag%2073%20a%2093.pdf>
- Kraser, M.B. y Ockier, C. (2008b). La dimensión educativa en los niños de familias bolivianas de la localidad de General Daniel Cerri. *Boletín geográfico*, Año XXX, (31), pp. 229 - 244. <file:///D:/Downloads/Dialnet-LaDimensionEducativaDeLosNinosDeFamiliasBolivianas-5017727.pdf>
- Lacoste, Y. (1977). *La geografía: un arma para la guerra*. Barcelona: Anagrama.
- Lamborghini, E. y Martino, M. C. (2018). La dimensión global de las migraciones actuales. Curso: Diploma Superior en Migraciones, Movilidades e Interculturalidad en América Latina Cohorte 4. FLACSO Virtual.
- Lan, D. (2016). Los estudios de género en la geografía argentina. En M. Ibarra García e I. Escamilla Herrera (Coord.). *Geografía feministas de diversas latitudes: Orígenes, desarrollo y temática contemporáneas* (pp. 55-70). México: UNAM, Instituto de Geografía.
- Lara Flores, S. (1998). *Agricultura flexible y transformaciones en el mercado de trabajo rural en América Latina*. En XXI International Congress Latin American Studies Association, Washington.
- Lara Flores, S. (2012). Los territorios migratorios como espacios de articulación de migraciones nacionales e internacionales. Cuatro casos del contexto mexicano. *Política y Sociedad*, 49 (1), pp. 89-102.
- Lattes, A. y Bertonecello, R. (1997). Dinámica demográfica, migración limítrofe y actividad económica en Buenos Aires. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*,

- Buenos Aires, *Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos* Año 12, (35), pp. 5-30.
- Lattuada, M. y Neiman, G. (2005). *El campo argentino. Crecimiento con exclusión*, Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Lefebvre, H. (2013 [1974]). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Lefebvre, H. [1968] (1978). *El derecho a la ciudad*. Cuarta edición. Barcelona: Península.
- Lévy, J. (1994). *L'espace légitime*. París: Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques.
- Lévy, J. (1999). *Le tournant géographique : penser l'espace pour lire le monde*. Paris : Belin.
- Lévy, J. (2010). Actores, objetos, entornos: inventar el espacio para leer el mundo. En A. Lindón y D. Hiernaux (Dir.) *Los giros de la Geografía Humana. Desafíos y horizontes* (pp. 83- 90). Barcelona: Anhropos.
- Lévy, J. y Lussault, M. (2003). *Dictionnaire de la Géographie et de l'espace des sociétés*. Paris: Belin.
- Ley de Migraciones N° 25871 (2004). Dirección Nacional de Migraciones.
- Linares, S. (2011). *Análisis y modelización de la segregación socioespacial en ciudades medias bonaerenses mediante sistemas de información geográfica: Olavarría, Pergamino y Tandil (1991-2011)*. [Tesis de doctorado en Geografía, Universidad Nacional del Sur, Departamento de Geografía y Turismo]. Repositorio institucional.
- Lindón, A. (2007). El constructivismo geográfico y las aproximaciones cualitativas. *Revista de Geografía Norte Grande*, 37, pp. 5-21.
- Lindón, A. (2012). Revistando lo social de la metáfora dimensional en Geografía. En S. Santarelli y M. Campos (Coord.). *Territorios culturales y prácticas religiosas: nuevos escenarios en América Latina* (pp. 215-242). Bahía Blanca: EdiUNS.
- Lindón, A. y Hiernaux, D. (Dir.) (2010). *Los giros de la Geografía Humana. Desafíos y horizontes*. Barcelona: Anhropos.
- Lins Ribeiro, G. (2012). La globalización popular y el sistema mundial no-hegemónico. *Nueva Sociedad*, septiembre-octubre, pp. 36-62.
- Lisocka-Jaergermann, B. (1998). Los espacios étnicos en las grandes metrópolis: ¿Pueblos en las urbes? En B. Lisocka-Jaergermann (Ed.). *El espacio en la*

- cultura latinoamericana. Memorias de la III Reunión del Proyecto* (pp. 13-19).  
Varsovia: Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Varsovia.
- Lobato Corrêa, R. (2011). Las formas simbólicas espaciales y la política. En P. Zusman, R. Haesbaert, H. Castro y S. Adamo (Ed.). *Geografías culturales. Aproximaciones, intersecciones y desafíos* (pp. 21-48). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.
- Lois, C. (2004). Cartografías de un mundo nuevo: las geografías de Cristóbal Colón. *Terra Brasilis*, (6), pp. 3-39.
- López Castro, N. y Prividera G. (Comp.). (2011). *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*. Buenos Aires: Ciccus.
- López de Albornoz, C. (2000) Los ecosistemas agrarios, las migraciones y las relaciones de producción en la jurisdicción de San Miguel de Tucumán. *Breves Contribuciones del Instituto de Estudios Geográficos*, 12, pp. 69-104.
- López Sánchez, R. y Hernández Rodríguez, C. (2015). La lucha de clases en el siglo XXI y su expresión en los nuevos movimientos sociales latinoamericanos (1989-2015). *Revista de la Red de Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, Año 2, (2), junio/noviembre, pp. 114-141.
- Lorda, A. (2010). *Transformaciones en el territorio hortícola de la ciudad de Bahía Blanca a partir de las migraciones bolivianas*. En VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, ALASRU, Porto de Galinhas.
- Lorda, M. A. (2007). La actividad agrícola en espacios próximos a la ciudad de Bahía Blanca: estrategia de gestión ambiental para el desarrollo local. *Anales de la Academia Nacional de Geografía*, (27), pp. 246-278.
- Lorda, M. A. y Gaido, E. (2002). Los productores hortícolas y su desarrollo laboral en el cinturón verde de Bahía Blanca, Argentina. Cambios y permanencias. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, (6), pp. 119-43.
- Lorenz, K. (1966). *On aggression*. Londres: Methuen.
- Lussault, M. (2015). *El hombre espacial. La construcción social del espacio humano*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Llanos-Hernández, L. (2010). El concepto de territorio y la investigación en las ciencias sociales. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 7 (3).  
<http://www.colpos.mx/asyd/volumen7/numero3/asd-10-001.pdf>

- Maguid, A. y Bruno, S. (2010). Migración, mercado de trabajo y movilidad ocupacional: el caso de los bolivianos y paraguayos en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Población de Buenos Aires*, 7(12), pp. 7-28.
- Maldonado, L. (1990). *El Catolicismo Popular*. Navarra: Verbo Divino.
- Mallimaci Barral, A. (2005). Nuevas miradas. Aportes de la perspectiva de género al estudio de los fenómenos migratorios. En N. Cohen y C. Mera (Comp.) *Relaciones interculturales: experiencias y representación social de los migrantes* (pp.115-138). Buenos Aires: Antropofagia.
- Mallimaci Barral, A. (2016). Prácticas religiosas en contextos de migración. Algunas articulaciones entre transnacionalidad, localidad e identidades. *Papeles del CEIC*, 1(154), CEIC. <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.14189>
- Mañano Fernandes, B. (2005). Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais: contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais. *Revista Nera*, Año 8, (6), pp.14-34.
- Mañano Fernandes, B. (2009). *Sobre la tipología de los territorios*. <https://web.ua.es/es/giecryal/documentos/documentos839/docs/bernardo-tipologia-de-territorios-espanol.pdf>
- Mañano Fernández, B. (2011). Territorios, teoría y política. En G. Calderón y L. Efraín (Coord.). *Descubriendo la espacialidad social en América Latina*. México: Itaca.
- Mañano Fernandes, B. (2012). Disputas territoriales entre el campesinado y la agroindustria en Brasil. *Cuadernos del CENDES*, Año 29, (81), pp.1-22.
- Manzanal, M. (2007) Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio. En M. Manzanal, M. Arzeno y B. Nussbaumer (Comp.) *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto* (pp. 15-50). Buenos Aires: Ciccus.
- Manzanal, M., Arqueros, M. y Nussbaumer, B. (Comp.). (2007). *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos, entre la cooperación y el conflicto*. Buenos Aires: Ciccus.
- Margulis, M., Urresti, M. et al. (1999). *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Buenos Aires: Biblos.
- Mármora, L. (2004). *Las políticas de migraciones internacionales*. Buenos Aires: Paidós.
- Mármora, L. (2017). La inclusión social del migrante. *Revista Migraciones internacionales. Reflexiones desde Argentina*, Año 1, pp.7-18.

- Marshall, C. y Rossman, G. (1995). *Designing Qualitative Research*. California: Sage.
- Marshall, C. y Rossman, G. B. (1999). *Designing Qualitative Research*. California: Sage.
- Martín, E. (2007). Aportes al concepto de “religiosidad popular” una revisión de la bibliografía argentina. En M. Carozzi y C. Ceriani Cernadas (Comp.). *Ciencias Sociales y Religión en América Latina* (pp. 61-79). Buenos Aires: Biblos.
- Martínez Salgado, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias. *Ciência & Saúde Coletiva*, 12 (3), pp. 613-619.
- Martínez Valle, L. (2012). Apuntes para pensar el territorio desde una dimensión social. *Ciências Sociais Unisinos, São Leopoldo*, 48 (1), pp. 12-18.
- Massey, D. (1987). *Spatial divisions of labour social structures and the geography of production*. Londres: Macmillan Education.
- Massey, D. (1994). *Space, Place and Gender*. Oxford: Blackwell.
- Massey, D. (2007). *Geometrías del poder y la conceptualización del espacio* [Conferencia dictada]. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 17 de setiembre.
- Massey, D. (2008). *Pelo espaço. Uma nova política da espacialidade*. Rio de Janeiro: Editora Bertrand Brasil.
- Massey, D. (2012). Un sentido global del lugar. En A. Albet y N. Benach (Ed.) *Doren Massey, un sentido global del lugar* (pp. 112-129). Barcelona: Icaria.
- Massey, D. (2017). *Comprender las migraciones internacionales. Teorías, prácticas y políticas migratorias*. Barcelona: Bellaterra.
- Massey, D. y Denton, N. (1988). The dimensions of residential segregation. *Social Forces*, 67 (2), pp. 281-315.
- Massey, D., Alarcón, R., Durand, J. y González, H. (1987). *Return to Aztlan: The social Process of International Migration from Western Mexico*. Berkeley: University of California Press.
- Matossian B. (2010). Expansión urbana y migración. El caso de los migrantes chilenos en San Carlos de Bariloche como actores destacados en la conformación de barrios populares. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, XIV (76). <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-331/sn-331-76.htm>
- Matossian, B. (2005). Patrones de asentamiento, fronteras y movilidad de inmigrantes chilenos en San Carlos de Bariloche. En R. Bertoncello, H. Castro y P. Zusman

- (Ed.). *Taller Internacional: Desplazamientos, contactos, lugares*. Buenos Aires: Instituto de Geografía, Universidad de Buenos Aires (CD-Rom).
- Matossian, B. (2015a). Composición migratoria y complejidad en un área urbana fronteriza. Cambios y permanencias en Bariloche. En A. Barelli y P. Dreidemie (Dir.). *Migraciones en la Patagonia. Subjetividades, diversidad y territorialización* (pp. 15-29). Viedma: UNRN. <https://books.openedition.org/eunrn/515>
- Matossian, B. (2015b). División social del espacio residencial y migraciones. El caso de San Carlos de Bariloche, Argentina. *Revista Eure*, 41 (124), pp. 163-184. [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0250-71612015000400008](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612015000400008)
- Matossian, B. (2018). Debates sobre la segregación urbana. Una revisión teórico-metodológica. *Revista Estudios Sociales Contemporáneos, IMESC-IDEHESI/CONICET, Universidad Nacional de Cuyo*, (19), pp. 117-138.
- Maurizio, R. (2006). *Migraciones internacionales en Argentina: un análisis de sus determinantes y de su relación con el mercado de trabajo*. Proyecto Migraciones Internacionales y Desarrollo: el caso de América Latina, CEPAL-BID, Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina.
- Mazurek, H. (2006). *Espacio y Territorio. Instrumentos metodológicos de investigación social*. La Paz: PIEB.
- Mazurek, H. (2009). Migraciones y dinámicas territoriales. En C. Salazar. (Ed.) *Migraciones contemporáneas. Contribución al debate* (pp. 11-33). La Paz: El Plural.
- Mazurek, H. (2005). *Redefinir el territorio para definir una constitución*. En I Encuentro Internacional sobre Territorialidad y Política: Territorialidades, Autonomías y Ciudadanías, GTZ – DFID, Ministerio de Participación Popular. <https://www.mpl.ird.fr/crea/pdf/Territorio%20-%20Mazurek.pdf>
- McKenzie, R. (1974 [1926]). El ámbito de la ecología humana. En Theodorson (Ed.). *Estudios de Ecología Humana*. Barcelona: Labour.
- Mendizábal, N. (2006). Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. En I. Vasilachis de Gialdino (Coord.). *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 65-105). Barcelona: Gedisa.

- Mera, G. (2014). De la localización a la movilidad: propuestas teórico-metodológicas para abordar la segregación espacial urbana. *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura, Sociedad*, 17 (17), pp. 25-46.
- Mera, C. (2005). Migración coreana: identidades entre desplazamientos y anclajes. En N. Cohen y C. Mera (Comp.) *Relaciones interculturales: experiencias y representación social de los migrantes* (pp. 9-24). Buenos Aires: Antropofagia.
- Mertens, D. M. (2005). *Research and evaluation in Education and Psychology: Integrating diversity with quantitative, qualitative, and mixed methods*. Thousand Oaks: Sage.
- Montañez Gómez, G. (2001). Razón y Pasión del Espacio y el Territorio. Espacios y Territorios: Razón, Pasión e Imaginarios. En G. Montañez Gómez et al. *Espacios y territorios: razón, pasión e imaginarios* (pp. 15-32). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Montañez Gómez, G. y Delgado Mahecha, O. (1998). Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. *Cuadernos de Geografía Revista Colombiana de Geografía*, 7 (1-2), pp. 120-134. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/70838>
- Moraes, A. y Messias da Costa, W. (2009). *Cómo pensar la geografía 2. Geografía crítica: la valorización del espacio*. México: Itaca.
- Municipio de Villarino. (s.f). <http://www.villarino.gob.ar/>
- Musterd, S. (2003). Segregation and integration: a contested relationship. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 29 (4), pp. 623-641.
- Neiman, G. y Quaranta, G. (2006). Los estudios de caso en la investigación sociológica. En I. Vasilachis de Gialdino (Coord.). *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 213-237). Barcelona: Gedisa.
- Neiman, M. y Bober, G. (2013). Los arreglos familiares y la transmisión de la propiedad en los procesos hereditarios en el agro pampeano argentino. *Estudios Rurales, Centro de Estudios de la Argentina Rural*, 1 (5), pp. 1-23.
- Nicoletti, M. (2012). La “Virgen fronteriza”: La Auxiliadora de Don Bosco como dispositivo de territorialidad devocional (S XIX-XX). *Revista Sociedades de Paisajes Áridos y Semiáridos*, 6, pp. 127-148.
- Nicoletti, M. (2015). La congregación salesiana en la Patagonia: proyectos sociales, educativos y pastorales. En M. Sili. *La región del Colorado: historia, cultura y paisaje en la frontera* (pp. 75-80). Buenos Aires: Fundación ArgenINTA.

- Nieto, B. (2017). *Construcción de identidades laborales y relaciones de género en el área hortícola regada por el río Sauce Chico (Provincia de Buenos Aires, Argentina)*. [Tesis de magíster, Universidad Nacional del Sur, Departamento de Geografía y Turismo]. Repositorio institucional.
- Nieto, B. y Ferrera, I. (2013). *Las mujeres y su participación en la agricultura familiar: un estudio de género en las quintas del periurbano de Bahía Blanca*. En 14to. EGAL - Encuentro de geógrafos de América Latina, Reencuentro de saberes territoriales latinoamericanos, Lima, pp. 1-15.
- Nieto, B. y Lorda, A. (2010). *Estrategias socio-productivas de las mujeres rurales de Pradere (Provincia de Buenos Aires)*. En Seminario PLIDER-AGRITERRIS, Bahía Blanca.
- Nogué, J. (Ed.). (2007). *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Nogué, J. y Albet, A. (2004). Cartografía de los cambios sociales y culturales. En J. Romero (Coord). *Geografía Humana* (pp. 159-200). Barcelona: Ariel.
- Nogué, J. y Romero, J. (2006). *Las otras geografías*. Valencia: Tirant lo Blanche.
- Novick, S. (2000). Políticas migratorias en Argentina. En E. Oteiza, S. Novick y R. Aruj. *Inmigración y discriminación. Políticas y discursos* (pp. 83-139). Buenos Aires: Prometeo.
- Novick, S. (2013) Las migraciones en América Latina: un factor clave para la integración regional. Avances en la legislación de Argentina, Bolivia y Uruguay. *Revista Do IMEA*, 1 (2). <https://ojs.unila.edu.br/ojs/index.php/IMEA-UNILA/index>
- Novick, S. (Comp.) (2008). *Las migraciones en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Obschatko, E., Foti, M. y Román, M. (2006). *Los pequeños productores en la República Argentina: importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al censo nacional agropecuario 2002*. Buenos Aires: Secretaría Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos. Dirección de Desarrollo Agropecuario. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura- Argentina.
- Ockier, C. (2004). La mano de obra boliviana en las actividades agrícolas del Valle Bonaerense del Río Colorado. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, (9). <http://journals.openedition.org/alhim/384>

- Ockier, C. (2003) El valle bonaerense del Río Colorado como espacio de producción cebollera y migración boliviana. *Revista Universitaria de Geografía*, 12(1/2), pp. 119-139.
- Ockier, C. (2004) La mano de obra boliviana en las actividades agrícolas del Valle Bonaerense del Río Colorado. *Amérique Latine Histoire et Mémoire*, (9), pp. 1–7.
- Ockier, C. y Fittipaldi, R. (2005). *Los desplazamientos migratorios y la transnacionalidad: análisis de casos*. En Anais do X Encontro de Geógrafos da América Latina, Universidade de São Paulo, Brasil.
- OIT (2016). *La migración laboral en América Latina y el Caribe. Diagnóstico, estrategia y líneas de trabajo de la OIT en la Región*. Lima: OIT, Oficina Regional para América Latina y el Caribe.
- Onorato, J. (2005). Haciendo un poco de historia. En *Vivencias de ayer y de hoy*. Tomo I (pp. 6-23). Pedro Luro: Casa de la Cultura.
- Organización Internacional de las Migraciones (2006). *Glosario sobre Migración, Derecho internacional sobre Migración*, (7). [http://publications.iom.int/system/files/pdf/iml\\_7\\_sp.pdf](http://publications.iom.int/system/files/pdf/iml_7_sp.pdf)
- Ortega Valcárcel, J. (2000). *Los horizontes de la geografía. Teoría de la Geografía*. Barcelona: Ariel.
- Ortega Valcárcel, J. (2007). La geografía para el siglo XXI. En J. Romero González (Coord.). *Geografía Humana. Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado* (pp. 27-55). Barcelona: Ariel.
- Ortelli, S. (2013). La frontera y el mundo indígena pampeano. En R. Fradkin (Dir.). *Historia de la provincia de Buenos Aires. De la conquista a la crisis de 1820*, Tomo II, cap. 5. Buenos Aires: Edhasa.
- Ortiz Guitart, A. (2006). Usos de los espacios públicos y construcción del sentido de pertenencia de sus habitantes en Barcelona. En A. Lindón, M. Aguilar y M. Hiernaux (Coord.). *Lugares e imaginarios en la metrópolis* (pp. 67-83). México: Anthropos.
- Ortiz, R. (1998). Diversidad cultural y cosmopolitismo. *Nueva Sociedad*, (155), pp. 23-36.
- Otero, J., Larrañaga, G. y Hang, G. (2014). Reflexiones en torno a la organización del trabajo en explotaciones familiares del territorio hortícola platense. En C. Albaladejo, R. Bustos Cara y M. Gisclard. *Transformaciones de la actividad*

- agropecuaria de los territorios y de las políticas públicas: entrelazamientos de lógicas* (pp. 423-442). Bahía Blanca: EdiUNS.
- Owen, O. y Hughes, J. (2002). Poblamiento en el Valle Inferior del Río Chubut: galeses y bolivianos, similitudes y diferencias de dos procesos migratorios. *Documentos del DIGEO*, Serie II, 17 (96), pp. 150.
- Pacecca, M. (2001). *Migrantes de ultramar, migrantes limítrofes. Políticas migratorias y procesos clasificatorios. Argentina, 1945-1970*. Informe final del concurso: Culturas e identidades en América Latina y el Caribe. Buenos Aires, Programa regional de Becas CLACSO.
- Pacecca, M. (2009). *La migración boliviana, peruana y paraguaya a la Argentina (1980 2005)*. En Congress of the Latin American Studies Association, Rio de Janeiro, pp. 1-17.
- Paesa, P. (1971). *El cauce del río Colorado*. Buenos Aires: Instituto Salesiano de Artes Gráficas.
- Park, R. y Burgess, E. (1925). *The City*. Chicago: University of Chicago Press.
- Pazzi, A. (2008). *Sector Agropecuario y Desarrollo Rural. El caso del Valle Bonaerense del RÍO Colorado (Argentina)* [Tesis doctoral, Universitat Rovira i Virgili, Reus, España]. Repositorio institucional.
- Pazzi, A. (2009). *Sector agropecuario y desarrollo rural. El caso del Valle Bonaerense del Río Colorado (Argentina)*. [Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Rovira i Virgili. Reus, España]. Repositorio institucional.
- Pecqueur, B. (2009). *De l'exténuation à la sublimation: la notion de territoire est-elle encore utile? Géographie Économie Société*. <http://dx.doi.org/10.3166/ges.11.55-62>
- Pellegrino, A. (2003). *La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Pellegrino, A. y Calvo, J. (1999). *Movilidad de la población en dos localidades de la frontera uruguaya*. En V Jornadas de AEPA, Luján, octubre.
- Pérez, A. (2008). Migrantes bolivianos en el partido de Villarino (Provincia de Buenos Aires). En A. Pérez y M. E. Ginóbili (Coord.). *La migración boliviana en el Partido de Villarino (Provincia de Buenos Aires). Transformaciones socioculturales* (pp. 15-24). EdiUNS. Bahía Blanca.

- Pérez, A. y Ginóbili M. E. (Coord.). (2008). *La migración boliviana en el Partido de Villarino (Provincia de Buenos Aires). Transformaciones socioculturales*. Bahía Blanca: EdiUNS.
- Pérez, M. y Schenkel, E. (2018) Peregrinaciones, símbolos e itinerarios religiosos en el sudoeste bonaerense. *InterEspaço*, 4 (13), pp. 45-61.
- Picardi, S., Pérez, A. y Giménez, M. (2007). *Migración boliviana, mercado de trabajo hortícola y desarrollo local*. En XI Congreso internacional sobre integración regional, fronteras y globalización en el continente americano, Medellín, Colombia.  
<http://www.oppad.uns.edu.ar/docs/trabajos/congresos/migracion%20y%20horticultura.pdf>
- Piñeiro, D. (2001). Los trabajadores rurales en un mundo que cambia: el caso de Uruguay. *Agrociencia*, V (1), pp. 68-75.
- Pizarro, C. (Coord.). (2011). *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*. Buenos Aires: Ciccus.
- Poças Santos, M. (2009) Religión y dinámica espacial. Del espacio y de los lugares sagrados al territorio religioso. En C. Carballo (Coord.). *Cultura, territorios y prácticas religiosas* (pp. 195-212). Buenos Aires: Prometeo.
- Portes, A. (2006). Institutions and development: a conceptual reanalysis. *Populations and Development Review*, 32 (2), pp. 233-262.
- Portes, A., y Jensen, L. (1992). Disproving the enclave hypothesis: Reply. *American Sociological Review*, 57(3), pp. 418-420.
- Porto-Gonçalves, C. (2016). Lucha por la Tierra Ruptura metabólica y reapropiación social de la naturaleza. *Polis. Revista Latinoamericana*, 45, pp. 1-21.  
<http://polis.revues.org/12168>
- Porto-Gonçalves, W. (2009). De Saberes y de Territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana. *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana*, 8 (22), pp. 121-136.
- Porto-Gonçalves, W. (2015). Geo grafías con Carlos Walter Porto-Gonçalves. *Cardinalis. Revista del Departamento de Geografía*, Año 3, (4), pp. 230-263.  
<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/index>
- Porto-Gonçalves, W. y Hocsman, L. (Org.) (2016). *Despojos y resistencias en América Latina, Abya Yala*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos.

- Prieto, M. y Formiga, N. (2008). *La Movilidad Territorial de la Población en el Sudoeste Bonaerense Argentina*. En III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Córdoba, pp. 1-15.
- Quijano, A. (2014). *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Quintero, S. (1999). *Imágenes y sentidos de los shopping centers de Buenos Aires en los medios de prensa*. *Sincronía*, Summer, pp.1-12.
- Racine, J. y Walther, O. (2006). *Geografías de las religiones*. En D. Hiernaux y A. Lindón (Coord.). *Tratado de Geografía Humana* (pp. 481-505). México: Anthropos.
- Radonich, M., Ciarallo, A., Trpin, V., Vecchia, T., Cardelli, S., Kopprio, S., Grosso, J. y Osorio, R. (2008). *Migración, trabajadores rurales y construcción social del territorio en el alto valle de río Negro*. *Boletín Geográfico*, año XXX, (31), pp. 301-318.
- RAE (2020). *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es/>
- Raffestin, C. (1980). *Pour une géographie du pouvoir*. Paris : Gallimard.
- Ramírez Velázquez, B. y López Levi, L. (2015). *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*. México: UNAM, Instituto de Geografía.
- Ratzel, F. (1990). *Geografía do homem (Antropogeografía)*. En A. Moraes (Org.). *Ratzel*. Sao Paulo: Ática.
- Reboratti, C. y Alvarado, R. (2010). *Los territorios de la nueva agricultura en el Cono Sur*. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios, Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, Buenos Aires*, (32), 1er semestre. pp. 5-27.
- Rebottaro, A. (2016). *Escenarios religiosos en Luján. El caso de la peregrinación boliviana en torno a la plaza Belgrano*. En C. Carballo y F. Flores. *Territorios, fiestas y paisajes peregrinos. Cartografías sociales de lo sagrado en el siglo XXI*. Buenos Aires: Imprenta digital srl.
- Reffestin, C. (2011 [1980]). *Por una geografía del poder* (Villagómez Velázquez, Y). México: Colegio de Michoacan.
- Relph, E. (1976). *Place and placelessness*. Londres: Pion.
- Riella, A. y Mascheroni, Paola (Comp.) (2015). *Asalariados rurales en América latina*. Buenos Aires: CLACSO.

- Ringuelet, R. et al. (1992). Tiempo de medianero. *Ruralia-Revista Argentina de Estudios Agrarios, Bueno Aires*, (3).
- Riviere, I., Mikkelsen, C., López, M. y Ferrante, E. (2006). Actividades productivas rurales en el sudeste de la provincia de Buenos Aires (Argentina) y su vinculación con la dinámica de la población 1980-2001. *Revista Huellas*, (11), pp. 143-167.
- Rocheffort, R. (1963). Géographie sociale et sciences humaines. *Bulletin de l'Association des Géographes Français*, (314-315), pp. 18-32.
- Rodríguez Valbuena, D. (2010). Territorio y territorialidad. Nueva categoría de análisis y desarrollo didáctico de la Geografía. *Revista Uni-pluriversidad*, 10 (3), pp. 1-11. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/unip/article/view/9582>
- Rodríguez Vignoli, J. (2000). Segregación residencial: un acercamiento sociohistórico. *Anos 90, Porto Alegre*, (14), pp. 231-252.
- Romero, L. (2004). *La Argentina en la Escuela. La idea de Nación en los textos escolares*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Rosso, I. (2018). *Buenos Aires indígena: cartografía social de lo invisible*. Tandil: UNICEN.
- Sabaté Martínez, A., Rodríguez Moya, J. y Díaz Muñoz, M. (1995). *Mujeres, espacio y sociedad*. Madrid: Síntesis.
- Sabatini, F. (2003). La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina. *Documentos de trabajo del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile, Serie Azul*, (35), pp. 1-41.
- Sabatini, F., Cáceres, G. y Cerdá, J. (2001). La segregación residencial en las principales ciudades chilenas. *Revista EURE* 27 (82), pp. 21-42.
- Sack, R. (1986). Human Territoriality: A Theory. En *Annals of the Association of American Geographers*, 73 (1), marzo, pp. 55-74.
- Santamaría, D. (1991). La cuestión de la religiosidad popular en la Argentina. En S. Sassen (2001). *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización* (pp. 73-106). Barcelona: Bellaterra.
- Santamaría, R. e Itzcovich, G. (2005). Percepciones y prejuicios hacia inmigrantes coreanos y paraguayos residentes en la Argentina. En N. Cohen y C. Mera (Comp.) *Relaciones interculturales: experiencias y representación social de los migrantes* (pp.25-38). Buenos Aires: Antropofagia.

- Santana Rivas, L. (2016). Cartografiando algunos de los giros de la geografía humana contemporánea: tensiones y debates entre geografías 'post' y geografías 'neo'. *Revista de Geografía Espacios*, 6 (11), pp. 32-57.
- Santarelli, S. y Campos, M. (2002). *Corrientes epistemológicas. Metodología y prácticas en Geografía. Propuestas de estudio en el espacio local*. Bahía Blanca: EdiUNS.
- Santos, M. (1990). *Por una geografía nueva*. Madrid: Espasa.
- Santos, M. (1994). El retorno del territorio. En M. Santos, M. Souza y M. Silveira (Org.). *Território, globalização e fragmentação*. São Paulo: Hucitec.
- Santos, M. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos-au.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Ariel.
- Sassen, S. (2006). *Inmigrantes en la Ciudad Global*. <http://www.pvp.org.uy/saskia.htm>
- Sassen, S. (s.f). *Inmigrantes en la Ciudad Global*. [https://www.researchgate.net/publication/265671696\\_Inmigrantes\\_en\\_la\\_Ciudad\\_Global\\_1](https://www.researchgate.net/publication/265671696_Inmigrantes_en_la_Ciudad_Global_1)
- Sassone S. (2007b). Migración, religiosidad popular y cohesión social: bolivianos en el Área Metropolitana de Buenos Aires. En C. Carvallo (Comp.). *Diversidad cultural, creencias y espacios. Referencias empíricas* (pp. 57-108). Luján: Universidad Nacional de Lujan.
- Sassone, S. (1988). Migraciones laborales y cambio tecnológico. El caso de los bolivianos en El Ramal jujeño. *Cuadernos de Antropología Social*, (1), Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Sassone, S. (2002) Espacios de vida y espacios vividos. El caso de los inmigrantes bolivianos en el Área Metropolitana de Buenos Aires. En T. Salman, y A. Zoomers (Ed.) *El éxodo andino. La migración transnacional desde Bolivia, Ecuador y Perú* (pp. 91–121). Amsterdam: CEDLA.
- Sassone, S. (2005) Exclusión y experiencia del espacio: la construcción del 'lugar' de migrantes indocumentados. En R. Bertoncello, H. Castro y P. Zusman (Ed.). *Taller Internacional: Desplazamientos, contactos, lugares*. Buenos Aires: Instituto de Geografía, Universidad de Buenos Aires (CD-Rom).
- Sassone, S. (2007a). Migración, territorio e identidad cultural: construcción de "lugares bolivianos" en la Ciudad de Buenos Aires. *Población de Buenos Aires*, 4 (6), pp. 9-28.

- Sassone, S. (2015). Transnacionalismo, Migración y Territorios: aportes para la construcción de un modelo explicativo. En F. García Castaño, A. Megías y J. Ortega Torres (Ed.). *Actas del VIII Congreso sobre Migraciones Internacionales en España*, Granada, 16-18 septiembre 2015.
- Sassone, S., Cortes, G., Bertone de Daguerre, C., Capuz, S., Jáuregui, G., Matossian, B., Jiménez, L. y Fernández, E. (2004). Familia, migración y transnacionalización: territorialidades emergentes entre Bolivia y Argentina. *Signos Universitarios*, (40), pp.15-40.
- Sassone, S. (2018). Trayectorias migratorias: sobre anclajes y movilidades desde la experiencia espacial del sujeto. En M. Di Virgilio y M. Perelman (Comp.). *Disputas por el espacio urbano. Desigualdades persistentes y territorialidades emergentes* (pp. 163-192). Buenos Aires: Biblos.
- Sassone, S. y Baby-Collin, V. (2011). *Cuando los migrantes llevan sus devociones. Religiosidades populares bolivianas y peruanas en territorios urbanos de destino*. En IV Congreso de la Red Internacional de Migración y Desarrollo, Quito, Red Internacional Migración y Desarrollo (México), Flacso.
- Sassone, S. y Mera, C. (2007). *Barrios de migrantes en Buenos Aires: identidad, cultura y cohesión socioterritorial*. En V Congreso Europeo Ceisal de Latinoamericanistas - Las relaciones triangulares entre Europa y las Américas en el siglo xxi: expectativas y desafíos, Bruselas (Bélgica), abril 11-14.
- Sauer, C. (1995). La morfología del paisaje. En J. Bosque Maurel y F. Ortega Alva. *Comentario de textos geográficos (historia y crítica del pensamiento geográfico)* (pp. 91-96). Barcelona: Oikos-Tau.
- Sautu, R. (2005). *Todo es Teoría: objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires: Lumière.
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P. y Elbert, R. (2010). *Manual de metodología*. Buenos Aires: Prometeo.
- Sayad, A. (1999). *La double absence. Des illusions aux souffrances de l'immigré*. Paris : Seuil.
- Scot, A. y Soja, E. (1996). *The city. Los Angeles and Urban theory at the end of the twentieth century*. Los Angeles: University of California Pres.
- Scribano, A. (2008). *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires: Prometeo.

- Scribano, A. (2008). *Estudios sobre teoría social contemporánea: Bhaskar, Bourdieu, Giddens, Habermas y Melucci*. Buenos Aires: Ciccus.
- Schneider, S. y Tartaruga, I. (2006). Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales. En M. Manzanal y G. Neiman (Comp). *Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorio*, (pp. 71-102). Buenos Aires: Ciccus.
- Schroeder, R. y Formiga, N. (2011). Oportunidades para el desarrollo local: el caso del Sudoeste Bonaerense (Argentina). *Cuadernos de Geografía. Revista colombiana de geografía*, 20 (2), pp. 91-109.
- Séchet, R. y Veschambre, V. (Dir.) (2006). *Penser et faire la géographie sociale. Contribution à une épistémologie de la géographie sociale*. Rennes : Presses Universitaires de Rennes.
- Segato, R. (2007). *La Nación y los Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Buenos Aires: Prometeo.
- Shevky, E. y Bell, W. (1955) *Social Area Analysis: Theory, Illustrative Application and Computational Procedures*. Stanford: Stanford University Press.
- Shevky, E. y Williams, M. (1949). *The social area of Los Angeles: analysis and typology*. Berkeley: University of California Press.
- Silva, A. (1992). *Imaginario Urbanos. Bogotá y São Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Silveira, M. (2014). Geografía y formación socioespacial: por un debate sustantivo. *Estudios Socioterritoriales*, 2 (16), pp. 141-168.
- Simon, P. (1998). Mobilité résidentielle et milieu de vie des immigrés. En Y. Grafmeyer y F. Dansereau (Ed.). *Trajectoires familiales et espaces de vie en milieu urbain* (pp. 417-445). Lyon : PressesUniversitaires de Lyon.
- Smith, N. (1984). *Uneven Development. Nature, Capital, and the Production of Space*. Oxford: Basil Blackwell.
- Sobczyk, R., Soriano, R. y Caballero, A. (2018). El mercado laboral y la religión: la religión “vívuda” de la diáspora comercial de Otavalo (Ecuador). *Migraciones*, 45, pp. 3-28. DOI: [mig. i45y2018.001](https://doi.org/10.145y2018.001)
- Soja, E. (1980). The Socio-Spatial Dialectics. *Annals of the Association of American Geographers*, 70 (2), pp. 207-225.
- Soja, E. (1996). *Thirdspace. Journeys to Los Angeles and other Real-Imagined Places*. Cambridge: Blackwell Publishing.

- Soja, E. (2000). *Postmetropolis*. Oxford: Blackwell.
- Solana, M., Badia, A., Cebollada, A., Ortiz, A. y Vera, A. (2016). *Espacios globales y lugares próximos. Setenta conceptos para entender la organización del capitalismo global*. Barcelona: Icaria.
- Solimano, A. y Allendes, C. (2007). *Migraciones internacionales, remesas y el desarrollo económico: la experiencia Latinoamericana*. Santiago de Chile: CEPAL.  
[https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5426/S0700878\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5426/S0700878_es.pdf)
- Stake, R. (1995). *The Art of Case Study Research*. California: Sage.
- Stoddart, D. (1982). El concepto de paradigma y la historia de la geografía. *GeoCrítica*, VII (40). <http://www.ub.edu/geocrit/geo40.htm>
- Svampa, M. (2001). *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblios.
- Tadeo, N., Palacios, P. y Torres, F. (Coord.) (2006). *Agroindustria y empleo. Complejo Agroindustrial Citrícola del Noreste Entrerriano*. Buenos Aires: La Colmena.
- Tarrus, A. (1996). Territoires circulatoires et espaces urbains. *Annales de la recherche urbaine*, (59-60), pp. 50-59.
- Tarrus, A. (2000) Leer, escribir, interpretar. Las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de “territorio circulatorio”. Los nuevos hábitos de la identidad. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, XXI (83), pp. 38-66.  
<https://www.redalyc.org/pdf/137/13708303.pdf>
- Tarrus, A. (2009). Intérêt et faisabilité de l’approche des territoires des circulations transnationales. En G. Cortès y Faret, L. *Les circulations transnationales. Lire les turbulences migratoires contemporaines* (pp. 43-51). Paris: Armand Colin.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Universidad.
- Tassi, N., Medeiros, C., Rodríguez-Carmona, A. y Ferrufino, G. (2013). *Hacer plata sin plata. El desborde de los comerciantes populares en Bolivia*. La Paz: Fundación PIEB.
- Texidó, E. y Gurrieri, J. (2012). *Panorama migratorio de América del Sur 2012*. Buenos Aires: Organización Internacional para las Migraciones (OIM).
- Texidó, E., Baer, G., Pérez Vichich, N., Santestevan, A. y Gomes, Ch. (2003). Migraciones laborales en Sudamérica: el Mercosur ampliado. *Estudios sobre Migraciones Internacionales*, (63), Ginebra, OIT.

- Tilly, Ch. (1986). *The Contentious French*. Cambridge: Harvard University Press.
- Tilly, Ch. (2000). Acción colectiva. *Apuntes de Investigación del CECYP*, (6), pp. 9-32.
- Tirone, L. y Ferrier, J. (1986). La Géographie sert d'abord à parler du territoire. *Annales de Géographie*, 95 (530), pp. 502-505.
- Torres, F. (2011). Territorio y lugar: potencialidades para el análisis de la constitución de los sujetos políticos. El caso de un movimiento de desocupados en Argentina. *Geograficando*, 7 (7), pp. 209-238.
- Torrez Gallardo, M. (2011). Transformaciones socio-espaciales en Pedro Luro, vinculadas a las migraciones de las últimas décadas. Partido de Villarino. *Párrafos Geográficos*, 10 (1), pp. 570-592.
- Torrez Gallardo, M. (2020a). Migraciones bolivianas en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires: integración y segregación socioespacial. El caso de la ciudad de Pedro Luro (Partido de Villarino). En J. Nicolao (comp.). *Migración regional, política migratoria y derechos sociales en el Interior Bonaerense* (pp. 197-225). Tandil: CEIPIL. <http://www.ceipil.org.ar/wp-content/uploads/2020/11/Libro-Digital-Migraci%C3%B3n-Nicolao.pdf>
- Torrez Gallardo, M. (2020b). El sentido de pertenencia de los migrantes bolivianos en la ciudad de Pedro Luro (Buenos Aires - Argentina). *Revista Geograficando*, 16 (1), mayo-octubre. <https://www.geograficando.fahce.unlp.edu.ar/article/view/GEOe065>
- Torrez Gallardo, M. (2020c). La migración en la construcción de territorios y lugares. El caso de Pedro Luro, Argentina. Estudios socioterritoriales. *Revista de Geografía*, (27), pp. 1-17. <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/estudios-socioterritoriales/article/view/626>
- Torrez Gallardo, M. y Bustos Cara, R. (2015). *Construcción de territorios a partir de las modalidades de trabajo de los colectivos migrantes en el sudoeste bonaerense*. En IX Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Argentinos y Latinoamericanos, Buenos Aires, del 3 al 6 de noviembre, Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, Universidad de Buenos Aires.
- Torrez Gallardo, M. y Junquera, M. J. (2022). Territorialidades en tensión a partir de las prácticas religiosas. El caso de Pedro Luro (Argentina). *Revista de Geografía Norte Grande*, (81), pp. 385-405. <http://ojs.uc.cl/index.php/RGNG/article/view/18303/39799>

- Toticagüena Martín, M. y Riaño Galán, E. (2016). Aproximación a los conceptos de asimilación, segregación e integración cultural a través de la composición musical. *DEDiCA. Revista de Educação e Humanidades*, 10 (2016), março, pp. 215-228. <https://digibug.ugr.es/handle/10481/41952>
- Tourn, G. (1996). El impacto migratorio en la estructura urbana. La ciudad de Santa Rosa (La Pampa) en la década de 1980–1990. *Boletín de Estudios Geográficos*, (92), pp. 37-72.
- Trpin, V. (2020). Problematización teórica y metodológica de la construcción de los sujetos objetos de estudio o de intervención en espacios rurales: los/as bolivianos/as en la horticultura. En D. Mathey y G. Preda (Comp.) *Sujetos sociales en la horticultura argentina: reflexiones en torno a su estudio* (pp. 13-34). Buenos Aires: Ediciones INTA.
- Tryon, R. (1955). *Identification of social areas by cluster analysis*. Berkeley: University of California Press.
- Tuan, Y. F. (1977). *Space and place, the perspective of experience*. Londres: Arnold.
- Valenzuela, C. y Pyszczek, L. (2012). La riqueza del objeto de la Geografía como disciplina multiparadigmática. *Geografia em Questão*, 5 (2), pp. 75-95.
- Varela, B. (2004) De Armenia a la ciudad de Buenos Aires: la reconstrucción del ‘lugar comunitario’ a escala local. *Amérique Latine Histoire et Mémoire*, (9), pp. 1-10.
- Vargas, P. (2005). *Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra: identidades étnico-nacionales entre los trabajadores de la construcción*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Vasilachis de Gialdino, I. (coord.). (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Velázquez, G. (2008). *Geografía y bienestar: situación local, regional y global de la Argentina luego del censo de 2001*. Buenos Aires: Eudeba.
- Vieytes, R. (2004). *Metodología de la Investigación en organizaciones, mercado y sociedad. Epistemología y técnicas*. Buenos Aires: Editorial de las Ciencias.
- Vinuesa, J., Zamora, F., Gènova, R., Serrano, P., y Recaño, J. (1994). *Demografía: análisis y proyecciones*. Madrid: Síntesis.
- Vivencias de ayer y de hoy*. (2005). Tomo I. Pedro Luro: Casa de la Cultura.
- Vivencias de ayer y de hoy*. (2013). Tomo II. Pedro Luro: Casa de la Cultura.
- Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Wagner, P. (2002). Cultura y geografía: un ensayo reflexivo. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (34), pp. 41-50.
- Wihtol de Wenden, C. (2013). *El fenómeno migratorio en el siglo XXI. Migrantes, refugiados y relaciones internacionales*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Wilson, K. L., y Portes, A. (1980). Immigrant enclaves: An analysis of the labor market experiences of Cubans in Miami. *American journal of sociology*, 86 (2), pp. 295-319.
- Winderbaum, S. y Álvarez, H. (2020). *El pueblo mapuce, una nación*. Neuquén: Pido la Palabra.
- Wirth, L. (1927). The Ghetto. *The American Journal of Sociology*, 33 (1), pp. 57-71.
- Zalles Cueto, A. (2002). El “ejembramiento” cultural de los bolivianos en la Argentina. *Nueva Sociedad*, (178), Caracas.
- Zelaya, C. y Lorda, M. (2010). *Cambios territoriales e innovación a partir de la interacción entre actores diferentes. El caso de los productores de cebolla de Mayor Buratovich. Argentina*. INTA- PLIDER.
- Zusman, P., Haesbaert, R., Castro, H y Adamo, S. (Ed.) (2010). *Geografías Culturales. Aproximaciones, intersecciones y desafíos*. Buenos Aires: FILO.
- Zusman, P.; Castro, H. y Soto, M. (2007). La geografía cultural y social en Argentina: antecedentes y tendencias recientes. *Social & Cultural Geography*, 8 (5), pp. 784-798.

### Referencias periodísticas

- (12 de marzo de 2014). Pedro Luro: atacan a inspectores que controlaban trabajo informal. *La Nueva*. <https://www.lanueva.com/nota/2014-3-12-11-1-0-pedro-luro-atacan-a-inspectores-que-controlaban-trabajo-informal>
- (20 de noviembre de 2015). Centro Llacayani: de brazos abiertos a la comunidad. *La Nueva*. <https://www.lanueva.com/nota/2015-11-20-0-12-0-centro-llacayani-de-brazos-abiertos-a-la-comunidad>
- (27 de junio de 2006). Una idiosincrasia muy particular. *La Nueva*. <https://www.lanueva.com/nota/2006-4-27-9-0-0-una-idiosincrasia-muy-particular>

- Agencia Pedro Luro (20 de marzo de 2014). Jornada clave para el conflicto con los trabajadores de la cebolla. *La Nueva*. <https://www.lanueva.com/nota/2014-3-20-0-8-0-jornada-clave-para-el-conflicto-con-los-trabajadores-de-la-cebolla>
- Agencia Villalonga (22 de julio de 2017). Cientos de productores de la región protestaron sobre la ruta 3 y regalaron cebolla. *La Nueva*. <https://www.lanueva.com/nota/2017-7-22-11-16-0-cientos-de-productores-de-la-region-protestaron-sobre-la-ruta-3-y-regalaron-cebolla>
- Alfaráz, G., Cano, F. e Iurman, D. (2009). Uno no adquiere el título de productor naturalmente. *Revista de 3º Fiesta Regional de la Cebolla*. Comisión de Festejos de Hilario Ascasubi, INTA Hilario Asacubi, pp.7-8.
- Augé, M. (2014, mayo). Entrevista a Marc Augé. *Mètode*. <https://metode.es/revistas-metode/monograficos/marc-auge-2.html>
- Clarín. (29 de julio de 2013). Entrevista Alejandro Grimson. *Revista Ñ. Clarín*. [https://www.clarin.com/historia/alejandro-grimson-entrevista\\_0\\_B1RteArjPQx.html](https://www.clarin.com/historia/alejandro-grimson-entrevista_0_B1RteArjPQx.html)
- Cano, F. e Iurman, D. (2015). Nueva asociación de pequeños productores en el área de riego. *Revista de 9º Fiesta Provincial de la cebolla*. Comisión de Festejos de Hilario Ascasubi, INTA Hilario Asacubi, pp. 6-9.
- La redacción. (31 de octubre de 2014). Prohíben festejos en cementerio de Pedro Luro. *Río Negro*. [https://www.rionegro.com.ar/prohiben-festejos-en-cementerio-de-pedro-luro-GORN\\_4785858/](https://www.rionegro.com.ar/prohiben-festejos-en-cementerio-de-pedro-luro-GORN_4785858/)
- Rueda, G. (27 de enero de 2019). Pedro Luro: llegarán \$ 26,5 millones para terminar la Escuela Secundaria N° 10. *La Nueva*. <https://www.lanueva.com/nota/2019-1-27-6-30-57-pedro-luro-llegaran-26-5-millones-para-terminar-la-escuela-secundaria-n-10>
- Sánchez, H. (20 de septiembre de 2015). Del altiplano a la cuna bonaerense. *La Tecla*, pp. 41-43.
- Prensa Aprovis. (27 de marzo de 2014). *Aprovis*. <http://www.aprovis.com.ar/mas-info.asp?id=400&idcat=6&seccion=Novedades>
- Buss, M. (27 de septiembre de 2018). “Cabecitas negras”: quiénes son y cómo trabajan los recolectores de cebolla. *Infoluro.com*. <https://www.infoluro.com/2018/09/cabecitas-negras-quienes-son-y-como-trabajan-los-recolectores-de-cebolla/>

Cooperativa La Comunitaria (24 de julio de 2018). El aniversario del cebollazo en primera persona. *Plan B Noticias*. <https://www.planbnoticias.com.ar/index.php/2018/07/24/el-aniversario-del-cebollazo-en-primera-persona/>

### Referencias web, redes sociales y audiovisual

Colectividad Boliviana en Hilario Ascasubi. (s.f). *Inicio*. [En facebook] Facebook. Recuperado el 24 de marzo del 2021. <https://www.facebook.com/jacinto.huarachi>

Federación Nacional Campesina. (s.f). Fotos. [Página de Twitter]. Twitter. Recuperado el 30 de octubre de 2018: [https://twitter.com/fnc\\_ra](https://twitter.com/fnc_ra)

Infoluro.com (20 de marzo de 2018). *Inauguración del edificio del jardín 910 Pedro Luro*. [Publicación de estado]. Facebook. <https://www.facebook.com/infoluro>

Jóvenes y Memoria. (s.f). *Diferentes pero iguales* [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=wRMPQn7aFiE&t=416s>

MTE Movimiento de Trabajadores Excluidos - Pedro Luro. (s.f.). *Fotos*. [Página de Facebook]. Facebook. Recuperado el 30 de julio de 2017: <https://www.facebook.com/MTE-Movimiento-de-Trabajadores-Excluidos-Pedro-Luro-1605660272800269>

MTE Rural. (4 de agosto de 2019). *Segunda parte del registro del 2do aniversario del Cebollazo. El sábado 27 de julio la localidad de Pedro Luro fue una fiesta*. [Publicación de estado]. Facebook. <https://www.facebook.com/watch/?v=707459556378291>

Patagonions S.R.L (s.f.). Patagonions Cebollas Argentinas. [www.patagonions.com](http://www.patagonions.com)

Semillero Cultural. (6 de septiembre de 2016). *Se agradece difusión*. [Publicación de estado]. Facebook. <https://www.facebook.com/Semillero-Cultural-221009487934132/>

*Una Feria con identidad multicultural* (2015, 13 de octubre). La verdad de la milanesa. Blog Tumblr. <https://laverdaddelamilanesavillari-blog.tumblr.com/>